



Estudio comparativo de tres traducciones al español del texto
de Freud: “Die Verdrängung” [1915], con una nueva
traducción.

T e s i s

que para obtener el grado de

Maestro en Traducción

p r e s e n t a

Mtro. Jesús Cisneros Herrera

Asesor: Dr. Luis Fernando Lara Ramos

México, D. F.

Junio de 2011

Con amor,
para Albertina

INDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO 1. TRADUCTORES DE FREUD.....	8
PRIMERAS TRADUCCIONES AL INGLÉS.....	9
PRIMERAS TRADUCCIONES AL FRANCÉS.....	12
JOAN RIVIÈRE Y LOS <i>COLLECTED PAPERS</i>	14
LA TRADUCCIÓN DE LUIS LÓPEZ-BALLESTEROS Y DE TORRES	15
JAMES STRACHEY Y LA <i>STANDARD EDITION</i>	18
LACAN, SU LECTURA DE FREUD Y LA TRADUCCIÓN	20
LA TRADUCCIÓN DE JOSÉ LUIS ETCHEVERRY	26
JEAN LAPLANCHE Y LA NUEVA VERSIÓN FRANCESA DE FREUD.....	30
LA TRADUCCIÓN DE ALICIA LOWENSTEIN	30
CAPÍTULO 2. CRÍTICA DE LAS TRADUCCIONES.....	32
LA ESCRITURA DE FREUD.....	32
LAS TRADUCCIONES DE FREUD	39
CAPÍTULO 3. MARCO TRADUCTOLÓGICO.....	61
LA EQUIVALENCIA TRADUCTORA.....	62
MARCO DE REFERENCIA PRAGMÁTICO	83
MARCO DE REFERENCIA DENOTATIVO	85
CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE LAS TRADUCCIONES.....	91
ASPECTO PRAGMÁTICO	91
ASPECTO DENOTATIVO	105
CONCLUSIONES	136
NUEVA TRADUCCIÓN DE “DIE VERDRÄNGUNG”	140
ANEXO.....	163
BIBLIOGRAFÍA	179

Introducción

La obra de Freud puede considerarse, sin duda alguna, como una de las más importantes del siglo XX. Habiendo estudiado la carrera de medicina, sus inclinaciones siempre estuvieron del lado de la investigación más que de la práctica médica, por lo que en su búsqueda pasó por la fisiología y la histología y el estudio pionero de la cocaína hasta que sus intereses y necesidades lo acercaron a la psiquiatría. Entonces, se interesó en las histerias que no tenían causas orgánicas, ante las cuales los tratamientos de la época eran inútiles, y en los nuevos métodos de curarlas, como la hipnosis y la sugestión. Sus experiencias y limitaciones para usar esos métodos lo obligaron a crear los suyos propios, que más tarde habrían de desembocar en el nacimiento del psicoanálisis ¹.

A pesar de encontrar menosprecio y burla en los círculos médicos cuando exponía sus descubrimientos e ideas, Freud siempre tuvo la determinación suficiente para defenderlos y crearle un lugar a algo que no lo tenía. El psicoanálisis no sólo no tenía un lugar, sino que iba en contra de algunas de las creencias, costumbres y principios científicos, e incluso valores morales, más arraigados en la cultura europea de su época. En estas condiciones adversas, Freud encontró poco a poco seguidores que lo ayudaron a darle impulso a una teoría que habría de cambiar la idea que el ser humano tenía de sí mismo.

En los países a los que se iba extendiendo, el psicoanálisis pasó situaciones similares a las que enfrentó en Viena, pero pudo superarlas y consolidarse. Actualmente existen múltiples asociaciones o sociedades de psicoanálisis en muchas partes del mundo que siguen teniendo la

¹ Cfr. Marthe Robert, *La revolución psicoanalítica: la vida y la obra de Freud*, FCE, México, 1966.

obra de Freud como pilar fundamental. Esto bastaría para reconocer la importancia del médico vienés; sin embargo, su influencia ha trascendido el campo de acción de los psicoanalistas, pues ha sido fuente de inspiración para otras áreas del conocimiento, como la sociología, la antropología o los estudios literarios. Y ahí no termina la repercusión del psicoanálisis, pues parte de su vocabulario —el que se instauró en español, al menos— se ha hecho de dominio popular, como es el caso de la palabra “represión” y, sobre todo, sus derivados, “reprimir”, “reprimido”. También es común oír que alguien actuó “inconscientemente”, que “se proyecta”, que tiene una actitud “defensiva” o “se identifica” con alguien o algo. En un nivel más sofisticado, se usan las palabras “narcisista”, “libido”, “catarsis”, “negación” o “complejo de Edipo”.

Como se verá en los primeros dos capítulos, la traducción de la obra de Freud ha sido motivo de discusiones y desacuerdos teóricos y personales. Además, en los últimos años ha comenzado una crítica y reflexión más sistemática —aunque aún en su mayor parte desligada de los estudios de traducción— acerca de las traducciones disponibles y de la necesidad de nuevas traducciones. Este trabajo se sitúa en esta serie de trabajos sobre la traducción de la obra de Freud al español. En un principio, este trabajo fue pensado como una crítica de las propuestas de los traductores hispanohablantes y como una contribución, a partir de tales críticas, a la reflexión sobre las ideas y los términos freudianos en el psicoanálisis, especialmente, en México. Sin embargo, en el curso de este trabajo, surgió la inquietud de aportar otra forma de emprender la traducción de la obra freudiana.

El texto que analicé y traduje en este trabajo es “Die Verdrängung”, que data de 1915, por las siguientes razones: a) es un artículo centrado en un concepto tan importante, que Freud lo consideró “el pilar fundamental sobre el que descansa el edificio del psicoanálisis, su pieza

más esencial”², b) forma parte de una serie de escritos en los que Freud quiso sentar las bases inmutables del psicoanálisis, es decir, una metapsicología que debería ser aceptada por cualquiera que quisiera ser considerado psicoanalista, c) el uso del término *represión* como equivalente de *Verdrängung* ha sido cuestionado por algunos críticos, y d) su extensión permite hacer una comparación del original con las traducciones al español.

Existen dos traducciones de la obra completa de Freud. La primera fue publicada en España por Biblioteca Nueva entre 1922 y 1934; el traductor fue Luis López-Ballesteros y de Torres. El texto de “La represión” fue tomado de la edición de 1973 en tres volúmenes. La segunda traducción se publicó en Buenos Aires en Amorrortu en 1976. José Luis Etcheverry fue el traductor de esta versión, en 24 volúmenes, que retoma el orden y el aparato crítico de la *Standard Edition* a cargo de James Strachey. La otra versión que se revisa en este trabajo fue publicada en la revista electrónica argentina *El sigma* (www.elsigma.com). Esta versión estuvo a cargo de Alicia Lowenstein, con la colaboración en la traducción de Sandra Loch.

En el primer capítulo se relata una breve historia de las traducciones de Freud al inglés, francés y español para dar a conocer los personajes involucrados en ellas y las circunstancias en que fueron hechas. También se habla de figuras como Ernest Jones y Jacques Lacan, quienes tuvieron una gran influencia en el curso del movimiento psicoanalítico internacional y en las traducciones de Freud.

El segundo capítulo es un recuento de la crítica de la traducción de las obras de Freud. Prácticamente todos esos comentarios han sido hechos por psicoanalistas interesados en tener una mejor versión en su lengua o en desvelar las incorrecciones cometidas por los traductores. Su modo de ver las traducciones es ahistórica, en tanto que las analizan como textos

² “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico”, 1914, *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1976, vol. 14, p. 15.

producidos fuera del tiempo, por lo que algunas de sus críticas, como en el caso de las dirigidas al trabajo de López-Ballesteros, son demasiado severas porque no toman en cuenta el contexto. A esto contribuye el hecho de que tampoco toman en cuenta el propósito de las traducciones, que, en el caso del trabajo de López-Ballesteros, es determinante.

En el tercer capítulo se sientan las bases del análisis de las traducciones. Ya que en este trabajo el interés está centrado en los textos, en los términos y en la expresión de las ideas, se recurre a la equivalencia en traducción. La equivalencia ha sido ampliamente usada por los teóricos de la traducción como propuesta de unidad de análisis de esta disciplina; sin embargo, ha habido falta de consenso respecto a su definición. En este trabajo, la equivalencia es retomada como un concepto funcional, dependiente del contexto y de la relación entre los elementos del texto fuente con los del texto meta, y no como una propiedad inherente a ellos.

El cuarto capítulo consta del análisis de “Die Verdrängung” sobre tres ejes principales. En primer lugar, se habla del contexto en que fue escrito este texto, pues está relacionado con su aspecto pragmático, que consistió en dar carácter objetivo a las ideas que ahí expuso Freud. En segundo lugar, se examinan conceptos claves del texto, como el del título, *Verdrängung* y, en tercero, se comenta la expresión de ideas centrales del texto.

Por último, en las conclusiones se hace un breve resumen de los puntos tocados a lo largo del trabajo y se reconoce la importancia de contar con distintas traducciones. Además, se expresa la posibilidad de traducir de modo distinto la obra de Freud, o quizá intermedio entre lo que intentaron López-Ballesteros y Etcheverry. Por una parte, evitar la inconsistencia en los términos en que cayó López-Ballesteros y, por otro, alejarse de la literalidad que permite traducir sin comprender y, en cambio, arriesgarse a hacer una interpretación que, aunque pueda ser cuestionable, esté fundada en la obra misma de Freud. Así, ofrezco otra traducción de “Die

Verdrängung” en la que trato de poner en práctica estos nuevos principios. Quizá la variación más radical de esta nueva versión es traducir *Verdrängung* como *remoción* en vez de *represión*.

Capítulo 1. Traductores de Freud

En este capítulo se presenta una breve historia de las traducciones y los traductores de los escritos freudianos no sólo en lengua española, sino también en la inglesa y la francesa, pues la historia de las traducciones al español está relacionada con ellas. Se podrá apreciar de qué manera la traducción de Freud en español es un caso especial en el marco de la traducción a otras lenguas, al menos francesa e inglesa, en cuanto a la relación de los traductores con Freud y el psicoanálisis.

Los traductores de Freud en inglés y francés han sido psicoanalistas. Los primeros incluso conocieron a Freud en persona; de hecho, él los escogió por las cualidades intelectuales que vio en ellos. En cambio, los principales traductores al español, Luis López-Ballesteros y José Luis Etcheverry, fueron ajenos al movimiento psicoanalítico. En el caso de Etcheverry, hacer la traducción de la obra de Freud provocó que entrara a los círculos del psicoanálisis en Argentina, como se aprecia por los comentarios de Silvia Bleichmar ¹, pero él mismo no practicó el psicoanálisis. Alicia Lowenstein ², responsable de la otra traducción de “Die Verdrängung” que se analiza en este trabajo, es psicoanalista y se declara a favor de que Freud sea traducido por psicoanalistas, pues, dice, toda traducción es una lectura y, por ello, es preferible la lectura de un psicoanalista para que el resultado sea mejor. Además, Lowenstein

¹ “Mi editor en castellano, Horacio Amorortu, y *José Luis Etcheverry* —lector agudo, traductor y conocedor notable del psicoanálisis— me otorgaron las garantías necesarias para que mi trabajo encontrara un destino signado por el respeto y el cuidado.” En *La fundación de lo inconciente*, Amorortu, Buenos Aires, 1993. “Quiero expresar un reconocimiento especial a *José Luis Etcheverry*, mi amigo e interlocutor, quien no sólo me alentó en todo momento para la publicación, realizó una cuidadosísima lectura y pulió el texto hasta darle forma definitiva, sino que ha constituido, mediante su pensamiento crítico y sus aportes profundos, un referente mayor de mi pensamiento.” En *Clínica psicoanalítica y neogénesis*, Amorortu, Buenos Aires, 1998, p.13.

² <http://www.elsigma.com/site/detalle.asp?IdContenido=9850>

juzga fundamental la obra de Lacan para traducir a Freud, por lo que considera que la traducción de López-Ballesteros tiene el gran inconveniente de haber sido hecha antes de las aportaciones conceptuales de Lacan al psicoanálisis. Esta idea es muy cuestionable, lo mismo que, como se verá en el análisis de las traducciones, la versión de Lowenstein.

Primeras traducciones al inglés

En aquella época, siglo XIX, era común que los científicos tradujeran las obras que les interesaban en su campo de estudio. El propio Freud tradujo a Jean Charcot e Hippolyte Bernheim, porque sus obras eran importantes en su búsqueda de alternativas para curar las histerias³. A pesar de que desde sus “Estudios sobre la histeria”⁴, que publicó junto con Joseph Breuer en 1895, ya se manifestaban ideas originales que contenían el germen del psicoanálisis, Freud aún no despertaba el interés de los médicos de otros países que se encargarían de traducir sus obras. En 1902 tuvo la oportunidad de estar al frente de una cátedra universitaria, donde pudo dar a conocer sus ideas entre médicos y estudiantes, de entre los cuales salieron sus primeros seguidores. Su círculo de discípulos fue creciendo en número y en extensión geográfica hasta que en 1908 se llevó a cabo el Primer Congreso Internacional de Psicoanálisis y en 1909 fue invitado por Stanley Hall a dar cinco conferencias en la Universidad de Clark, en Massachusetts, Estados Unidos⁵. Después de obtener reconocimiento, las obras de Freud empezaron a traducirse y sus discípulos extranjeros comenzaron a difundir el psicoanálisis en sus lugares de origen.

³ También tradujo a John Stuart Mill; sin embargo, en este caso, aunque le interesaba mucho la filosofía, se trató de un encargo de su maestro Franz Brentano.

⁴ *Obras completas*, vol. 2, tr. José Luis Etcheverry, ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey, colaboración de Anna Freud, Amorrortu, Buenos Aires, 1996. En este trabajo, las citas de Freud se tomaron de esta versión; en adelante me referiré a ella simplemente como *Obras completas*.

⁵ Cf. Marthe Robert, *La revolución psicoanalítica: la vida y la obra de Freud*, FCE, México, 1966.

El primer traductor de Freud en Estados Unidos, y al parecer en el mundo ⁶, fue Abraham Arden Brill. Desde el principio, Freud buscó seguidores talentosos para encomendarles la importante tarea de traducir sus obras y cuando conoció a Brill pensó que era el indicado. Brill había llegado a Estados Unidos procedente de Viena a la edad de 15 años sin saber nada de inglés, pero lo aprendió en poco tiempo. Trabajó y se pagó sus estudios hasta obtener su B. A. en filosofía en 1898 y convertirse en médico en 1905 en la Universidad de Columbia. Trabajó en un hospital de Nueva York atendiendo pacientes con trastornos neurológicos y psiquiátricos e hizo traducciones al inglés de literatura psiquiátrica del alemán, francés e italiano. En 1907 viajó a París para trabajar con Pierre Marie en el Hospital de Bicêtre y aprender otras formas de tratamiento; sin embargo, quedó decepcionado de ese lugar y partió a Zurich a la Clínica de Psiquiatría dirigida por Eugene Bleuler. Ahí conoció a Karl Abraham y a Carl. G. Jung, dos de los seguidores más importantes de Freud en ese momento. Mientras estuvo en Zurich, Brill viajó a Viena para conocer a Freud, cuyo encuentro tuvo un profundo efecto en él; en adelante “su admiración, veneración y consagración a Freud caracterizaron y afectaron también su vida emocional” ⁷. Brill tuvo la oportunidad de hablar de psicoanálisis con Freud; juntos salían a pasear, se contaban sus sueños y los analizaban; Freud le encomendó ser su traductor en Estados Unidos. La calidad de las traducciones de Brill fue muy cuestionada, por lo que, según Ernest Jones, Brill pasó por “un difícil período emocional

⁶ Ilse Grubrich-Simitis (*Volver a los textos de Freud. Dando voz a documentos mudos*, tr. Hilke Engelbrecht y Thies Nelsson, Biblioteca Nueva / Asociación Psicoanalítica de Madrid, Madrid, 2003, pp. 46 y 47) reproduce las primeras dos páginas de una lista manuscrita donde Freud registró fechas de publicación de sus obras y de sus traducciones. La primera que figura en la lista data de 1909 y se trata de una traducción al inglés, seguramente hecha por Brill, de “Estudios sobre la histeria”. Los siguientes idiomas a los que se tradujeron obras de Freud son el ruso y el polaco. Sin embargo, Nicolás Caparrós (*Psicoanálisis de los sueños. El sueño del psicoanálisis*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000) encontró que en la *Gaceta Médica de Granada* y en la *Revista de Ciencias Médicas de Barcelona* se publicó en 1893 la traducción de “Los mecanismos psíquicos de los fenómenos histéricos”, tan sólo unos días después de que fuera publicado el original en el *Neurologisches Centralblatt*. La identidad del traductor no ha sido determinada.

⁷ May E. Romm, “Abraham Arden Brill. el primer traductor norteamericano de Freud”, *Historia del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1968, t. 3, p. 85.

en 1920”⁸ al creer que Freud se había disgustado con él por la mala calidad de sus traducciones, pero Freud le escribió, para tranquilizarlo, que estaba equivocado. Cuando Jones le comentó más tarde que las traducciones de Brill eran inadecuadas, la respuesta de Freud fue que “prefería contar con Brill como un buen amigo más que como un eficaz traductor”⁹.

Desde este momento, la participación de Ernest Jones fue determinante para el rumbo que tomaría la traducción al inglés, pues a él se debe en gran parte que se hayan elegido numerosas palabras de origen latino y griego. Según Riccardo Steiner, “these first attempts to translate Freud were caught up in the dawning need to institutionalize psychoanalysis and the organs of its administration outside Austro-Hungarian borders and the importance of Jones’s role in instrumentalizing these emerges quite clearly even at that early date”¹⁰. Al principio Jones estuvo de acuerdo con Freud en que las definiciones de los conceptos que apenas estaban gestándose serían prematuras y, por lo tanto, perjudiciales para la ciencia descriptiva en que, pensaban, se convertiría el psicoanálisis. Sin embargo, las diferencias de opinión surgieron cuando fue necesario definir las estrategias de traducción, que incluían la elección de términos, y se convirtió en una lucha de poder¹¹.

Jones escribió en 1924 como justificación de un glosario que publicó en ese año:

The advantages of the classical nomenclature are: (1) There is no other way of securing terms free from the numerous accessory connotations and associations inevitable in a spoken language, and hence escaping possibilities of misunderstanding...It is much easier to confine a new classical term to one definite meaning. The fact that this meaning may not at first sight be obvious, particularly to the uneducated, is a further notable advantage for it replaces the temptation to a casual and vague apprehension by the necessity of serious and precise study. (2)

⁸ *Apud.* May E. Romm, *op. cit.*, p. 87.

⁹ *Loc. cit.*

¹⁰ *Apud.* Alex Holder, “A Historical-Critical Edition”, en Darius Gray Ornston (ed.), *Translating Freud*, Yale University Press, New Haven and London, 1992, p. 86.

¹¹ Darius Gray Ornston, “Alternatives to a Standard Edition”, en Darius Gray Ornston (ed.), *Translating Freud*, Yale University Press, New Haven and London, 1992, p. 102.

It renders far easier the interchange of thought among scientific workers in different countries. Of all civilized countries Germany is the only one that eschews this international vocabulary, a fact that has called forth much spleen among foreign readers of that language...(3) In most cases the classically formed term is much handier ¹².

El vocabulario de Jones, que después retomaría Strachey para la *Standard Edition*, cobró gran importancia después de la Segunda Guerra Mundial, porque durante el nazismo el psicoanálisis fue prácticamente borrado en los países de habla alemana y cuando fue introducido nuevamente la lectura de las traducciones inglesas tuvo mucha influencia. “Paradoxically, many German analysts and other readers may have regarded Ernest Jones’ “international vocabulary” as relatively precise and scientific because it was so different from the descriptive language in which Freud wrote” ¹³.

Primeras traducciones al francés

En Francia, los primeros traductores de Freud fueron Marie Bonaparte, Anne Bermann y Samuel Jankélévitch, de cuales sólo este último no estuvo involucrado en el movimiento psicoanalítico. Marie Bonaparte se acercó al psicoanálisis en un momento de crisis: en 1924 su padre acababa de morir y ella había encontrado papeles, escritos por ella misma entre los 7 y 10 años de edad, que la pusieron en contacto con su infancia infeliz. En 1925 hizo su primer viaje a Viena para analizarse con Freud y durante varios años más pasó algunos meses en esa ciudad para continuar su análisis. Aunque su padre no le había permitido estudiar medicina, porque creía que eso le impediría contraer un buen matrimonio, Bonaparte la estudió por su cuenta y asistió al Hospital Sainte-Anne para aprender de psiquiatría. Después de su análisis

¹² *Ibid.*, p. 107.

¹³ *Ibid.*, p. 106.

con Freud, trabajó como psicoanalista y tuvo entre sus pacientes a Anne Bermann, quien después la asistió como secretaria¹⁴. Marie Bonaparte fue muy importante para Freud y para el psicoanálisis: fue miembro fundador de la *Société Psychanalytique de Paris* (SPP) en 1926, brindó apoyo financiero para fundar la *Revue Française de Psychanalyse* en 1927 y para salvar el *Internationaler psychoanalytischer Verlag* de la bancarrota en 1929, rescató, conservó —a pesar de Freud— y publicó las cartas que éste le escribió a Wilhelm Fliess —invaluables porque describen la génesis del psicoanálisis—, y también tuvo mucho que ver con que Freud lograra salir de Austria antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial.

A diferencia de las traducciones en relativo aislamiento de Brill, en Francia, a partir de la creación de la SPP, hubo fuertes discusiones entre sus miembros sobre el sentido de los conceptos freudianos y sobre cómo deberían traducirse¹⁵. Incluso Freud, por medio de Marie Bonaparte, podía intervenir en estos asuntos; por ejemplo, para traducir *das Ich* y *das Es* hubo varias propuestas, *moi* y *soi*, *je* y *ça* y *actorium* y *pulsorium*. La mayoría de los participantes, entre ellos Bonaparte, se inclinaron por *moi* y *ça*; sin embargo, cuando Freud se enteró, desaprobó la decisión y pidió que se aceptara *soi* para traducir *das Es*. Bonaparte fue la encargada de hacerlo saber al resto de los participantes, quienes, a su pesar, terminaron por aceptar la recomendación de Freud; no obstante, el término que se consolidó en el uso cotidiano fue *ça*.

¹⁴ Historia del psicoanálisis, tr. Roberto Baretto, Paidós, Buenos Aires, t. 5.

¹⁵ En Elisabeth Roudinesco, *La batalla de los cien años: historia del psicoanálisis en Francia*, tr. Ignacio Gárate, Fundamentos, Madrid, 1988, vol. 1, pp. 341-359 se encuentra una descripción detallada de estos debates.

Joan Rivière y los *Collected Papers*

En Inglaterra, una de las principales traductoras de Freud fue Joan Rivière. Estuvo en análisis con Ernest Jones de 1916 a 1920 y desde 1919 empezó a trabajar como psicoanalista. La relación entre Rivière y Jones, que incluyó un romance, se tornó demasiado difícil para ambos, al grado de que Jones consideró su experiencia con ella el peor fracaso que había tenido en su práctica analítica ¹⁶, por lo que en 1921 la envió con Freud para que continuara su análisis. En la carta que le escribió a Freud sobre Rivière, Jones mencionó la importancia de ésta como traductora potencial; Freud, después de tratarla, estuvo de acuerdo con Jones, por lo que fue ella quien se encargó de traducir o supervisar las traducciones de los cuatro volúmenes de *Collected Papers*¹⁷ en 1924 y 1925 y de los artículos que se publicaban en el *International Journal of Psychoanalysis*.

Sin embargo, Freud no fue la principal influencia de Rivière, sino Melanie Klein, con quien también estuvo en análisis y colaboró, posteriormente, para desarrollar una corriente del psicoanálisis de tanta importancia, como años después habría de tener la escuela lacaniana. Klein fue una de las pioneras del psicoanálisis de niños junto con Anna Freud, pero sus ideas eran diferentes y rivalizaban por la aprobación de Freud. Klein pensaba que era posible tratar niños siguiendo los mismos principios del psicoanálisis de adultos y sólo había que adaptar la técnica: la asociación libre del adulto debía ser sustituida por el juego del niño ¹⁸. Por su parte, Anna Freud defendía la idea de que el trabajo con niños debía ser educativo y preventivo, con lo que dejaba fuera lo inconsciente en el niño; como era de esperarse, el padre favoreció a la

¹⁶ Stephen Heat, "Joan Riviere and the Masquerade", New College of Florida http://www.ncf.edu/hassold/WomenArtists/heath_riviere_and_masquerade.htm, 1 de abril de 2008.

¹⁷ Hogarth Press/Institute of Psychoanalysis, Londres.

¹⁸ Melanie Klein, *El psicoanálisis de niños*, tr. Arminda Aberastury, Paidós, Buenos Aires, 1987.

hija y desacreditó las ideas kleinianas. Además, el tema de la sexualidad femenina fue un punto de desacuerdo directo entre Freud y Rivière, lo cual seguramente tuvo que ver con que, después de haber estado a cargo de las traducciones de Freud, supervisando incluso el trabajo de James Strachey, Rivière haya sido excluida del equipo de trabajo de la *Standard Edition* y que, en cambio, Anna Freud se haya incorporado.

Estas traducciones, las francesas y las de Joan Rivière, fueron contemporáneas a las de López-Ballesteros, pero en un ambiente muy distinto. Sin embargo, tienen en común que se dispone de información sobre los traductores de Freud porque escribieron obras propias o tuvieron una participación destacada en el movimiento psicoanalítico, pero de los que sólo tradujeron se encuentra poca o ninguna información, como el caso de Anne Berman o Cecile M. Baines, quien tradujo al inglés el texto que se analiza en esta tesis. En este aspecto es similar el caso de López-Ballesteros, pues no se encuentra ninguna información de su vida ni de su formación.

La traducción de Luis López-Ballesteros y de Torres

La aceptación del psicoanálisis en España fue tardía respecto a otros países europeos; Nicolás Caparrós señala varios factores que, considera, influyeron en esta situación. El primero es el “desencanto de la generación del 98”¹⁹ en que estaba inmersa la cultura española cuando comenzó el movimiento psicoanalítico internacional, por lo que el psicoanálisis no servía para dar cuenta de los males de ese país. Segundo, a diferencia de lo que ocurría en otros lugares, en el medio académico de España la psiquiatría aún no estaba consolidada. Tercero, la religión también ponía obstáculos para que se pudiera hablar abiertamente de temas como los que el

¹⁹ *Psicoanálisis de los sueños. El sueño del psicoanálisis*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, p. 268.

psicoanálisis tocaba. Por último, la burguesía en España no había alcanzado el desarrollo que tenía en Austria, Francia o Inglaterra, lo cual era necesario, porque sus valores aportaban el material con que se nutría el psicoanálisis.

No obstante, José Ortega y Gasset se dio cuenta de la importancia de la nueva teoría y se interesó en ella. La iniciativa de traducir las obras completas de Freud provino de este filósofo y el encargado de este trabajo fue Luis López-Ballesteros y de Torres ²⁰. Las intenciones de estos personajes eran distintas de las de otros traductores contemporáneos de Freud. Para sus discípulos, la traducción era un medio de dar a conocer el psicoanálisis, de convencer a los lectores sobre su validez y ganar seguidores; en cambio, para Ortega y Gasset y López-Ballesteros sólo se trataba de darlo a conocer en España. Los primeros querían contribuir al crecimiento de movimiento psicoanalítico; los segundos, al crecimiento cultural de España.

Ortega y Gasset consideraba al psicoanálisis como una de esas teorías que son “más que falsas, no verdaderas pero científicamente sugestivas” ²¹, por lo que era importante para el desarrollo del pensamiento científico en su país; pensaba que

la rigidez metódica del pensar científico, que debe constituir el eje de nuestra mentalidad, ha de ejercitarse sin cesar, alerta y solícita, contra la vida mítica circundante; pero no ha de traspasar su misión pretendiendo suprimir a mano airada, mecánica y externamente, el resto de nuestra vida interior, que no es sólo el más extenso, sino el que encierra la potencialidad del porvenir mismo de la ciencia ²².

Por eso prescribe para el “paradójico enfermo”, España, una “terapéutica paradójica”: “hay que centrar la vida del intelecto español en los hábitos críticos, metódicos de la ciencia más exacta,

²⁰ No se encontró información biográfica de este personaje; sólo se sabe que tradujo a autores como Friedrich Nietzsche, Gottfried Keller, Heinrich Mann, Joseph Roth y Hermann Hesse, entre otros.

²¹ “El psicoanálisis, ciencia problemática”, 1911, *Obras Completas*, Alianza Editorial / Revista de Occidente, Madrid, 1983, t. 1, p. 218.

²² *Loc. cit.*

rígida e integérrima; hay que enriquecer la conciencia nacional con el mayor número posible de motivos culturales”²³. Así, en su prólogo a la primera edición afirma que “todo el mundo — no sólo el médico o el psicólogo— puede entender a Freud y, cuando no convencerse, recibir de sus libros fecundas sugerencias.” Esta afirmación de Ortega y Gasset tiene gran importancia, pues manifiesta de manera clara cuál fue el propósito de esta traducción, por completo opuesto a la que publicara cincuenta años después Amorrortu. Esto es relevante porque al juzgar la versión de López-Ballesteros no se toma en cuenta que desde el principio estuvo dirigida a “todo el mundo” y no sólo al médico o al psicólogo, menos aún al “estudioso concienzudo” que Strachey y Etcheverry tenían en mente. Por no ser psicoanalista ni partidario del psicoanálisis, López-Ballesteros no tuvo el apasionamiento ni el rigor del resto de los traductores de Freud.

La primera edición del trabajo de López-Ballesteros fue publicada por Biblioteca Nueva en Madrid en diecisiete tomos aparecidos entre 1922 y 1934, prácticamente al mismo tiempo que se publicaba la primera recopilación de los escritos de Freud en alemán, *Gesammelte Schriften*²⁴, en doce tomos entre 1924 y 1934. Aunque no se sabe con certeza cuales fueron los textos en que se basó López-Ballesteros, se cree que en su mayoría fueron estos *Schriften*. En ningún otro idioma antes se había acometido la empresa de traducir y publicar las obras completas de Freud y es posible que éste sea el único caso en que se publica la obra completa traducida de un autor al mismo tiempo que en su idioma original.

Debido a que aún no se habían traducido las últimas obras de Freud, en 1943, la Editorial Americana de Argentina se propuso completar la edición de Biblioteca Nueva con cinco tomos más, de los cuales sólo aparecieron dos, traducidos por Ludovico Rosenthal. En

²³ *Loc. cit.*

²⁴ Internationaler Verlag, Viena.

1948, Biblioteca Nueva preparó una nueva edición, esta vez en dos tomos, que incluyó la traducción de López-Ballesteros de catorce obras que no habían figurado en la primera edición y que Rosenthal ya había traducido para la Editorial Americana.

En 1952, cuando concluyó la publicación de los *Gesammelte Werke*, otra editorial argentina, Santiago Rueda, continuó con el proyecto de la Americana y en 1956 lo concluyó. Nuevamente la traducción estuvo a cargo de Rosenthal, quien tuvo los *Gesammelte Werke* como textos de partida. Entonces aún no había aparecido la *Standard Edition*, así que la traducción española fue la más completa del mundo durante algunos años.

En los años de 1968 y 1973, *Biblioteca Nueva* publicó las obras completas en tres volúmenes retomando las traducciones de López-Ballesteros y encargando a Ramón Rey Ardid que tradujera las obras que faltaban. Se piensa que Rey Ardid plagió las traducciones de Rosenthal, pues son prácticamente idénticas. Esta edición incluyó algunos trabajos que aún no habían aparecido en la de Santiago Rueda y, además, presenta las obras de Freud en orden cronológico.

James Strachey y la *Standard Edition*

El sucesor de Joan Rivière fue James Strachey, cuya traducción, *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*²⁵, se convirtió en la versión más autorizada no sólo en los países de habla inglesa, sino también en los de habla española, francesa y, gracias a su aparato crítico, también alemana. En 1920, apenas unos meses después de casarse, James y su esposa, Alix, viajaron a Viena para ser analizados por Freud, quien, después de un tiempo, les pidió que tradujeran algunas de sus obras. Después de la muerte de

²⁵ 24 ts., The Hogarth Press, Londres, 1953-1974.

Freud, Ernest Jones encomendó a Strachey la tarea de preparar una edición anotada de las obras completas “[in order to] secure a definitive edition for generations to come: if it is done after our time, it can never be done so well”²⁶. Strachey contó con el apoyo económico de la Asociación Psicoanalítica Norteamericana y del Instituto de Psicoanálisis de Londres; además, Anna Freud contribuyó leyendo las traducciones y dando sugerencias para mejorarlas. En el prólogo a su trabajo, Strachey dejó claro que lo hizo teniendo en mente que “sería leída por el «estudioso concienzudo».”²⁷ Aunque su objetivo principal era “verter el significado de sus textos con la mayor exactitud posible”, no escapó a su atención “otro problema, quizá más difícil: el de su estilo”²⁸, así que hizo el esfuerzo de respetarlo, pero sin sacrificar la precisión: su regla fundamental fue “Freud, todo Freud, y nada más que Freud”. Tardó diecisiete años en terminar este trabajo monumental, que publicó en veinticuatro tomos entre 1957 y 1974.

En la *Standard Edition*, Strachey partió de las traducciones anteriores buscando imprimirlas uniformidad terminológica y estilística. “The Stracheys apparently agreed that Freud was ‘excruciating’ to translate because his abstract variations were difficult to understand and also because they believed that Freud must be made to come across as ‘awesome’”²⁹. De modo que Strachey juzgó cuándo una palabra tenía carácter de término y cuándo era usado con el sentido del lenguaje cotidiano.

La *Standard Edition* fue el modelo para la segunda traducción en lengua española de las obras completas, hecha por el argentino José Luis Etcheverry, pero con una diferencia. Si la consigna de Strachey fue “Freud, todo Freud, y nada más que Freud”, la de Etcheverry fue “el

²⁶ Esto escribió Jones a Strachey en una carta en septiembre de 1939, *apud.*, Alex Holder, *op. cit.*, p. 85.

²⁷ En Sigmund Freud, *Obras completas*, t. 1, p. XVIII.

²⁸ *Ibid.*, p. XXII

²⁹ Darius Gray Ornston, “Alternatives to a Standard Edition”, *op. cit.*, p. 102.

texto de Freud y sólo el texto de Freud”. Etcheverry, como López-Ballesteros, no era psicoanalista, pero a diferencia de éste, trabajó con un equipo que incluía expertos en Freud.

Lacan, su lectura de Freud y la traducción

Debido a que Jacques Lacan es una de las figuras más importantes en el desarrollo del psicoanálisis, para la lectura y la traducción de la obra de Freud, veremos algunos aspectos de su vida y obra que se relacionan con éstas, tomados de la biografía escrita por Elisabeth Roudinesco³⁰.

La experiencia de Lacan en el campo de la traducción empezó cuando tradujo para la *Revue Française de Psychoanalyse* (REP) “Über einige neurotische Mechanismen bei Eifersucht, Paranoia und Homosexualität”, texto de Freud publicado en 1922. Lacan tradujo el título como “De quelques mécanismes névrotiques dans la jalousie, la paranoïa et l’homosexualité” [“De algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad”]. El tema de la paranoia estaba en boga y la Sociedad Psicoanalítica de París se interesaba en traducir lo relacionado con él. Según Roudinesco,

su traducción era notable. Seguía de cerca la sintaxis de Freud, no desviaba su sentido y respetaba su forma. Mostraba también hasta qué punto el autor aceptaba la terminología en vigor en aquella época en el movimiento psicoanalítico francés. Como sus contemporáneos, traducía *Trieb* (pulsión) por *instinct* [instinto], *Trauer* (duelo) por *tristesse* [tristeza], y *Regung* (moción) por *tendance* [tendencia]³¹.

Lo destacable de esta sucinta reseña es el apego a la sintaxis de Freud, una de las principales características de la traducción de Etcheverry y de Laplanche. Roudinesco hace aparecer esa traducción de Lacan como perfecta, pues parece cumplir con un ideal de la

³⁰ *Lacan, esbozo de una vida, historia de un pensamiento*, tr. Tomás Segovia, FCE, México, 1994.

³¹ *Ibid.*, p. 58. Las palabras entre corchetes forman parte del texto citado.

traducción: mantener el sentido y la forma. Tal vez, estas palabras de Roudinesco sean un reflejo de los criterios vigentes entre los psicoanalistas con respecto a las traducciones de Freud, que crean condiciones favorables para una nueva versión de la obra freudiana como la de Laplanche.

Otro elemento importante de Lacan es su estilo de escritura, por demás difícil de descifrar, como sucede en varios pasajes de la traducción de Etcheverry. Lacan fue invitado a participar en la *Enciclopedia Francesa*, proyecto a cargo de Lucien Febvre, empezado en 1932. Su artículo, titulado “La familia”, apareció en el tomo VIII “La vida mental”. La revisora de este artículo, Rose Celli, “a pesar de sus esfuerzos de exégesis, no logró descifrar la significación de ciertos pasajes muy oscuros del texto de Lacan, a propósito especialmente del complejo de Edipo. Hizo, sin embargo, en el conjunto muy numerosas correcciones para hacerlo más legible”³². Después de la revisión, Febvre dispuso que Lacan recibiera este texto corregido para asegurarse de que sus ideas no habían sido alteradas y aclarar las que aún no se entendían.

Cuando Febvre entró en conocimiento del texto corregido por Lacan, se dio cuenta de hasta qué punto éste había progresado en el sentido de una mejor legibilidad. Quedaban, sin embargo, tres páginas ininteligibles referentes al complejo de Edipo. Lacan no lograba mejorarlas y Febvre hizo entonces el comentario siguiente: “El estilo del doctor Lacan no es un ‘mal estilo’ —es un sistema extremadamente personal de palabras tomadas en ciertos sentidos y tal que es preciso o bien reescribirlo todo después de haber comprendido...o rogar al autor que se ponga de nuevo a revisar su texto”³³.

Una característica importante de Lacan, relacionada con “retorno a Freud”, es su afán de imponer a los hechos su visión, o a los textos su interpretación. Un claro ejemplo es su estudio del caso *Aimée*, con el que trabajó en su tesis doctoral.

³² *Ibid.*, p. 214.

³³ *Loc. cit.*

En el hospital Sainte-Anne, durante un año, Lacan utilizó todos los medios de que disponía para construir un caso de paranoia de autocastigo, más cercano a sus preocupaciones doctrinales que al verdadero destino de Marguerite Pantaine. Esa mujer, que había errado su crimen, presentaba signos reales de paranoia y, a la vez, sin duda alguna, era perseguida, megalómana y mística. Nada prueba, sin embargo, que esa paranoia haya sido tan construida y organizada como afirma Lacan. Y, no obstante, será él quien acabará por imponer a la posteridad la historia de un caso que resultó más verdadero que el destino de una mujer atrapada en el anonimato de la psiquiatría de asilo y cuyo propio personaje quedará como letra muerta ³⁴.

Roudinesco hace comentarios similares en cuanto a las lecturas de Lacan.

Lacan actuaba con Jaspers como con la mayoría de los autores en que se inspiraba. Cada préstamo conceptual, cada referencia a una noción, cada mirada sobre una doctrina le servían siempre para desplazarse a otro lugar, para jugar a la vez el papel de derribador de los valores antiguos, de heredero de una larga tradición de antepasados y de iniciador solitario de una ciencia nueva ³⁵.

Más adelante, Roudinesco dice:

Esta utilización de la filosofía spinoziana proporciona un indicio precioso sobre la manera en que procedía Lacan en su lectura de los textos. Con la *Ética* se entregaba a un comentario que consistía no en tomar de ella conceptos, sino en “traducirlos”, es decir en darles una significación nueva. Lacan prefería ya un sistema de incorporación a un sistema de distanciación. En lugar de inspirarse en un modelo o de descifrarlo, le imputaba una interpretación, la suya, y hacía de ésta la única posible. Así pensaba que todo el texto contiene una verdad en espera de una *única* interpretación. A este respecto, Lacan recusaba todo otro método de historia de las ciencias fundada en la mirada crítica, y toda historización de los textos. A sus ojos, un corpus no podía convertirse, al filo del tiempo, en la suma de todas sus lecturas posibles. Pensaba, por el contrario, que toda lectura que no fuese adecuada a la verdad supuesta del texto debía rechazarse como desviación o interpretación errónea. Por eso se atribuía, frente al corpus que utilizaba, una posición de legislador y de traductor de la verdad verdadera. Comentaba los textos según un modo de conocimiento que simulaba el modo de conocimiento paranoico. No nos extrañará pues que haya podido, en la estela del surrealismo,

³⁴ *Ibid.*, p. 77.

³⁵ *Ibid.*, p. 80.

rehabilitar la paranoia hasta el punto de hacer de ella un equivalente “discordante” de la personalidad llamada normal ³⁶.

En lo que toca a la obra de Freud, Lacan adjudicó un papel subversivo al psicoanálisis divulgando la frase que, según Carl Jung, Freud había pronunciado al arribar a Nueva York para dar sus conferencias en la Universidad de Clark: “No saben que les traemos la peste” ³⁷. Otro elemento que Lacan introdujo en el psicoanálisis fue su concepción del inconsciente estructurado como un lenguaje.

Esas dos hipótesis —la naturaleza subversiva de la doctrina psicoanalítica y la asimilación del inconsciente a un sistema de signos— no formaban parte de las concepciones científicas de Freud. No obstante, no eran contrarias a los enunciados freudianos, lo cual permitía a Lacan atribuírselas a Freud. Lean *La ciencia de los sueños*”, decía, “Lean *El chiste y el inconsciente*, basta abrir esas obras por cualquier página para encontrar en ellas con toda claridad eso de lo que hablo ³⁸.

Jung nunca refirió en sus escritos esa frase de Freud que permitió a Lacan inventar “una ficción más verdadera que la realidad destinada a imponer, contra el psicoanálisis llamado norteamericano, su propio relevo de la doctrina vienesa, marcada desde entonces con el sello de la subversión” ³⁹.

Lacan teorizó la relación entre sujeto y significante, “renunciando entonces a toda ontología. Esa teorización se había hecho progresivamente y en un estilo barroco. Lacan no avanzaba nunca en línea recta. No sólo disfrazaba sus fuentes, como para abolir de su expresión toda forma de historización, sino que atribuía a Freud conceptos que eran los suyos propios” ⁴⁰.

³⁶ *Ibid.*, pp. 93-94.

³⁷ Jacques Lacan, “La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”, *Escritos I*, tr. Tomás Segovia, Siglo XXI, México, 1989, p. 386.

³⁸ Elisabeth Roudinesco, *Lacan*, p. 387.

³⁹ *Ibid.*, p. 390.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 392.

Lacan reinterpretó la segunda tópica de Freud a la luz de una inversión de la concepción del signo de Ferdinand de Saussure, quien colocaba el significado por encima del significante separando uno de otro con una barra de significación. Lacan invirtió esa relación, pues puso al significado por debajo del significante, el cual tenía una función primordial.

Después, tomando por su cuenta la noción de valor, subrayaba que toda significación remitía a otra significación. Por medio de lo cual deducía la idea de que el significante debía estar aislado del significado, como una *letra* (o una *palabra-símbolo*) que estuviera desprovista de significación pero fuera determinante para el destino inconsciente del sujeto. En cuanto al sujeto, no asimilable a un yo, era definido en primer lugar por Lacan como un *sujeto del inconsciente*⁴¹.

En esta perspectiva, el sujeto no existe como plenitud: está por el contrario *representado* por el significante, es decir, por la letra donde se marca el anclaje del inconsciente en el lenguaje. Pero está también representado por una cadena de significantes en la cual el plano del enunciado no corresponde al plano de la enunciación. Así, el sujeto está representado *por* un significante para otro significante en el interior de un conjunto estructural⁴².

Si el significante, por sí mismo sin necesitar de un significado, es capaz de determinar la vida inconsciente, en los textos freudianos también serán los significantes los que tengan mayor importancia. De ahí que la traducción literal sea lo más adecuado, pues sólo ésta asegura que el sistema de significantes del texto freudiano se mantenga intacto. Lacan desestimó desde el principio de su carrera las primeras traducciones al francés de los textos de Freud, sobre todo las de Marie Bonaparte. Su influencia en el medio psicoanalítico, como lo testimonia la traducción de Etcheverry, marcó el rumbo de las traducciones de Freud.

⁴¹ *Loc. cit.*

⁴² *Ibid.*, pp. 396-397.

Roudinesco refiere una conferencia de Michel Foucault⁴³ sobre la cuestión del *autor* en la que toca el *retorno a Freud* sin mencionar explícitamente a Lacan. Foucault distingue en primer término entre el autor en el sentido literario y el autor como fundador de discursividad. Éste es el autor que, como Freud o Marx, instaure una posibilidad infinita de discurso. Foucault también distinguió entre los instauradores de una discursividad y los fundadores de una científicidad. La distinción radica en que una discursividad es heterogénea de sus transformaciones ulteriores, mientras que la fundación de una científicidad consiste en dar las primeras coordenadas de un campo de estudio. “El reexamen del texto de Galileo es posible que cambie el conocimiento que tenemos de la historia de la mecánica, pero nunca cambiará la mecánica misma. En cambio, el reexamen de los textos de Freud modifica el psicoanálisis y los de Marx el marxismo”⁴⁴.

En este contexto, el retorno implica un olvido de carácter esencial y constitutivo, porque su naturaleza implica que se desarrollen ideas que se desvíen y alejen del punto de partida. El retorno se dirige nuevamente a los textos iniciales y pretende redescubrir lo que está presente en el texto. Sin embargo, este retorno lleva a decir “esto ya estaba allí, bastaba con leer, todo se encuentra allí; [...al mismo tiempo que se dice] no, esto no está ni en esta palabra ni en aquella”⁴⁵. De esto resulta que el movimiento de retorno al texto original es, en realidad, una transformación más de la discursividad, también heterogénea respecto a ella. En este sentido, Lacan no pudo ver, o no quiso admitir, que la discursividad freudiana era heterogénea a sus transformaciones, incluyendo la que él promovió.

⁴³ “¿Qué es un autor?” [1969], en *Entre filósofos y literatura. Obras esenciales*, vol. 1, ed. y tr. Miguel Morey, Paidós, Barcelona, 1999.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 348.

⁴⁵ *Idem.*

No es casualidad, sin duda, si aquel día Foucault no mencionó la postura lacaniana mientras hablaba largamente de la temática del nombre propio y del retorno a Freud. Ese silencio ponía de relieve el punto ciego del discurso lacaniano, es decir, su incapacidad para pensar la discursividad freudiana como heterogénea a sus transformaciones ulteriores.

Ciertamente, Lacan se sabía freudiano y sabía que Freud no era lacaniano, como dirá él mismo en varias ocasiones. No obstante, obsesionado por la problemática del plagio, no paraba de tomarse por el “autor” (en el sentido pleno) de los conceptos que tomaba de toda clase de corpus. Y con ello, por el procedimiento del futuro anterior, reinventaba una historia fantasmática de la génesis de sus propios conceptos que consistía en atribuir a Freud una terminología que no era la suya, o también, a veces, en afirmar que todos los fundadores de discursividad, de Platón a Heidegger pasando por Maquiavelo, habían sido “lacanianos” por anticipación. Lacan pretendía, en efecto, encontrar en sus discursos un ya-allí de sus propios enunciados, lo cual equivalía a negar la diferencia entre sus discursos y el discurso lacaniano. Por las mismas razones, y debido al mismo procedimiento, tildaba de “desviacionistas” a la casi totalidad de lecturas no lacanianas de Freud, en lugar de ver que la historia del freudismo tenía que pensarse como la historia de las lecturas y de las refundiciones de la doctrina original ⁴⁶.

La traducción de José Luis Etcheverry

Es poca la información que se encuentra sobre José Luis Etcheverry: sólo dos breves artículos de Leandro Wolfson, uno de los que trabajaron en la edición de Amorrortu de las *Obras Completas* de Freud. Etcheverry nació en 1942 en una ciudad pequeña llamada Lincoln. Se mudó a Buenos Aires para estudiar economía, pero abandonó esta carrera para poder estudiar filosofía. Tenía gran conocimiento de la historia, desde la época clásica hasta el siglo

⁴⁶ *Ibid.*, p. 496.

XX. Los idiomas que dominaba, alemán, inglés, francés e italiano, los aprendió solo leyendo a los autores clásicos de esas lenguas. Murió de cáncer de pulmón en 2000 ⁴⁷.

La editorial Amorrortu lo incorporó a su planta de trabajo a principios de la década de 1970, cuando se propuso publicar traducciones de otras lenguas además del inglés, entre ellas la alemana. Amorrortu tenía el ambicioso plan de publicar una nueva traducción de las obras completas de Freud y decidió tomar como modelo la *Standard Edition* de Strachey, que para entonces ya estaba publicada en su mayor parte, pues era la edición más completa: las obras de Freud estaban ordenadas cronológicamente y, además, contaba con un aparato crítico que ni siquiera la edición alemana tenía. Así, la edición de Amorrortu incluiría la traducción del inglés del aparato crítico de Strachey.

Etcheverry fue elegido como el nuevo traductor de Freud por su vasta cultura y porque no había tenido contacto con el medio psicoanalítico. De esta forma, la traducción no se vería afectada por las concepciones particulares de una u otra escuela psicoanalítica. Además, ver desde afuera al psicoanálisis “le ofreció [...] la posibilidad de replantearse creativamente muchos de los conceptos básicos de su fundador” ⁴⁸. La intención de Amorrortu era presentar una versión que partiera de cero y que no intentara mejorar las traducciones previas. El esquema de trabajo que definió la editorial fue el siguiente:

- a) Etcheverry se dedicaría exclusivamente a traducir a Freud durante el tiempo que le llevara completar su trabajo, que finalmente fue de cuatros años y medio.

⁴⁷ Leandro Wolfson, “José Luis Etcheverry”, Red psicología online, <http://www.galeon.com/pczau/309-dic-bio.htm>, febrero de 2007

⁴⁸ *Ibid.*

- b) Se crearía un comité académico integrado por dos psicoanalistas y un psicólogo —Santiago Dubcovsky, Fernando Ulloa y Jorge Colapinto—, que se encargarían de leer y discutir las traducciones y, luego, comunicar sus comentarios a Etcheverry.
- c) El comité se reuniría con Etcheverry, antes de empezar la traducción, para fijar los criterios básicos que después habrían de precisarse.
- d) Se traduciría en primer lugar los dos tomos de “La interpretación de los sueños” y el de la “Metapsicología” para llegar a un consenso terminológico que se usaría en el resto de la obra. Aunque estas obras no agotaban las dificultades terminológicas, sentaron las bases para ello.
- e) Etcheverry entregaría un borrador a Leandro Wolfson después de considerar los comentarios del comité. Wolfson se encargaría de cotejar la versión de Etcheverry palabra por palabra con la *Standard Edition* y señalarle las discrepancias que considerara importantes.
- f) Etcheverry tomaría la decisión final y daría sus argumentos.
- g) Wolfson se encargaría de traducir del inglés todo el aparato crítico de Strachey y aclararía con Etcheverry, cuando fuera necesario, cuestiones terminológicas⁴⁹.

Etcheverry dio una conferencia en la Universidad de la República de Uruguay donde afirmó que toda traducción responde a los intereses, aspiraciones y búsquedas de un determinado momento histórico y grupo social⁵⁰. Fue fundamental para sus traducciones el

⁴⁹ Leandro Wolfson, “Ver cómo se traduce a Freud: una experiencia histórica”, *Revista de historia de la traducción*, 2 (2008), <http://www.traduccionliteraria.org/1611/esc/modernidad/wolfson.htm>, febrero de 2008.

⁵⁰ *Loc. cit.*

retorno a Freud que impulsó la corriente lacaniana y también la elaboración crítica de los conceptos freudianos básicos que había empezado desde la década de 1950 ⁵¹.

Etcheverry dejó un documento de gran valor para los estudiosos de la traducción, *Sobre la versión castellana*, donde expone y justifica su programa de traducción. Él mismo ofrece una síntesis del principio que guió su trabajo:

En *¿Pueden los legos ejercer el análisis?*, Freud explica que la ausencia de términos eruditos en psicoanálisis se debe a la necesidad en que se encuentra el analista de exponer sus doctrinas a pacientes que no siempre poseen formación científica. Esto supone una dificultad adicional para nosotros: ¿cómo determinar si uno de esos vocablos no eruditos está usado en cierto texto en su acepción más técnica o indiferente? No son pocos los casos en que resulta difícil decidirlo. El único modo de salvar esta dificultad es ofrecer una versión sistemática y empeñarse en verter las expresiones alemanas por otras castellanas situadas en un nivel de significación análogo. Ello ofrece la ventaja de que el lector puede asistir a la génesis de aquellas categorías técnicas ⁵².

Se puede apreciar la diferencia con la traducción de Strachey, quien determinó cuándo una palabra era un término y cuándo era usada de manera ordinaria, de modo la misma palabra podía ser traducida de distinta forma de acuerdo a su estatus en el texto. Etcheverry, en cambio, se propuso mantener la identidad del vocabulario freudiano, sin interpretar las palabras como términos o no. La propuesta de Etcheverry, interpretada literalmente, implicaría crear no un texto en español, sino un texto en el que palabras del español sustituyeran las del alemán en una relación invariable de uno a uno, es decir, una sola palabra del español sustituiría una sola palabra del alemán, sin importar contextos, con el fin de mantener la relación del lenguaje freudiano en español igual que en el original alemán. En última instancia, la apuesta de Etcheverry, no explícita, es que su traducción de la obra de Freud constituya un sistema

⁵¹ *Loc. cit.*

⁵² José Luis Etcheverry, *Sobre la versión castellana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1978, p. 3.

lingüístico en sí misma y que cada palabra y cada término se entiendan por el lugar que ocupa dentro de ese sistema. En esa medida es que la traducción no constituye propiamente un texto en español, sino un texto con palabras del español cuyo significado proviene de las relaciones entre ellas en ese sistema lingüístico.

Jean Laplanche y la nueva versión francesa de Freud

A fines del siglo XX y principios del XXI, la figura más destacada en la traducción de Freud es Jean Laplanche. Su *Diccionario de Psicoanálisis*⁵³, en colaboración con Jean-Bertrand Pontalis, así como su serie de *Problemáticas*⁵⁴, publicadas por Amorrortu en español, son la prueba de su profundo conocimiento de la obra de Freud. A pesar de no ser seguidor de la corriente lacaniana, Laplanche concede un gran valor a la literalidad como método de traducción que permite conservar las relaciones internas entre los términos de Freud. En la siguiente sección se expone con detalle la postura de Laplanche ante la traducción de Freud, pues ha estado presente en las discusiones sobre ésta.

La traducción de Alicia Lowenstein

Alicia Lowenstein es psicoanalista y profesora adjunta de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Estuvo a cargo de varios proyectos financiados por dicha universidad: “Significación del concepto de represión en la obra freudiana. Su relación con el Drang pulsional”⁵⁵ 1998-2000 y “Fobia y pulsión”⁵⁶ 2001-2003. Límites del campo” 2008-

⁵³ Bajo la dirección de Daniel Lagache, Labor, Barcelona, 1981.

⁵⁴ Esta serie de problemáticas, consta de cinco volúmenes: *I. La angustia, II. Castración. Simbolizaciones, III. La sublimación, IV. El inconciente y el ello y V. La cubeta. Trascendencia de la trasferencia.*

⁵⁵ http://www.psi.uba.ar/investigaciones/ubacyt/1998-2000/anales_jovenes/lowenstein.php, febrero de 2008.

2010. Es miembro del Seminario Lacaniano y tiene un libro publicado con el título *Función de la repetición*.

La traducción que se analiza en este trabajo es producto del primero de los proyectos citados financiados por la UBA. Lowenstein también da crédito por participar en este proyecto a Isabel García, Adriana Pérez, Fernando Schutt, Marina Abelof, Susana Echepelecu y a Sandra Loch por colaborar en la traducción. Es decir, Alicia Lowenstein no hizo directamente la traducción, pero ella es la responsable, por lo que cuando se analice esta versión, se mencionara a Lowenstein como traductora.

Lowenstein declara desde la presentación que la influencia de Lacan es fundamental para su lectura y traducción de este artículo, lo cual no es de sorprender, pues basta echar una mirada a la orientación de la UBA en el campo del psicoanálisis para darse cuenta de que los autores que más se leen, por mucho, son Freud y Lacan. Así, esta traducción surge a partir de las condiciones de este ambiente académico y busca contribuir al estudio de Freud en él.

Concluyendo este capítulo, desde sus inicios hasta el presente, se ha consolidado un ideal de traducción la obra de Freud, según el cual a cada palabra o término en alemán le debe corresponder una y sólo una palabra de la lengua meta. Los textos de Freud han sido objeto de sacralización por lo que se exige de una traducción que no se desvíe, o lo haga lo menos posible, de la palabra freudiana, con la convicción de que ninguna de ellas está ahí de manera inocente. Por eso si la traducción debe discriminar rigurosamente las palabras sin intentar decidir si se deben entender en como términos o en su sentido general.

⁵⁶ <http://www.psicomundo.com/relatos/lowenstein.htm>, febrero de 2008.

Capítulo 2. Crítica de las traducciones

En este capítulo se presentan las críticas y comentarios que se han hecho sobre las traducciones y que servirán como antecedentes de esta tesis. En general, las críticas se han hecho desde un punto de vista prescriptivo, juzgando la aceptabilidad de las decisiones de los traductores y, a veces, proponiendo otras alternativas. Pero antes conviene hablar sobre la escritura de Freud para tener idea de los retos que plantea a la traducción.

La escritura de Freud

En varias ocasiones se ha señalado la íntima relación que el estilo de Freud guarda con sus ideas. Por ejemplo, el crítico literario Walter Muschg escribió que Freud “corporiza la unidad poco frecuente y espontánea entre contenido y forma, la imperatividad de la producción de un autor que se encuentra de manera inusual”¹. Patrick J. Mahony comparte esta idea cuando dice “the how of saying was also the what; the message was inseparable from its form”².

Desde su época de estudiante Freud mostró un gran gusto por la escritura y se sintió orgulloso cuando, según cuenta en una carta a su amigo Emil Fluss, su maestro lo felicitó por su ensayo sobre la elección de carrera diciéndole que “tenía lo que Herder llama tan graciosamente un estilo ‘idiota’ [*idiotisch*], es decir, un estilo a la vez correcto y original”³.

¹ “...verkörpert die seltene, spontan zu fühlende Einheit von Gehalt und Form, die so vielerorts vermißte Notwendigkeit der Schriftstellerischen Produktion”, *Freud als Schriftsteller*, Kindler, Munich, 1975, p. 6.

² “A psychoanalytic Translation of Freud”, en Darius Gray Ornston (ed.), *Translating Freud*, Yale University Press, New Haven and London, 1992, p. 26.

³ *Apud* Marthe Robert, *La revolución psicoanalítica: la vida y la obra de Freud*, FCE, México, 1966, p. 44.

Como apunta Muschg, “su dicción se conformó, sin duda, en la prosa de las ciencias naturales y la medicina y deja ver este origen desde sus primeras publicaciones”⁴. Sin embargo, además de desarrollar su estilo de escritura en esta tradición, Freud desde muy joven tuvo inclinación por la filosofía, como lo expresa en una carta a Wilhem Fließ: “en mi juventud no conocí más anhelo que el del saber filosófico, anhelo que estoy a punto de realizar ahora, cuando me dispongo a pasar de la medicina a la psicología”⁵. Así, la escritura de Freud estuvo ligada tanto a su origen de tradición médica, como a sus aspiraciones filosóficas. En los “Estudios sobre la histeria”, en donde ya había ideas innovadoras precursoras del psicoanálisis, Freud habló sobre su forma de escribir:

No he sido terapeuta siempre, sino que me he educado, como otros neuropatólogos, en diagnósticos locales y electroprognosis, y por eso a mí mismo me resulta singular que los historiales clínicos por mí escritos se lean como unas novelas breves, y de ellos esté ausente, por así decirlo, el sello de seriedad que lleva estampado lo científico. Por eso me tengo que consolar diciendo que la responsable de ese resultado es la naturaleza misma del asunto, más que alguna predilección mía; es que el diagnóstico local y las reacciones eléctricas no cumplen mayor papel en el estudio de la histeria, mientras que una exposición en profundidad de los procesos anímicos como los que estamos acostumbrados a recibir del poeta me permite, mediando la aplicación de unas pocas fórmulas psicológicas, obtener una suerte de intelección sobre la marcha de una histeria⁶.

Ya que la materia esencial con que trabaja el método psicoanalítico —por un lado el discurso y las asociaciones del paciente y, por el otro, las interpretaciones del terapeuta— resulta de gran interés la forma en que el propio Freud concebía el lenguaje. En las “Conferencias de introducción al psicoanálisis”, defendió la importancia de las palabras en la

⁴ “...seine Diktion ist durchaus auf der naturwissenschaftlich-medizinischen Prosa erwachsen und verrät diese Herkunft noch in den jüngsten Publikationen”, *op. cit.*, p. 14.

⁵ “Los inicios del psicoanálisis”, *Obras Completas*, tr. Luis López-Ballesteros y de Torres, Biblioteca Nueva, Madrid, t. 3, p. 3543.

⁶ [1895] *Obras completas*, vol. 2, p. 174.

vida del hombre, no sólo en el psicoanálisis, buscando dar validez a su forma de tratamiento, que tenía como herramienta fundamental las palabras:

Las palabras fueron originalmente ensalmos, y la palabra conserva todavía hoy mucho de su antiguo poder ensalmador. Mediante palabras puede un hombre hacer dichoso a otro o empujarlo a la desesperación, mediante palabras el maestro transmite su saber a los discípulos, mediante palabras el orador arrebató a la asamblea y determina sus juicios y sus resoluciones. Palabras despiertan sentimientos y son el medio universal con el que los hombres se influyen unos a otros. Por eso, no despreciemos el empleo de las palabras en psicoterapia y démonos por satisfechos si podemos ser oyentes de las palabras que se intercambian entre el analista y su paciente ⁷.

Así, Freud otorgó a las palabras un valor causal en la vida anímica y emocional del ser humano, por lo que era razonable pensar que las enfermedades que no tenían una causa orgánica, como algunas histerias, pudieran curarse valiéndose exclusivamente de palabras. En “¿Pueden los legos ejercer el análisis?” vuelve a defender la capacidad de las palabras para afectar, en forma positiva o negativa, la psique humana:

Por lo demás, no despreciemos la *palabra*. Sin duda es un poderoso instrumento, el medio por el cual nos damos a conocer unos a otros nuestros sentimientos, el camino para cobrar influencia sobre el otro. Las palabras pueden resultar indeciblemente benéficas y resultar terriblemente lesivas. Es verdad que en el comienzo fue la acción, la palabra vino después; pero en muchos respectos fue un progreso cultural que la acción se atemperara en la palabra. Ahora bien, la palabra fue originariamente, en efecto, un ensalmo, un acto mágico, y todavía conserva mucho de su antigua virtud ⁸.

Estas citas hacen evidente la importancia que Freud concedía al lenguaje, lo que se manifestaba en el cuidado al escoger palabras para describir fenómenos que no habían sido descritos antes y que, por tanto, no contaban con un vocabulario.

⁷ [1916-1917] *Obras completas*, t. 15, p. 15.

⁸ [1926] *Obras completas*, t. 20, pp. 175-176.

Según Patrick Mahony, la parte esencial de la escritura de Freud fue el lenguaje evocativo y tentativo, que hacía hincapié y evitaba llegar a conclusiones definitivas. “His language evokes multilevel experience: we enjoy the supple tone, the modulation of empathic rapprochement with patient and reader, and the resonant personifications, which ward off chilling reification”⁹. Su lenguaje también es tentativo, pues recurre a definiciones flexibles y favoreció el uso de las palabras alemanas cotidianas y llenas de vitalidad en sus escritos por ser más ricas en asociaciones que las palabras abstractas y tener más resonancia. El lenguaje tentativo de Freud también se manifiesta en su manera dialógica de atraer la atención del lector e involucrarlo en el proceso de investigación. Algunas veces los textos de Freud son explícitamente dialógicos, pues invitan al lector a completar o corregir algún pasaje.

Incluso en las traducciones, la psicología descriptiva de Freud es la pesadilla de quienes necesitan definiciones precisas. Freud pensaba que su estrategia de aplazar las definiciones era esencial para consolidar al psicoanálisis como ciencia descriptiva¹⁰. En varias ocasiones explicó que las definiciones prematuras de las concepciones psicoanalíticas y las formas de imaginar lo que no podemos ver ni comprender afectarían la descripción de la actividad inconsciente. Freud describe sus concepciones a cada paso de forma vívida y diversa como cuando presenta una viñeta clínica; Logra que sus aproximaciones y retratos personificados de la actividad inconsciente se mantengan flexibles expresándolas de tantas formas como sea posible.

Freud cambiaba y enriquecía a menudo la forma en que usaba las palabras conforme avanzaba en sus escritos. Usó el mismo término de modos diferentes y un lenguaje descriptivo

⁹ *Op. cit.*, p. 27.

¹⁰ Darius Gray Ornston, “Bruno Bettelheim’s *Freud and Man’s Soul*”, en Darius Gray Ornston (ed.), *Translating Freud*, Yale University Press, New Haven and London, 1992, p. 68.

de gran riqueza para hablar del mismo concepto. Prefería tener muchas descripciones precisas y variadas a un sólo término técnico ¹¹. “Remember that Freud never attempted a textbook, let alone a systematic or standard presentation. Instead, he often shaped a piece to fit the needs of a more or less specific audience and occasion, while letting many obscurities and outright contradictions lie where they fell” ¹².

A pesar de que el discurso de Freud invita a participar democráticamente, también contiene una fuerza directiva retórica que abrumba al lector ¹³. Freud usó el tiempo presente en sus narraciones, lo que las convierte en el acto mismo, a diferencia del tiempo pasado, que usó Strachey en su traducción, que vuelve distante y novelesca la narración. El uso del presente fue parte de la estrategia general de Freud, que incluía también el empleo de deícticos, de entre los cuales los más usados son algunos adverbios de tiempo y lugar (aquí, ahí, ahora), pronombres demostrativos (éste, ese) y pronombres personales (yo, tú, ellos).

Según Ornston ¹⁴, la dificultad para traducir a Freud se debe no sólo a la vehemencia, complejidad e intimidad de su lenguaje, sino también a que confundía los usos descriptivos y explicativos de una misma palabra, como en el caso de *Lust*. A veces, Freud describió el *Lustprinzip* sencillamente como la tendencia de la gente a hacer lo que le hace sentir bien, pero en otras ocasiones pensó que esta noción alcanzaría el mismo estatus de un principio regulatorio de la misma clase que las leyes de la termodinámica. También se refirió al *Lustprinzip* como si fuera las dos cosas al mismo tiempo. El alemán de Freud es sumamente intrincado y difícil de verter en otra lengua. Puede modificar el significado de un término cambiando el contexto, hacer observaciones contradictorias al mismo tiempo o usar el mismo

¹¹ *Ibid.*, p. 64.

¹² Darius Gray Ornston, “Alternatives to Standard Edition”, *op. cit.*, p. 104.

¹³ Patrick Mahony, *op. cit.*, p. 27.

¹⁴ Darius Gray Ornston, “Alternatives to Standard Edition”, *op. cit.*, p.112.

término en distintas formas lógicamente incompatibles. No hay duda, dice Ornston, de que Freud es inconsistente, porque su estilo tenía el objetivo de atraer a diversos lectores o escuchas por diferentes razones. Se puede sentir su tono a veces irónico, ingenioso, alusivo, tentativo, fantasmagórico e incluso caprichoso.

Helmut Junker¹⁵ opina que para leer los textos de Freud se requiere de una mente flexible, pues uno debe seguir los movimientos de un proceso dialéctico sin detenerse antes de llegar al fin del argumento. Su estilo invita al lector a participar en sus deliberaciones siempre vagas, aunque, a veces, en apariencia precisas. De modo que tratar de entender a Freud es un proceso prácticamente interminable, en el mismo sentido que lo es un proceso psicoanalítico.

Mahony¹⁶ menciona que, actualmente, la escritura es considerada como un medio de investigación y autoescrutinio y no sólo un medio de comunicación, pues por medio de ella el escritor descubre y aclara sus ideas y crea significados sin llegar a conclusiones definitivas ni imponerlas. La escritura ayuda al autor a leer e interpretar, ampliar su horizonte y apreciar la relación del lenguaje con él mismo, con el orden y el cambio sociales. Podría pensarse que éste fue el papel de la escritura en el desarrollo de las ideas de Freud. Este mismo papel tuvo la escritura en la creación teórica de Freud. Los conceptos psicoanalíticos se crearon gracias a las palabras, los signos lingüísticos, de que se servía Freud, pues, como afirma Luis Fernando Lara, “el signo no se asocia posteriormente al concepto previamente formado o al referente, sino que se disocia de ellos en el proceso de formación tanto del esquema cognoscitivo como del mismo

¹⁵ “Standard Analysis and Complete Analysis”, en Darius Gray Ornston (ed.), *Translating Freud*, Yale University Press, New Haven and London, 1992, p. 54.

¹⁶ *Op. cit.*, p. 26.

signo”¹⁷. Es decir, la materialización lingüística de sus ideas, permitió a Freud delimitar sus conceptos, pero no de manera definitiva.

Para Jean Laplanche¹⁸, Freud fue un creador de conceptos, en parte porque la lengua alemana permite crear nuevos sustantivos con mayor flexibilidad que otras lenguas, pero también porque Freud supo aprovechar al máximo su lengua. La derivación de sustantivos a partir de verbos fue un recurso usual de Freud, pero es tan común en alemán, que en muchas ocasiones pasa desapercibido este uso como algo característico de Freud. Según Laplanche, el lenguaje de Freud es cotidiano sólo en apariencia, pues en realidad constituye un universo conceptual freudiano que, aunque hunde sus raíces en la lengua alemana, podría considerarse como un dialecto.

Pierre Cotet¹⁹, colaborador en el equipo de trabajo de Jean Laplanche, piensa que Freud no tenía sólo un estilo, sino muchos, pues fue, por ejemplo, filósofo y didáctico en su metapsicología, ensayista en “Recuerdo de infancia de Leonardo da Vinci”, polemista en las contribuciones a la “Historia del movimiento psicoanalítico”, cronista de sus propios sueños, narrador en “Recuerdos-cobertura” y maestro del aforismo, la metáfora, las citas y los epígrafes. Sin embargo, según Cotet, a Freud no le interesaba ser escritor, pues su propósito era hacerse entender, por lo que se podría decir que su escritura era instrumental. Incluso, en sus textos pueden encontrarse “frases donde, sobreentendiendo el texto y quebrando la construcción, Freud produce equívocos gramaticales que imponen al lector germanófono varios exámenes antes de acceder al sentido”²⁰. De manera que, siguiendo a Cotet, las cualidades de

¹⁷ “Conceptos” y jerarquía de términos”, en *Ensayos de teoría semántica: lengua natural y lenguajes científicos*, El Colegio de México, 2001, p. 189.

¹⁸ Intervención incluida en Jean Laplanche y otros, *Traducir a Freud. La lengua, el estilo, el pensamiento*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005, pp. 48-61.

¹⁹ Intervención incluida en Jean Laplanche y otros, *op. cit.*, pp. 26-48.

²⁰ *Ibid.*, p. 39.

escritor de Freud siempre estuvieron al servicio del pensador; su léxico es lo que vuelve única su escritura, por lo que en una traducción su léxico debe ser tomado en cuenta de forma rigurosa y elevarlo al grado de terminología. Así, Cotet muestra el afán de terminologizar el vocabulario de Freud, como si cada palabra hubiera adquirido un significado especializado y exclusivo en psicoanálisis.

Las traducciones de Freud

La traducción de las obras de Freud ha sido objeto de discusiones y críticas desde el principio. Discusiones apasionadas durante el proceso de traducción, como las de la SPP, y críticas a la traducción como producto. Para comenzar, ofreceré algunos comentarios de Freud sobre la traducción de sus obras. Después, presentaré lo que se ha dicho sobre la traducción de Strachey, la más comentada por ser la que tiene mayor reconocimiento. Luego, incluiré el debate que se ha renovado con motivo de la nueva traducción al francés que tiene a su cargo Jean Laplanche. Por último, me referiré a las traducciones al español y lo que de ellas se ha comentado.

Freud sabía que la traducción era muy importante para que el psicoanálisis fuera comprendido cabalmente y creía necesario que el traductor conociera a profundidad su doctrina. Por ejemplo, en 1919, escribió a su sobrino Edward L. Bernays, quien quería publicar las “Cinco conferencias de introducción al psicoanálisis” en Estados Unidos: el traductor “no sólo

tiene que estar familiarizado con los dos idiomas, sino también con el psicoanálisis. Él mismo debe ser analista, de lo contrario podría causar graves daños”²¹.

Como ya se mencionó, Freud mismo fue traductor de John Stuart Mill y de sus maestros Jean Charcot e Hippolyte Bernheim. Su método para traducir consistía en leer un pasaje, cerrar el libro y pensar de qué manera un autor alemán expresaría la misma idea en su lengua; su admirable memoria y su amplio conocimiento del tema le permitían traducir de este modo²². Con base en su experiencia como traductor y la autoría intelectual del psicoanálisis, Freud se sentía capaz de elegir a sus traductores y juzgar su trabajo. Por ejemplo, al mismo sobrino le escribió en 1923: “Está la cuestión de las traducciones. Las de Brill no eran buenas, las de las conferencias, como sabes, bastante malas, pero las nuevas traducciones inglesas son hechas por gente excelente, discípulos inteligentes como Mrs. Rivière o el menor de los Strachey”²³.

La *Standard Edition*, a pesar de ser la mejor edición de las obras de Freud, por el gran aparato crítico con que contaba, que ni aun las ediciones alemanas hasta entonces habían incluido, ha sido muy criticada. Bruno Bettelheim²⁴ fue uno de los que estuvieron en contra de esta traducción. La principal crítica, que casi cobra tintes de acusación, es que Strachey convierte el discurso de Freud en un discurso médico y abstracto alejado de la experiencia humana:

Cuando Freud aparece en la traducción inglesa más abstruso o bien más dogmático que en el original alemán, cuando habla de conceptos abstractos en lugar de hacerlo sobre el propio lector y acerca del pensamiento humano en lugar de sobre su alma, la explicación más probable no es

²¹ Apud. Ilse Grubrich-Simitis, *Volver a los textos de Freud. Dando voz a documentos mudos*, tr. Hilke Engelbrecht y Thies Nelsson, Biblioteca Nueva / Asociación Psicoanalítica de Madrid, Madrid, 2003, p. 44.

²² Intervención de Michele Cornillot, en Jean Laplanche y otros, *Traducir a Freud. La lengua, el estilo, el pensamiento*, tr. Irene Agoff, Nueva Visión, Buenos Aires, 1999, p. 74.

²³ Apud. I. Grubrich-Simitis, *op. cit.*, p. 44.

²⁴ *Freud y el alma humana*, tr. Antonio Desmonts, Crítica, Barcelona, 1983.

que se trate de mala intención ni de falta de cuidado por parte de los traductores, sino del deliberado deseo de situar a Freud dentro del marco de la medicina y, probablemente, de un tendencia inconsciente a distanciarse ellos mismos del impacto emocional que Freud pretendía comunicar ²⁵.

Bettelheim también fue un psicoanalista vienés que creció, según cuenta él mismo, en un ambiente, aunque posterior, aún parecido al de Freud, por lo que se sentía capaz de entender mejor la obra y las intenciones de Freud.

Siempre que Freud lo consideró posible, trató de comunicar sus nuevas ideas con los términos más habituales, en palabras que sus lectores hubieran utilizado desde la infancia; su gran logro como estilista consistió en imbuir a estas palabras matices, sentidos y vislumbres que no formaban parte de su uso cotidiano. Cuando no podía comunicarse lo bastante bien utilizando los términos familiares fácilmente accesibles, creaba nuevas palabras a partir de palabras normales, a veces combinando dos palabras, lo cual es un proceder habitual de la lengua alemana. Sólo si las palabras normales, incluso una vez investidas de nuevos significados y utilizadas en combinaciones yuxtapuestas, le parecían inservibles para expresar lo que pretendía transmitir, recurría al griego o al latín [...] Incluso entonces, elegía palabras que creía conocidas para sus lectores y que de este modo quedaban investidas de connotaciones importantes para comunicar, a la vez, un significado más profundo ²⁶.

Darius Gray Ornston²⁷ comenta con actitud crítica el libro de Bettelheim, sobre todo las alternativas que propone para traducir algunas palabras relevantes. Ornston se muestra escéptico sobre el hecho de que ser vienés autorice a Bettelheim a decir que él sí puede comprender el verdadero sentido de las palabras de Freud. Critica que algunas de sus ideas no están respaldadas por referencias directas a los textos y otras son muy imprecisas, que no toma en cuenta el aparato crítico de Strachey al juzgar su traducción y también el tono impositivo, incluso agresivo, de sus comentario. La palabra fundamental que Bettelheim defiende es *soul*

²⁵ *Ibid.*, p. 55.

²⁶ *Ibid.*, p. 26.

²⁷ “Bruno Bettelheim’s *Freud and Man’s Soul*”, *op. cit.*, pp. 63-74.

como equivalente de *die Seele* en lugar de *mind*, como aparece en la *Standard Edition*. En su artículo, Ornston niega que *soul* sea un término equivalente de *die Seele*, pues esta palabra inglesa transmite un sentido sólo espiritual, mientras que la alemana, desde los tiempos de Freud, ya se usaba dentro del vocabulario científico; por ejemplo, *Seelenkunde* y *Seelenlehre* se usaban para denominar a la psicología. “When Freud describes a *Seelentätigkeit*, he surely does not mean “activity of the soul”; I think he means what most of us would call psychological activity”²⁸.

Ornston está de acuerdo con Bettelheim en que Strachey se empeñó en mantener un estilo y un vocabulario clásico recurriendo con demasiada frecuencia al griego y al latín, como en el caso de *das Ich*, *das Es* y *das Überich*, que fueron traducidos como *ego*, *id* y *superego*, respectivamente. Sin embargo, también reconoce que las características de la lengua inglesa hacen impensable traducir estos términos como *the I*, *the it* y *the above-I*.

En su afán de defender ‘el alma’ en la obra de Freud, dice Ornston, Bettelheim pasa por alto otras cuestiones como el hecho de que Strachey a veces traduce *das Ich* como *the self*, *the ego* e incluso *the I*, lo cual es de mayor relevancia, porque Strachey hace una interpretación estructural en la que divide *das Ich* sin advertir en el texto que esos tres conceptos en su traducción corresponden a uno solo de Freud.

Otro crítico de la *Standard Edition*, Patrick J. Mahony, piensa que la versión de Strachey “sometimes obfuscates capital psychoanalytic terms”²⁹ y que convierte el lenguaje evocativo de Freud en un lenguaje definitivo que cancela la posibilidad discutir y reflexionar sobre las ideas freudianas. Mahony no duda en proponer alternativas que considera mejores que las de Strachey; por ejemplo ‘subsequent supplementary response’ en vez de ‘deferred

²⁸ *Ibid.*, p. 65.

²⁹ *Op. cit.*, p. 30.

action' para traducir *Nachträglichkeit*, pues captura el doble sentido del adjetivo *nachträglich*, de algo que ocurre con posterioridad y al mismo tiempo como complemento.

Ante las fallas que encuentra en la *Standard Edition*, Mahony propone dejar de considerarla como versión canónica y probar una especie de psicoanálisis de sus aspectos defensivos y de sus limitaciones. Además, afirma que la traducción del psicoanálisis debe ser psicoanalítica y distinta de otros tipos de traducción. Por ejemplo, hace falta señalar en las notas a pie de página las palabras que puedan haber escapado al control consciente de Freud.

Helmut Junker no intenta hacer una crítica en que resalten los defectos del trabajo de Strachey, sino parte de la idea de que se necesitan varias traducciones de Freud para que la visión que se tiene de él en la cultura de la lengua meta sea más completa. Junker dice:

I disagree with the French team, however, in that I think every translation is only one version and therefore of necessity an interpretation. Many translations of a work are needed, because as an ensemble they can cover a wider range of meaning and open up connotations rather than restrict and precisely define certain terms. As long as psychoanalysis is a living science interwoven with culture, history, and unforeseen events, the work of translation can never be finished³⁰.

Como ejemplo de la necesidad de diversas traducciones de Freud, Junker describe la manera en que la traducción contribuyó en los países angloparlantes a crear el cliché del psicoanálisis como una profesión imposible. En la introducción a un libro de August Aichhorn, Freud citó un dicho popular que decía que educar, curar y gobernar eran las tres profesiones imposibles y manifestó estar de acuerdo con él. Después, en “Análisis terminable e interminable”, habla con cierta ironía del desarrollo personal interminable de los candidatos a analistas. En ese contexto incluye la siguiente frase: “Es hat doch beinahe den Anschein, als wäre das Analysieren der dritte jener “unmöglichen“ Berufe, in denen man des ungenügenden

³⁰ *Op. cit.*, p. 49.

Erfolgs von vornherein sicher sein kann“. Strachey tradujo esta frase de la siguiente forma: “It almost looks as if analysis were the third of those „impossible“ professions in which one can be sure beforehand of achieving unsatisfying **results**.” Según Junker, traducir ‘ungenügender Erfolg’ como ‘unsatisfying results’ cambia notablemente el panorama del psicoanálisis que se presenta en esta frase, pues lo que Freud llama ‘éxito parcial o incompleto’ —pero ‘éxito’ al fin y al cabo— se convierte en ‘resultados insatisfactorios’ en la versión de Strachey y se borra el rasgo positivo de la expresión alemana. Junker considera que de esta manera Strachey creó una perspectiva pesimista del psicoanálisis en los países de habla inglesa, donde se hizo famosa la expresión de “impossible profession” para referirse al psicoanálisis y se convirtió en un cliché “used earnestly and defensively”³¹. Así, lo que para Freud era un comentario irónico, en la traducción de Strachey adquirió un tono heroico que resalta la grandeza del psicoanalista, por encima de otras profesiones, pues su imposibilidad hace que sea más meritoria su práctica.

Otro crítico de la traducción de Strachey, medurado en sus comentarios, Alex Holder³², señala la necesidad de contar con ediciones anotadas tanto del texto alemán, como de las traducciones. Al igual que otros críticos, compara la versión de Strachey con el original en términos de lo que se perdió en la traducción y de las desviaciones respecto de éste; sin embargo, no pierde de vista el hecho de que se puede aprender mucho de la versión de Strachey para futuras traducciones. Reconoce la complejidad de la escritura freudiana, que compara con la polifonía de la música de Bach: “a translator of Freud has an infinitely more difficult task in trying to retain some of the suggestive richness of the original. Often one must

³¹ *Ibid.*, p. 52.

³² *Op. cit.*

decide how to understand or interpret certain terms, sentences, or passages before being able to translate them as faithfully as possible”³³.

Aunque Holder acepta que es más fácil criticar los términos que adoptó Strachey que proponer uno mejor, piensa que Strachey se tomó demasiadas libertades en la elección de términos, el estilo y las palabras agregadas u omitidas. Lewis Bradt³⁴ hace un recuento de las características de las traducciones al inglés de Freud: palabras alemanas con carga afectiva se remplazan con palabras inglesas neutras, construcciones activas y dinámicas por construcciones estáticas y pasivas. Ante la dificultad de traducir algunas palabras alemanas al inglés, Holder propone que, en los casos en que no se encuentre un equivalente satisfactorio en inglés, se adopte la palabra alemana, como en el caso de ‘Besetzung’ y ‘besetzt’. Estas palabras fueron traducidas por Strachey como ‘cathexis’ y ‘cathected’, con las cuales Holder no está de acuerdo, porque no dice nada a los lectores angloparlantes. En cuanto a la alternativa de Joan Riviere, ‘investment’, tampoco le parece aceptable, porque tiene connotaciones con el mundo de las finanzas; mientras que la otra posibilidad, ‘occupation’, está demasiado ligada con ‘profession’ y ‘job’. Holder también piensa que se debería adoptar el término ‘Trieb’ en inglés; la dificultad para traducir esta palabra alemana ya había sido prevista por Freud cuando escribió: “Llamamos pulsiones {*Trieb*} a estas necesidades corporales en la medida en que constituyen estimulaciones {*Anreiz*} para la actividad anímica. *Trieb*: una palabra que muchas lenguas modernas nos envidian”³⁵.

Al igual que Junker, Ornston considera que es necesario disponer de nuevas ediciones de la obra de Freud, no sólo en inglés —pues “the disadvantage of a single voice is that a

³³ *Ibid.*, p. 83.

³⁴ *Apud.* Alex Holder, *op. cit.*, p. 89.

³⁵ *Op. cit.*, t. XIV, p. 227.

standard nomenclature suppresses alternative readings because that is what it is meant to do,”³⁶— sino también en lengua alemana, pues hasta el momento no se cuenta con una edición crítica en esa lengua. Hasta el momento, la edición en alemán más práctica es la de los *Studienausgabe*, que consta de diez volúmenes tomados de los *Gesammelte Werke* e incluye gran parte de las anotaciones de Strachey. Las obras menos populares de Freud y las que estaban disponibles en ediciones de bolsillo no forman parte de esta edición.

En cuanto a la *Standard Edition*, Ornston opina que crea la ilusión de una traducción completa y válida por su unidad terminológica y porque los Strachey nunca manifestaron sus desacuerdos con algunos de los términos que Jones propuso en su glosario de 1924.

Jones believed that his uniform and international glossary would be free of emotional connotations and would therefore make it easier to confine a term to one definite meaning. He thought that contrived words could escape the kind of personal associations inevitable in any spoken language. Meanwhile, there has been much discussion of such terms, and few would maintain that they are now neutral—if they ever were³⁷.

En Francia el debate sobre la traducción de Freud se reavivó por la nueva versión de su obra completa, que está bajo la dirección científica de Jean Laplanche³⁸. En la sección anterior se presentaron algunos comentarios de Laplanche y Pierre Cotet sobre su modo de ver la escritura de Freud, el cual está muy relacionado con su proyecto de traducción. Laplanche dice que las traducciones de Marie Bonaparte y Anne Berman son “outrageously unfaithful”³⁹, pero

³⁶ “Alternatives to Standard Edition”, en Darius Gray Ornston (ed.), *Translating Freud*, Yale University Press, New Haven and London, 1992, p. 103.

³⁷ *Ibid.*, p. 104.

³⁸ No está claro a qué se refieren «científica» en «dirección científica», en tanto que una traducción no puede ser calificada de científica. Parece un intento más de investir al psicoanálisis con el estatus de ciencia. Quizás lo más adecuado sería considerar esta dirección científica como la dirección de un experto, un profundo conocedor de la obra de Freud.

³⁹ Jean Laplanche, Pierre Cotet y Andre Bourguignon, “Translating Freud”, en Darius Gray Ornston, ed. cit., 1992, p. 135.

tuvieron la virtud de existir. Pierre Cotet ⁴⁰ dice que para preservar el texto de Freud y nada más que el texto, es necesario no caer en ninguna de estas tentaciones: 1) romanizar o desgermanizar a Freud, 2) clarificar, 3) contraer o diluir, es decir, llegar más o menos rápido que Freud a la idea principal, pues esto sería una manipulación del texto, 4) dilucidar o comentar una idea, porque significaría imponer al lector una interpretación, y 5) embellecer o adornar a Freud con una elegancia prestada. En otras palabras, Cotet pretende dejar intacto el texto de Freud, excepto por la lengua en que se materialice.

Estos preceptos se cumplen en la traducción al

concretar direccionales y locativos, tomar en cuenta los sufijos y distinguir *Einfluss* (*influencia*) de *Beeinflussung* (*influencia ejercida*), tomar en cuenta los prefijos y distinguir *Drohung* (*amenaza*) de *Androhung* (*amenaza proferida*) integrar al francés (y sabe Dios que cuesta), cada pequeño *aber*, *auch*, *denn*, *doch*, *ja*, *nun*, *überhaupt*. Diferenciar el sentido de los preverbos, arriesgarse a traducir en el ensayo sobre Leonardo, *von ihr zur sexuellen Frühreife emporgeküsst* por “elevado por sus besos hasta una madurez sexual precoz”. Unificar la traducción de un pre-verbo en una serie semántica; no aceptar que el *ver-* de *versprechen* y *verschreiben* ⁴¹ sea dado por *lapsus* (*lapsus linguae* y *lapsus calami*), mientras que el *ver-* de *verlesen* lo es por *error* (*error de lectura*) y el de *vergreifen* por *equivocación* (*equivocación de acción*). Además, ‘equivocación, equivocarse’ son los que nos permiten garantizar la unidad de este continuo: equivocarse al hablar, al escribir, al escuchar, al leer, etc., con variaciones puntuales ⁴².

⁴⁰ Intervención en Jean Laplanche y otros, *Traducir a Freud. La lengua, el estilo, el pensamiento*, tr. Irene Agoff, Nueva Visión, Buenos Aires, 1999, p. 42.

⁴¹ En esta enumeración de verbos que inician en *ver-* hay un error, de Cotet, del editor del libro en francés o de la traducción, porque *versprechen* significa prometer; *verschreiben*, prescribir; *verlesen*, comunicar leyendo en voz alta, y *vergreifen*. Cotet se refiere a las formas reflexivas de estos verbos: *sich versprechen* es cometer un error al hablar; *sich verschreiben*, cometer un error al escribir, *sich verlesen*, cometer un error al leer. Lo que Cotet dice, es que este *ver-* debe ser traducido de la misma manera en todos los casos en que tenga este sentido de equivocación.

⁴² Intervención de Pierre Cotet, en Jean Laplanche y otros, *op. cit.*, p. 41.

Laplanche⁴³ dice que, aunque no fueron su fuente de inspiración, las ideas que Antoine Berman expone en *La prueba de lo ajeno* le sugirieron formas de emprender la traducción de Freud. De este autor, Laplanche retoma la idea de que una buena traducción no puede borrar los rasgos *extraños* o *extranjeros* de la obra original, pues una traducción es una forma que tienen las culturas de acercarse a lo que les ajeno de otras. Preservar la alteridad de la obra original implica forzar y alterar la lengua meta, lo que a final de cuentas es una forma de enriquecerla. Un ejemplo de esto es su traducción de *Angst vor dem Pferde* como *angoisse devant le cheval*, en vez de la expresión que se usa en francés *peur du cheval*. La dificultad de traducir la *Angst* freudiana, consiste en que en algunas ocasiones parece ajustarse al concepto de ‘miedo’, cuando tiene un objeto que la provoca, y en otras al de ‘angustia’, cuando no hay ningún objeto que la cause. Cuando esta palabra aparece en combinación con otras, como en *Todesangst*, *Geburtsangst* o *Kastrationsangst*, se vuelve más difícil determinar si Freud está hablando de miedo o de angustia, pues no se puede saber con certeza si existe un objeto o no. Tampoco se puede usar dos palabras de acuerdo al contexto en que aparezca *Angst*, porque se rompería la continuidad de la concepción Freudiana de este término. Lo que inclinó a Laplanche y su equipo a adoptar *angoisse* fue la distinción que hizo el propio Freud del sentido de *Angst*, sin un objeto desencadenante, del de *Furcht* con un objeto bien definido. A pesar de que Freud había hecho esta precisión, siguió usando *Angst* en su teorización aun cuando iba acompañada por un objeto definido, como en *Angst vor dem Pferde*. De este hecho, Laplanche deduce que Freud sentía en alemán “el mismo malestar que sentimos en francés ante esta caprichosa traducción: *angoisse devant le cheval*. Ya ven que el malestar no es sólo cosa

⁴³ Jean Laplanche, Pierre Cotet y Andre Bourguignon, *op. cit.*

nuestra, es igualmente cosa de Freud, inmerso en su propia lengua”⁴⁴. Sin embargo, Laplanche se equivoca al decir que Freud sentía malestar al usar *Angst vor dem Pferde*. En la segunda mitad del siglo XIX, en psicología, la influencia de Kierkegaard hizo que *Angst*, de ser el grado máximo de *Furcht* en el siglo XVIII, adoptara la característica de ser motivada por algo indefinido⁴⁵. Además, a fines del siglo XIX, *Angst* desplazó a la palabra *Furcht* en el uso cotidiano con el valor de temor a un objeto concreto⁴⁶. Para este uso se adoptó la preposición *vor* con el sentido de *en presencia de*, que también se usó con palabras y verbos relacionados con *Angst* y *Furcht*: *sich schämen, sich scheuen, erschrecken, sich entsetzen, sich fürchten, zittern, sich ekeln, bange sein, jemandem graut, Scham, Ekel, Abscheu, Achtung, Ehrfurcht, Respekt*⁴⁷. Así, Freud disponía de estas dos sentidos de *Angst*, uno predominante en el lenguaje de la psicología y otro en el cotidiano, y ambos se manifiestan en sus escritos. Por ello, no es verosímil que Freud haya sentido el malestar de que habla Laplanche; en ese sentido *angoisse devant le cheval* no es equivalente a *Angst vor dem Pferde*.

Antoine Berman⁴⁸ acepta que el proyecto de traducción de Laplanche y sus colaboradores está de acuerdo con sus ideas sobre la traducción. Sin embargo, distingue entre el proyecto y su realización. En primer lugar, Berman encuentra que el texto francés no se desvía en absoluto del alemán, por lo que se puede decir que se trata de una traducción “verídica.” A diferencia de las traducciones de Strachey y Bonaparte, Laplanche no “cientifiza” ni “medicaliza” a Freud ni convierte a Freud en “un prosista elegante a la francesa”

⁴⁴ Intervención en Jean Laplanche y otros, *op. cit.*, p. 57.

⁴⁵ Hermann Paul. *Deutsches Wörterbuch. Bedeutungsgeschichte und Aufbau unseres Wortschatz*, 10a ed, Helmut Henne, Heidrun Kämper y Georg Objartel, Max Niemayer, Tübingen, 2002, s.v. ANGST.

⁴⁶ *Loc. cit.*

⁴⁷ *Ibid.*, s.v. VOR.

⁴⁸ Intervención en Jean Laplanche y otros, *op. cit.*, pp. 81-93.

⁴⁹. Hasta aquí, según Berman, el proyecto de Laplanche demuestra ser suficiente, pero la lectura de esta traducción a menudo también contraria el sentimiento de la lengua francesa y de lo que es un texto escrito en esta lengua. Este sentimiento nace de la dificultad para aceptar la construcción de las frases y de “dificultades en el tipo de reintegración sistemática o casi sistemática de ciertos significados alemanes por ciertos significantes franceses” ⁵⁰. De lo que adolece el proyecto de Laplanche es de crear una prosa freudiana francesa que no se base simplemente en la prosa alemana, pues esto da como resultado una prosa francesa germanizada. Por lo tanto, concluye Berman, hace falta “una reflexión sobre las posibilidades de la prosa francesa para acoger la prosa freudiana, reconstituirla y red desplegarla en francés” ⁵¹. Esta idea de Berman pone en entredicho la factibilidad de la propuesta de Cotet acerca de no romanizar, no desgermanizar a Freud.

En español existen menos comentarios y críticas a la traducción de las obras de Freud, a pesar de que el propio autor opinó sobre las primeras versiones españolas. Aunque López-Ballesteros no cubría el perfil que Freud tenía en mente, su trabajo recibió aprobación e incluso elogios por parte de Freud. Biblioteca Nueva reproduce en sus ediciones una carta fechada el 7 de mayo de 1923 que Freud le dirigió a López-Ballesteros y que, por ser breve, presento aquí:

Sr. D. Luis López-Ballesteros y de Torres.

Siendo yo un joven estudiante, el deseo de leer el inmortal «Don Quijote» en el original cervantino me llevó a aprender, sin maestros, la bella lengua castellana. Gracias a esta afición juvenil puedo ahora —ya en edad avanzada— comprobar el acierto de su versión española de mis obras, cuya lectura me produce siempre un vivo agrado por la correctísima interpretación de mi pensamiento y la elegancia del estilo. Me admira, sobre todo, cómo no siendo usted

⁴⁹ *Ibid.*, p. 86.

⁵⁰ *Loc. cit.*

⁵¹ *Ibid.*, p. 93.

médico ni psiquiatra de profesión ha podido alcanzar tan absoluto y preciso dominio de una materia harto intrincada y a veces oscura.

Resulta extraño que Freud se expresara tan bien y sin reservas sobre un proyecto que apenas estaba dando los primeros resultados.

José Luis Etcheverry hizo un breve comentario sobre la traducción de López Ballesteros en el que habla de la necesidad de una nueva versión, pues los expertos en el tema estaban de acuerdo en que “la versión de López-Ballesteros resulta insuficiente. Es un trabajo bueno, muy ágil, hecho con gran conocimiento de la lengua alemana”⁵². Sin embargo, “es de lectura demasiado fácil, omite dificultades conceptuales [y] no es sistemática”⁵³.

Antonio García de la Hoz⁵⁴ escribió una reseña de las dos versiones de las obras completas basándose en las traducciones de “Estudios sobre la histeria” y “La interpretación de los sueños”. En “La interpretación de los sueños,” García destaca la importancia de la morfología y sintaxis para la descripción de la técnica interpretativa y muestra cómo los cambios aparentemente insignificantes tienen gran relevancia en este texto. Por ejemplo, en el sueño del “ataque de Goethe al señor M” López-Ballesteros traduce una frase como "Mas no sé con seguridad en qué año *estamos*" a pesar de que Freud dice "...en qué año *escribimos*." Según García, es importante conservar literalmente la frase de Freud, porque Goethe solía escribir, sobre todo en su epistolario, "el año en que *escribimos*" y, por medio de esta relación, se logra desvelar la identificación de Freud. Es decir, esta parte del contenido manifiesto del sueño es lo que permite llegar al contenido latente. Además de estos descuidos, García afirma que en esta obra de Freud, son más de trescientas las omisiones de López-Ballesteros y más de cincuenta

⁵² José Luis Etcheverry, *Sobre la versión castellana*, 2ª ed., Amorrortu, Buenos Aires, 1985, p. 1.

⁵³ *Ibid.*, p. 2.

⁵⁴ “Freud en castellano”, *Revista de la Sociedad Española de Crítica de Libros*, 36 (1985), pp. 2-9; en http://serviciospro.wanadoo.es/quipuinstitutu/quipu_instituto/curriculums/pdf/castellano.PDF, junio de 2008.

en “Estudios sobre la histeria.” En descargo del traductor español, García atribuye muchas de estas omisiones a lo que Freud agregó en ediciones subsecuentes a la que López-Ballesteros usó como texto fuente.

Además de los cambios y omisiones de López-Ballesteros, García identifica errores que denomina “añadidos y traducciones libres” y que ascienden a más de 500 en las dos obras que analizó. En ocasiones, estos añadidos tienen el objetivo de aclarar algo y a veces son útiles, pero estarían mejor en una nota a pie de página, y otras veces son superfluos. Otros tienen un carácter moralizante, “como si nuestro traductor temiera escandalizar al público hispano de la época con una traducción demasiado literal.” García cita un sueño referido a Freud por una paciente: “También recuerda a una doncella despedida por entregarse al cochero de la casa, quién por lo demás se casó más tarde con ella.” López-Ballesteros lo traduce como “Recuerda también a una doncella que fue despedida por mantener *relaciones sexuales* con el cochero de la casa, el cual la tomó después en matrimonio *rehabilitándola*.” Otro ejemplo interesante proviene del caso Emmy, en el que Freud comenta que “Al morir su marido, careció totalmente de apetito durante mucho tiempo, sólo comía por sentimiento de obligación” y López-Ballesteros traduce “al morir su marido, perdió durante mucho tiempo el apetito, y sólo el *deber de vivir para sus hijas* la hacía sustentarse”

En cambio, la traducción de Etcheverry es muy cuidadosa con la coherencia léxica de los textos de Freud y no se encuentran omisiones ni añadidos ni traducciones libres; por el contrario, se ciñe al texto freudiano. Sin embargo, tiene la desventaja de olvidarse por completo del estilo de Freud, opina García. Señala que “los modismos y giros propios del lenguaje del castellano hispanoamericano son frecuentes, pero esto es disculpable pues se trata de una editorial argentina.” A continuación enumera varios conceptos cuya traducción le

parece equivocada; por ejemplo, ‘sofocación’ en vez de ‘supresión’ (*Unterdrückung*) y ‘denegar’ en vez de ‘inhibir’ (*versagen*).

En esta crítica de García resuena Lacan, quien en *El seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud. 1953-1954* expresa la misma inconformidad: “Los primeros traductores tradujeron *unterdrückt* por *sofocado*, que es muy impreciso”⁵⁵. Líneas antes, Lacan había dado su propia alternativa de traducción: “Múltiples formulaciones de Freud parecen mostrar que la resistencia emana de lo que ha de ser revelado, es decir, de lo reprimido, de lo *verdrängt*, o incluso de lo *unterdrückt* (suprimido)”. Etcheverry, que cita a Lacan como una de las principales influencias en su traducción, no se basa en este caso en su pensamiento. Tomando en cuenta que la traducción de Etcheverry apareció en 1976 y que la edición francesa de *El seminario* de Lacan es de 1975, quizás Etcheverry no haya tenido la oportunidad de consultarla con detalle para su trabajo.

Otra crítica de García a la traducción de Etcheverry se refiere a que en ocasiones el traductor argentino, o su equipo de trabajo, siguieron a la *Standard Edition* más que al texto alemán. Por ejemplo, en “La interpretación de los sueños” aparece la frase "consejero N." referida a un ayudante médico. Strachey tradujo esta palabra como ‘specialist’ y Etcheverry parece hacer caso a esta traducción inglesa pues tradujo la misma palabra como ‘especialista’. Aunque Ballesteros tampoco acierta, pues traduce esta palabra como ‘médico’, su error no está copiado de otro.

⁵⁵ Tr. Rithee Cevasco y Vicente Mira Pascual, texto establecido por Jaques-Alain Miller, Paidós, Buenos Aires, 1981.

Inga Villarreal ⁵⁶ tiene otro artículo en el que también comenta las versiones de López-Ballesteros y Etcheverry y aborda algunos problemas de traducción de las obras de Freud específicos de la lengua española. Villarreal opina que la versión de López-Ballesteros es demasiado libre y, por tanto, no permite hacer un estudio a profundidad del lenguaje de Freud. Además, simplifica las dificultades conceptuales, los términos no se traducen de manera consistente, pues una palabra alemana se traduce con distintas palabras españolas al mismo tiempo que una palabra española se usa para traducir diversas palabras alemanas. Pasajes que representan gran dificultad desaparecen en la versión de López-Ballesteros e, incluso, cambios de sentido radicales, como en el siguiente ejemplo, tomado del artículo que se analiza en esta tesis:

Eine Tendenz zur intakten Herstellung der verdrängten Vorstellung ist meist unverkennbar.

La mayor parte de las veces *no* se descubre tendencia alguna a la reconstitución exacta de la representación reprimida.

López-Ballesteros transmite la idea opuesta a la de Freud, pues éste dice que la mayor parte de las veces *si* se descubre dicha tendencia. Villarreal reconoce el mérito del traductor español el espíritu y la belleza de los escritos de Freud.

Los comentarios de Villarreal acerca de la traducción de Etcheverry son muy similares a los arriba mencionados de García. Villarreal también encuentra que algunas decisiones de Etcheverry se basaron más en la *Standard Edition* que en el texto alemán, pero en general Etcheverry respetó más algunos elementos de la escritura freudiana. Por ejemplo, Etcheverry respetó las cláusulas activas de Freud, mientras que Strachey tendía a volver pasivas:

Die drei seelischen Polaritäten gehen bedeutsamsten Verknüpfungen miteinander ein.

⁵⁶ “Spanish Translation of Freud”, en Darius Gray Ornston (ed.), *Translating Freud*, Yale University Press, New Haven and London, 1992.

The three polarities of the mind are connected with one another in various highly significant ways (Strachey)

Las tres polaridades del alma entran en los más significativos enlaces recíprocos (Etcheverry).

Villarreal también encuentra artificial el lenguaje de Etcheverry y afirma que esta característica se debe a la estricta literalidad de ciertas palabras, incluso cuando éstas formaban parte de expresiones de uso cotidiano. Por ejemplo, habiendo decidido traducir *Zweck* como *fin*, Etcheverry traduce de la misma forma esta palabra cuando aparece en el adverbio ‘zweckdienlich’:

durch welches wir den Ablauf der bewussten Vorgänge zweckdienlich beeinflussen

que nos permite influir con éxito sobre el decurso de los procesos concientes para conseguir ciertos fines.

Por la misma razón, Etcheverry traduce *zweckmässig* como *acorde a fines*. Así, la lectura de la traducción argentina demanda un gran esfuerzo intelectual por parte del lector, con lo que se pierde la inmediatez del lenguaje de Freud y las asociaciones que despierta su lectura.

Etcheverry siguió la misma estrategia para traducir *Drang* y sus derivados traduciéndolo como *esfuerzo*, con excepción de *Verdrängung*, que tradujo como *represión*, cuyo uso para entonces ya estaba consolidado. Esta estrategia también redundaba en expresiones difíciles de comprender:

Die anfänglich gute Verdrängung hält aber nicht stand, im weiteren Verlauf drängt sich das Missglücken der Verdrängung immer mehr vor.

Esa represión inicialmente buena no resiste, empero: en el circuito ulterior, su fracaso se esfuerza resaltando (sich vordrängen) cada vez más.

Drang es una palabra compleja y de larga tradición en la filosofía alemana que Villarreal describe como “a person’s perception of some impelling urge from within that is frequently

ascribed to biology and is always beyond conscious choice”⁵⁷. Así, al traducir esta palabra como *esfuerzo* se confunde con una acción gobernada por la actividad psíquica consciente. Villarreal también encuentra dificultades con las traducciones de otros términos, como *Ablehnung—desautorización*, *verleugnung—desmentida*, *Verwerfung—desestimación*, *Bedeutung—significatividad/intencionalidad* y *Einsicht—intelección*.

Juzgar estas decisiones de Etcheverry implicaría identificar los contextos en que aparecen, así como el sistema de oposiciones entre ellos. Tomemos el caso de *desmentida*, que Etcheverry mismo justifica. Otro de los traductores argentinos Ludovico Rosenthal, previo a Etcheverry, había adoptado *renegación*, y *renegar* para el verbo, con lo cual Rosenthal, dicho por el propio Etcheverry, había “conferido su debido valor al sustantivo *Verleugnung* y al verbo *verleugnen*”⁵⁸. Sin embargo, la principal objeción de Etcheverry contra la alternativa de Rosenthal es que no se puede usar en todos los casos en que su empleo no es específicamente técnico, pues las frases resultarían incomprensibles”⁵⁹. Su principal argumento es un pasaje donde Freud cita una expresión de Otto Rank, *Dementierung des Todes*, que corresponde al concepto freudiano de *Verleugnung*. La *Verleugnung*, dice Etcheverry, tiene que ver con “el examen de la realidad: se desmiente algo objetivo, y se abre una brecha por la cual entra la alucinación”⁶⁰. Sin embargo, *desmentir* sugiere lo contrario de lo que debería: afirmar correctamente la falsedad de algo, dejar en claro que una afirmación es mentira. En cambio, *verleugnen* es afirmar falsa o equivocadamente la falsedad de algo. Etcheverry también se apoya en “Psicología de las masas y análisis del yo”, donde Freud liga *verleugnen* con la mentira: “El poeta épico desmiente la verdad, que todos cometieron el parricidio, y en la figura

⁵⁷ *Ibid.*, p. 129.

⁵⁸ *Op. cit.*, p. 4.

⁵⁹ *Loc. cit.*

⁶⁰ *Ibid.*, p. 73.

del héroe crea una bella mentira: fue él quien lo hizo. En otros escritos dice Freud: «desmentimos la verdad histórica que llevamos dentro»⁶¹. Este nuevo argumento de Etcheverry a favor de su *desmentida*, en realidad, parece estar en su contra, pues la *desmentida* afirma, paradójicamente, una mentira.

Por último, Villareal señala que las expresiones relacionadas con la medicina, o áreas afines a ella, fueron traducidas libremente por Etcheverry, a diferencia del resto de la obra de Freud.

er unterliegt nur noch der Einwirkung einer toxischen Aufhebung...

puede ser vencido exclusivamente por la acción de una droga...

Nicolás Caparrós dedicó unas líneas a la cuestión de la traducción de Freud al español en *Psicoanálisis de los sueños. El sueño del psicoanálisis*:

El contenido del texto despierta las resistencias propias de toda materia analítica. Se puede decir que el trabajo de la resistencia deforma el resultado de la traducción por motivos diferentes a los que suscita la ya de por sí considerable dificultad idiomática. López-Ballesteros es un buen exponente de lo que acabamos de decir, su conocimiento del alemán y de la época en que están escritos los textos freudianos le permite alcanzar en la versión castellana un acabado estilo, su traducción posee una expresividad de la que adolecen otras versiones como la de Strachey o la de Etcheverry, que hace justicia en muchos aspectos a la pluma de Freud; emplea, por ejemplo, un castellano propio de los tiempos del autor. Por el contrario, en el lado negativo, las anécdotas a propósito de las resistencias que la «cosa analítica» despierta son innumerables, oscilan entre lo cómico y lo patético: así una mujer *virgen* puede convertirse en una muchacha *honestísima*, la que está *medio desnuda* aparece *medio vestida* y, definitivamente, párrafos «escabrosos» quedan eliminados⁶².

La cuestión de las traducciones de Freud ha sido objeto de interés también de los traductólogos hispanohablantes. En el *Primer Congreso Multidisciplinario en torno a la Traducción*, organizado por la Universidad Intercontinental en 2006, el psicoanalista José

⁶¹ *Loc. cit.*

⁶² Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, p. 240.

Eduardo Tappan habló sobre “Los problemas de la traducción castellana de la obra de Freud”⁶³. Tappan mencionó la dicotomía a la que se enfrenta el traductor de Freud: tratar de que la riqueza literaria se mantenga a costa del rigor científico o sacrificar los valores estéticos por los principios de exactitud semántica. El punto central de esta ponencia es la forma en que se ha traducido *Trieb* y sus implicaciones para la concepción del psicoanálisis. López-Ballesteros tradujo este concepto como *instinto*, mientras que Etcheverry como *pulsión*. El primer término coloca al psicoanálisis en la tradición biologicista, según la cual la vida psíquica está relacionada por un continuo con el resto de la vida animal, regida por instintos. En cambio, *pulsión* marca una ruptura con esa tradición y le da independencia a su estudio con respecto de la biología y la medicina y acerca al psicoanálisis a la filosofía, al arte y a la mitología.

Caparrós sostiene que los cambios que sufre la obra de Freud en las traducciones se deben a que los rasgos más inquietantes del psicoanálisis movilizan sistemas defensivos culturales que los neutralizan. En Estados Unidos, el psicoanálisis fue domesticado haciéndolo *pedagógico* y resaltando los aspectos que tienden a la sublimación, en Francia se impuso una visión del *inconsciente a la francesa*, en Inglaterra se le dio un retoque *positivista* y en España se le dio la etiqueta de *no científico y pansexual*⁶⁴. Esto recuerda la idea de Antoine Berman de que las estructuras etnocéntricas de las culturas afectan las traducciones porque impiden que ‘lo ajeno’ a la cultura se respete.

La traducción del término que da nombre al artículo que se analiza en esta tesis ha sido cuestionada; tanto López-Ballesteros, como Etcheverry traducen *Verdrängung* como *represión*. Probablemente, el traductor español haya tomado esta palabra de una traducción al inglés, pues

⁶³ Las ponencias fueron publicadas en un libro con el mismo nombre que el congreso; Adriana Domínguez Mares y Demetrio Ibarra Hernández compilaron los textos.

⁶⁴ *Psicoanálisis de los sueños*. op. cit, p. 269.

es sólo en estas lenguas donde *Verdrängung* se ha traducido con una palabra asociada con actos violentos y connotación negativa. Bettelheim señaló este hecho: “La diferencia importante entre *Verdrängung* y *Represión* es que la palabra alemana es un derivado de la palabra *Drang*, que el *Duden* explica con el ejemplo ‘ceder a un fuerte motivo interior’. Un [*sic*] *Verdrängung* es, pues, un desplazamiento o desalojo causado por un proceso interno. La palabra alemana no da ningún indicio de en qué dirección se produce tal desalojo o empuje”⁶⁵. Bettelheim propuso que *verdrängen* y *Verdrängung* se tradujeran al inglés como *repulse* y *repulsion* respectivamente. Nicolás Caparrós afirma que fue Freud mismo, después de discutir con Jones y Brill, quien sugirió que en inglés se usara *repression*⁶⁶.

En otras lenguas, la palabra con que se tradujo *Verdrängung* tiene un sentido más neutro y semejante a esta palabra alemana; por ejemplo, *refoulement* en francés, *rimozione* en italiano y *vytesnenie* en ruso. El mismo Ortega y Gasset, al hacer un resumen de la doctrina psicoanalítica en 1911 usa las palabras *expulsión* y *remoción* como dos alternativas para traducir *Verdrängung*⁶⁷; sin embargo, López-Ballesteros no retomó ninguna de ellas. Luiz Alberto Hanns señala la inexactitud del término ‘represión’:

la palabra alemana implica: 1) empujar a un lado, desalojar, alejar, 2) desplazamiento de masas de aire o agua como haría un avión o un barco. Ninguno de estos sentidos lo tiene la palabra castellana reprimir [...]. Los mecanismos en la constitución de la neurosis tienen que ver con desplazamientos y no con represiones, con fuerzas que se desalojan pero que continúan presionando, que no han sido aniquiladas o reprimidas⁶⁸.

⁶⁵ Bruno Bettelheim, *Freud y el alma humana*, tr. Antonio Desmots, Crítica, Barcelona, 1983, p. 133.

⁶⁶ *Psicoanálisis de los sueños. El sueño del psicoanálisis*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, p. 244.

⁶⁷ “El psicoanálisis, ciencia problemática”, 1911, *Obras Completas*, Alianza Editorial / Revista de Occidente, Madrid, 1983, vol 1, p. 225.

⁶⁸ *Apud.* José Eduardo Tappan Merino, “Los problemas de la traducción castellana de la obra de Freud”, *Primer Congreso Multidisciplinario en torno a la traducción*, Adriana Domínguez y Demetrio Ibarra (comp.), Universidad Intercontinental, México, 2006, pp. 156-7.

Como se puede apreciar, la traducción de las obras de Freud implica una gran dificultad, y los “defectos” de las versiones de que disponemos son más fáciles de señalar que de corregir. Se puede decir, como lo hace Junker, que “there is nothing such as a complete or final translation”⁶⁹ y que

straining to turn time back to a “pure Freud” is illusory. Instead, a careful understanding of the histories of, and developments within, psychoanalysis will be more useful. The contrasts and confirmations between new and traditional translations can serve to stimulate scientific spirit and to center this endless work around the primary texts—that is, around Freud’s own texts.

Como se ha visto en este capítulo, las controversias sobre la escritura de Freud y su traducción continúan. A pesar de ellas, las traducciones han sido hechas por los partidarios de traducir a Freud lo más literalmente posible, como Etcheverry y Laplanche, mientras que quienes se inclinan por ver en los textos de Freud ideas un lenguaje evocativo y cercano a la experiencia inmediata del lector no han producido nuevas traducciones, lo cual es un indicador de qué postura predomina actualmente.

⁶⁹ *Op. cit.*, p. 61.

Capítulo 3. Marco traductológico

Según Rosa Rabadán, la disciplina de los estudios de traducción tiene dos líneas de estudio claramente diferenciadas, “una que se centra en la consideración de la traducción como resultado y otra, más moderna, que adopta el punto de vista de la traducción como proceso”¹.

La primera línea de estudio considera que un texto meta (TM) en un lengua meta (LM) es la reformulación de un texto fuente (TF) en una lengua fuente (LF), por lo que su interés es examinar de qué manera el material lingüístico del TF en la LF es sustituido por material lingüístico de la LM en el TM. Busca determinar el grado de adecuación del TM con respecto al TF en distintos niveles lingüístico-textuales. Esta manera de ver la traducción llevó a los estudiosos de esta disciplina a adoptar la noción de equivalencia y, luego, a tratar de encontrar equivalencias entre diferentes sistemas lingüísticos que sirvieran en la enseñanza de la actividad traductora y en la evaluación sus productos.

La segunda vertiente de los estudios de traducción, cronológicamente posterior, considera que el proceso de traducción depende de factores externos a los puramente lingüísticos. La equivalencia entre TF y TM que se estudia es de carácter global; también cobra importancia la aceptabilidad de la traducción para los receptores. Entre los factores externos que afectan a la traducción se encuentran el traductor, la situación espacio-temporal, los condicionamientos sociales y la recepción de la traducción, es decir, contexto social, político, ideológico, objetivos de la traducción y público al que va dirigida. De ahí que en este enfoque no se intente hacer generalizaciones sobre cuál es el equivalente más adecuado en una LM para

¹ *Equivalencia y Traducción. Problemática de la equivalencia traslémica inglés español*, Universidad de León, España, 1991, p. 49.

un elemento de la LF, sino encontrar explicaciones para cada texto estudiado y, a partir de esos resultados, hacer generalizaciones.

Este trabajo se ubica en la primera línea de los estudios de traducción de acuerdo con la clasificación de Rabadán; el principal interés de la traducción de la obra de Freud ha sido encontrar equivalentes de los conceptos freudianos que sean lo más precisos posible en las distintas lenguas. Si bien es cierto que la traducción de la obra de Freud no ha estado exenta de factores extralingüísticos —como las luchas de poder dentro del movimiento psicoanalítica, como la de Ernest Jones, o el deseo de ser el portador de la interpretación correcta de Freud, como Jacques Lacan—, el interés de este trabajo es comparar las traducciones en español en cuanto al grado en que reflejan las ideas del texto alemán y en que los términos propuestos pueden considerarse como equivalentes o no.

Este planteamiento remite al eterno problema de la fidelidad de la traducción y la tensión entre literalidad y traducción libre; en su forma moderna, este problema ha sido replanteado en términos de *equivalencia*. Antes de presentar este concepto, considero que los dos tipos de estudio, que Rabadán contrapone como antagónicos, en realidad son complementarios: por un lado, las diferencias entre las lenguas no pueden explicar por completo una traducción y, por otro, la manifestación de los factores externos a los textos debe buscarse en el material lingüístico. Del segundo enfoque, recuperaré para mi análisis el contexto de la obra original y de las traducciones como un factor importante que se debe tomar en cuenta en la crítica de las traducciones. Pero, una vez aclaradas las diferencias contextuales, el estudio comparativo de las distintas traducciones se centrará en la equivalencia de los términos y la expresión de las ideas del TM y el TF.

La equivalencia traductora

Con el inicio de los estudios de traducción, el concepto de equivalencia parecía ser la unidad de análisis con la cual podría consolidarse esta nueva disciplina. Con la intención de hacer de esta disciplina un estudio científico de la traducción, se formularon múltiples propuestas teóricas sobre este concepto. Sin embargo, no fue posible llegar a un consenso entre las diferentes maneras de entender la equivalencia. Wilss (1977/1988) cita distintas versiones de este concepto en varios autores:

“traducir conforme a la eficiencia” (Jäger 1968); *equivalence in difference* (Jakobson 1959); “igualdad de valor”, “principio del efecto equivalente” (Jumpelt 1961); “conservación de la invariabilidad en el nivel del contenido” (Kade 1968); “igualdad de efecto” (Koller 1972) “traducción ilusionista” (Levý 1963); *closest natural equivalent* (Nida 1964); “equivalencia estilística” (Popovič 1971); “invariabilidad funcional” (Roganova 1971) “congruencia” (Tarnoczi 1967); “adecuación de intención” (Wilss).

Estas ideas dan cuenta de la falta de consenso acerca de lo que debe entenderse por el término de equivalencia en los estudios de traducción y, en última instancia, muestran que en realidad no existe un concepto de equivalencia lo suficientemente claro para evitar la divergencia en las propuestas. A continuación se presenta un panorama general de este concepto en los estudios de traducción.

El término *equivalencia* se usó por primera vez en el contexto de la traducción en *Stylistique comparée du français et de l'anglais* de Vinay y Darbelnet². El propósito de estos autores era encontrar expresiones en la LM que sustituyeran las de la LF y que pudieran usarse en cualquier traducción, es decir, buscaban correspondencias entre los sistemas lingüísticos válidas para traducir cualquier texto, en este caso, del inglés al francés. Para ello, hicieron un inventario de los procedimientos disponibles para traducir, entre los cuales aparece la

² Marcel Didier, Paris, 1958/1972. Rosa Rabadan, *op. cit.*, y Amparo Hurtado Albir, *Traducción y traductología*, Cátedra, Madrid, 2001, citan este texto como el primero en el que se habla de equivalencia en el contexto de la traducción.

equivalencia, definida como “procédé de reduction qui rend compte de la même situation que dans l’original, en ayant recours à une redaction entièrement differente. Ex: the story so far: résumé des chapitres précédents”³.

Una noción más abstracta de la equivalencia se encuentra en el artículo de Roman Jakobson “En torno a los aspectos lingüísticos de la traducción”⁴. Jakobson funda su reflexión en el reconocimiento de las diferencias entre las lenguas, las cuales impiden que se pueda encontrar equivalencias absolutas. En términos de su capacidad de expresión, las diferencias entre las lenguas se deben a los usos que hace de ella la comunidad lingüística, “las lenguas difieren esencialmente en lo que *deben* expresar y no en lo que *pueden* expresar”⁵. Así, Jakobson observa que “todas las lenguas sirven para expresar cualquier experiencia de orden intelectual, sea cual sea la clasificación de la realidad que la subyazga”⁶, de ahí que la traducción sea posible encontrando formas equivalentes de expresión entre las lenguas: “la equivalencia en la diferencia es el problema cardinal del lenguaje y la cuestión central de la lingüística”⁷. Jakobson coincide con Vinay y Darbelnet en que cada lengua tiene formas propias de expresión y que la equivalencia debe tomar en cuenta las diferencias entre las lenguas.

Otro autor que contribuyó al papel central de la equivalencia en los estudios de traducción fue Catford, quien afirmó que “la tarea central de la práctica de la traducción es encontrar equivalentes de traducción en LT [entiéndase LM]. La tarea central de la teoría de la traducción es definir la naturaleza y las condiciones de la equivalencia de traducción”⁸.

³ *Ibid.*, p. 8-9.

⁴ *Ensayos de lingüística general*, tr. José M Pujol y Jem Cabanes, Seix Barral, Barcelona, 1974.

⁵ *Ibid.*, p. 74.

⁶ *Ibid.*, p. 71.

⁷ *Ibid.*, p. 70.

⁸ *Apud*. Hurtado Albir, *Traducción y traductología*, Cátedra, Madrid, 2001, p. 203.

Catford distingue equivalencia textual de correspondencia formal; la primera consiste en la suma de equivalentes de unidades menores a la que se llega consultando a informantes bilingües o usando métodos formales como la conmutación. La correspondencia formal “is any TL [target language] category (unit, class, structure, element of structure, etc.) which can be said to occupy, as nearly as possible, the “same” place in the “economy” of the TL as the given SL [source language] category occupies in the SL”⁹. “Textual equivalence is thus tied to a particular ST-TT [source text-target text] pair, while formal equivalence [formal correspondence] is a more general system-based concept between a pair of languages”¹⁰. La equivalencia textual puede no coincidir con la correspondencia formal en una traducción, en cuyo caso Catford habla de *shifts*: “departures from formal correspondence in the process of going from SL to TL”¹¹.

Catford también considera que el significado es exclusivo de cada lengua, por lo que los significados no se pueden llevar de una lengua a otra, sino sólo las denotaciones. Sin embargo, es posible alcanzar una equivalencia textual haciendo a un lado el plano lingüístico abstracto —es decir, renunciando a mantener a toda costa la correspondencia formal entre los textos— y contextualizando los significados; la equivalencia que se presenta entonces es de carácter funcional: “The SL and TL items rarely have the “same meaning” in the linguistic sense, but they can function in the same situation. In total translations, SL and TL texts or items are translation equivalents when they are interchangeable in a given situation”¹². Esta idea de la funcionalidad como parte determinante de la equivalencia fue desarrollada posteriormente por la corriente funcionalista de los estudios de traducción, como se verá más adelante.

⁹ *Apud.*, Rabadán, *op. cit.*, p. 64.

¹⁰ Jeremy Munday, *Introducing Translation Studies. Theories and Applications*, Routledge, London/New York, 2001, p. 60.

¹¹ Catford *apud.* Jeremy Munday, *op. cit.*, p. 60.

¹² Catford, *apud.* Rabadán, *op. cit.*, p. 64.

Otra contribución importante para la teoría de la traducción es la de Eugene Nida, la cual tiene su origen en su experiencia como traductor de la Biblia. Nida parte de las mismas bases que Jakobson y Catford para su análisis de la equivalencia:

Il est un fait que chaque mot recouvre un champ sémantique plutôt qu'un seul point de sens et que le champ couvert par un terme dans une langue ne correspond jamais exactement au champ recouvert par un terme d'une autre langue. Il s'ensuit que le choix précis du mot qui, dans la langue réceptrice, traduira tel mot du texte original dépend beaucoup plus du contexte particulier que de l'identité lexicographique du mot. Ainsi, le principe de concordance mot pour mot, préconisé par certains traducteurs, part d'une fausse conception de la nature du sens des mots¹³.

Sin embargo, a diferencia de los autores anteriores, Nida considera que el principal objetivo de una traducción es comunicar, por lo que su calidad se debe juzgar con base en el grado en que el proceso de comunicación haya sido exitoso. Debido a su interés de convertir a la fe cristiana a las poblaciones para las que traducía la Biblia, Nida consideró que la forma en que se traduce una obra depende de 1) la naturaleza del mensaje, 2) el o los propósitos del autor y del traductor y 3) el tipo de público que la recibe¹⁴. Por *naturaleza del mensaje*, Nida se refiere a la relación entre el contenido y la forma del mensaje y la importancia de cada uno de esos elementos; los *propósitos del traductor* pueden ir de solamente informar a “sugerir un tipo particular de conducta” e incluso a compeler al receptor a actuar de cierta forma. Tener en cuenta *el público* que leerá la traducción es necesario para que la traducción sea comprensible y cumpla los propósitos del traductor. Nida fue el primer teórico que señaló la relevancia del traductor y del lector en la traducción, que hasta entonces habían estado fuera de la discusión teórica.

¹³ R.Taber y E. Nida, *La traduction : Théorie et Méthode*, Alliance Biblique Universelle, Londres, 1971, p. 13.

¹⁴ Eugene A. Nida, *Toward a Science of Translation. With special reference to principles and procedures involved in Bible translation*, E. J. Brill, Leiden, 1964, p. 156.

Con base en estas consideraciones, Nida propuso dos formas de equivalencia entre el original y su traducción. La primera es la equivalencia formal, la cual “focuses attention on the message itself in both form and content”¹⁵. Una traducción que busca la equivalencia formal trata de reproducir tanto como sea posible 1) las unidades gramaticales (las palabras conservan su categoría gramatical, las oraciones mantienen la misma organización y se preservan todos los indicadores formales, como la puntuación y los párrafos), 2) la consistencia en el uso de las palabras y 3) los significados en términos del contexto fuente.

El segundo tipo de equivalencia, la equivalencia dinámica, constituye “the closest natural equivalent to the source language message”¹⁶. Una traducción que busca la equivalencia dinámica tiene el propósito de producir el mismo efecto que el original en sus lectores. Todos los elementos culturales que sean ajenos a los receptores de la traducción son sustituidos por los propios de la cultura de llegada. De esta forma resulta una traducción que no parece tal, pues en realidad es una reformulación del mensaje del TF de la manera en que habría sido formulado en la LM si ésta hubiera sido la lengua en que fue escrito originalmente.

Nida favorecía la equivalencia dinámica sobre la formal, porque le garantizaba mayor éxito para sus propósitos de evangelización. También advierte que el principio de la equivalencia formal puede ser llevado al absurdo y dar por resultado una retahíla de palabras sin sentido, aunque en algunos casos puede ser de utilidad, como en el caso de los diálogos de Platón, pues permite ver de qué manera Platón usa ciertas palabras en su sistema filosófico¹⁷.

La aproximación semanticista de la escuela alemana privilegia la transferencia del plano léxico sobre las otras dimensiones del proceso de traducción; Otto Kade es uno de los

¹⁵ *Ibid.*, p. 159.

¹⁶ *Ibid.*, p. 166.

¹⁷ *Ibid.*, p. 165.

representantes de esta aproximación¹⁸. Kade considera que la reproducción del contenido es lo más importante en una traducción, a lo cual llama “*semantic invariance*”¹⁹. La propuesta de Kade contempla la traducción de textos de carácter técnico y especializado, por lo que se centra en las relaciones entre el léxico de pares de lenguas, de las cuales obtiene cuatro categorías de equivalencia. La primera es la *equivalencia total*, en la que a un elemento de una LF le corresponde uno de una LM con el mismo contenido. La segunda es la *equivalencia facultativa*, la cual denomina una relación en la que para un elemento de una LF existen varios en la LM, de entre los que el traductor debe elegir uno con base en el contexto. La tercera es la *equivalencia aproximativa*, que consiste en una relación inversa a la equivalencia facultativa, pues a varios elementos de la LF les corresponde uno sólo de la LM. Por último, Kade habla de una *equivalencia cero* cuando para un elemento de la LF no existe una correspondencia en la LM.

Werner Koller²⁰ hizo una propuesta más abierta que permite pensar la equivalencia de una manera más global y organizada y, al mismo tiempo, permite compaginar la perspectiva lingüística de la traducción con otras, como la funcionalista. Koller considera que la diversidad de maneras de referirse a la equivalencia —de contenido, textual, estilística, expresiva, formal, dinámica, funcional, comunicativa, pragmática o de efecto— hacen más confuso este concepto. Para explicar este concepto, Koller parte de tres puntos a considerar:

1. La equivalencia (de traducción) significa, en primer lugar, que existe una relación de traducción entre dos textos, por lo que se debería hablar de *relación de equivalencia* en vez de simplemente equivalencia.
2. El uso del concepto de equivalencia presupone un marco de referencia específico.
3. Se llama equivalentes en la LM a las unidades lingüísticas/textuales de distinta clase y de diversas jerarquías y extensiones que tienen una relación de equivalencia —

¹⁸ Rabadán, *op. cit.*, pp. 68 y ss.

¹⁹ *Ibid.*, p. 69.

²⁰ *Einführung in die Übersetzungswissenschaft*, Quelle & Meyer, Heidelberg, 1992.

que se especifica por medio de información del [de los] marco[s] de referencia— con elementos de la LF²¹.

El primer punto que toca Koller es muy importante, sobre todo al tomar en cuenta las dificultades para mantener en solo concepto de equivalencia —como se verá más adelante—, porque pone de manifiesto la inutilidad de hablar de equivalencia si no se especifica el marco de referencia, *Bezugsrahmen*, es decir, qué clase de equivalencia es la que se tiene en mente. Así, Koller intenta hacer un análisis de la equivalencia de una forma más sistemática poniendo de manifiesto la importancia de citar el marco de referencia de la equivalencia de que se habla, lo cual apunta, aunque eso no lo dice Koller, a que no se puede hablar de equivalencia, sino de equivalencias.

En el segundo punto, Koller se refiere a que el tipo de relación de equivalencia se define nombrando el marco de referencia en el que se emplea este concepto. La relación de equivalencia entre un texto en LF y otro en LM existe cuando el TM cumple con ciertas exigencias de acuerdo con las condiciones que el marco de referencia establece. Las exigencias de equivalencia se pueden expresar en la fórmula: la(s) cualidad(es) (de contenido, estilísticas, funcionales, estéticas, etc.) X del TF debe(n) manifestarse en la traducción tomando en cuenta las condiciones lingüístico-estilísticas, textuales y pragmáticas en relación con el receptor. De acuerdo con Koller, existen cinco marcos de referencia en los que se puede buscar relaciones entre los elementos o las características del TF y el TM:

- (1) “*fenómenos externos al lenguaje* que son comunicados; el concepto de equivalencia orientado a fenómenos externos al lenguaje lo denomino equivalencia denotativa;

²¹ 1.(Übersetzungs-)Äquivalenz bedeutet zunächst nur, daß zwischen zwei Texten eine Übersetzungsbeziehung vorliegt; man würde deshalb besser von Äquivalenzrelation statt nur von Äquivalenz sprechen. 2. Die Verwendung des Äquivalenzbegriffs setzt die Angabe von Bezugsrahmen voraus. 3. Als ZS-Äquivalente werden die sprachlichen/textuellen Einheiten verschiedener Art und unterschiedlichen Ranges und Umfangs bezeichnet, die zu AS-Elementen in einer durch Angabe des/der Bezugsrahmen(s) spezifizierten Äquivalenzrelation stehen. [*Ibid.*, p. 213.]

- (2) las connotaciones comunicadas en el texto mediante el *tipo de verbalización* (en especial la elección específica entre alternativas posibles de expresión sinónimas o cuasi-sinónimas) de acuerdo con el estilo, la dimensión sociolectal y geográfica, frecuencia, etc. Llamo al concepto de equivalencia orientado a estas categorías *equivalencia connotativa*.
- (3) Las *normas del texto y la lengua* (normas de uso) aplicables a ciertos textos. El concepto de equivalencia relacionado con las características distintivas de géneros textuales específicos, lo llamo *equivalencia normativa del texto*;
- (4) El *receptor* (lector), al que se dirige la traducción y el que debe poder recibir el texto con base en sus condiciones de comprensión, para quienes fue preparada la traducción, para que ésta pudiera cumplir con su función comunicativa. La equivalencia relacionada con el receptor la llamo, *equivalencia pragmática*;
- (5) ciertas características *estéticas*, formales y estilístico-individuales del TF. El concepto de equivalencia para estas características del texto, lo denomino *equivalencia formal-estética*²².

A partir del surgimiento de la lingüística textual ha habido otras propuestas que hacen referencia a la equivalencia en traducción²³. En este marco teórico, se considera que el texto en su totalidad es la unidad de traducción y que la equivalencia se determina considerando esta unidad. Desde esta perspectiva se deja de lado la idea de que se traduce de una LF a una LM y, en cambio, se ocupa del TF y del TM, es decir, el interés se desplazó de las equivalencias entre las lenguas válidas para cualquier texto a la equivalencia de una traducción con su original, lo

²² “(1) der *außersprachliche Sachverhalt*, der in einem Text vermittelt wird; den Äquivalenzbegriff, der sich am außersprachlichen Sachverhalt orientiert, nenne ich *denotative Äquivalenz*;

(2) die im Text durch die *Art der Verbalisierung* (insbesondere: durch spezifische Auswahl unter synonymischen oder quasi-synonymischen Ausdrucksmöglichkeiten) vermittelten *Konnotationen* bezüglich Stilschicht, soziolektale und geographische Dimension, Frequenz etc.: den Äquivalenzbegriff, der sich an diesen Kategorien orientiert, nenne ich *konnotative Äquivalenz*;

(3) die *Text- und Sprachnormen* (Gebrauchsnormen), die für bestimmte Texte gelten: den Äquivalenzbegriff, der sich auf solche textgattungsspezifische Merkmale bezieht, nenne ich *textnormative Äquivalenz*;

(4) der *Empfänger* (Leser), an den sich die Übersetzung richtet und der den Text auf der Basis seiner Verstehensvoraussetzungen rezipieren können soll, bzw. auf den die Übersetzung „eingestellt“ wird, damit sie ihre kommunikative Funktion erfüllen kann; die empfängerbezogene Äquivalenz nenne ich *pragmatische Äquivalenz*.

(5) bestimmte *ästhetische*, formale und individualstilistische Eigenschaften des AS-Textes: den Äquivalenzbegriff der sich auf solche Eigenschaften des Textes bezieht, nenne ich *formal-ästhetische Äquivalenz*. ” [Ibid., p. 216.]

²³ Rabadán, *op. cit.*, p. 70 y ss.

cual, en realidad, nunca estuvo por completo ausente en las aproximaciones lingüísticas a la traducción, como se puede ver en Jakobson, Nida, Catford y Koller.

A esta corriente pertenece Katharina Reiß. Reiß hizo una clasificación tipológica de los textos sobre la cual se espera que una traducción sea equivalente basándose en las tres funciones de la lengua de Bühler: a) textos informativos, b) textos expresivos y c) textos operativos²⁴. Ya que los textos por lo general no se presentan de forma “pura”, Reiß agregó textos mixtos a su clasificación. Por ello, se requiere, primero, hacer un análisis del TF para identificar los rasgos que determinan la función textual y, después, jerarquizar estos rasgos para mantener en el TM la equivalencia funcional. Su idea es que la equivalencia que se debe privilegiar en la traducción depende de la función del texto original.

J. House también desarrolló su trabajo en la corriente de la lingüística textual, pero con un enfoque funcional, en comparación con el enfoque tipológico de Reiß. House considera que “translation is the replacement of a text in the source language by a semantically and pragmatically equivalent text in the target language”²⁵. Para esta autora, una traducción debe mantener el significado del TF, el cual consta de tres aspectos: a) el semántico, asociado con la denotación, b) el pragmático, relacionado con la situación comunicativa, y c) el textual, el más importante para la equivalencia. Para lograr la equivalencia, House propone un análisis que consta de dos dimensiones, una relacionada con el usuario —origen geográfico, clase social, época— y la otra con el uso lingüístico —medio, participación, relaciones emisor-receptor, estilo—. De acuerdo con el perfil obtenido del análisis de estas dimensiones, el TM puede tener una función diferente a la del TF, *overt translation*, o la misma, *covert translation*.

²⁴ Katharina Reiß, *Texttyp und Übersetzungsmethode. Der operative Text*, Scriptor, Kronberg, 1976, p. 18.

²⁵ House, *apud*. Rabadán, p. 72.

En todas estas propuestas es notoria la falta de una definición del concepto de equivalencia; lo que ofrecen los autores son clasificaciones más o menos coincidentes y divergentes entre sí de los tipos de equivalencia, pero no parten de qué es la equivalencia en traducción. Rabadán dice que la equivalencia como concepto abstracto, *equivalencia potencial*, “debe dar cobertura teórica a todas y cada una de las realizaciones de la equivalencia en el plano descriptivo, es decir, a todas las relaciones que hacen que un texto pueda ser considerado TM de un TO [texto origen] previo”²⁶. Hasta aquí, Rabadán dice qué requerimiento debe satisfacer una definición teórica de la equivalencia, pero aún falta la tan esperada definición.

Como pistas para crear un concepto de manera intuitiva, Rabadán dice que “las características comunes y constantes, que permiten definir un TM como traducción de un TO y que se aplican a todo binomio TM—TO son de naturaleza *funcional y relacional*”²⁷. Después, Rabadán establece los límites del concepto de equivalencia, que, considerándola como un continuo, termina de un lado en la *adecuación* y, del otro, en la *aceptabilidad*. La adecuación “corresponde al criterio óptimo tradicional —lo que se llamaba «fidelidad»—”, mientras que la aceptabilidad “da cuenta de las condiciones que un TM ha de observar para asegurar la efectividad de la comunicación sin perder la dependencia de su TO”²⁸. Estos límites son, al igual que la propia equivalencia, de naturaleza funcional y relacional, por lo que no se puede delimitar el punto preciso donde empiezan y terminan, pues, “son dinámicos y están sujetos a condicionamientos históricos, es decir, su realización es distinta en cada proceso de transferencia”²⁹.

²⁶ *Op. cit.*, p. 53.

²⁷ *Ibid.*, p. 54.

²⁸ *Loc. cit.*

²⁹ *Op. cit.*, pp. 54-55.

Al hablar de la equivalencia y su definición no está del todo clara la distinción entre el plano teórico y el empírico. Por ejemplo, Wolfram Wilss señala que “la relativa indeterminación (e indeterminabilidad) del concepto de la equivalencia tiene causas específicas achacables en parte al traductor, en parte al texto, y en parte al destinatario”³⁰; es decir, Wilss deriva la dificultad para definir *equivalencia* de las dificultades para encontrar equivalentes al traducir un texto concreto, lo cual resulta equivocado si llevamos el razonamiento a otro campo: las dificultades para dibujar un triángulo equilátero o un círculo no están relacionadas con la dificultad de encontrar una definición de ellos. Aunque es más complicado en traducción, la comparación permite ver la falla del razonamiento de Wilss.

El traductor, según Wilss, participa en estas dificultades al instalar en la traducción “sus ideas subjetivas de cualidad, ya sea respecto al contenido, ya sean estilísticas”³¹. Como ejemplo de esto, Wilss menciona que, cuando el traductor tiene cierto número de opciones para traducir una palabra, tiende a elegir la de significado más amplio; otro ejemplo es que el traductor asume el papel de intérprete del texto esclareciendo relaciones semánticas y lógicas en su traducción. La variedad o falta de posibilidades con que se encuentra el traductor no debería impedir crear una noción abstracta que permita decir qué posibilidades son equivalentes y cuáles no. De hecho la definición podría orientar al traductor en las decisiones que debe tomar.

En cuanto a las causas derivadas del texto, de acuerdo con Wilss, éstas pueden estar condicionadas por dificultades al analizar una frase del TF o al formularla en el TM. El primer caso ocurre cuando se presentan ambigüedades en el TF y el traductor debe aportar su interpretación, o cuando la complejidad sintáctica del TF obliga al traductor a recurrir a la

³⁰ *La ciencia de la traducción. Problemas y métodos*, UNAM, México, 1988, p. 160.

³¹ *Idem*.

paráfrasis. “Los problemas de equivalencia en la codificación en el idioma-meta son en primer grado de naturaleza estilística,” porque existe más de una alternativa posible, lo cual es una desventaja, porque “obstaculiza en alto grado la objetivación de las condiciones de equivalencia micro- y macrocontextuales”³².

El receptor contribuye a las dificultades para formular un concepto de equivalencia científicamente verificable, porque el traductor tiene en mente un determinado tipo de destinatario y sus expectativas. De acuerdo con Wilss, la equivalencia entre las partes del TM y del TF depende de lo que el receptor espera de la traducción. Así, la noción de equivalencia de Wilss depende de lo que el lector espera de la traducción y no de la relación TF-TM.

Otro problema que se presenta al tratar el tema de la equivalencia es que se pasa del plano teórico al normativo sin hacer una distinción clara; tal es el caso de Nida. Este autor encuentra tres áreas de tensión entre las traducciones regidas por la equivalencia formal y la dinámica³³: 1) equivalentes formales y funcionales, 2) elementos opcionales y obligatorios y 3) grado de descodificabilidad. De estas tensiones, la primera y la tercera son más relevantes para el punto tratado en este momento que la segunda tensión, la cual se refiere a que hay elementos que necesariamente se tienen que decir en algunas lenguas como en Guaica, lengua de Perú. En esta lengua, cada oración debe indicar si el evento descrito ha sido presenciado por el hablante, si le fue narrado o si es una leyenda; de esta tensión se origina en que en la LM se deba indicar algo que no estaba en el TF, que algo ambiguo, vago o implícito deba ser especificado en el TF o que algo explícito en el TF no pueda ser expresado en la LM³⁴.

³² *Ibid.*, p. 166.

³³ E. Nida, *op. cit.*

³⁴ *Ibid.*

Según Nida, los equivalentes funcionales tienen mayor alcance, porque no siempre se encuentran equivalentes formales entre las lenguas, como cuando un elemento de la cultura fuente (CF) no existe en la cultura meta (CM). En esos casos se puede encontrar un equivalente funcional para el elemento inexistente, por ejemplo, si se habla de algo “blanco como la nieve” en un lugar dónde no se conoce la nieve, se puede buscar otro elemento de la CM que sea blanco y permita la misma comparación. También puede ocurrir, que en la LM exista un equivalente formal para un elemento de la LF, pero funcionalmente no son equivalentes. Por ejemplo, el corazón en la cultura occidental está relacionado con los sentimientos y las emociones, pero para otras culturas, éste órgano nada tiene que ver con aquellos, por lo que el equivalente formal podría ser el equivocado en varios casos.

La tensión que surge del grado de descodificabilidad se refiere a que, mientras menor sea, los lectores se cansan, se aburren o no entienden el texto. Dado que las traducciones que buscan la equivalencia dinámica tienen mayor grado de descodificabilidad, son preferibles a las que buscan la equivalencia formal. Así, Nida defiende la equivalencia dinámica como la mejor forma de traducir, pues ella garantiza que no sólo el mensaje del TF llegue al lector del TM, sino, y más importante aún, que el TM produzca el mismo efecto que el TF o, en todo caso, el efecto que busca el propio traductor.

Además, Nida propone tres criterios para juzgar los méritos de una traducción ³⁵. El primero es la eficiencia general del proceso de comunicación, la cual aumenta mientras mejor es la recepción del mensaje y menor el esfuerzo para descodificarlo. El segundo se refiere al grado en que es comprensible el sentido, es decir, la exactitud con que el sentido del mensaje de la LF está representado en la traducción. Si se trata de una traducción orientada a la

³⁵ *Ibid.*, pp. 182- 184.

equivalencia formal, se juzga la comprensión del sentido en términos del contexto en la cultura fuente, mientras que en el caso de una traducción orientada a la equivalencia dinámica, se toma en cuenta el contexto de la cultura receptora. La exactitud no es una propiedad objetiva de la traducción, sino una apreciación subjetiva de los lectores, por lo que no se puede hablar de ella en términos absolutos. El tercer criterio es la equivalencia de la respuesta de los lectores del texto fuente y el texto meta.

Los criterios primero y tercero favorecen en todos los casos a las traducciones regidas por el principio de equivalencia dinámica, lo mismo que los puntos de tensión mencionadas antes, lo cual, en el balance general, privilegiaría a este tipo de equivalencia. Así, una propuesta que tiene la intención de ser teórica, científica, en realidad es una propuesta normativa de la traducción que, además, justifica los procedimientos de Nida para traducir la Biblia. Además, tampoco encontramos una definición general de equivalencia en Nida, sino definiciones particulares de equivalencia dinámica y de equivalencia formal.

El estatus teórico del concepto de equivalencia no se ha consolidado ante la falta de una definición clara; por el contrario, han surgido cuestionamientos sobre su valor para los estudios de traducción. Sandra Halverson³⁶ analiza este concepto partiendo de las definiciones de equivalencia que aparecen en el *Collins Dictionary of the English Language* y el *Webster's Ninth New Collegiate Dictionary* y obtiene tres componentes que plantean problemas para su uso en traductología: “a pair (at least) between which the relationship exists, a concept of likeness/sameness/similarity/equality, and a set o qualities”³⁷.

³⁶ “The concept of equivalence in Translation Studies: much ado about something”, *Target*, 9:2, pp. 207-133, 1997.

³⁷ *Ibid.*, p. 209.

En cuanto al primer componente, las dos entidades que se ponen en relación deben ser comparables de algún modo; sin embargo, no está claro de qué manera se puede determinar la comparabilidad entre las dos entidades. Además, no existe consenso sobre cuáles deben ser las unidades de comparación, pues las propuestas van desde unidades menores que la palabra hasta textos enteros.

La cuestión de la igualdad o semejanza “is open to various interpretations, and indeed this question underlies the philosophical debate on meaning invariance”³⁸. La igualdad es, en realidad, el extremo de un continuo, pues entre diferentes pares de entidades puede haber diferentes grados de semejanza. Este problema está estrechamente relacionado con el del conjunto de cualidades o atributos que se comparan. Cuando el atributo con base en el cual se hace la comparación es definido con claridad, la comparación es posible, pero en los estudios de traducción no ha habido una concepción clara y aceptada por la comunidad de teóricos de cuál es el atributo que determina la equivalencia entre TF y TM.

En la opinión de Halverson, el conjunto de atributos que se deben tomar en cuenta es el principal logro de los estudios de traducción, sobre todo con la propuesta de Werner Koller, citada anteriormente. Si bien tampoco define la equivalencia, sí señala distintos aspectos, marcos de referencia, a partir de los cuales pueden determinarse las equivalencias. Además, la propuesta de Koller permite pensar que dos elementos textuales sujetos a comparación pueden ser equivalentes en un marco de referencia, pero no en otros.

A pesar de la falta de consenso y claridad sobre qué debe entenderse por equivalencia en los estudios de traducción, en casos como el de la obra de Freud sigue siendo necesario su uso, pues lo que se pide de la traducción de sus textos es exactitud en la expresión de las ideas

³⁸ *Idem.*

y en el uso de los términos, es decir, equivalentes. Hay que recordar que el concepto de equivalencia surgió en la lógica, donde implica tres propiedades de la relación entre los elementos equivalente: transitividad, simetría y reflexividad³⁹. Esta equivalencia es posible, porque se aplica a proposiciones lógicas definidas de manera inequívoca, mientras que es inaplicable al signo lingüístico porque su naturaleza es diferente a la de la proposición lógica. Quizás, a la proposición lógica se le puede aplicar la idea que se tuvo de la naturaleza del signo lingüístico: que se relaciona a las cosas mediante convenciones. En cambio, el signo lingüístico participa en el proceso de significación, el cual no se realiza mediante convenciones⁴⁰.

Lara⁴¹ hace un análisis de la aportación de Saussure al entendimiento de la naturaleza del signo lingüístico que resulta pertinente en este punto. Ya que la relación del signo lingüístico con los objetos del mundo no es de necesidad, pues distintos signos puede tener una misma realidad como referente, pero tampoco es producto de una convención social, Saussure recurrió al concepto de arbitrariedad, la cual actúa de manera constante en las relaciones entre el signo lingüístico y los objetos del mundo sensible. Así, “hay un proceso permanente de la relación entre signos y objetos —el proceso de significación—, que es aleatorio y que gravita sobre la radical arbitrariedad de los signos y las lenguas”⁴². Esta arbitrariedad aleatoria y permanente hace imposible someter el signo lingüístico a la equivalencia lógica. Además, agrega Lara, “cuando se vuelve a la lengua como sistema, la arbitrariedad en la relación significado-significante toma tintes de necesidad, pues el sistema somete a los significantes y significados a las exigencias opositivas de la sistematicidad”⁴³. Entonces, a diferencia del

³⁹ Cfr. Abraham A. Fraenkel, *Teoría de los conjuntos y lógica*, tr. Roberto Caso Bercht, UNAM, 1976, P. 18.

⁴⁰ Luis Fernando Lara, “Del análisis semántico en lexicografía”, en Luis Fernando Lara, Roberto Ham Chande y M. Isabel García Hidalgo, *Investigaciones lingüísticas en lexicografía*, El Colegio de México, México, 1979.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*, p. 172.

⁴³ *Ibid.*, p. 185.

lenguaje de la lógica, creado artificialmente, el lenguaje natural y sus signos, creados y usados arbitrariamente, adquieren autonomía y se sujetan al funcionamiento de la lengua, lo cual hace aún más difícil su delimitación con el fin de encontrar equivalencias.

No obstante, equivalencia y equivalente son términos tan transparentes que resulta difícil prescindir de ellos. Para aplicarlos a la relación TF-TM vale la pena recordar las funciones de la lengua que Bühler propuso: referencial, expresiva y apelativa. Estas funciones se manifiestan en las propuestas que antes revisamos. Así, las equivalencias formal y dinámica de Nida contienen, aunque no de manera isomórfica, estas tres funciones de la lengua; los marcos de referencia denotativo, formal-estético y pragmático de Koller sí guardan paralelismo con las funciones de la lengua; lo mismo sucede con la clasificación tipológica de los textos de Katharina Reiß, informativos, expresivos y operativos. Estas tres funciones coinciden en todo momento en el uso del lenguaje, por lo que la equivalencia implicaría que los equivalentes concordaran en cada una de ellas, lo cual no parece factible.

Como señala Lara ⁴⁴, la equivalencia lógica aplicada en el terreno de la lingüística se manifestaría solamente en la sinonimia absoluta, que no se ha encontrado ni dentro de una misma lengua, ni entre distintas lenguas. La explicación de esto dentro de una lengua es que “si entre dos vocablos hubiera esa clase de equivalencia, alguno de los dos resultaría superfluo y la sociedad ya habría tendido a olvidarlo” ⁴⁵. Sin embargo, si *esa clase de equivalencia* no es posible, tal vez otra clase de equivalencia sí lo sea, aunque se trate de una equivalencia tan sólo aproximativa.

En *Teoría del diccionario monolingüe*, Lara analiza el uso de la ecuación sémica en lexicografía; este concepto puede ayudar a perfilar una concepción de la equivalencia en los

⁴⁴ Luis Fernando Lara, *Teoría del diccionario monolingüe*, El Colegio de México, México, 1997.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 141.

estudios de traducción. La ecuación sémica se refiere a “la manera en que se relacionan el vocablo y la explicación que ofrece la definición acerca de su significado”⁴⁶. “Josette Rey-Debove propuso llamar esa relación ecuación sémica, pues a la vez que *establece una especie de equivalencia* o de igualdad entre los miembros principales del artículo lexicográfico, *orienta el carácter significativo de la definición*”⁴⁷. La ecuación sémica tiene su origen en la necesidad de los hablantes de preguntar acerca de las palabras —“¿qué *es* eso?”, “¿qué *quiere decir* eso?”, “¿qué *significa* eso?” o “¿cómo *se llama* eso?”—, lo cual muestra “la necesidad de establecer una *predicación* acerca del objeto señalado o acerca de la palabra preguntada”⁴⁸. La definición lexicográfica es la respuesta a esas preguntas, pues “predica algo acerca del significado del vocablo y lo hace determinada por algún tipo de equivalencia con él, establecid[a] precisamente por la ecuación sémica”⁴⁹.

La ecuación sémica se puede formar con verbos como *ser*, *llamarse*, *designar* o *significar*, los cuales Lara analiza. Por ejemplo, “el verbo *ser* y sus equivalentes en las otras lenguas [se refiere al inglés, francés y alemán, que también incorpora en su análisis] predicán la existencia, la identidad o las características de lo que constituye el objeto de su predicación”⁵⁰. Pero la que puede resultar más aplicable al problema de la equivalencia en traducción es la ecuación sémica que se forma con *significar*, pues, al encontrarnos con una palabra desconocida de otra lengua, lo que nos preguntamos es “¿qué *significa*?”

Significar, *signifier*, *to mean* se distinguen de todos los demás verbos tratados, porque soslayan el signo completo y no orientan directamente al referente, sino sólo a través de su significado, que es lo que privilegian. Así, el verbo *ser* [...] pone entre paréntesis el carácter de signo del vocablo de la entrada y refiere al mundo; los verbos *llamarse* y *designar* manifiestan

⁴⁶ *Ibid.*, p. 131.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 133.

⁴⁸ *Loc. cit.*

⁴⁹ *Ibid.*, p. 134.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 136.

los vocablos de la entrada como signos, pero los relacionan con el mundo como simples soportes materiales de la referencia, es decir, más como diacríticos que como signos. *Significar* y sus equivalentes, en cambio, no solamente enfocan con claridad el carácter de signo del vocablo de la entrada, sino que implican la existencia [...] de una entidad diferente del soporte material del signo —*el significado, le signifié, the meaning, die Bedeutung*—, que constituye una elaboración y una abstracción de un objeto del mundo sensible, de su experiencia o de la reflexión acerca de él, que es diferente de él en naturaleza y en cualidades, pero que se relaciona con él mediante un acto complejo de significación⁵¹.

La ecuación sémica se funda en una de las propiedades de la equivalencia lógica: la simetría. Ésta se refiere a “la capacidad que tiene un término de la relación para sustituir al otro: cuando lo sustituye en todos los contextos posibles, hay equivalencia, lo que, llevado a las relaciones lingüísticas, quiere decir que hay sinonimia absoluta”⁵². Lara hace la precisión de que la equivalencia que existe en el contexto de la lexicografía es entre significados, el del vocablo y el de la definición, pues ambos apuntan al mismo referente y “ambos tienen la misma sustancia del contenido, que es la que permite que, al sustituir el vocablo por la definición, el valor verdad de una proposición como 1 [El cazador se topó con un *tigre* en la jungla] no se altere”⁵³ cuando se sustituye *tigre* por su definición: El cazador se topó con un *mamífero, carnívoro de la familia de los félidos...* en la jungla.

Lara también aclara que la relación que se establece mediante la ecuación sémica “no es [...] entre términos aislados, sino entre el vocablo y la perífrasis que constituye su definición”⁵⁴. Sin embargo, la simetría entendida como la capacidad de un término de sustituir a otro en un contexto específico, puede extrapolarse al estudio de las traducciones y ser de utilidad para compararlas con los originales y con otras traducciones. Ahora bien, la equivalencia traductora

⁵¹ *Ibid.*, p. 157.

⁵² *Ibid.*, p. 142.

⁵³ *Ibid.*, p. 145.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 142.

no puede considerarse fija y válida en todos para todos los casos, es decir, el elemento x de la LM no siempre es equivalente al elemento y de la LF o, dicho en otras palabras, en ciertos contextos x puede ser equivalente de y , pero no en otros. Así, la equivalencia traductora sólo puede ser aproximativa y relativa al contexto. Además, no se limita a la función referencial, sino que también puede incluir la apelativa y la expresiva, pero sin que necesariamente la equivalencia se presente con respecto a las tres funciones de manera simultánea.

Para este trabajo se usará el término equivalencia entendido como *la capacidad de un elemento de la LM de sustituir en un TM a un elemento del TF en LF con respecto a un marco de referencia y en un contexto específico*. Tomando en cuenta que la obra de Freud fue, en primero lugar, un intento por explicar fenómenos hasta entonces desconocidos o ignorados, y que, por tanto, su principal valor se ubica, hablando en términos de Koller, en el marco de referencia denotativo, éste será el marco que se tome para hacer el análisis de las versiones en español de “Die Verdrängung”. No ignoramos que, en su momento, Freud requirió no sólo de explicar sus ideas, sino también de convencer al lector de la validez de ellas, y tampoco ignoramos que la prosa de Freud le mereció recibir el premio Goethe, lo cual da pie a incorporar los marcos de referencia pragmático y formal-estético; sin embargo, ahora la obra de Freud goza de reconocimiento y aceptación, por lo que una traducción puede dejar en segundo plano la equivalencia pragmática y la formal-estética. En cambio, ese estatus de la obra de Freud hace que sus lectores busquen exactitud en las traducciones para entender mejor las teorías freudianas. Sin embargo, es importante contextualizar el texto de “Die Verdrängung” para no verlo como un texto aislado; ese contexto abarca la intención de Freud al escribir el texto y, en esa medida, implica el marco de referencia pragmático, por lo que, antes de tocar el tema del marco de referencia denotativo, se revisará el pragmático.

Marco de referencia pragmático

En este marco de referencia se toman en cuenta las condiciones de recepción tanto en la LF como en la LM para asegurarse de que el proceso de comunicación pueda llevarse a cabo ⁵⁵. El criterio para determinar la equivalencia en este marco es el grado en el que el TM o sus elementos tienen el mismo efecto que tuvo el TF o sus elemento. El dilema para el traductor es hasta qué punto le está permitido añadir información o modificar el texto en el afán de que sea comprensible para el lector, y hasta qué punto puede subestimar o sobreestimar para evitar que la lectura del texto resulte demasiado fácil o demasiado difícil.

Aunque Koller no profundiza en este aspecto, le asigna un lugar entre los tipos de equivalencia que se pueden encontrar entre un TF y un TM. La idea que presenta Koller bajo este rubro es compatible con la visión funcionalista de la traducción ⁵⁶, representada por la teoría del *skopos*, desarrollada por Katharina Reiß y Hans Vermeer ⁵⁷. “The word *skopos* [...] is a technical term for the *aim* or *purpose* of a translation” ⁵⁸; así, de acuerdo con la teoría del *skopos*, “la traducción o la interpretación debe hacerse con un objetivo en la cultura a que pertenece la lengua de llegada y para unos destinatarios bien precisos. [...] Para ello [...] es preciso que cambie el texto de partida” ⁵⁹. De acuerdo con la teoría del *skopos*, tanto el TF como el TM son concebidos como textos dirigidos a un público en particular con una función comunicativa definida, por lo que sus características lingüísticas, paralingüísticas y no

⁵⁵ Werner Koller, *op. cit.*

⁵⁶ Christiane Nord, “A Functional Typology of Translations”, Anna Trosborg (ed.), *Text Typology and Translation*, John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, 1997.

⁵⁷ Katharina Reiß y Hans J. Vermeer, *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*, tr. Sandra García Reina y Celia Martín de León, Akal, Madrid, 1996.

⁵⁸ Hans J. Vermeer, “Skopos and Commission in Translational Action”, tr. Andrew Chesterman, en Venuti, Laurence (ed.), *The translation studies reader*, Routledge, London/New York, 2002, p. 221.

⁵⁹ Pedro C. Tapia Zuñiga, *Cicerón y la traductología según Hans Josef Vermeer*, UNAM, México, 1996, p.17.

lingüísticas son condicionadas por las normas y convenciones de su cultura. La equivalencia pragmática busca satisfacer las necesidades y expectativas del lector de la traducción para que ésta cumpla con la función comunicativa que la motivó ⁶⁰.

Cuando el aspecto pragmático se privilegia, la relación entre el TF y el TM es en términos de coherencia intertextual; en el caso de que el *skopos* de la traducción sea distinto al del original cuenta más la adecuación del texto con respecto a dicho *skopos* que la coherencia intertextual. A pesar de tomar en cuenta las necesidades y expectativas de la cultura meta, la teoría del *skopos* no se opone a la literalidad; por ejemplo, Christiane Nord, también de la corriente funcionalista, dice “if, for example, the target-culture expects a translation to be a literal reproduction of the original [...] translators cannot simple translate in a non-literal way without telling the target audience what they have done and why” ⁶¹. Es decir, el *skopos* de una traducción puede ser la literalidad; tal es el caso de la traducción de la obra de Freud. El objetivo de estas traducciones es ofrecer un texto que guarde el paralelismo más cercano con el original en el uso de los términos y de las palabras en general, y, en la medida de lo posible, también en la sintaxis.

De acuerdo con Nord ⁶², la traducción es un proceso de comunicación y su función es determinada tanto por el emisor como por el receptor. El emisor se plantea un objetivo al crear un texto y elige las estrategias y recursos que, considera, le permitirán alcanzar su objetivo. Sin embargo, la forma en que el receptor complete el acto comunicativo puede no coincidir con la intención inicial del emisor, por lo que el texto puede adoptar una función diferente a la planeada. Así, además de lo que aparece codificado en el texto, el conocimiento previo, las

⁶⁰ Katarina Reiß y Hans J. Vermeer, *op. cit.*

⁶¹ “A Functional Typology of Translations”, en Anna Trosborg (ed.), *Text Typology and Translation*, John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, 1997, p. ??

⁶² *Ibid.*

necesidades comunicativas y la situación determinan las expectativas del receptor y la interpretación que hará del texto. Debido a que la función de un texto está estrechamente relacionada con la situación en que surge, no puede ser exactamente la misma en la LF que en la LM.

Así, es muy importante considerar el marco de referencia pragmático en la crítica de las traducciones. En este trabajo, la traducción de López-Ballesteros está en desventaja debido a que su objetivo, su *skopos*, es diferente de los de Etcheverry o Lowenstein. En primer lugar, López-Ballesteros hizo una traducción para un público no especializado, pues, además, no existía en esa época en España un público especializado para el psicoanálisis. Por tanto, y en segundo lugar, procuró hacer un TM lo más legible posible a costa de simplificar, en ocasiones, ideas, o de no distinguir consistentemente los términos. Esta estrategia fue acorde con los fines que le fueron encomendados y, aunque el objetivo de este trabajo sea criticar las traducciones con base en la precisión en los términos y las ideas, no se debe perder de vista que tal precisión no es lo que López-Ballesteros buscó. En cambio, Etcheverry y Lowenstein si tuvieron este objetivo y, también es importante tenerlo en cuenta al comentar sus traducciones.

Marco de referencia denotativo

La denotación establece una relación unívoca de significación entre el signo y el objeto referido. Georges Mounin muestra cómo, antes de Saussure, el léxico de una lengua era “considerado como un repertorio, un inventario, un saco de palabras”⁶³, lo cual implicaba que la traducción consistía en buscar las palabras de la LM que se usan para denotar los objetos nombrados en el TF. Según esta noción del léxico como repertorio, el mundo se ordena antes

⁶³ George Mounin, *Los problemas teóricos de la traducción*, tr. Julio Lago Alonso, Gredos, Madrid, 1971, p. 91.

que la visión que se tiene de él, lo cual implicaría que las cosas o las experiencias, así como las ideas y los conceptos son universales, es decir, “que todos reconocemos las mismas cosas y tenemos las mismas experiencias, y que el papel de las lenguas es solamente *representarlas* mediante concreciones gráficas o sonoras”⁶⁴. Para la traducción, concebir de esta forma al lenguaje supondría que traducir simplemente consiste en buscar las palabras que se usan para denominar los objetos referidos en el TF en el catálogo de palabras de la LM.

Sin embargo, la teoría del signo de Saussure modificó la concepción del lenguaje y sus implicaciones para la traducción. Para Saussure, explica Luis Fernando Lara, el signo está compuesto por su soporte material, el significante, y por su contenido, el significado, los cuales son “como las partes anversa y reversa de una hoja”⁶⁵. El signo lingüístico se relaciona de manera arbitraria con el mundo, por lo que existe “una aleatoriedad permanente en las relaciones con los objetos”⁶⁶. Cada lengua conforma un sistema en el que “la arbitrariedad en la relación significado-significante toma tintes de necesidad, pues el sistema somete a los significantes y significados a las necesidades opositivas de la sistematicidad”⁶⁷. Mounin⁶⁸ cita un ejemplo del francés; el significado de *redouter* es limitado por otras palabras como *craindre*, *avoir peur*, *être effrayé*, *n’être pas tranquille pour*, etc. Si estas expresiones no existieran, *redouter* ampliaría su gama de significaciones para recubrir los espacios dejados por ellas. Así, estas palabras, en vez expresar ideas preexistentes, toman valores que emanan del sistema y que se definen negativamente por sus relaciones con otras palabras del sistema. Entonces, la

⁶⁴ Luis Fernando Lara, “Signo y representación. Maneras de hablar y formas de pensar”, en *Memoria*, El Colegio Nacional, México, 2008, p. 283.

⁶⁵ “Por una nueva teoría del signo”, en *Ensayos de teoría semántica: lengua natural y lenguajes científicos*, El Colegio de México, México, 2001, p. 57.

⁶⁶ Luis Fernando Lara, “Del análisis semántico en lexicografía”, en Luis Fernando Lara y Ma. Isabel García Hidalgo, *Investigaciones lingüísticas en lexicografía*, El Colegio de México, México, 1979, p. 172.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 181.

⁶⁸ *Op. cit.*

arbitrariedad y aleatoriedad en la relación signo-mundo, así como la sistematicidad de cada lengua, dan por resultado que los léxicos de las lenguas no sean simples códigos diferentes para denominar los mismos objetos, sino que cada uno plantea posibilidades específicas de significación.

La concepción de la lengua como *visión del mundo* también contribuyó a acabar con la idea de que el lenguaje refleja la estructura de la realidad objetiva. Así, se pensaba que no podía haber problemas de comunicación entre las lenguas porque todas hablaban “*del mismo universo, de la misma experiencia humana, analizada según categorías idénticas para todos los hombres.*”⁶⁹ En cambio, a partir de las ideas de Wilhem von Humboldt, se concibió la lengua como “un principio activo que impone al pensamiento un conjunto de distinciones y de valores: *Todo sistema lingüístico encierra un análisis del mundo interior que le es propio y que se diferencia del de otras lenguas o de otras etapas de la misma lengua.*”⁷⁰

Otro factor que torna más complejo pensar en la igualdad de las lenguas se refiere a los objetos, naturales o culturales, particulares de una sociedad. Estas diferencias son las que tenía Nida en mente cuando hablaba de la equivalencia dinámica. Al tomar en cuenta este aspecto, surge la pregunta sobre de qué manera traducir elementos que forman parte de la experiencia cotidiana de una civilización para lectores que no tienen conocimiento de esas realidades de otros. Mounin habla, por ejemplo, de cómo traducir *montaña* para una cultura que se asienta en un lugar absolutamente llano y en donde se desconoce qué es una montaña o cómo traducir *desierto* para una cultura del bosque subecuatorial amazónico.

Jost Trier habló de campos semánticos, *sprachliches Feld*, como “conjuntos de palabras, no emparentadas etimológicamente en su mayoría [...] que, colocadas una al lado de la otra

⁶⁹ *Ibid.*, p. 59.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 60.

como las piedras irregulares de un mosaico, recubre exactamente todo un terreno bien delimitado de significaciones, constituido ora tradicionalmente, ora científicamente, por la experiencia humana.”⁷¹ Mientras mayor cantidad de palabras que formen un campo semántico, es mayor el grado de detalle con que se puede describir ese campo semántico en una lengua. Hay campos semánticos más detallados que otros en una misma lengua o entre distintas lenguas, lo cual plantea problemas al traducir, pues cuando la LM tiene un campo semántico menos fino la traducción puede quedarse en un plano demasiado general y, cuando ocurre lo contrario, la traducción expresa más que el TF.

Los problemas relacionados con el léxico y su organización son frecuentes en la traducción de los textos freudianos, como se ha visto con conceptos centrales como *Verleugnung*, *Drang* o *Verdrängung*. Jean Laplanche ilustra este problema, con el que se encuentra numerosas veces en su traducción al francés de Freud. En “El muro y la arcada”⁷², Laplanche expone la necesidad de crear neologismos para superar el problema de las diferencias léxicas entre alemán y francés. “Neologismo es, en la traducción de Freud, tanto una verdadera creación de palabra [...] cuanto, a menudo lo que yo denomino «uso neologizante»: la revivificación de antiguos términos caídos en desuso, o de una acepción abandonada de un término que todavía se usa”⁷³. Para Laplanche, el neologismo debe estar conforme al genio de la lengua; en este sentido, critica los términos que introdujo Strachey en su traducción como *catharsis* o *anaclisis*, porque son préstamos de una lengua ajena al inglés, en este caso, el latín. Además, el neologismo debe compensar una carencia de la LM respecto de la LF. Por ejemplo, dice Laplanche, “nos damos cuenta de que falta algo para traducir

⁷¹ *Ibid.*, p. 92.

⁷² En *La prioridad del otro en psicoanálisis*, tr. Silvia Bleichmar, Amorrortu, Buenos Aires, 1992.

⁷³ *Ibid.*, p. 62.

Sehnsucht, que no es nostalgia ni deseo ardiente, y de que, por otra parte, en la serie de términos franceses que giran en torno al deseo, hay lugar para una derivación propia que reproduzca los matices de la *Sehnsucht*”⁷⁴. Laplanche dice que todos los neologismos están destinados a parecer bizarros y a ser criticados por los usuarios de ambas lenguas, sobre todo al principio: “los de nuestra propia lengua —y en razón de su ajenidad misma— pero también de la lengua de origen, los germanófonos en este caso, que se ven frustrados de que intentemos arrebatarnos algo de su indecible *Sehnsucht*”⁷⁵. Sin embargo, Laplanche defiende el derecho del traductor de crear su propia lengua para que en ella resuene el eco de lo extranjero en vez de simplemente someterse al buen uso; por ejemplo, Laplanche propone *désirance* para traducir *Sehnsucht* al francés, que Silvia Bleichmar traduce, a su vez, como *deseancia*.

Para mí, los neologismos son trampas al sentido. Forjé la comparación siguiente [...]: las cigüeñas han desaparecido casi del cielo de Alsacia; para hacerlas volver, la única manera consiste en fabricar nidos artificiales. Evidentemente, no se fabrican esos nidos de cualquier manera; no son una especie de recipiente plástico que se pudiera emplazar sobre cualquier cosa; hace falta el lugar adecuado, allí donde ya haya nidos de cigüeña, tiene que ser en lo posible bien confeccionado y adaptado, *well fitted*, como dirían los ingleses: algo logrado ... y que llame la atención de la cigüeña-sentido por venir a alojarse allí⁷⁶.

Esa es la forma que Laplanche adopta para resolver problemas de léxico al traducir a Freud. Su metáfora de los neologismos como trampas para el sentido, omite algo: las trampas pueden fallar. También falla al decir que las trampas buscan que regrese lo que antes estuvo; el sentido que quiere capturar, sin embargo, no estaba antes en la lengua francesa, por lo que no puede regresar. También desconoce el hecho, señalado por Lara, arriba citado, de que significante y significado no existen por separado, sino que forman una unidad. Y aunque

⁷⁴ *Loc. cit.*

⁷⁵ *Loc. cit.*

⁷⁶ *Ibid.*, p. 63.

hable de que el neologismo debe ajustarse al genio de la lengua, también desconoce la sistematicidad de ella y la arbitrariedad y aleatoriedad que gobierna el lenguaje. No obstante, hay trampas que sí funcionan, por estas mismas características de las lenguas.

Problemas como los que Laplanche intenta resolver mediante neologismos —pero no sólo referido a términos, sino a ideas centrales del texto “Die Verdängung”— son los que se abordan en el capítulo siguiente.

Capítulo 4. Análisis de las traducciones.

Aspecto pragmático

“Die Verdrängung” es uno de los artículos teóricos más importantes de la doctrina psicoanalítica. Este artículo, junto con otros cuatro —“Pulsiones y destinos de pulsión”, “Lo inconciente”, “Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños” y “Duelo y melancolía”—, han sido agrupados bajo la denominación de *metapsicología*, porque formaban parte de un mismo proyecto, con el cual Freud pensaba sentar los postulados básicos, metapsicológicos, del psicoanálisis.

Todos los artículos de la metapsicología fueron escritos en 1915, en plena Primera Guerra Mundial. La falta de pacientes durante esa época permitió a Freud dedicar tiempo a este proyecto. Así lo refiere Freud en una nota a pie de página que aparece en “Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños”:

Los dos ensayos que siguen provienen de una colección que originariamente yo me proponía publicar en forma de libro bajo el título *Zur Vorbereitung einer Metapsychologie* {Trabajos preliminares para una metapsicología}. Son la continuación de trabajos que se imprimieron en el volumen 3 de la *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse* («Pulsiones y destinos de pulsión», «La represión» y «Lo inconciente»). Esta serie tiene como propósito aclarar y profundizar las hipótesis teóricas que podrían ponerse en la base de un sistema psicoanalítico ¹.

Strachey refiere que los cinco artículos de la metapsicología fueron escritos entre el 15 de marzo y el 4 de mayo de 1915, pero sólo tres se publicaron ese año; los otros vieron la luz en 1917. El proyecto original de Freud incluía 12 artículos que, según Jones, concluyó en agosto de 1915; sin embargo, ninguno de los siete restantes fue publicado ni se conservan los

¹ *Obras Completas*, tr. José Luis Etcheverry, Amorrortu, Buenos Aires, 1976, t. 14, p. 221.

documentos originales. Se sabe de ellos sólo por referencias en la correspondencia de Freud con Ernest Jones, Karl Abraham, Sandor Ferenczi y Lou Andreas-Salomé. Gracias a esto, se sabe que los temas de cinco de esos artículos eran: la conciencia, la angustia, la histeria de conversión, la neurosis obsesiva y la neurosis de transferencia. Por las alusiones de Freud en los cinco textos metapsicológicos, se piensa que los otros dos artículos trataban la sublimación y la proyección. Se piensa que Freud destruyó estos siete artículos, muy probablemente porque se sintió insatisfecho con ellos, como parece quedar demostrado en un fragmento de una carta de Freud en respuesta a otra de Lou Andreas-Salomé; Strachey la cita:

«¿Dónde está su Metapsicología, ahora que los capítulos publicados fueron incluidos en el cuarto volumen de la NI [SKSN]? ¿Dónde están los restantes, que ya estaban terminados? » A lo cual Freud respondió el 2 de abril [la carta de Lou Andreas-Salomé es del 18 de marzo de 1919]: «¿Dónde está mi Metapsicología? En primer lugar, no ha sido escrita aún. No me es posible elaborar el material de manera sistemática; la índole fragmentaria de mis observaciones y el carácter esporádico de mis ideas no lo permitirían. Sin embargo, si vivo diez años más, puedo seguir trabajando durante todo ese tiempo, no me muero de hambre, no soy asesinado, no quedo demasiado sumergido en la desdicha de mi familia o de quienes me rodean —y es pedir que se den muchas condiciones, entonces prometo hacer ulteriores contribuciones a ella»².

En esta cita se deja ver la insatisfacción de Freud con su propósito inicial de sentar bases teóricas sólidas para el futuro del psicoanálisis; es posible que a esto se deba que en la nota a pie citada anteriormente Freud escribiera que esos artículos buscaban “aclarar y profundizar las hipótesis teóricas que *podrían* ponerse en la base de *un* sistema psicoanalítico.” Es decir, Freud no afirmó categóricamente que éstas fueran las bases definitivas del psicoanálisis, como, muy probablemente habría querido, pues la situación del movimiento psicoanalítico le preocupaba en aquella época.

² *Obras Completas*, vol. 14, tr. José Luis Etcheverry, Amorrortu, Buenos Aires, 1976, pp.103-104.

En esos años, Freud ya contaba con un grupo de seguidores, que aún era una minoría dentro del mundo académico y científico, todavía contrario al psicoanálisis³. En 1910, Freud había recibido su primer reconocimiento, inesperado, cuando Stanley Hall lo invitó a dar un ciclo de conferencias a la Universidad de Clark en Massachusetts, donde se le otorgó el grado de *Doctor of Law*. No obstante, dentro de la Sociedad Psicoanalítica de Viena las diferencias entre algunos miembros y Freud se agudizaban; en octubre de 1911, Adler y algunos más se retiraron de ella y formaron otra asociación que Freud vio como una amenaza. En 1914, Carl Gustav Jung renunció a la presidencia de la Sociedad Internacional de Psicoanálisis y se separó definitivamente, después de varios meses de desacuerdo con las tesis freudianas. Estos rompimientos, en especial este último, fueron duros golpes para Freud, porque había contemplado que Jung fuera su sucesor, tanto por sus dotes intelectuales como por no ser judío.

Tras estas experiencias, Freud se preocupó por defender el psicoanálisis de las disidencias de Adler y Jung, por lo que en “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico”, “Introducción al narcisismo” —ambos escritos al mismo tiempo— y “Hombre de los lobos” defendió sus ideas y desacreditó las de Adler y Jung, por estar fuera de los límites de lo que Freud estaba dispuesto a considerar psicoanálisis. La metapsicología está orientada en el mismo sentido, pues Freud veía que, sin bases sólidas, el psicoanálisis corría el peligro de convertirse en algo por completo diferente de lo que él pensaba.

“Die Verdrängung” es una exposición teórica abstracta del mecanismo de defensa así llamado. De acuerdo con la clasificación de los tipos de textos de Peter Newmark⁴ y de Katharina Reiss, éste es un texto informativo, pues en él se habla de una realidad externa al lenguaje y formula ideas abstractas acerca de ella. Sin embargo, la función vocativa desempeña

³ Peter Gay, *Freud, a life of our time*, Northon & Company, New York/London, 1988, pp. 173-243.

⁴ *A textbook of Translation*, Prentice Hall, London, 1988, pp. 39-44.

un papel importante, ya que Freud buscó una reacción específica de los lectores, que es, en primer lugar, la aceptación de sus ideas y, en segundo, que cualquier desarrollo futuro del psicoanálisis no entrara en contradicción con ellas. A continuación reviso los recursos de Freud para cumplir su objetivo al escribir este texto, que es principalmente dotar de objetividad sus ideas presentándolas como derivadas de los hechos que el psicoanalista registra tal y como son, es decir, los hechos juegan un papel activo y el psicoanalista es pasivo. También considero que el verbo modal *dürfen* contribuye a dotar de la fuerza de convencimiento que Freud intentó imprimir en “Die Verdrängung” y en los demás textos metapsicológicos.

Así, al principio del texto se plantea la existencia del fenómeno de la represión que sirve al yo para liberarse de ciertas pulsiones. Después trata de buscar una explicación valiéndose de otros estímulos que también pueden provenir del interior del organismo, como el hambre, pero concluye que comparar las pulsiones con tales estímulos no ayuda a comprender la represión. A partir de entonces, Freud elabora su argumentación tomando al psicoanálisis mismo, es decir la práctica psicoanalítica y los fenómenos que ocurren en ella, como el que impone las explicaciones que el psicoanalista sólo debe saber captar.

Lo primero que se debe señalar es que en “Die Verdrängung” usa la primera persona del plural a diferencia de “La interpretación de los sueños” o “Psicopatología de la vida cotidiana”, de 1900 y 1901 respectivamente, donde Freud usa la primera persona del singular; en 1915, no habla como individuo, sino que da voz a una comunidad que comparte sus ideas y, además, ha podido comprobar en su ejercicio del psicoanálisis la veracidad de los asertos freudianos. Así, Freud también se vale del respaldo de esa comunidad que contribuye a dar credibilidad a la teoría psicoanalítica. En este punto no hay discrepancias en las versiones de este texto, pues los tres traductores mantuvieron la tercera persona del plural.

Ahora examinaremos ejemplos en los que el papel activo en la construcción del conocimiento corresponde a los hechos, mientras que los psicoanalistas sólo deben recibir la información.

1.1	Halten wir uns lieber an die klinische Erfahrung, wie sie uns in der psychoanalytischen Praxis entgegentritt. Dann werden wir belehrt, daß die Befriedigung des der Verdrängung unterliegenden Triebes wohl möglich und daß sie auch jedesmal an sich lustvoll wäre ...
1.2	Wir werden ferner durch die psychoanalytische Erfahrung an den Übertragungsneurosen zu dem Schluß genötigt, daß die Verdrängung kein ursprünglich vorhandener Abwehrmechanismus ist
1.3	Erfahrungen dieser Art reichen aber hin, uns auf weitere Charaktere der Verdrängung aufmerksam zu machen.

En estos ejemplos la experiencia psicoanalítica —*klinische Erfahrung*, *psychoanalytische Erfahrung*, *Erfahrungen*— ocupa el papel principal en la generación del conocimiento, pues ella dicta qué se debe entender, lo cual se refleja en la función que ocupan en estas oraciones como origen del conocimiento. Además, en este artículo es constante el uso de «erfahren»⁵ y «Erfahrung», que tienen el sentido de que el sujeto de estas acciones, el psicoanalista, desempeña un papel pasivo, pues es el receptor de los estímulos. En estos ejemplos, esta palabra refuerza la idea de que la información llega sin interferencias al analista. En 1.1 Freud subraya el hecho de que la experiencia psicoanalítica sale al encuentro del psicoanalista, quien es aleccionado por ésta. Los psicoanalistas en 1.1 y 1.2 tienen la función de sujetos de construcciones pasivas, como pasivo es el papel de los psicoanalistas en relación con el conocimiento que obtienen en su práctica. En los tres ejemplos es la experiencia la que permite conocer.

López-Ballesteros tradujo estos enunciados de la siguiente forma:

⁵ Desde el Althochdeutsch tiene un sentido de percepción [wahrnehmen] y con un sentido pasivo desde el siglo XVI [zu spüren bekommen]. También se usa para expresar una acción pasiva [Veränderung erfahren]. S.v. erfahren, Hermann Paul, *Deutsches Wörterbuch. Bedeutungsgeschichte und Aufbau unseres Wortschatzes*, Tübingen, Max Niemeyer, 2002.

1.1a	Ateniéndonos ahora a la experiencia clínica que la práctica psicoanalítica nos ofrece, vemos que la satisfacción del instinto reprimido sería posible y placiente en sí ...
1.2a	El estudio psicoanalítico de las neurosis de transferencia nos lleva a concluir que la represión no es un mecanismo de defensa originariamente dado
1.3a	De todos modos, estas observaciones bastan para llamarnos la atención sobre otros caracteres del proceso represivo

En lo referente a la traducción de «Erfahrung», López-Ballesteros, cuya traducción de las palabras no es sistemática, opta en dos de estos casos por sustantivos que denotan un papel más activo del analista, «estudio» [1.2a] y «observaciones» [1.3a] y sólo en uno usa «experiencia» [1.1]. En 1.1, Freud es enfático en la participación pasiva del analista que sólo describe lo que ve, «wie sie uns entgegentritt», pero López-Ballesteros, en 1.1a, neutraliza en cierto grado el hincapié de Freud en esta idea al traducir esta relativa como «que la práctica psicoanalítica ofrece». En este mismo ejemplo, López-Ballesteros convierte el sujeto pasivo en un sujeto activo, que, sin embargo, sólo *ve* los hechos, es decir, continúa con un papel receptivo, por lo que a pesar de ser sujeto de una construcción activa, su papel en la generación de conocimiento no es activa. En 1.2a, el carácter coercitivo de los hechos que atestigua el analista, y que lo obliga a adoptar ciertas ideas, expresado por «nötigen» en 1.2 se convierte en una formulación más moderada, «nos lleva a».

Etcheverry traduce de la siguiente manera:

1.1b	Atengámonos preferentemente a la experiencia clínica tal como nos la brinda la práctica psicoanalítica. Aprendemos entonces que la satisfacción de la pulsión sometida a la represión sería sin duda posible y siempre placentera en sí misma
1.2b	Además, la experiencia psicoanalítica en las neurosis de transferencia nos impone esta conclusión: La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen
1.3b	Ahora bien, experiencias de esta índole bastan para hacernos notar otros caracteres de la represión

Las correspondencias uno a uno del vocabulario en la traducción de Etcheverry se manifiesta en estos ejemplos: en todos los casos traduce «Erfahrung» como «experiencia», con lo cual mantiene ese matiz del texto de Freud. Sin embargo, éste es aminorado cuando en 1.1b la «experiencia clínica» se convierte en objeto directo de la oración relativa, «tal y como nos la brinda» a diferencia de 1.1, donde sigue siendo sujeto, y también cuando los analistas pasan de ser sujeto de una voz pasiva, «wir werden belehrt», a sujetos de una voz activa, «aprendemos». En comparación del «vemos» de López-Ballesteros, «aprendemos» tiene un sentido mucho más activo en la construcción del conocimiento por parte de los psicoanalistas. En 1.2b se mantiene el carácter coercitivo de los hechos arriba mencionado al usar «nos impone».

La traducción de Alicia Lowenstein intenta ser aún más literal que la de Etcheverry; esto la hace más difícil de seguir y en ocasiones parece haber errores en la comprensión de las ideas.

1.1c	Apoyémonos preferentemente en la experiencia clínica, como se nos ofrece en la praxis psicoanalítica. Entonces se nos informa que la satisfacción de la pulsión que sucumbe a la represión sería posible y también en sí, en cada caso, plena de placer {lustvoll}
1.2c	Posteriormente a través de la experiencia analítica en las neurosis de transferencia vamos a llegar a la deducción necesaria, que la represión no es un mecanismo de defensa existente primordialmente
1.3c	Sin embargo, experiencias de esta índole alcanzan para que otros caracteres de la represión nos llamen la atención

Con «Erfahrung» sucede lo mismo que en el caso de Etcheverry. La pasividad del sujeto de «wir werden belehrt» en 1.1c se mantiene, pero el papel activo de «la experiencia clínica» no es transparente en este caso por la forma pasiva refleja del verbo, «se nos informa», y por la carga semántica del verbo mismo, pues el agente de «informar» por lo general es un ser humano o un medio de comunicación, lo cual excluye la idea de que sea «la experiencia

clínica» la que informa al psicoanalista. El carácter coercitivo de los hechos en 1.2c, antes comentado, desaparece con «vamos a llegar a la deducción necesaria», con lo cual el analista toma un papel más activo en la construcción del conocimiento. Además, parece que «werden» en la construcción pasiva «werden benötigt» fue entendida como auxiliar de futuro, pues así es como aparece en la traducción «vamos a llegar a».

En los siguientes ejemplos aparece nuevamente el verbo «nötigen», importante por el carácter de necesidad que imprime a las ideas, cuyo objeto directo son los analistas.

1.4	Zu einer ganz anderen Würdigung des Verdrängungsvorganges nötigt uns das Bild der echten Konversionshysterie.
1.5	Die klinische Beobachtung nötigt uns nun zu zerlegen, was wir bisher einheitlich aufgefaßt hatten, denn sie zeigt uns, daß etwas anderes, was den Trieb repräsentiert, neben der Vorstellung in Betracht kommt

En las tres traducciones se conserva el sentido de que son los fenómenos los que determinan las ideas teóricas del analista. «Imponer» y «forzar» en López-Ballesteros, «forzar» y «constreñir» en Etcheverry y «forzar» y «obligar» en Lowenstein, respectivamente para 1.4 y 1.5.

Otro recurso de Freud para poner los fenómenos mismos como fuente directa del conocimiento psicoanalítico es «zeigen», como en 1.6 y 1.7.

1.6	Die Psychoanalyse kann uns noch anderes zeigen, was für das Verständnis der Wirkungen der Verdrängung bei den Psychoneurosen bedeutsam ist.
1.7	Ein ganz anderes Ansehen zeigt die Verdrängung wieder bei der dritten Affektion
1.8	Die überinnervierte Stelle erweist sich bei näherer Betrachtung als ein Stück der verdrängten Triebrepräsenz selbst

En 1.6, Freud usa el modal «können» —que bien podría haber quedado fuera en esta oración, «Die Psychoanalyse zeigt uns noch anderes»— para añadir un elemento de potencialidad a la idea que quiere promover del psicoanálisis. En 1.7, además usa «Ansehen»,

palabra que se refiere al aspecto o apariencia de un objeto que llega directamente a los sentidos, lo cual contribuye a la objetividad con que Freud intenta presentar sus ideas. En 1.8, el verbo «sich erweisen» —«offenbar werden», «evidenciarse»— es otro de los elementos textuales que buscan crear la sensación de objetividad y, por lo tanto, convencer a los lectores.

1.6a	El psicoanálisis nos revela todavía algo distinto y muy importante para la comprensión de los efectos de la represión en las psiconeurosis.
1.7a	Otro aspecto completamente distinto presenta la represión en la neurosis obsesiva, tercera de las afecciones que aquí comparamos.
1.8a	Un detenido examen nos demuestra que esta hiperinervación tiene efecto en una parte de la misma representación reprimida del instinto, la cual ha atraído a sí, como por una condensación, toda la carga

En estos fragmentos, López-Ballesteros usa verbos con el mismo sentido que Freud, «revelar», «presentar» y «demostrar». En 1.6a, ninguno de los elementos textuales de su traducción funge de la misma forma que «können», es decir, López-Ballesteros lo dejó fuera muy probablemente porque pensó que no añadía algo importante para la comprensión de la idea y que no mantenerlo haría más fácil la lectura.

1.6b	Empero, con respecto a lo que es sustancial para comprender los efectos de la represión en las psiconeurosis, el psicoanálisis puede mostrarnos algo más
1.7b	Un aspecto por entero distinto muestra también la represión en la tercera de las afecciones que veremos con fines comparativos, la neurosis obsesiva
1.8b	El lugar hiperinervado se revela, a una consideración más atenta, como una porción de la agencia representante de pulsión reprimida que ha atraído hacia sí, por condensación, la investidura íntegra.

Etcheverry traduce «zeigen» como «mostrar» y «sich erweisen» como «revelarse» y mantiene el verbo «können», con lo cual se apega al texto de Freud. Llama la atención en 1.6b que Etcheverry haya invertido el orden de los elementos, pues en su traducción mantiene, en general, los elementos de la oración en el mismo orden; en 1.6, «el psicoanálisis» está en primer lugar, por lo que destaca en la oración, mientras que en 1.6b aparece en primer lugar el

contexto de la afirmación. Aun más extraño es que Etcheverry haya comenzado esa oración con una conjunción adversativa, «empero», y sólo se entiende como un error en la comprensión, es decir, en vez de «noch», Etcheverry leyó «doch», lo cual es muy probable pues no aparece un elemento textual en español para «noch».

1.6c	El psicoanálisis puede {kann} mostrarnos también otra cosa, lo que es significativo para el entendimiento de los efectos de la represión en las psiconeurosis,
1.7c	Un aspecto por entero diferente muestra otra vez la represión en la tercera afección a la que nos referimos en esta comparación, en la neurosis obsesiva
1.8c	El lugar hiperinervado visto de cerca, se manifiesta como un trozo del representante de pulsión reprimido, el cual a través de la condensación ha atraído hacia sí la investidura enteramente

Lowenstein también usa «mostrar» para «zeigen» y «manifestarse» para «sich erweisen», es decir, no mantiene el sentido del texto de Freud. Lowenstein incluye en su traducción los verbos modales en alemán, que aparecen entre corchetes al lado de su correspondiente en español, lo cual puede precisar el sentido en que debe ser entendida en español la frase. Sin embargo, se encuentran errores graves, como en 1.6c pues la oración subordinada que en Freud y las otras dos traducciones es una adjetiva restrictiva que especifica qué es «etwas anderes», en 1.6c se convierte en una incidental que modifica la oración principal completa, «el psicoanálisis puede mostrarnos también otra cosa».

Los verbos modales del alemán tienen funciones muy definidas; tomando en consideración el propósito de Freud, ya mencionado, al escribir los artículos metapsicológicos, resulta pertinente revisar la forma en que se tradujo el valor deóntico del verbo modal «dürfen». Las formas afirmativa y negativa de este verbo tienen distintos valores de acuerdo con Drosdowski⁶. Primero veamos los casos negativos.

1.9	Man darf sich den Verdrängungsvorgang nicht wie ein einmaliges Geschehen mit Dauererfolg vorstellen
-----	---

⁶ Günther Drosdowski, *Duden. Grammatik*, Dudenverlag, Mannheim, 1995, pp. 94-95.

1.10	Wir dürfen endlich nicht vergessen, daß wir von einer Triebregung erst sehr wenig ausgesagt haben, wenn wir feststellen, sie sei eine verdrängte
------	--

El uso negativo de «dürfen» corresponde a la acepción 4 de la clasificación de Drosdowski, cuyo sentido es de *Notwendigkeit*, necesidad, y tiene carácter de imperativo o imprescindible. En ambas ocasiones, 1.9a y 1.10a, para traducir «dürfen» López-Ballesteros recurre al verbo «deber», con lo cual reproduce la intención de Freud de dejar en claro lo que no se puede hacer porque es imperativo, necesario que así sea.

1.9a	No debemos representarnos su proceso como un acto único, de efecto duradero,
1.10a	Por último, no debemos olvidar que el hecho de comprobar que un impulso instintivo se halla reprimido no arroja sino muy escasa luz sobre el mismo.

Etcheverry no consideró necesario traducir de la misma forma este verbo, como lo hace con gran parte del vocabulario freudiano. La idea de imperatividad es menos evidente que en la traducción de López-Ballesteros; en 1.9b «no tenemos que» da la idea de «no tenemos la obligación de» en vez de «es imperativo, necesario que no» del texto de Freud. En 1.10b, «no es lícito», Etcheverry interpreta «dürfen» en su acepción 1, en la que este verbo expresa «permiso, autorización»⁷; la diferencia en términos de contenido es que la imperatividad para no realizar la acción descrita en 1.10 emana de los hechos mismo, ellos hacen que sea necesario no hacer algo, mientras que en 1.10b parece que el origen de la restricción es externa a los hechos y a los psicoanalistas.

1.9b	No tenemos que imaginarnos el proceso de la represión como un acontecer que se consumaría de una sola vez y tendría un resultado perdurable
1.10b	Por último, no es lícito olvidar que es muy poco lo que enunciamos acerca de una moción pulsional cuando afirmamos que está reprimida

⁷ Günther Drosdowski, *Duden. Grammatik*, Dudenverlag, Mannheim, 1995, pp. 93.

Lowenstein optó por usar «poder» tanto para «können», como para «dürfen», agregando entre corchetes el verbo alemán que traduce. En una nota al pie de página aclara un poco el sentido de estos dos verbos en alemán:

En este texto se encuentran cuatro verbos auxiliares, modales para cuya traducción es necesario [sic] una nota aclaratoria. De a pares poseen en alemán una diferencia que siempre está en juego; es decir, si se opta por uno de esos términos es porque no se quiso introducir el matiz que produce el otro. Los verbos können y dürfen [sic] fueron traducidos por “poder”, sin embargo können es poder en el sentido de “es posible”, y dürfen [sic] es poder en el sentido de “tener permiso, no está prohibido”. Usar uno u otro implica una disyunción ⁸.

Como se puede apreciar, quien redactó esta nota seguramente tiene poco conocimiento del alemán al grado de pensar que el verbo en infinitivo es «dürfen», en vez de «können». Además, en su nota aclaratoria reduce a sólo una acepción el sentido de estos verbos. En el ejemplo 1.9c, el verbo alemán entre corchetes no está junto al verbo español que lo traduce. Este recurso de aclarar cuál es el verbo modal alemán que se está traduciendo en apariencia puede ser útil, pero sólo para un lector que conoce los valores que éstos pueden expresar. De otro modo se necesitaría una explicación cada vez que apareciera uno, de lo contrario no ayuda en mucho al lector. En 1.10c se presentan nuevamente serias dificultades para comprender la idea por la forma en que está redactada.

1.9c	No puede representarse el proceso de la {darf} represión como un suceso único con éxito duradero
1.10c	Finalmente no podemos {dürfen} olvidar, que hemos enunciado poco acerca de un movimiento pulsional cuando nosotros comprobamos, que es un reprimido.

El uso de «dürfen» en oraciones afirmativas corresponde a la acepción 2, *Berechtigung*, relacionada con la legitimidad de una acción. Cuando aparece de esta manera, se refiere no al

⁸ <http://www.elsigma.com/site/detalle.asp?IdContenido=9850>

permiso que concede Freud, pues él no quiere presentar sus ideas como subjetivas, sino a la legitimidad que emana de los hechos mismos para aceptar ciertas ideas o hipótesis.

1.11	Wir dürfen uns vorstellen, daß das Verdrängte einen kontinuierlichen Druck in Richtung zum Bewußten hin ausübt, dem durch unausgesetzten Gegendruck das Gleichgewicht gehalten werden muß.
1.12	Gelingt es einer Verdrängung nicht, die Entstehung von Unlustempfindungen oder Angst zu verhüten, so dürfen wir sagen, sie sei mißglückt, wengleich sie ihr Ziel an dem Vorstellungsanteil erreicht haben mag.
1.13	Eine solche Verdrängung wie im Falle der Tierphobie darf als eine gründlich mißglückte bezeichnet werden

López-Ballesteros se vale de «poder» y «haber de»; en el primer caso, en 1.12a, la oración precedente aclara el sentido de «poder»; sin embargo, existe un cambio en el sentido de la idea, pues Freud afirma que, cuando la represión no impide que surja displacer o angustia, se puede decir que la represión ha fracasado, mientras que en esta traducción da por hecho que toda represión falla en evitar el surgimiento del displacer o de la angustia y, por lo tanto, toda represión fracasa. Esto puede deberse a que no se cuidó que «conseguir» estuviera en subjuntivo, con lo cual la oración tendría el sentido correcto. En los otros dos ejemplo, 1.11a y 1.13a, con el uso de «haber de», López-Ballesteros convierte en algo necesario, obligatorio, lo que en Freud estaba expresado como algo científicamente legítimo.

1.11a	Habremos, pues, de suponer que lo reprimido ejerce una presión continuada en dirección de lo consciente, siendo, por tanto, necesaria, para que el equilibrio se conserve, una constante presión contraria
1.12a	Como una represión no consigue evitar el nacimiento de sensaciones de displacer o de angustia, podemos decir que ha fracasado, aunque haya alcanzado su fin en lo que respecta a la idea
1.13a	Una represión como la que tuvo efecto en este caso de zoofobia ha de considerarse totalmente fracasada.

En estos casos, Etcheverry usó «poder» en dos ocasiones, 1.11b y 1.13b; la idea de legitimidad no es tan marcada como en alemán o como en 1.12b, donde, en vez de traducir

«entonces podemos decir que ha fracasado», enfatiza la legitimidad de la afirmación usando «ello nos autoriza». Se puede pensar que Etcheverry consideró más importante el enunciado 1.12b, por lo cual resaltó ese matiz de «dürfen», a pesar de que, para comprender el mecanismo de la represión, la idea de 1.11b es tan importante como 1.12b.

1.11b	Podemos imaginarlo así: Lo reprimido ejerce una presión {Druck} continua en dirección a lo conciente, a raíz de lo cual el equilibrio tiene que mantenerse por medio de una contrapresión {Gegendruck} incesante
1.12b	Si una represión no consigue impedir que nazcan sensaciones de displacer o de angustia, ello nos autoriza a decir que ha fracasado, aunque haya alcanzado su meta en el otro componente, la representación
1.13b	Una represión como la del caso de la fobia a los animales puede definirse como radicalmente fracasada

Lowenstein usa sistemáticamente «poder» agregando «dürfen» en la forma en que aparece en cada ejemplo; a pesar de esto, los matices del texto alemán se difuminan. Además, como sucede con frecuencia en esta traducción, en estos ejemplos la expresión de las ideas en español es poco clara.

1.11c	Podemos {dürfen} representarnos, que lo reprimido ejerce una presión continua en dirección a lo conciente, el cual debe {muß} mantener el equilibrio a través de una incesante contrapresión {Gegendruck}.
1.12c	La represión no tiene éxito si no evita la génesis de sensaciones de displacer o angustia, con lo cual podemos {dürfen} decir que ella fracasó aún habiendo alcanzado su meta en el componente de la representación.
1.13c	Una represión así como en el caso de la fobia a los animales puede {darf} caracterizarse como radicalmente fracasada

En ninguna de las tres traducciones aparece una intención deliberada de preservar los recursos de que se vale Freud para presentar este artículo como una exposición de ideas objetivas que Freud y el grupo que lo apoya han recogido en su práctica psicoanalítica. Hay coincidencias que derivan de las estrategias de cada uno, de aclimatar la obra en López-Ballesteros y de la literalidad de Etcheverry, aunque en algunos casos sí son decisiones

deliberadas como en 1.12b. En el caso de la traducción de Lowenstein, presenta muchas incorrecciones tanto en la comprensión del texto alemán, como en la expresión del texto español.

Aspecto denotativo

En las traducciones de Freud se ha buscado la exactitud en la expresión de sus ideas, de manera que el lector pueda representarse los fenómenos y sus explicaciones de la misma forma en que lo hizo Freud. Por lo tanto, el plano denotativo de las traducciones es el más valorado y con base en él se juzgan las traducciones; en éste también se encuentran muchas dificultades.

Ahora, comenzaremos revisando los conceptos esenciales del artículo “Die Verdrängung”. Ya se comentó en el segundo capítulo acerca la traducción de las palabras *Trieb* y *Verdrängung*; sin embargo, se presenta un resumen de lo ya dicho y algunos comentarios más. Tappan⁹ tocó el tema de la traducción de «Trieb» y lo que implicó para la concepción de la teoría psicoanalítica. López-Ballesteros tradujo este término como «instinto» —y no sólo él, pues las traducciones inglesas y francesas también usaban «instinct»—, mientras que Etcheverry lo tradujo como «pulsión», pues en su época en Francia se usaba ya esta palabra y en inglés, a pesar de no ser la traducción de la *Standard Edition*, se usaba «drive». «Instinto» situaba al psicoanálisis en la tradición biologicista, lo cual implicaría que la vida psíquica está determinada genéticamente y, por tanto, su estudio también correspondería a las ciencias biológicas. En cambio, dice Tappan, «pulsión» marca una ruptura con esa tradición y da independencia al psicoanálisis con respecto de la biología y la medicina y acerca al psicoanálisis a la filosofía, al arte y a la mitología.

⁹ *Op. cit.*

Las definiciones de «Trieb» trascienden lo orgánico, por lo que «instinto» es un término equivocado como traducción de «Trieb»; en distintos momentos y de modo aproximativo, Freud lo definió como “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, [...] un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma”¹⁰, “concepto fronterizo de lo somático respecto de lo anímico, [...] el representante psíquico de los poderes orgánicos”¹¹ y como “la agencia representante psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir, [...] uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal.”¹² Por su parte, Laplanche y Pontalis definen «pulsión» como

Proceso dinámico consistente en un *empuje* (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. Según Freud, una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión); su *fin* es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al *objeto*, la pulsión puede alcanzar su fin¹³.

Sin embargo, seguramente el acercamiento del psicoanálisis a la filosofía y al arte no era lo que Freud tenía en mente, pues, de acuerdo con Paul-Lauren Assoun¹⁴, él mismo adscribió al psicoanálisis a las *Naturwissenschaften*, cuando el surgimiento de las *Geisteswissenschaften* provocaba discusiones en torno a las ciencias y los métodos para obtener el conocimiento. Tampoco se debe olvidar que, en varias oportunidades, Freud planteaba analogías entre el quehacer del psicoanálisis y las ciencias prototípicas, física y química. Así, en “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”¹⁵ planteó que las mociones pulsionales son los elementos básicos que componen los complejos, y de la misma forma que un químico descompone las sustancias en sus elementos básicos, el psicoanalista busca

¹⁰ “Pulsiones y destinos de pulsión”, *Obras completas*, XIV, p. 117.

¹¹ *Obras completas*, XII, p. 68.

¹² “Tres ensayos de teoría sexual”, *Obras completas*, VII, p. 153.

¹³ *Diccionario de Psicoanálisis*, tr. Fernando Cervantes Gimeno, Labor, Barcelona, 1971

¹⁴ *Introducción a la epistemología freudiana*, tr. Oscar Barahona y Uxo Doyhamboure, Siglo XXI, México, 1982.

¹⁵ *Obras completas*, XVII.

descomponer los complejos en las pulsiones básicas que los integran. Así, con el uso de «Trieb» y no de «Instinkt», Freud no buscó salir del campo de las ciencias naturales y acercarse al arte y la filosofía, sino dotar de una unidad de estudio propia del psicoanálisis.

Otro concepto importante es «Drang», aunque no aparece en “Die Verdrängung”, está relacionado con la palabra «Verdrängung» y es fundamental en la teoría psicoanalítica. Esta palabra, por su complejidad y su uso en la filosofía alemana, resulta difícil de traducir; Villarreal la define como “a person’s perception of some impelling urge from within that is frequently ascribed to biology and is always beyond conscious choice”¹⁶. En “Pulsiones y destinos de pulsión” Freud dice “Por esfuerzo {Drang} de una pulsión se entiende su factor motor, la suma de fuerza o la medida de la exigencia de trabajo que ella representa {repräsentieren}”¹⁷. Laplanche y Pontalis lo definen como

Factor cuantitativo variable que afecta a cada pulsión y que, en último análisis, explica la acción desencadenada para obtener la satisfacción; incluso cuando la satisfacción es pasiva (ser visto, ser pegado), la pulsión, en la medida que ejerce un «empuje», es activa¹⁸.

Como se puede ver, Etchverry tradujo «Drang» como esfuerzo, con lo cual cambia por completo el sentido de la palabra alemana si hacemos caso a las definiciones citadas. Esto tiene consecuencias en la traducción de Etcheverry, pues en cada palabra derivada de «Drang» buscó la manera de incluir «esfuerzo», como en «sich vordrängen» y «esforzar resaltando», revisado en el segundo capítulo, o en «Nachdrängen» y «esfuerzo de dar caza», que se verá más adelante. Por su parte, López-Ballesteros tradujo este término como «perentoriedad», palabra que concuerda más con el sentido de «Drang», al igual que la versión castellana del *Diccionario de Psicoanálisis*, en la que aparece «empuje».

¹⁶ “Spanish Translation of Freud”, en Darius Gray Ornston (ed.), *Translating Freud*, Yale University Press, New Haven and London, 1992, p. 129.

¹⁷ *Obras completas*, XIV, p. 117.

¹⁸ *Op. cit.*

Acerca de «Verdrängung», se mencionó que se adoptó, desde López-Ballesteros y hasta ahora, para traducirla «represión» por influencia de las traducciones inglesas. Bettelheim mostró su desacuerdo con traducir de esa forma «Verdrängung»: señaló este hecho: “La diferencia importante entre *Verdrängung* y *Represión* es que la palabra alemana es un derivado de la palabra *Drang*, que el *Duden* explica con el ejemplo ‘ceder a un fuerte motivo interior’. Un [sic] *Verdrängung* es, pues, un desplazamiento o desalojo causado por un proceso interno. La palabra alemana no da ningún indicio de en qué dirección se produce tal desalojo o empuje”¹⁹. Bettelheim propuso que *verdrängen* y *Verdrängung* se tradujeran al inglés como *repulse* y *repulsion* respectivamente.

Nicolás Caparrós afirma que fue Freud mismo, después de discutir con Jones y Brill, quien sugirió que en inglés se usara *repression*²⁰. Esto resulta sorprendente, pues, como se mencionó antes, Freud tenía a la física y a la química como modelos de ciencia y pretendía darle el mismo estatus científico al psicoanálisis; por tanto, convenía preservar en las traducciones un vocabulario relacionado con fuerzas físicas, como habría sido «repulse» y «repulsion» en inglés. También Luiz Alberto Hanns opina que “Los mecanismos en la constitución de la neurosis tienen que ver con desplazamientos y no con represiones, con fuerzas que se desalojan pero que continúan presionando, que no han sido aniquiladas o reprimidas”²¹. En “Tres ensayos de teoría sexual” ocurre un caso en el que traducir «verdrängen» como «reprimir» no fue posible en la traducción de Etcheverry, lo cual es sintomático por la consistencia terminológica que buscó esta versión. Hablando del placer de ver, Freud dice que

¹⁹ Bruno Bettelheim, *Freud y el alma humana*, tr. Antonio Desmots, Crítica, Barcelona, 1983, p. 133.

²⁰ *Psicoanálisis de los sueños. El sueño del psicoanálisis*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, p. 244.

²¹ *Apud.* José Eduardo Tappan Merino, “Los problemas de la traducción castellana de la obra de Freud”, *Primer Congreso Multidisciplinario en torno a la traducción*, Adriana Domínguez y Demetrio Ibarra (comp.), Universidad Intercontinental, México, 2006, pp. 156-7.

el placer [de ver] se convierte en perversión cuando: a) se circunscribe con exclusividad a los genitales, b) se une a la superación del asco [...], o c) suplanta {*verdrängen*} a la meta sexual normal.”

Etcheverry se dio cuenta de que decir que el placer de ver «reprime» a la meta sexual habría sido teóricamente absurdo, por lo que usó «suplantar» y dejó entre corchetes el verbo alemán. En esta frase es claro que el placer de ver ocupa el lugar de la meta sexual normal y, al hacerlo, la desplaza, la remueve, la desaloja de ese sitio. Será una incógnita por qué Freud propuso, si es que así fue, o aceptó que «*Verdrängung*» se tradujera como «repression» en inglés y «represión» en español. El caso es que el término «represión» está tan consolidado en español, que ni siquiera Etcheverry, a pesar de su propósito de traducir todas las palabras derivadas de «*Drang*» usando de alguna manera «esfuerzo», intentó cambiarlo. Pero cuando sintió la necesidad de mostrar la relación con «*Drang*» agregó entre paréntesis «esfuerzo de desalojo».

En “*Die Verdrängung*” y en la teoría psicoanalítica en su totalidad, los conceptos *Vorstellung* y *Repräsentanz* son fundamentales, porque tienden el puente que permite conocer las pulsiones, aunque no siempre es claro su sentido ni las diferencias entre esos términos. Son claves para comprender el mecanismo psíquico que Freud describe en este artículo. Laplanche y Pontalis dan varias definiciones relacionadas con estos dos términos.

[*Vorstellung*] Término utilizado clásicamente en filosofía para designar «lo que uno se representa, lo que forma el contenido concreto de un acto de pensamiento» y «especialmente la reproducción de una percepción anterior». Freud contrapone la representación al afecto, siguiendo cada uno de estos elementos, en los procesos psíquicos, un diferente destino.

[*Triebrepräsentanz*] Término utilizado por Freud para designar los elementos o procesos en los que la pulsión encuentra su expresión psíquica. Unas veces el término es sinónimo de representante-representativo, otras tiene un sentido más amplio, incluyendo también el afecto.

Representación o grupo de representaciones a las que se fija la pulsión en el curso de la historia del sujeto y por medio de las cuales se inscribe en el psiquismo.

[Psychische (Vorstellungs)repräsentanz des Triebes; en el diccionario este término aparece traducido como Representante-representativo] Representación o grupo de representaciones a las que se fija la pulsión en el curso de la historia del sujeto y por medio de las cuales se inscribe en el psiquismo ²².

Estos conceptos aparecen por primera vez en el párrafo 8 formando una sola palabra,

(Vorstellungs-)Repräsentanz:

2.1	Wir haben also Grund, eine Urverdrängung anzunehmen, eine erste Phase der Verdrängung, die darin besteht, daß der psychischen (Vorstellungs-) Repräsentanz des Triebes die Obernahme ins Bewußte versagt wird. Mit dieser ist eine Fixierung gegeben; die betreffende Repräsentanz bleibt von da an unveränderlich bestehen und der Trieb an sie gebunden.
-----	--

Aquí se presenta el caso que Koller llama neutralización ²³, es decir, existe sólo un elemento en la lengua meta para más de uno de la lengua fuente, pues tanto *Vorstellung*, como *Repräsentanz* corresponden a «representación» en español. Sin embargo, no comparten el mismo significado; la palabra de raíz latina adoptó el sentido de ser representante de un grupo, actuar en representación de otra u otras personas ²⁴. En cambio, *vorstellen*, verbo del que deriva *Vorstellung*, desde su sentido literal de «estar frente a alguien» que data del siglo XVI y «poner algo frente a alguien por medio de palabras» en el siglo XVII, adquirió el sentido de «recrear un objeto por medio de imágenes internas», «imaginar», en el siglo XVIII ²⁵. Así,

²² *Op. cit.*

²³ *Einführung in die Übersetzungswissenschaft*, Quelle & Meyer, Heidelberg, 1992.

²⁴ Repräsentieren <etw/jn vertreten, für etw/jn stehen>; Repräsentant <gewählter Stellvertreter eines Volkes, Abgeordneter>; Repräsentation <Vertretung eines Staates, einer Institution, Stellvertretung>, Hermann Paul, *Deutsches Wörterbuch. Bedeutungsgeschichte und Aufbau unseres Wortschatzes*, Tübingen, Max Niemeyer, 2002, s.v. repräsentieren.

²⁵ Hermann Paul, *Deutsches Wörterbuch. Bedeutungsgeschichte und Aufbau unseres Wortschatzes*, Tübingen, Max Niemeyer, 2002, s.v. vorstellen.

Repräsentanz está vinculado con la representación de tipo legal y *Vorstellung* con la representación simbólica.

Las soluciones para traducir «die psychische (Vorstellungs-)Repräsentanz der Triebe» son «la representación psíquica del instinto», «la agencia representante (*sic*) {Representanz} psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión» de Etcheverry y «el representante (-de la representación) psíquico de la pulsión {die psychische (Vorstellungs-)Repräsentanz der Triebe» de Lowenstein. Como se puede apreciar, López-Ballesteros elimina uno de los dos elementos de este oscuro concepto —*Vorstellung*— y entra en confusión cuando después Freud hace la distinción entre éste y *Repräsentanz*, porque a veces traduce *Vorstellung* como idea o como representación.

Se puede apreciar la complejidad de traducir este concepto en español en la solución de Etcheverry. Primero aclara qué palabra traduce «agencia representante» poniéndola entre corchetes — por cierto, con una grafía equivocada, pues escribe Representanz en vez de Repräsentanz— y luego repite entre paréntesis este concepto más el que corresponde a *Vorstellung*, «representante-representación». Si se tiene el texto alemán, se puede ver que Etcheverry da dos opciones de traducción; en la primera sólo contempla *Repräsentanz* y en la que aparece entre paréntesis incluye *Vorstellung*. Tal parece que para Etcheverry «Vorstellungsrepräsentanz» no es comprensible, por eso da una traducción que excluye a «Vorstellung», pero su consigna de traducir “el texto de Freud, y sólo el texto de Freud” lo obliga a traducir este otro elemento. Es muy probable que Etcheverry se haya ayudado de la traducción de Laplanche y Pontalis de 1966, quienes tradujeron «*le représentant psychique (représentant-représentation) de la pulsion*»²⁶.

²⁶ “Le refoulement”, *Métopsychoanalyse*, tr. Jean Laplanche y J.-B. Pontalis, Gallimard, Paris, 1968.

«Agencia representante» resulta desconcertante en el texto español y la explicación de por qué Etcheverry adoptó este término como solución puede buscarse en el trabajo de Strachey, quien señaló el carácter de la palabra *Repräsentanz* en una nota a pie de página de su introducción a “Instincts and their vicisitudes”, que abre los artículos metapsicológicos de Freud:

The German word here [...] is ‘Repräsentation’, a particularly formal word used mainly in legal or constitutional language. In all other quotations which follow, Freud writes ‘Repräsentanz’, which is a more abstract form and would be better rendered by ‘representance’ if it existed, or by representation if it were not so exceedingly ambiguous²⁷.

Probablemente Etcheverry tomó en cuenta esta nota de Strachey y su elección de «agencia representante» busca transmitir el carácter abstracto de *Repräsentanz* y mantener su significado. Además, en “Triebe und Tribschicksale” Freud usa *Repräsentant* para referirse a la relación que guarda la pulsión con los estímulos provenientes del interior del cuerpo, pues para Freud la pulsión ya es de por sí un representante psíquico de las excitaciones de origen fisiológico²⁸. Por lo tanto, el término «representante» estaba reservado para *Repräsentant*, y Etcheverry, debido a su consigna de lograr una correspondencia uno a uno en los términos de Freud, acuñó el término «agencia representante» para *Repräsentanz*.

La solución de Lowenstein es más sencilla, puesto que recurre a la forma convencional de traducir dos sustantivos formando una sola palabra, según la cual el primer término se une al segundo mediante la preposición «de», que en español puede tener distintas funciones. Freud recurrió con frecuencia a la combinación de palabras para acuñar conceptos y este tipo de traducción no siempre puede reflejar las ideas de Freud. Por ejemplo «die Traumdeutung» es uno de los casos en que se puede traducir de esta manera, «la interpretación de los sueños»; en

²⁷ *Standard Edition*, t. 14.

²⁸ *Obras completas*, t. 14, Amorrortu, Buenos Aires, p. 117.

cambio, traducir «Urteilsverwerfung» como «rechazo del juicio» bien podría dar a entender tanto que el juicio es el que rechaza, como que el juicio es lo rechazado. Entonces, tenemos que «el representante (-de la representación) psíquico de la pulsión {die psychische (Vorstellungs-)Repräsentanz der Triebe}» es una traducción literal que no intenta explicar la idea de Freud.

En inglés y francés traducir el concepto (*Vorstellungs*)*Repräsentanz* también ha sido difícil y ha habido diversas propuestas de traducción. En inglés se ha usado «*the mental (ideational) presentation of the instinct*»²⁹ y «*psychical (ideational) representative of the instinct*»³⁰ y en francés «*le représentant psychique de l'instinct (la représentation)*»³¹, «*le représentant psychique (représentant-représentation) de la pulsion*», ya mencionado anteriormente, y «*la représentance psychique (représentance de représentation) de la pulsion*»³².

El otro concepto fundamental de este artículo es «Affektbetrag», el cual es una parte de la «Repräsentanz». La definición de Laplanche y Pontalis dice:

Factor cuantitativo postulado como substrato del afecto vivido subjetivamente, para designar lo que permanece invariable en las diversas modificaciones de éste: desplazamiento, separable de la representación, transformaciones cualitativas³³.

La traducción de este concepto no reviste mayor dificultad; López-Ballesteros lo tradujo como «montante de afecto» y los otros dos como «monto de afecto»; en la versión

²⁹ “Repression”, *Collected Papers*, t. 4, tr. Cecil M. Baines, Hogarth Press and Institute of Psychoanalysis, London, 1925.

³⁰ “Repression”, *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, vol 14, tr. Y notas James Strachey en colaboración con Anna Freud y asistido por Alix Strachey y Alan Tyson, Hogarth Press and Institute of Psychoanalysis, London, 1953-1974

³¹ “Le refoulement”, *Métopsychologie*, tr. Marie Bonaparte y Anne Bermann, Gallimard, Paris, 1940.

³² “Le refoulement”, *Œuvres complètes : psychoanalyse*, t. 12, Janine Altounian, tr. en jefe ; André Bourguignon y Pierre Cotet, directores de la publicación, y Jean Laplanche, director científico, Presses Universitaires de France, Paris, 1988.

³³ *Op. cit.*

castellana del diccionario de psicoanálisis, se tradujo como «quantum de afecto», seguramente porque el término francés es «quantum d’ affect». Estos son los conceptos más importantes del artículo aunque, desde luego, no se agotan los términos que aparecen en este; se revisarán otros conceptos, y sus traducciones, que aparecen en las ideas que, por considerar importantes, decidí analizar.

“Die Verdrängung” comienza con este enunciado:

2.2	Es kann das Schicksal einer Triebregung werden, daß sie auf Widerstände stößt, welche sie unwirksam machen wollen.
2.2a	Otro de los destinos de un instinto puede ser el de tropezar con resistencias que intenten despojarlo de su eficacia.
2.2b	Puede ser el destino de una moción pulsional chocar con resistencias que quieran hacerla inoperante.
2.2c	Puede {kann} llegar a ser el destino de un movimiento pulsional, que choque con resistencias, las cuales lo quieren hacer inactivo.

De este enunciado vale la pena comentar la traducción de «Regung». Lowenstein propone «movimiento» argumentando que “sostenemos que este artículo se encuentra en correlación con el texto *Pulsiones y destinos de pulsión*. Allí Freud afirma que “*toda pulsión es un fragmento de actividad*”. Es decir la pulsión es siempre activa”³⁴. «Moción», como eligió Etcheverry, es un término consolidado en psicoanálisis; además, comparte con «Regung»³⁵ tanto el sentido de movimiento, <acción y efecto de moverse o ser movido>, y el relacionado con los estados de ánimo, <alteración del ánimo>³⁶. López-Ballesteros decidió que no hacía falta ese elemento para que la idea fuera comprensible.

³⁴ http://www.elsigma.com/site/detalle.asp?IdContenido=9850#_edn2.

³⁵ <leichte Bewegung> y <plötzliche Empfindung, innere Bewegung>. Hermann Paul, *Deutsches Wörterbuch. Bedeutungsgeschichte und Aufbau unseres Wortschatzes*, Tübingen, Max Niemeyer, 2002, s.v. regen.

³⁶ *Diccionario de la Real Academia Española*. DRAE

En las versiones de López-Ballesteros y Etcheverry, la oración adjetiva introducida por «welche» aparece como especificativa, lo cual resulta en una idea equivocada de las resistencias, pues implicaría que no todas las resistencias buscan hacer inoperante las mociones pulsionales. En la de Lowenstein, esa relativa adjetiva tiene una función explicativa y permite entender que toda resistencia intenta volver inoperante las mociones pulsionales.

Por último, en este fragmento es importante el calificativo que aparece al final, «unwirksam». La opción de Lowenstein, «hacer inactivo», tiene un sentido diferente a las de los otros dos traductores, «despojarlo de su eficacia» y «hacerla inoperante». Ninguna de estas dos implica inactividad, lo que indican es que dejan de actuar de cierta forma, pero no necesariamente que deje de actuar por completo, como lo hace pensar «inactividad». Además esta idea de inactividad es contraria a la que Lowenstein usa para justificar su traducción de «Regung» como «actividad», pues si la pulsión siempre es un fragmento de actividad, esto se mantiene, como se deja ver en el texto de Freud, incluso después de haber operado la represión, es decir, la pulsión no se detiene a pesar de haber sido reprimida.

Después de descartar situaciones que ayuden comprender el proceso de represión, Freud recurre a sus observaciones clínicas para explicarlo en el párrafo 6.

2.3	[...] Dann werden wir belehrt, daß die Befriedigung des der Verdrängung unterliegenden Triebes wohl möglich und daß sie auch jedesmal an sich lustvoll wäre, aber sie wäre mit anderen Ansprüchen und Vorsätzen unvereinbar; sie würde also Lust an der einen, Unlust an anderer Stelle erzeugen. Zur Bedingung der Verdrängung ist dann geworden, daß das Unlustmotiv eine stärkere Macht gewinnt als die Befriedigungslust.
2.3a	[...] vemos que la satisfacción del instinto reprimido sería posible y placiente en sí, pero inconciliable en otros principios y aspiraciones. Despertaría, pues, placer en un lugar y displacer en otro. Por tanto, será condición indispensable de la represión el que la fuerza motivacional de displacer adquiera un poder superior a la del placer producido por la satisfacción.
2.3b	[...] Aprendemos entonces que la satisfacción de la pulsión sometida a la represión sería sin duda posible y siempre placentera en sí misma, pero sería inconciliable con otras exigencias y designios. Por tanto, produciría placer en un lugar y displacer en otro. Tenemos, así, que la condición para la represión es que el motivo de displacer cobre un poder mayor que el placer de la satisfacción

2.3c	[...] Entonces se nos informa que la satisfacción de la pulsión que sucumbe a la represión sería posible y también en sí, en cada caso, plena de placer {lustvoll}, pero sería incompatible con otras exigencias y propósitos, produciría entonces placer en un lugar y displacer en otro. Resulta entonces como una condición de la represión que el motivo de displacer adquiriera una fuerza mayor que el placer de satisfacción.
------	--

En este fragmento, López-Ballesteros sintetiza la expresión «des der Verdrängung unterliegenden Triebes» y la expresa simplemente como «el instinto reprimido». Dejando de lado el uso de «instinto», López-Ballesteros dice lo mismo que Freud, pues «un instinto que sucumbe a la represión» es un «instinto reprimido». Los otros dos traductores dejaron la expresión completa, como se espera de una traducción literal. La solución de Etcheverry es comprensible en el contexto; sin embargo, «sometida a la represión» parece indicar que el agente del sometimiento es una cosa distinta de la represión, mientras que lo correcto, usando el mismo verbo, es «sometida por la represión». «Que sucumbe a la represión» de Lowenstein describe una imagen más cercana a la del texto en alemán.

En la traducción de «Ansprüche»³⁷ y «Vorsätzen»³⁸ se manifiesta el trabajo de adaptación de la obra freudiana. La primera palabra tuvo, en su inicio, el sentido de exigencia legal, pero después se generalizó a todo tipo de exigencias. López-Ballesteros interpreta esta palabra como exigencias que el sujeto se hace a sí mismo y lo expresa como «principios» de tipo moral. En el caso de «Vorsätzen», cuyo sentido es de «propósito, intención», López-Ballesteros usa «aspiraciones»³⁹, palabra que denota el deseo o la pretensión de llegar a ser o tener algo, tal vez por ser más afín con los «principios» morales, lo cual hace más fácilmente

³⁷ 1 früh rechtspr. >rechtl. begründete Forderung<; 2 dann allgemeiner >Forderung (einer Leistung)<. Hermann Paul, *Deutsches Wörterbuch. Bedeutungsgeschichte und Aufbau unseres Wortschatzes*, Tübingen, Max Niemeyer, 2002, s.v. Anspruch.

³⁸ Este sustantivo deriva del verbo *vorsetzen* que es una calco del latin *propositum*, su sentido ha sido hasta ahora de propósito, intención, >Vorhaben, Absicht<. Hermann Paul, *Deutsches Wörterbuch. Bedeutungsgeschichte und Aufbau unseres Wortschatzes*, Tübingen, Max Niemeyer, 2002, s.v. Vorsatz.

³⁹ Pretender o desear algún empleo, dignidad u otra cosa, *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, Madrid, 1947, s. v., aspirar.

comprensible esta parte del texto. Etcheverry y Lowenstein coinciden en usar «exigencia» para «Ansprüche». En cambio, para «Vorsätzen» Etcheverry opta por «designio» —«pensamiento, o propósito del pensamiento, aceptado por la voluntad»⁴⁰— y Lowenstein por «propósito» —«ánimo o intención de hacer o no hacer una cosa»⁴¹— palabras que se diferencian porque «propósito» implica que quien lo tiene es quien lo cumple, mientras que «designio» puede ser externo al sujeto, y en esa medida la opción de Etcheverry no es la mejor.

Finalmente, es importante el concepto «Unlustmotiv»; López-Ballesteros lo traduce como «fuerza motivacional de displacer», que trata de explicar el concepto alemán innecesariamente, puesto que lo vuelve menos claro, mientras que «motivo de displacer», como traducen Etcheverry y Lowenstein, es claro y preciso.

En el mismo párrafo que el fragmento anterior, Freud continúa precisando el concepto de la represión. En las tres traducciones queda claro, con ayuda del contexto, que el mecanismo de la represión requiere que exista una diferenciación clara entre los procesos conscientes e inconscientes.

2.4	Wir werden [...] zu dem Schluß genötigt, daß die Verdrängung kein ursprünglich vorhandener Abwehrmechanismus ist, daß sie nicht eher entstehen kann, als bis sich eine scharfe Sonderung von bewußter und unbewußter Seelentätigkeit hergestellt hat, und daß ihr Wesen nur in der Abweisung und Fernhaltung vom Bewußten besteht.
2.4a	[...] nos lleva a concluir que la represión no es un mecanismo de defensa originariamente dado, sino que, por el contrario, no puede surgir hasta después de haberse establecido una precisa separación entre la actividad anímica consciente y la inconsciente. La esencia de la represión consiste exclusivamente en rechazar y mantener alejados de lo consciente a determinados elementos.
2.4b	[...] nos impone esta conclusión: La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen; no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente del alma, y <i>su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella.</i>
2.4c	[...] vamos a llegar a la deducción necesaria, que la represión no es un mecanismo de defensa existente primordialmente, que no puede {kann} ser causado antes de que se haya constituido

⁴⁰ DRAE.

⁴¹ DRAE.

una acentuada segregación de la actividad consciente e inconsciente del alma y que su esencia se sostiene únicamente en el rechazo {Abweisung} y el apartamiento de lo consciente.
--

López-Ballesteros usa el adjetivo «anímico», que en el DRAE definen como «psíquico», mientras que Etcheverry y Lowenstein usan un complemento adnominal, «del alma». En el segundo capítulo se habló de las palabras «Seele» y «seelisch» de acuerdo con Bruno Bettelheim, quien critica el uso de «mind» en inglés como traducción de «Seele». En español, la definición de alma, como primera acepción en el DRAE, es «substancia espiritual e inmortal, capaz de entender, querer y sentir, que informa al cuerpo humano y con él constituye la esencia del hombre». Aunque en alemán, «Seele» tiene ese mismo significado, también tiene el de «psique», el cual no posee la palabra «alma». La apuesta de Etcheverry y Lowenstein es que esta palabra cobre sentido por el lugar que ocupa en los textos freudianos, como si estos formaran un sistema lingüístico, por lo que sus elementos deben recibir su sentido por el lugar que ocupan dentro del sistema.

Otro punto interesante en este fragmento es cómo se tradujo el verbo «entstehen»⁴². Para López-Ballesteros, la represión «surge»; para Etcheverry, «se engendra», y para Lowenstein, «es causada». En el primer caso, «surgir», «brotar, saltar, o simplemente salir el agua, y en particular hacia arriba», sugiere que la represión aparece por sí sola y que no hay un agente que la cause. En cambio, la solución de Etcheverry puede entenderse como una oración pasiva refleja, es decir, la represión surge por sí sola, pero también como una activa impersonal, lo cual implicaría que existe un agente causante aunque no se nombra. Esta última interpretación es la única posible en la versión de Lowenstein, pues usa la pasiva perifrástica. Son dos perspectivas opuestas las que se presentan en las traducciones.

⁴² >hervorgerufen werden<. Hermann Paul, *Deutsches Wörterbuch. Bedeutungsgeschichte und Aufbau unseres Wortschatzes*, Tübingen, Max Niemeyer, 2002, s.v. Entstehen.

La siguiente parte del fragmento 2.4 es muy importante, tanto que gráficamente se destaca en qué consiste la esencia de la represión. En esta definición, Freud alcanza el más alto grado de abstracción usando dos sustantivos derivados de verbos, cuyas letras están separadas por el doble de espacio que el resto de las palabras. Los verbos de donde derivan los sustantivos son de tipo transitivo, por lo que se espera que el objeto directo del verbo al ser sustantivado se exprese como un complemento adnominal; sin embargo, Freud los deja solos «Abweisung und Fernhaltung». El segundo de estos sustantivos es especialmente difícil de traducir con el mismo grado de abstracción porque deriva de un verbo cuya idea, para expresarse en español, requiere de una combinación de verbo y adjetivo, «mantener apartado, alejado». Solamente López-Ballesteros resalta, con cursivas, esa parte del texto que en alemán también está resaltada, y dice «rechazar y mantener alejados de lo consciente *a determinados elementos*», es decir, recurre a los verbos en infinitivo y siente la necesidad de hacer explícito un objeto directo. Lo mismo le sucede a Etcheverry: «rechazar *algo* de la conciencia y mantenerlo alejado de ella». Lowenstein trató de alcanzar el mismo grado de abstracción que Freud, pero a costa de la claridad de la idea: «el rechazo {Abweisung} y el apartamiento de lo conciente». Debido a la dificultad de formar un sustantivo a partir de «mantener alejado», Lowenstein se decidió por «apartamiento», que no expresa la misma idea. Además, en su versión puede entenderse que lo que es rechazado y apartado es «lo conciente», porque la preposición «de» no es tan precisa como «von».

La siguiente parte importante es la que se presentó al inicio de esta sección, 2.1, donde Freud habla de la «Urverdrängung». A continuación, párrafo 9, habla de la represión.

2.5	Die zweite Stufe der Verdrängung, die <i>eigentliche</i> Verdrängung, betrifft psychische Abkömmlinge der verdrängten Repräsentanz, oder solche Gedankenzüge, die, anderswoher stammend, in assoziative Beziehung zu ihr geraten sind. Wegen dieser Beziehung erfahren diese Vorstellungen dasselbe Schicksal wie das Urverdrängte. Die <i>eigentliche</i> Verdrängung ist also ein Nachdrängen.
2.5a	La segunda fase de la represión, o sea la <i>represión propiamente dicha</i> , recae sobre ramificaciones psíquicas de la representación reprimida o sobre aquellas series de ideas procedentes de fuentes distintas, pero que han entrado en conexión asociativa con dicha representación. A causa de esta conexión sufren tales representaciones el mismo destino que lo primitivamente reprimido. Así, pues, la represión propiamente dicha es una fuerza opresiva (<i>'nachdrängen'</i>) posterior.
2.5b	La segunda etapa de la represión, la <i>represión propiamente dicha</i> , recae sobre retoños psíquicos de la agencia representante reprimida o sobre unos itinerarios de pensamiento que, procedentes de alguna otra parte, han entrado en un vínculo asociativo con ella. A causa de ese vínculo, tales representaciones experimentan el mismo destino que lo reprimido primordial. La represión propiamente dicha es entonces un «esfuerzo de dar caza».
2.5c	La segunda etapa {Stufe} de la represión, la verdadera represión, atañe a derivados psíquicos del representante reprimido o a tales rasgos {Gedankenzüge} de pensamiento, rasgos que procedentes de otra parte, caen en relación asociativa con él. A causa de esta relación experimentan estas representaciones el mismo destino que lo reprimido primordialmente. La verdadera represión es entonces un pos-empujar (Nachdrängen).

López-Ballesteros y Etcheverry coinciden en traducir como «die eigentliche Verdrängung» como «la represión propiamente dicha», mientras que Lowenstein lo hace como «la verdadera represión». El adjetivo «eigentlich» presenta el caso de la correspondencia uno a varios de Koller, pues tiene dos acepciones principales; la primera está relacionada con la propiedad⁴³ y la segunda, con lo correcto o lo verdadero⁴⁴. Es posible que en López-Ballesteros y, sobre todo, Etcheverry hayan decidido interpretar que Freud hacía una precisión, es decir, que se refería a la represión, tal y como se debe entender en psicoanálisis de manera exacta. Y no utilizaron el adjetivo «verdadero» porque podría implicar que la «Urverdrängung» es una represión falsa o al menos no verdadera. En cambio, Lowenstein sí lo hace porque tiene

⁴³ 1. >Eigen, leibeigen<; 1.2 >eigentümlich, von Natur aus<; 1.3 >eigenständig<; 1.4 >eigens, zu einem bestimmten Zweck<. Hermann Paul, *Deutsches Wörterbuch. Bedeutungsgeschichte und Aufbau unseres Wortschatzes*, Tübingen, Max Niemeyer, 2002, s.v. eigentlich.

⁴⁴ 2. >korrekt, genau, definitiv, angemessen, passend, geziemend<; 5.1 wirklich, echt, wahr(haftig), tatsächlich, ursprünglich, richtig<. Hermann Paul, *Deutsches Wörterbuch. Bedeutungsgeschichte und Aufbau unseres Wortschatzes*, Tübingen, Max Niemeyer, 2002, s.v. eigentlich.

el respaldo de un texto de Lacan que ella cita en una nota: “Tomamos la versión que da Lacan en el *Seminario XX*, Clase 5: Aristóteles y Freud: la otra satisfacción. “En Freud hay huellas de esto. Si habló de *Urverdrängung*, de represión primordial, es precisamente porque la represión verdadera, la correcta, la de todos los días no es la primera, es segunda”⁴⁵. Esta lectura de Lacan parece indicar lo mismo que se comentó antes acerca de la traducción de Lowenstein.

En cuanto a «*psychische Abkömmlinge*»⁴⁶, la versión de López-Ballesteros ofrece una forma diferente de concebir este fenómeno con respecto a las de Etcheverry y Lowenstein. De acuerdo a éstas últimas, «retoños psíquicos» y «derivados psíquicos» más cercanas al texto de Freud, los «*psychische Abkömmlinge*» nacen de la «*verdrängte Repräsentanz*», lo cual implica que no existe una continuidad directa entre éstas y aquellos, es decir, aquellos surgen de éstas, pero son algo diferente. En cambio, lo que sugiere la traducción de López-Ballesteros es que los «*Abkömmlinge*», «ramificaciones psíquicas» son extensiones de la «*Repräsentanz*», como ramas que crecen y se extienden en diversas direcciones desde el tronco. De hecho, esta imagen sugerida por la traducción de López-Ballesteros concuerda con la explicación que Freud ofrece más adelante en este artículo: “Wenn sich diese [die psychischen Abkömmlinge] weit genug von der verdrängten Repräsentanz entfernt haben, sei es durch die Annahme von Entstellungen oder durch die Anzahl der eingeschobenen Mittelglieder, so steht ihnen der Zugang zum Bewussten ohne weiteres frei.”

La traducción de «*Gedankezüge*» es distinta en las tres versiones: «series de ideas» de López-Ballesteros, «itinerarios de pensamiento» de Etcheverry y «rasgos {*Gedankezüge*} de pensamiento» de Lowenstein. Llama la atención que sean tan diferentes estas tres versiones,

⁴⁵ http://www.elsigma.com/site/detalle.asp?IdContenido=9850#_edn8

⁴⁶ Este sustantivo deriva del verbo «*abkommen*», que se refiere a la procedencia, o lugar de origen, de algo, >ausgehen von, abstammen< [Hermann Paul, *Deutsches Wörterbuch. Bedeutungsgeschichte und Aufbau unseres Wortschatzes*, Tübingen, Max Niemeyer, 2002, s.v. *abkommen*]. En el caso del sustantivo, su sentido se extendió para designar a un descendiente o derivado, *Diccionario de las lenguas española y alemana*.

tanto que no parecen corresponder a un mismo término del original. En cuanto al primer elemento de esta palabra compuesta, López-Ballesteros elige el sentido de >das Gedachte, das Ergebnis des Denkens<, >Idee<, mientras que los otros dos se inclinan por el sentido abstracto de la palabra, >das Denken, der Vorgang des Denkens<. En cuanto a «Züge»⁴⁷, las traducciones de Etcheverry y Lowenstein corresponden a distintas acepciones, mientras que la de López-Ballesteros es una interpretación del texto a partir de la idea de «tren», visto como un conjunto de elementos que forman una cadena; de ahí la palabra «serie». «Itinerarios de pensamiento» sugiere en cambio una ruta por donde transita el pensamiento, como proceso; sin embargo, no es probable que Freud tuviera en mente que la represión afectara a los itinerarios. En el caso de «rasgos de pensamiento», es aun más notoria la dificultad de ligar el acto de represión con rasgos o características del pensamiento. La opción que ofrece López-Ballesteros parece más precisa en ambas palabras, pues Freud confirma la interpretación de «Gedanke» como «ideas», cuando dice, en este mismo fragmento, “wegen dieser Beziehung erfahren *diese Vorstellungen...*”, pues ésta es una referencia anafórica a «Gedanke». En las traducciones, esta referencia anafórica falla. En el caso de López-Ballesteros, falla debido a la inconsistencia en el uso de los términos, pues antes había usado «representación» para «Repräsentanz», por lo que en su texto, la conexión se establece entre «Vorstellung» y «Repräsentanz». En el caso de Etcheverry, cuando dice “...tales representaciones...” tampoco se puede suponer que éstas se refieren a los «itinerarios de pensamiento». Para el lector, es aun más difícil darse cuenta, en la

⁴⁷ «Zug» proviene del verbo «ziehen», que puede ser transitivo o intransitivo. En el primer caso, tiene el sentido de «jalar, tirar de»; «Zug» puede ser sustantivo derivado de este tipo de acciones. El sentido derivado de «ziehen» como verbo intransitivo se relaciona con el «desplazamiento de un grupo o multitud de personas o cosas en la misma dirección». A partir de la aparición de la máquina de vapor, también se usó para denominar al tren. Desde el siglo XVII, se adoptó como equivalente de «trait» del francés. Hermann Paul, *Deutsches Wörterbuch. Bedeutungsgeschichte und Aufbau unseres Wortschatzes*, Tübingen, Max Niemeyer, 2002, s.v. Zug.

traducción de Lowenstein, entender que “...estas representaciones...” se refieren a «rasgos de pensamiento».

De este fragmento, sólo queda por comentar la traducción de «Nachdrängen». Freud se vale de las posibilidades del alemán para dar nuevos matices y sentidos a las palabras mediante prefijos. Tanto «Verdrängung» como «Nachdrängen» surgen de «Drang», comentado anteriormente. Freud mismo aclara el sentido que debe tener esta palabra con que define la represión cuando dice, en el párrafo 15, que la represión es una presión contraria a la que ejerce lo reprimido en dirección de lo conciente. Así, el prefijo «nach-» se refiere a que el trabajo de la represión se mantiene después de que la «Repräsentanz» ha sido alejada de lo conciente. López-Ballesteros logra reproducir este sentido en su traducción e incluso mantiene el parentesco que existe en alemán entre «Verdrängung» y «Nachdrängen»: «represión» y «fuerza opresiva posterior». Por su parte, Etcheverry traduce de una manera desconcertante, «esfuerzo de dar caza», que, sin embargo, está de acuerdo con su estrategia de traducción. Primero, Etcheverry recurre al sentido de «nachdrängen» «venir o seguir detrás» y que se usa en el caso de “dem Feind nachdrängen: perseguir de cerca al enemigo”⁴⁸. Y segundo, se mantiene en el propósito de traducir todo «Drang» incluido en palabras derivadas de ésta como «esfuerzo». La imagen que transmite este «esfuerzo de dar caza» no tiene nada que ver con el «Nachdrängen» de Freud. Lowenstein encuentra una solución creando el término «pos-empujar», que justifica mediante una larga nota a pie de página en que explica el sentido de la palabra alemana en el texto —el mismo que aquí se mencionó más arriba— sin hacer alusión, sin embargo, a la raíz que comparten «Verdrängung» y «nachdrängen».

2.6	...daß die Triebrepräsenz sich ungestörter und reichhaltiger entwickelt, wenn sie durch die Verdrängung dem bewußten Einfluß entzogen ist. Sie wuchert dann sozusagen im Dunkeln
-----	--

⁴⁸ *Diccionario de las lenguas española y alemana.*

	und findet extreme Ausdrucksformen, welche, wenn sie dem Neurotiker übersetzt und vorgehalten werden, ihm nicht nur fremd erscheinen müssen, sondern ihn auch durch die Vorspiegelung einer außerordentlichen und gefährlichen Triebstärke schrecken. Diese täuschende Triebstärke ist das Ergebnis einer ungehemmten Entfaltung in der Phantasie und der Aufstauung infolge versagter Befriedigung.
2.6a	Nos revela que la representación del instinto se desarrolla más libre y ampliamente cuando ha sido sustraída por la represión, a la influencia consciente. Crece entonces, por decirlo así, en la oscuridad y encuentra formas extremas de expresión, que cuando las traducimos y comunicamos a los neuróticos, tienen que parecerles completamente ajenas a ellos y los atemorizan, reflejando una extraordinaria y peligrosa energía del instinto. Esta engañosa energía del instinto es consecuencia de un ilimitado desarrollo en la fantasía y del estancamiento consecutivo a la frustración de la satisfacción.
2.6b	la agencia representante de pulsión se desarrolla con mayor riqueza y menores interferencias cuando la represión la sustrajo del influjo consciente. Prolifera, por así decir, en las sombras y encuentra formas extremas de expresión que, si le son traducidas y presentadas al neurótico, no sólo tienen que parecerle ajenas, sino que lo atemorizan provocándole el espejismo de que poseerían una intensidad pulsional extraordinaria y peligrosa. Esta ilusoria intensidad pulsional es el resultado de un despliegue desinhibido en la fantasía y de la sobreestasis {Aufstauung} producto de una satisfacción denegada.
2.6c	...que el representante de la pulsión se desarrolle sin interferencias y en forma más enriquecedora cuando, a través de la represión se sustrae de la influencia de lo consciente. Entonces, por decirlo así, prolifera en la oscuridad y encuentra formas extremas de expresión, las cuales, cuando le son traducidas y presentadas al neurótico, no sólo deben {müssen} aparecerle extrañas, sino que también lo horrorizan por el reflejo de una extraordinaria y peligrosa intensidad pulsional. Esta engañosa intensidad pulsional es la consecuencia de un despliegue sin trabas en la fantasía y un estancamiento debido a la satisfacción rehusada.

En este párrafo, 11, Freud explica que la «Triebrepräsenz» continúa su desarrollo en lo inconsciente y que el neurótico percibe una falsa intensidad de la pulsión que le provoca mucho temor. López-Ballesteros cae en imprecisiones, como cuando dice la «representación del instinto» «ha sido sustraída por la represión a la influencia consciente», en vez de decir que ha sido sustraída «de la influencia consciente». Más adelante da a entender que la «energía del instinto» es en verdad «extraordinaria y peligrosa», mientras que lo que Freud dice es que eso es una ilusión o, como lo dice Etcheverry, un espejismo. La traducción de Etcheverry expone con claridad las ideas de este párrafo; a diferencia de la mayoría de veces, al traducir “...durch die Vorspiegelung einer außerordentlichen und gefährlichen Triebstärke...” no se apega a la

literalidad, sino que agrega un par de verbos para hacer claras las relaciones en el texto alemán: “...*provocándole* el espejismo de que *poseerían* una intensidad pulsional extraordinaria y peligrosa.” Más adelante, Etcheverry crea la palabra «sobreestasis» para traducir «Aufstauung» tomando «estasis»⁴⁹ del vocabulario médico, con lo cual recuerda lo que se ha dicho de la *Standard Edition* de Strachey, que convirtió en discurso médico los textos de Freud. No se entiende por qué agregó el prefijo «sobre-», que intensifica el sentido de «estasis», más que como una interpretación del traductor o bien para traducir el prefijo «auf-». La versión de Lowenstein es confusa, a semejanza de la de López-Ballesteros, en cuanto a que da a entender que «la intensidad pulsional» es realmente «extraordinaria y peligrosa». La forma en que traduce «versagt», «rehusada»⁵⁰, tiene un sentido opuesto a la versión de Etcheverry, «denegada»⁵¹. No es posible determinar desde que perspectiva se usan estos adjetivos, es decir, qué instancia es la que rehúsa o deniega la satisfacción.

En el siguiente párrafo, 12, Freud explica la forma en que los «Abkömmlinge» pueden llegar a lo consciente cuando han sufrido suficientes deformaciones o cuando hay bastantes elementos entre ellos y la «Repräsentanz».

2.7	Indem wir aber noch zur Gegenansicht zurückkehren, stellen wir fest, es sei nicht einmal richtig, daß die Verdrängung alle Abkömmlinge des Urverdrängten vom Bewußten abhalte. Wenn sich diese weit genug von der verdrängten Repräsentanz entfernt haben, sei es durch Annahme von Entstellungen oder durch die Anzahl der eingeschobenen Mittelglieder, so steht ihnen der Zugang zum Bewußten ohne weiteres frei. Es ist, als ob der Widerstand des Bewußten gegen sie eine Funktion ihrer Entfernung vom ursprünglich Verdrängten wäre.
-----	---

En este fragmento hay poco qué comentar de las traducciones de López-Ballesteros y de Etcheverry, pues cada uno traduce de acuerdo a sus criterios de manera clara. En cambio, en

⁴⁹ Estancamiento de sangre u otro líquido en alguna parte del cuerpo. *DRAE*.

⁵⁰ No querer o no aceptar algo. *DRAE*.

⁵¹ No conceder lo que se pide o solicita. *DRAE*.

el caso de Lowenstein llama la atención que haya traducido «Entstellung» como «hipótesis de desplazamientos», que no tiene nada que ver con «deformación» ni con «desfiguraciones» de las otras versiones. Lowenstein dedica una nota a pie de página para justificar esta elección, pues se da cuenta de que es arriesgada su traducción; como es de esperar, está en la lectura de Lacan. Ella dice que intentó sortear el matiz figurativo de palabras como «deformación, desfiguración, alteración o tergiversación»; “Lacan lo tradujo en distintos textos como: existencia, desplazamiento, de-posición y la cuarta que es transposición”⁵². Según Lowenstein, Lacan se basa en “Moisés y la religión Monoteísta”, donde Freud comenta la etimología de «Entstellung», según la cual indica un cambio de lugar, un desplazamiento. Sin embargo, no explica de qué manera modifica la concepción del acceso de los «Abkömmlinge» a lo conciente.

La otra palabra que llama la atención en la traducción de Lowenstein es «término intermedio» para «Mittelglieder», que en las traducciones de López-Ballesteros y Etcheverry aparece como «miembros interpolados» y «eslabones intermedios» respectivamente. «Mittelglieder» está relacionado con «Gedankezüge», un encadenamiento de ideas, por lo que la elección de Etcheverry está más en consonancia con esa idea, pero no con su traducción de ésta última palabra, «itinerarios de pensamiento». En este aspecto, es más consistente López-Ballesteros, pues es más fácil asociar «miembros interpolados» con «series de ideas». Lowenstein recurre a un sentido de «Mittelglied» relacionado con la lógica, aunque en ella no se usa «término intermedio», sino «término medio», el cual designa, en un silogismo, “al que sirve de intermediario entre el término más general (término mayor) y el menos general

⁵² http://www.elsigma.com/site/detalle.asp?IdContenido=9850#_edn10

(término menor)”⁵³. Sin embargo, no parece ser ésta la relación que existe entre los «Mittelglieder», pues Freud no habla de posibles jerarquías entre ellos.

Después de explicar que las asociaciones que se le piden al paciente en la terapia psicoanalítica buscan esos «Abkömmlinge» que puedan conducir a la «Repräsentanz» reprimida, Freud explica de qué depende el destino de tales «Abkömmlinge».

2.8	Die Verdrängung arbeitet also höchst individuell; jeder einzelne Abkömmling des Verdrängten kann sein besonderes Schicksal haben; ein wenig mehr oder weniger von Entstellung macht, daß der ganze Erfolg umschlägt.
2.8 ^a	La represión labora, pues, de un modo altamente individual. Cada una de las ramificaciones puede tener su destino particular, y un poco más o menos de deformación hace variar por completo el resultado.
2.8b	La represión trabaja, entonces, de manera en alto grado individual; cada uno de los retoños de lo reprimido puede tener su destino particular; un poco más o un poco menos de desfiguración cambia radicalmente el resultado.
2.8c	La represión entonces trabaja en extremo individual, cada uno de los derivados de lo reprimido puede {kann} tener su destino particular, un poco más o menos de desplazamiento {Entstellung} hace que todo el éxito se revierta.

Las traducciones de esta parte siguen los criterios que antes ha seguido cada uno de los traductores. Sólo merece la pena comentar de qué manera traducen “...daß der ganze Erfolg umschlägt.” López-Ballesteros y Etcheverry traducen «Erfolg» como «resultado» y Lowenstein como «éxito». En este fragmento no es consistente pensar en «éxito», porque Freud está hablando solamente de que puede haber diversos destinos para los «Abkömmlinge» pero no de éxito o fracaso de su destino. Lowenstein se apega al sentido más común de «Erfolg» en la actualidad y lo mantiene en su traducción, pero cambiando el verbo que lo acompaña, pues «umschlagen» que tiene el sentido de «cambiar», sin que se trate de un cambio a una dirección opuesta, como lo indica «revertirse». Sin embargo, en la historia de esta palabra primero tuvo el sentido de «suceso» y «resultado» y a partir de mediados del siglo

⁵³ Henri Lefebvre, *Lógica formal, lógica dialéctica*, tr. María Esther Benitez Eiroa, Siglo XXI, México, 1976, p. 176.

XVIII, empezó a usarse como «éxito»⁵⁴ hasta que sólo este sentido sobrevivió. Así que es muy probable que en época de Freud estos dos sentidos coexistieran, y sea el de «resultado» el que Freud tiene en mente.

Después, Freud aborda el aspecto móvil de la represión, relacionado con lo que antes llamó «Nachdrängen», un trabajo constante para que ni lo reprimido ni sus «Abkömmlinge» regresen a lo conciente.

2.9	Sie ist nicht nur, wie eben ausgeführt, individuell, sondern auch im hohen Grade mobil.[...] Wir dürfen uns vorstellen, daß das Verdrängte einen kontinuierlichen Druck in Richtung zum Bewußten hin ausübt, dem durch unausgesetzten Gegendruck das Gleichgewicht gehalten werden muß. Die Erhaltung einer Verdrängung setzt also eine beständige Kraftausgabe voraus und ihre Aufhebung bedeutet ökonomisch eine Ersparung.
-----	---

De este fragmento sólo vale la pena comentar un par de cosas. Etcheverry hace una interpretación de lo que Freud dice en su elección de «dispendio», que en español significa «gasto, por lo general excesivo e innecesario», mientras que «Ausgabe» no contiene ese matiz de ‘excesivo e innecesario’, es nada más un gasto. En la terapia psicoanalítica, parte del trabajo es conseguir levantar las represiones para liberar la energía que utilizan, porque se considera que tal energía está siendo desperdiciada, y una vez liberada, el individuo la puede emplear en otras actividades más satisfactorias; así que la interpretación de Etcheverry no es infundada. López-Ballesteros y Lowenstein usan «gasto». El otro detalle, es la traducción de «ökonomisch Ersparung» de Lowenstein, «ahorro económico», que se debe, con mucha probabilidad, a un descuido en la lectura, de tal forma que la traductora consideró «ökonomisch» como un

⁵⁴ 1. >Hergang. Geschehen, Ablaufz<; 2 >Ausschlag nach der einen oder anderen Seite, Resultat<; 3 Seit Mitte 18.Jh. zunehmend und jetzt nur noch >Eintritt der beabsichtigten Wirkung, gutes Ergebnis<. Hermann Paul, *Deutsches Wörterbuch. Bedeutungsgeschichte und Aufbau unseres Wortschatzes*, Tübingen, Max Niemeyer, 2002, s.v. Zug.

adjetivo y no como un adverbio, que es lo que en realidad es, lo cual se puede ver en que no hay concordancia de género y número entre esta palabra y «Ersparung».

2.10	In den bisherigen Erörterung behandelten wir die Verdrängung einer Triebrepräsenz und verstanden unter einer solchen eine Vorstellung oder Vorstellungsgruppe, welche vom Trieb her mit einem bestimmten Betrag von psychischer Energie (Libido, Interesse) besetzt ist. [...] Für dieses andere Element der psychischen Repräsentanz hat sich der Name Affektbetrag eingebürgert: es entspricht dem Triebe, insofern er sich von der Vorstellung abgelöst hat und einen seiner Quantität gemäßen Ausdruck in Vorgängen findet, welche als Affekte der Empfindung bemerkbar werden.
	[...] una representación del instinto, entendiéndolo como tal una idea o grupo de ideas a las que el instinto confiere cierto montante de energía psíquica (libido, interés). [...] A este otro elemento de la representación psíquica le damos el nombre de montante de afecto y corresponde al instinto en tanto en cuanto se ha separado de la idea y encuentra una expresión adecuada a su cantidad en procesos que se hacen perceptibles a la sensación a título de afectos.
	[...] una agencia representante de pulsión, entendiéndola por aquella a una representación o un grupo de representaciones investidas desde la pulsión con un determinado monto de energía psíquica (libido, interés). [...] Para este otro elemento de la agencia representante psíquica ha adquirido carta de ciudadanía el nombre de monto de afecto: corresponde a la pulsión en la medida en que esta se ha desasido de la representación y ha encontrado una expresión proporcionada a su cantidad en procesos que devienen registrables para la sensación como afectos.
	[...] un representante de pulsión y entendimos bajo la misma una representación o grupo de representaciones, las cuales desde la pulsión están investidas con un determinado monto de energía psíquica (libido, interés). [...] Para este otro elemento del representante psíquico se introdujo el nombre monto de afecto; corresponde a la pulsión, siempre que se haya desligado de la representación y encuentra una expresión acorde a su cantidad, en procesos que se vuelven perceptibles como sensación de afecto.

En este párrafo, 17, Freud ofrece una explicación de lo que entiende por «Repräsentanz»: está formada por una o varias «Vorstellungen» y éstas están investidas, «besetzt», por energía psíquica, lo que después nombra «Affektbetrag». Así, Freud aclara qué entiende por «Repräsentanz», pero el concepto de «(Vorstellungs-)Repräsentanz», antes revisado, sigue siendo tan oscuro como al principio, pues de acuerdo con la explicación que Freud ofrece en este fragmento, bastaba con escribir «Repräsentanz».

La traducción de López-Ballesteros de este fragmento es clara, sin olvidar que a lo largo del texto no es consistente el uso de «representación», que a veces traduce «Repräsentanz» y otras «Vorstellung». Sin embargo, expresa algunas ideas con mayor claridad que los otros dos traductores, como la oración final de este fragmento. Es el que sigue más de cerca el uso de los tiempos verbales de «abgelöst hat» y «findet». Freud se ubica en un tiempo posterior a la represión, por eso dice que el afecto «se *ha separado*» de la idea y en ese momento «*encuentra*» una forma de expresarse acorde a su intensidad. En cambio, Etcheverry expresa ambas acciones en presente perfecto, «se *ha desasido*» y «*ha encontrado*»; mediante esta expresión se entiende que el afecto encuentra *una* y queda fijada en ella, mientras que la traducción de López-Ballesteros permite pensar que el afecto desligado de la «Vorstellung» encuentra una forma de expresión, pero después puede encontrar otra. Al dejar en presente este verbo, López-Ballesteros respeta la actividad y dinámica del afecto, acorde al pensamiento de Freud. La versión de Lowenstein no es congruente en sus usos verbales, «siempre que se *haya desligado*» y «encuentra» —uno en subjuntivo y el otro en indicativo— y, por lo tanto, es poco clara.

La traducción de Lowenstein tiene más errores de comprensión; el primero aparece al principio de este fragmento, «En el debate precedente tratamos la represión de un representante de pulsión y entendimos bajo *la misma* una representación...». Por los cambios de género del alemán al español, la referencia anafórica de «la misma» tiene que ser por fuerza «la represión» o «pulsión», cuando en el texto de Freud es la «Repräsentanz», «representante» en la traducción de Lowenstein.

El segundo error se manifiesta en «que se vuelven perceptibles como *sensación de afecto*». Es posible que Lowenstein haya confundido el caso dativo de «Empfindung» con el

genitivo y que después haya tenido una segunda confusión, de modo que el genitivo pasó de «Empfindung» a «Affekt». Las versiones de López-Ballesteros y Etcheverry muestran la manera adecuada en que se debe leer esta idea, «que se hacen perceptibles a la sensación a título de afectos» y «que devienen registrables para la sensación como afectos».

Más adelante Freud explica que el destino de la «Vorstellung» es ser apartada de lo consciente o mantenida fuera de ello. No ofrece nuevas dificultades que comentar, ni sobre las traducciones, que reproducen con claridad la idea de este fragmento. Pero lo cito para no perder la secuencia de la exposición de Freud.

2.11	Das allgemeine Schicksal der den Trieb repräsentierenden Vorstellung kann nicht leicht etwas anderes sein, als daß sie aus dem Bewußten verschwindet, wenn sie früher bewußt war, oder vom Bewußtsein abgehalten wird, wenn sie im Begriffe war, bewußt zu werden.
------	--

Luego, Freud explica los posibles destinos del «Affektbetrag» después de la represión, fragmento 2.12: desaparece por completo o se convierte en algún afecto o en angustia. Sobre este pasaje sólo es pertinente señalar una licencia que se toma López-Ballesteros, y que conceptualmente es incorrecta, al traducir “der Trieb wird ... ganz *unterdrückt*” como “el instinto puede quedar totalmente *reprimido*.” López-Ballesteros simplifica la idea de Freud omitiendo una precisión importante, porque «unterdrückt» y «verdrängt» no son sinónimos, pues, de acuerdo a lo que Freud está diciendo, el «Affektbetrag» de una pulsión reprimida puede o no estar «unterdrückt», suprimido, es decir, puede haber desaparecido cualquier indicio de su existencia o no.

2.12	Das Schicksal des quantitativen Faktors der Triebrepräsenz kann ein dreifaches sein, wie uns eine flüchtige Übersicht in der Psychoanalyse gemachten Erfahrungen lehrt: Der Trieb wird entweder ganz unterdrückt, so daß man nichts von ihm auffindet, oder er kommt als irgendwie qualitativ gefärbter Affekt zum Vorschein oder wird in Angst verwandelt.
------	---

En el siguiente fragmento, Freud explica que la represión se considera fracasada cuando no evita que surja displacer o angustia, aunque haya alejado de la conciencia la «Vorstellung».

2.13	Wir erinnern uns, daß Motiv und Absicht der Verdrängung nichts anderes als die Vermeidung von Unlust war. Daraus folgt, daß das Schicksal des Affektbetrags der Repräsentanz bei weitem wichtiger ist als das der Vorstellung, und daß dies über die Beurteilung des Verdrängungsvorganges entscheidet. Gelingt es einer Verdrängung nicht, die Entstehung von Unlustempfindungen oder Angst zu verhüten, so dürfen wir sagen, sie sei mißglückt, wenngleich sie ihr Ziel an dem Vorstellungsanteil erreicht haben mag.
2.13a	Recordamos que el motivo y la intención de la represión eran evitar el displacer. De ella se deduce que el destino del montante de afecto de la representación es mucho más importante que el de la idea, circunstancia decisiva para nuestra concepción del proceso represivo. Como una represión no consigue evitar el nacimiento de sensaciones de displacer o de angustia, podemos decir que ha fracasado, aunque haya alcanzado su fin en lo que respecta a la idea.
2.13b	Recordemos que la represión no tenía otro motivo ni propósito que evitar el displacer. De ahí se sigue que el destino del monto de afecto de la agencia representante importa mucho más que el destino de la representación. Por tanto, es el decisivo para nuestro juicio sobre el proceso represivo. Si una represión no consigue impedir que nazcan sensaciones de displacer o de angustia, ello nos autoriza a decir que ha fracasado, aunque haya alcanzado su meta en el otro componente, la representación.
2.13c	Recordamos, que el motivo y el propósito de la represión no era otro que evitar el displacer. De ello se deduce, que el destino del monto de afecto del representante es por lejos más importante que el de la representación y esto decide sobre el juicio {Beurteilung} del proceso de represión. La represión no tiene éxito si no evita la génesis de sensaciones de displacer o angustia, con lo cual podemos {dürfen} decir que ella fracasó aún habiendo alcanzado su meta en el componente de la representación.

Cuando López-Ballesteros dice «De *ella* se deduce...», *ella* parece referirse a *la represión* o, con menor probabilidad, a *la intención*, en vez de toda la idea que le precede, como ocurre en el texto de Freud. También es inexacto cuando dice «concepción del proceso represivo», pues Freud se refiere al juicio o la evaluación que se hace de una represión específica y no a la forma que adopte la represión en la teoría, como parece en la versión de López-Ballesteros.

Respecto a la versión de Etcheverry, merece señalarse que no siempre es literal y que eso ayuda en varias ocasiones a hacer más comprensible su texto, como al principio de este fragmento, en el que expresa la idea de Freud de una forma más cercana al uso normal del

español. De haber traducido como acostumbra en la mayor parte del texto, la oración inicial pudo haber sido igual que la de Lowenstein. La versión de Etcheverry es más fluida; habría ayudado mucho a la lectura, incluso a la comprensión, que Etcheverry recurriera más a este recurso. Este ejemplo es muy ilustrativo si se contrasta con la versión de Lowenstein, que es por completo literal y lleva a equívocos, como cuando calca la estructura sintáctica del alemán y dice «esto decide sobre el juicio {Beurteilung} del proceso de represión», donde no se entiende qué quiere decir con «decide».

En la última parte en que teoriza sobre la represión en este artículo, Freud hace algunas puntualizaciones sobre los mecanismos de la represión y de la «Ersatzbildung», que también difieren de los de la formación de síntomas. La definición de Laplanche y Pontalis para «Ersatzbildung» es

[Formación sustitutiva] Designa los síntomas o formaciones equivalentes, como los actos fallidos, los chistes, etc., en tanto que remplazan los contenidos inconscientes.

Esta sustitución debe entenderse en un doble sentido: económico, por cuanto el síntoma aporta una satisfacción que reemplaza al deseo inconsciente; simbólico, al ser sustituido el contenido inconsciente por otro siguiendo ciertas líneas asociativas ⁵⁵.

2.14	1. der Mechanismus der Verdrängung tatsächlich nicht mit dem oder den Mechanismen der Ersatzbildung zusammenfällt, 2. daß es sehr verschiedene Mechanismen der Ersatzbildung gibt, und 3. daß den Mechanismen der Verdrängung wenigstens eines gemeinsam ist, die Entziehung der Energiebesetzung (oder Libido, wenn wir von Sexualtrieben handeln).
------	--

La dificultad del concepto de «Ersatzbildung» radica en que Freud también usa «Bildung» en combinación con «Symptom» y pone en un mismo plano ambos conceptos, de modo que «Bildung» a veces parece designar un producto, en cuyo caso «formación sustitutiva», como aparece en el *Diccionario de psicoanálisis*, sería la traducción correcta, pero

⁵⁵ *Op. cit.*

otras veces parece designar el proceso de formación. López-Ballesteros percibe esta diferencia y su traducción es distinta según el caso. Traduce «Dürfen wir nun *Ersatzbildung* und *Symptombildung* zusammenfallen lassen...?» como «Se nos plantea, pues, el problema de si podemos hacer coincidir la *formación de sustitutivos* con la de síntomas», mientras que «daß es nicht die Verdrängung selbst ist, welche Ersatzbildungen und Symptome schafft» lo hizo como «que no es la represión misma la que crea formaciones sustitutivas y síntomas». En cambio, Etcheverry no rompe la unidad conceptual formada por «Ersatzbildung» en ningún caso: “¿Haremos coincidir formación sustitutiva y formación de síntoma?” y “que no es la represión la que crea formaciones sustitutivas y síntomas”. Etcheverry siempre considera «Ersatzbildung» como una formación o una conformación ya hecha, mientras que «Symptombildung» como un proceso de gestación, por lo que la pregunta que se hace Freud no parece pertinente, pues «formación sustitutiva» y «formación de síntomas» no son comparables. La solución de Lowenstein es exactamente la misma que la de Etcheverry.

En cuanto a la traducción del fragmento 2.14, las tres versiones, excepto por lo ya mencionado sobre «Ersatzbildung», son claras. La traducción de «Besetzung», comentada a propósito de su traducción al inglés en el capítulo 2, difiere entre López-Ballesteros y los otros dos traductores. López-Ballesteros eligió «carga», en el sentido en que se usa para referirse a la carga de una batería; en una ocasión usa «catexis» —palabra que retomó seguramente de las traducciones inglesas de su tiempo— sin una justificación de por qué rompió la consistencia en el uso de «carga». La traducción de Etcheverry, y que luego retoma Lowenstein, es «investidura», palabra que tiene poco que ver con el significado principal de «Besetzung», que

se refiere a la ocupación militar de un territorio por parte de un ejército enemigo ⁵⁶. A pesar de que pudo haber recurrido a «ocupación», siguiendo con la literalidad, Etcheverry adopta una palabra diferente y le confiere un sentido nuevo en español, muy probablemente retomándola de la traducción de Laplanche y Pontalis de 1968, quienes usaron «investissement».

De lo observado en el plano denotativo, hay puntos en que estas traducciones no coinciden con el texto de Freud debido a la estrategia de traducción adoptada en cada una de ellas. López-Ballesteros por la falta de consistencia con términos esenciales para la comprensión del texto, por ejemplo, «Vorstellung» y «Repräsentanz» en este texto. A Etcheverry, por el contrario, su intento de mantener las correspondencias uno a uno en las palabras alemanas y españolas, lo llevan a decir cosas poco o nada comprensibles, como «agencia representante», «itinerarios de pensamiento» o «esfuerzo de dar caza». A Lowenstein le ocurre lo mismo, como se puede apreciar en «rasgos de pensamiento» o añade matices ausentes en el texto alemán, como cuando traduce «lustvoll» como «pleno de placer».

⁵⁶ Seit dem 16. Jh. Milit. >ein fremdes Land besetzt haltende Truppen<. Hermann Paul, *Deutsches Wörterbuch. Bedeutungsgeschichte und Aufbau unseres Wortschatzes*, Tübingen, Max Niemeyer, 2002, s.v. Zug.

Conclusiones

La historia de las traducciones de la obra freudiana muestra una tendencia clara a la literalidad. Detrás de esta tendencia se encuentra una sacralización de Freud y su palabra, de modo que la no literalidad constituye una desviación del sentido original. Más aún, esta sacralización está acompañada de cierta ingenuidad con respecto a las lenguas y la traducción, pues parece que se da por hecho que basta con establecer un sistema de correspondencias en el que a un elemento del texto freudiano alemán le corresponda un elemento y sólo uno en el texto español, sin tomar en cuenta que los diversos sentidos o usos de estos elementos en las distintas lenguas se superponen sólo parcialmente. De este modo, se da lugar no a desviaciones, sino a errores evidentes, cuya más clara ilustración es la traducción de Alicia Lowenstein.

A pesar de que la crítica de la traducción de la obra de Freud se ha diversificado y ha reconocido la posibilidad y la necesidad de formas alternativas de traducir, las traducciones publicadas, al menos en español, aún no reflejan esta apertura. La literalidad, cuya expresión más radical es la de Lowenstein, todavía predomina. En español, la traducción de José Luis Etcheverry, por contraste con la de López-Ballesteros, brindó la ilusión de leer por primera vez al verdadero Freud, con lo cual se afianzó la idea de que la traducción apegada al texto palabra por palabra es la mejor. Así, si algún defecto tiene esa traducción de Etcheverry es corregible mediante el mismo método literal. Lowenstein hizo ese experimento y demostró que la idea no sólo no es viable, sino que es posible traducir literalmente sin comprender el texto original ni la traducción. En este sentido, la literalidad da alivio al traductor porque tiene

la ilusión de que se apega al original y no necesita más justificación o defensa para su traducción que este apego al texto.

Como conclusiones del análisis de las traducciones de “Die Verdrängung”, se observa que ninguno de los traductores puso atención especial a la intención de Freud de presentar sus conclusiones como plenamente objetivas, respaldadas por los hechos observables. En algunos puntos coinciden sus traducciones con este propósito de Freud, pero no de manera sistemática.

En este trabajo se vio que el uso de “represión” como equivalente de “Verdrängung” es cuestionable a pesar de que está consolidado a tal grado, que poder cambiarlo —por remoción, por ejemplo— parece una posibilidad aún remota. Sin embargo, ya existen algunos antecedentes del desacuerdo con esta traducción tanto en inglés como en español, por lo que la discusión sobre este tema se mantiene vigente.

El concepto más hermético de este texto es “(Vorstellungs)Repräsentanz”. Las traducciones no contribuyen a comprender a qué se refiere este concepto; Freud usó esta combinación de palabras sólo una vez, por lo que no hay más contextos que ayuden a entenderla. Hay que recordar que Freud explica que la *Triebrepräsentanz*, *representancia de la pulsión* —siguiendo la traducción al francés de Laplanche de *Repräsentanz* como *representance*, en español podría ser *representancia*—, está compuesta por la *Vorstellung*, *representación*, y el *Affektbetrag*, *montante de afecto*, y que la *Verdrängung* afecta sólo a la *Vorstellung*; entonces, cuando dice que existe una represión originaria que se encarga de impedir a la “psychische (Vorstellungs)Repräsentanz des Triebes” el paso a lo consciente, quizá podría entenderse y traducirse este concepto como “la (representación de la) representancia de la pulsión”; entonces: la *Urverdrängung* “consiste en que a la (representación de la) representancia de la pulsión le es denegada la admisión en lo

consciente”. Así, en la medida que la *Vorstellung* es enviada a lo inconsciente, la *Repräsentanz* tampoco puede aparecer en lo consciente aunque su *Affektbetrag* siga irrumpiendo en lo consciente.

Las palabras compuestas son una dificultad seria al traducir a Freud. En este texto, *Ersatzbildung* y *Symptombildung* son construcciones paralelas en el original, pero al traducirlas al español no se puede mantener tal paralelismo, de modo que Etcheverry, por ejemplo traduce *formación sustitutiva* y *formación de síntomas*, respectivamente. En el primer caso, se hace referencia a un producto, mientras que en el segundo a un proceso. La traducción de palabras compuestas en la obra de Freud requiere mayor reflexión.

Al revisar la expresión de las ideas, se observa que tanto la traducción de López-Ballesteros, como la de Etcheverry tienen virtudes y defectos; la traducción de Lowenstein, aunque quizá tiene más defectos que virtudes, ilustra los riesgos de una literalidad radical. En el caso de Etcheverry, su versión pudo haber sido mejor si hubiera renunciado con mayor frecuencia a la literalidad. En cambio, López-Ballesteros, a pesar de tener un *skopos* diferente al de los otros dos traductores, muestra que la claridad en las expresiones puede ser posible sin que ésta se consiga a costa de la precisión.

Para terminar, la traducción de Freud puede emprenderse con consignas menos radicales que las de Etcheverry o Lowenstein, aunque más arriesgadas. Ahora que contamos en español con una traducción rigurosa, la de Etcheverry, surgida de la inconformidad con una traducción demasiado libre, la de López-Ballesteros, existe la necesidad de una traducción de otro tipo en la que se preserve la consistencia terminológica, pero que también ofrezca una postura con respecto a lo que se entiende en ciertos pasajes en vez de recurrir a una literalidad defensiva. Por ello, es necesario abandonar la ilusión de que una traducción puede ser una

reproducción fiel de un original en lengua extranjera y aceptar que toda traducción es parcial;
de ahí que diferentes versiones contribuyen a tener una visión enriquecida de la obra original.

Nueva traducción de “Die Verdrängung”

La traducción que presento a continuación es el producto de la revisión de la crítica y de mi propio análisis del texto de “Die Verdrängung”. Sin dudas, el cambio más notable entre ésta y las demás traducciones es el uso de *remoción* en vez de *represión*. Trato de mantener la consistencia en el uso de los términos y de seguir el original tan cerca como me es posible sin que esto sea a costa de la legibilidad y, sobre todo, la coherencia del texto mismo. Con respecto a los términos, Freud no siempre usa una misma palabra en calidad de concepto, sino en su uso de la lengua natural, por lo que en esos casos no necesariamente traduzco de la misma manera, como en el caso de *Vorstellung*. En su uso terminológico, se refiere a *representación*, mientras que en su uso coloquial, se refiere a una idea; así, en el párrafo 21 Freud dice:

Ich muß aber den Vorschlag machen, auch diese Arbeit aufzuschieben, bis wir uns verlässliche **Vorstellungen** über das Verhältnis des Bewußten zum Unbewußten gebildet haben.

Yo traduzco:

Pero tengo que proponer aplazar también este trabajo hasta que nos hayamos formado **una imagen** confiable de la relación de lo consciente con lo inconsciente.

En los pasajes ambiguos, procuro optar por la opción que esté mejor fundada de acuerdo con el contexto. Por ejemplo, cuando Freud dice:

daß das Verdrängte einen kontinuierlichen Druck in der Richtung zum **Bewußten** hin ausübt, **dem** durch unausgesetzten Gegendruck das Gleichgewicht gehalten werden muß.

Yo traduzco:

que lo removido ejerce una presión continua con dirección a **lo consciente, al cual** tiene que mantenerse en equilibrio por medio de una contrapresión incesante.

El texto alemán tiene cierta ambigüedad respecto de cuál es el referente del artículo *dem*; podría referirse a das *Verdrängte*, *Druck* o *Bewußte*. Ni López-Ballesteros ni Etcheverry se pronunciaron por alguna de estas tres opciones:

que lo reprimido ejerce una presión continuada en dirección de lo consciente, siendo, por tanto, necesaria, para que el equilibrio se conserve, una constante presión contraria.

y

Lo reprimido ejerce una presión {Druck} continua en dirección a lo conciente, a raíz de lo cual el equilibrio tiene que mantenerse por medio de una contrapresión {Gegendruck} incesante.

respectivamente. En mi versión, encuentro que el contexto indica que *dem* se refiere a *Bewußte*.

Por último, para hacer esta traducción me serví no sólo las traducciones revisadas en este trabajo, sino también de tres traducciones francesas, una italiana y dos inglesas¹, pues considero que todas ellas aportan ideas para leer a Freud, por lo que ninguna nueva traducción puede prescindir de ellas.

¹ “Le refoulement”, *Métapsychologie*, tr. Marie Bonaparte y Anne Bermann, Gallimard, Paris, 1940.

“Le refoulement”, *Métapsychologie*, tr. Jean Laplanche y J.-B. Pontalis, Gallimard, Paris, 1968.

“Le refoulement”, *Œuvres complètes : psychoanalyse*, t. 12, Janine Altounian, tr. en jefe ; André Bourguignon y Pierre Cotet, directores de la publicación, y Jean Laplanche, director científico, Presses Universitaires de France, Paris, 1988.

“Repression”, *Collected Papers*, t. 4, tr. Cecil M. Baines, Hogarth Press and Institute of Psychoanalysis, London, 1925.

“Repression”, *The Standar Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, vol 14, tr. Y notas James Stratchey en colaboración con Anna Freud y asistido por Alix Stratchey y Alan Tyson, Hogarth Press and Institute of Psychoanalysis, London, 1953-1974

“La rimozione”, *La teoria psicoanalitica. Raccolta di scritti 1911-1938*, tr. Cesare L. Mussati, Renata Colorni, Anna Maria Marietti, Elvio Fachinelli y Larisa Baruffi, Bollati Boringhieri, Torino, 1979.

1	Die Verdrängung	La remoción
	<p>Es kann das Schicksal einer Triebregung werden, daß sie auf Widerstände stößt, welche sie unwirksam machen wollen. Unter Bedingungen, deren nähere Untersuchung uns bevorsteht, gelangt sie dann in den Zustand der <i>Verdrängung</i>. Handelte es sich um die Wirkung eines äußeren Reizes, so wäre offenbar die Flucht das geeignete Mittel. Im Falle des Triebes kann die Flucht nichts nützen, denn das Ich kann sich nicht selbst entfliehen. Später einmal wird in der Urteilsverwerfung (<i>Verurteilung</i>) ein gutes Mittel gegen die Triebregung gefunden werden. Eine Vorstufe der Verurteilung, ein Mittelding zwischen Flucht und Verurteilung ist die Verdrängung, deren Begriff in der Zeit vor den psychoanalytischen Studien nicht aufgestellt werden konnte.</p>	<p>Puede ser el destino de una moción pulsional encontrarse con resistencias que quieran hacerla ineficaz. En condiciones que enseguida examinaremos más de cerca, la moción pulsional cae en el estado de remoción. Si se tratara del efecto de un estímulo exterior, la huida sería evidentemente el remedio adecuado. En el caso de la pulsión, la huida de nada puede servir, pues el yo no puede escapar de sí mismo. En algún momento más tarde, se encontrará un buen medio contra la moción pulsional en el juicio de reprobación (condena). Algo intermedio entre la huida y la condena, una etapa previa de la condena, es la remoción, cuyo concepto no podía formularse en el tiempo anterior a los estudios psicoanalíticos.</p>
2	<p>Die Möglichkeit einer Verdrängung ist theoretisch nicht leicht abzuleiten. Warum sollte eine Triebregung einem solchen Schicksal verfallen? Offenbar muß hier die Bedingung erfüllt sein, daß die Erreichung des Triebzieles Unlust an Stelle von Lust bereitet. Aber dieser Fall ist nicht gut denkbar. Solche Triebe gibt es nicht, eine Triebbefriedigung ist immer lustvoll. Es müßten besondere Verhältnisse anzunehmen sein, irgendein Vorgang, durch den die Befriedigungslust in Unlust verwandelt wird.</p>	<p>No es fácil derivar de la teoría la posibilidad de una remoción. ¿Por qué habría de sufrir tal destino una moción pulsional? Evidentemente, para ello debe cumplirse la condición de que alcanzar la meta pulsional provoque displacer en lugar de placer, pero esto es difícilmente imaginable. No existen pulsiones de ese tipo; toda satisfacción pulsional es siempre placentera. Tendrían que considerarse circunstancias especiales, algún proceso por medio del cual el placer de satisfacción</p>

		se convierta en displacer.
3	Wir können zur besseren Abgrenzung der Verdrängung einige andere Trieb-situationen in Erörterung ziehen. Es kann vorkommen, daß sich ein äußerer Reiz, z. B. dadurch, daß er ein Organ anätzt und zerstört, verinnerlicht und so eine neue Quelle beständiger Erregung und Spannungsvermehrung ergibt. Er erwirbt damit eine weitgehende Ähnlichkeit mit einem Trieb. Wir wissen, daß wir diesen Fall als <i>Schmerz</i> empfinden. Das Ziel dieses Pseudotriebes ist aber nur das Aufhören der Organveränderung und der mit ihr verbundenen Unlust. Andere, direkte Lust kann aus dem Aufhören des Schmerzes nicht gewonnen werden. Der Schmerz ist auch imperativ; er unterliegt nur noch der Einwirkung einer toxischen Aufhebung und der Beeinflussung durch psychische Ablenkung.	Para una mejor delimitación de la remoción, podemos traer a la discusión algunas otras situaciones pulsionales. Puede suceder que un estímulo exterior se interiorice debido a que, por ejemplo, corroe y destruye un órgano, y dé por resultado, así, una fuente de constante excitación y de aumento de tensión. De ese modo, el estímulo adquiere una gran semejanza con una pulsión. Sabemos que sentimos este caso como dolor. Pero la meta de esta pseudopulsión es sólo el cese de la alteración del órgano y el displacer unido a ella. No se puede obtener otro placer, directo, del cese del dolor. El dolor también es imperativo; sólo sucumbe al efecto de una supresión tóxica y a la influencia mediante distracción psíquica.
4	Der Fall des Schmerzes ist zu wenig durchsichtig, um etwas für unsere Absicht zu leisten. Nehmen wir den Fall, daß ein Triebreiz wie der Hunger unbefriedigt bleibt. Er wird dann imperativ, ist durch nichts anderes als durch die Befriedigungsaktion zu beschwichtigen, unterhält eine beständige Bedürfnisspannung. Etwas wie eine Verdrängung scheint hier auf lange hinaus nicht in Betracht zu kommen.	El caso del dolor es demasiado poco transparente para ser útil a nuestro propósito. Tomemos el caso de un estímulo pulsional, como el hambre, que permanece insatisfecho. Se vuelve, entonces, imperativo, no se puede calmar con nada más que por medio de la acción de satisfacción y mantiene una constante tensión de necesidad. Aquí, algo como una remoción parece estar lejos de poder entrar en consideración.
5	Der Fall der Verdrängung ist also gewiß nicht gegeben, wenn die Spannung infolge von	Por tanto, el caso de la remoción, sin duda, no está dado cuando la tensión a consecuencia de la

	<p>Unbefriedigung einer Triebregung unerträglich groß wird. Was dem Organismus an Abwehrmitteln gegen diese Situation gegeben ist, muß in anderem Zusammenhang erörtert werden.</p>	<p>insatisfacción de una moción pulsional se vuelve insoportablemente intensa. Lo que al organismo le fue dado como medios de defensa contra esta situación debe ser discutido en otro contexto.</p>
6	<p>Halten wir uns lieber an die klinische Erfahrung, wie sie uns in der psychoanalytischen Praxis entgegentritt. Dann werden wir belehrt, daß die Befriedigung des der Verdrängung unterliegenden Triebes wohl möglich und daß sie auch jedesmal an sich lustvoll wäre, aber sie wäre mit anderen Ansprüchen und Vorsätzen unvereinbar; sie würde also Lust an der einen, Unlust an anderer Stelle erzeugen. Zur Bedingung der Verdrängung ist dann geworden, daß das Unlustmotiv eine stärkere Macht gewinnt als die Befriedigungslust. Wir werden ferner durch die psychoanalytische Erfahrung an den Übertragungsneurosen zu dem Schluß genötigt, daß die Verdrängung kein ursprünglich vorhandener Abwehrmechanismus ist, daß sie nicht eher entstehen kann, als bis sich eine scharfe Sonderung von bewußter und unbewußter Seelentätigkeit hergestellt hat, und daß <i>ihr Wesen nur in der Abweisung und Fernhaltung vom Bewußten besteht</i>. Diese Auffassung der Verdrängung würde durch die Annahme ergänzt werden, daß vor solcher Stufe der seelischen Organisation die anderen Triebchicksale, wie die Verwandlung ins Gegenteil, die Wendung gegen die eigene Person, die Aufgabe der Abwehr von</p>	<p>Mejor atengámonos a la experiencia clínica tal y como se nos ofrece en la práctica psicoanalítica. Entonces se nos enseña que la satisfacción de una pulsión que sucumbe a la remoción sería posible y también, en todos los casos, placentera en sí misma, pero sería incompatible con otras exigencias y propósitos; es decir, produciría placer en un lugar y displacer en otro. Por tanto, se ha vuelto condición de la remoción que el motivo de displacer adquiriera mayor fuerza que el placer de satisfacción. Además, la experiencia psicoanalítica de las neurosis de transferencia nos obliga a concluir que la remoción no es un mecanismo de defensa existente desde el origen, que no puede formarse mientras no se haya creado una clara separación entre la actividad psíquica consciente y la inconsciente y que <i>su esencia consiste sólo en rechazar y mantener alejado de lo consciente</i>. Esta concepción de la remoción es completada por la suposición de que, antes de esta etapa de la organización psíquica, los otros destinos de las pulsiones, como la transformación en lo contrario y la vuelta hacia la propia perso-</p>

	Triebregungen bewältigen.	na, se hacen cargo de la tarea de la defensa contra las mociones pulsionales.
7	Wir meinen jetzt auch, Verdrängung und Unbewußtes seien in so großem Ausmaße korrelativ, daß wir die Vertiefung in das Wesen der Verdrängung aufschieben müssen, bis wir mehr von dem Aufbau des psychischen Instanzenzuges und der Differenzierung von Unbewußt und Bewußt erfahren haben. Vorher können wir nur noch einige klinisch erkannte Charaktere der Verdrängung in rein deskriptiver Weise zusammenstellen, auf die Gefahr hin, vieles anderwärts Gesagte ungeändert zu wiederholen.	Ahora también pensamos que remoción e inconsciente son correlativos en tan gran medida, que debemos aplazar la profundización en la esencia de la remoción hasta saber más sobre la construcción de la cadena de instancias psíquicas. Antes de ello, sólo podemos conjuntar algunos caracteres de la remoción reconocidos clínicamente de modo puramente descriptivo, a riesgo de repetir sin ninguna variación gran parte de lo dicho en otros lugares.
8	Wir haben also Grund, eine <i>Urverdrängung</i> anzunehmen, eine erste Phase der Verdrängung, die darin besteht, daß der psychischen (Vorstellungs-)Repräsentanz des Triebes die Übernahme ins Bewußte versagt wird. Mit dieser ist eine <i>Fixierung</i> gegeben; die betreffende Repräsentanz bleibt von da an unveränderlich bestehen und der Trieb an sie gebunden. Dies geschieht infolge der später zu besprechenden Eigenschaften unbewußter Vorgänge.	Sí tenemos razones para suponer una <i>remoción primordial</i> , una primera etapa de la remoción, que consiste en que a la (representación de la) representancia psíquica de la pulsión le es denegada la admisión en lo consciente. Junto con la remoción primordial, está dada una <i>fijación</i> ; desde ese momento, la representancia en cuestión permanece inmutable y la pulsión queda ligada a ella. Esto sucede a causa de las características de los procesos inconscientes que discutiremos más tarde.
9	Die zweite Stufe der Verdrängung, die <i>eigentliche Verdrängung</i> , betrifft psychische Abkömmlinge der verdrängten Repräsentanz oder solche Gedankenzüge, die, anderswoher stammend, in assoziative Beziehung	La segunda etapa de la remoción, la <i>remoción propiamente dicha</i> , atañe a retoños psíquicos de la representancia removida o a aquellas cadenas de pensamientos que, procediendo de otro lugar,

	<p>zu ihr geraten sind. Wegen dieser Beziehung erfahren diese Vorstellungen dasselbe Schicksal wie das Urverdrängte. Die eigentliche Verdrängung ist also ein Nachdrängen. Man tut übrigens unrecht, wenn man nur die Abstoßung hervorhebt, die vom Bewußten her auf das zu Verdrängende wirkt. Es kommt ebensowohl die Anziehung in Betracht, welche das Urverdrängte auf alles ausübt, womit es sich in Verbindung setzen kann. Wahrscheinlich würde die Verdrängungstendenz ihre Absicht nicht erreichen, wenn diese Kräfte nicht zusammenwirkten, wenn es nicht ein vorher Verdrängtes gäbe, welches das vom Bewußten Abgestoßene aufzunehmen bereit wäre.</p>	<p>cayeron en una relación asociativa con ella. A causa de esta relación, estos pensamientos experimentan el mismo destino que lo primordialmente removido. La remoción propiamente dicha es en realidad un remover permanente. Se comete un error cuando se destaca sólo la repulsión que parte de lo consciente contra lo que ha de ser removido. De igual manera entra en consideración la atracción que lo removido primordialmente ejerce sobre todo aquello con lo que pueda entrar en asociación. Probablemente la tendencia de la remoción no alcanzaría su propósito si estas fuerzas no actuaran juntas, si no hubiera algo antes removido que estuviera preparado para recibir lo repelido de lo consciente.</p>
10	<p>Unter dem Einfluß des Studiums der Psychoneurosen, welches uns die bedeutsamen Wirkungen der Verdrängung vorführt, werden wir geneigt, deren psychologischen Inhalt zu überschätzen, und vergessen zu leicht, daß die Verdrängung die Triebrepräsenz nicht daran hindert, im Unbewußten fortzubestehen, sich weiter zu organisieren, Abkömmlinge zu bilden und Verbindungen anzuknüpfen. Die Verdrängung stört wirklich nur die Beziehung zu einem psychischen System, dem des Bewußten.</p>	<p>Bajo la influencia del estudio de las psiconeurosis, que pone de manifiesto antes nosotros los efectos de la remoción, nos hemos inclinado a sobrevalorar su contenido psicológico y a olvidar con demasiada facilidad que la remoción no impide a la representancia de la pulsión asegurar su existencia en lo inconsciente, seguir organizándose, conformar retoños y establecer asociaciones. La remoción interfiere sólo en la relación con un sistema psíquico, el de lo consciente.</p>
11	<p>Die Psychoanalyse kann uns noch anderes zeigen,</p>	<p>El psicoanálisis puede mostrarnos aún algo</p>

	<p>was für das Verständnis der Wirkungen der Verdrängung bei den Psychoneurosen bedeutsam ist. Z. B., daß die Triebrepräsenz sich ungestörter und reichhaltiger entwickelt, wenn sie durch die Verdrängung dem bewußten Einfluß entzogen ist. Sie wuchert dann sozusagen im Dunkeln und findet extreme Ausdrucksformen, welche, wenn sie dem Neurotiker übersetzt und vorgehalten werden, ihm nicht nur fremd erscheinen müssen, sondern ihn auch durch die Vorspiegelung einer außerordentlichen und gefährlichen Triebstärke schrecken. Diese täuschende Triebstärke ist das Ergebnis einer ungehemmten Entfaltung in der Phantasie und der Aufstauung infolge versagter Befriedigung. Daß dieser letztere Erfolg an die Verdrängung geknüpft ist, weist darauf hin, worin wir ihre eigentliche Bedeutung zu suchen haben.</p>	<p>más que es importante para comprender los efectos de la remoción en las psiconeurosis. Por ejemplo, que la representancia psíquica de la pulsión se desarrolla con menos interferencias y de forma más variada cuando, por medio de la remoción, ha sido sustraída de la influencia consciente. Entonces crece, por decirlo así, sin control en la sombra y encuentra formas extremas de expresión que, cuando se le traducen y comunican abiertamente al neurótico, no sólo tienen que parecerle ajenas, sino que también lo asustan porque dan la apariencia de que la pulsión tiene una fuerza extraordinaria y peligrosa. Esta fuerza engañosa de la pulsión es resultado de un desarrollo sin obstáculos en la fantasía y de su intensificación debida a la satisfacción denegada. El hecho de que este último resultado se vincule con la remoción nos señala dónde debemos buscar su verdadero significado.</p>
12	<p>Indem wir aber noch zur Gegenansicht zurückkehren, stellen wir fest, es sei nicht einmal richtig, daß die Verdrängung alle Abkömmlinge des Urverdrängten vom Bewußten abhalte. Wenn sich diese weit genug von der verdrängten Repräsentanz entfernt haben, sei es durch Annahme von Entstellungen oder durch die Anzahl der eingeschobenen Mittelglieder, so steht ihnen der Zugang zum Bewußten ohne weiteres frei. Es ist, als</p>	<p>Pero aún regresando al punto de vista contrario, afirmamos que ni siquiera es correcto decir que la remoción mantiene alejados de lo consciente a todos los retoños de lo primordialmente removido. Cuando estos se han alejado lo suficiente de la representancia removida, sea por aceptar deformaciones o por el número de eslabones intermedios agregados, les queda, así sin</p>

	<p>ob der Widerstand des Bewußten gegen sie eine Funktion ihrer Entfernung vom ursprünglich Verdrängten wäre. Während der Ausübung der psychoanalytischen Technik fordern wir den Patienten unausgesetzt dazu auf, solche Abkömmlinge des Verdrängten zu produzieren, die infolge ihrer Entfernung oder Entstellung die Zensur des Bewußten passieren können. Nichts anderes sind ja die Einfälle, die wir unter Verzicht auf alle bewußten Zielvorstellungen und alle Kritik von ihm verlangen und aus denen wir eine bewußte Übersetzung der verdrängten Repräsentanz wiederherstellen. Wir beobachten dabei, daß der Patient eine solche Einfallsreihe fortspinnen kann, bis er in ihrem Ablauf auf eine Gedankenbildung stößt, bei welcher die Beziehung zum Verdrängten so intensiv durchwirkt, daß er seinen Verdrängungsversuch wiederholen muß. Auch die neurotischen Symptome müssen der obigen Bedingung genügt haben, denn sie sind Abkömmlinge des Verdrängten, welches sich mittels dieser Bildungen den ihm versagten Zugang zum Bewußtsein endlich erkämpft hat.</p>	<p>más, libre acceso a lo consciente. Es como si la resistencia de lo consciente contra ellos fuera una función de su alejamiento con respecto a lo removido originalmente. Durante el ejercicio de la técnica psicoanalítica, estimulamos al paciente en todo momento para que produzca esos retoños de lo removido que, a consecuencia de su alejamiento o deformación, pueden pasar la censura de lo consciente. No son otra cosa las ocurrencias que solicitamos, prescindiendo de toda representación que tenga una meta consciente y de toda crítica, y a partir de las cuales reconstruimos una traducción consciente de la representancia removida. Allí observamos que el paciente puede hablar, incluso incoherentemente, hasta que se encuentra, en el curso de sus ocurrencias, con una formación de pensamientos en la cual la relación con lo removido se hace sentir tan intensamente, que el paciente debe repetir su intento de remoción. Los síntomas neuróticos también deben cumplir la condición anterior, pues son retoños de lo removido que, por medio de estas formaciones, han conquistado el acceso a lo consciente que les fue denegado.</p>
13	<p>Wie weit die Entstellung und Entfernung vom Verdrängten gehen muß, bis der Widerstand des Bewußten aufgehoben ist, läßt sich allgemein nicht</p>	<p>No se puede determinar de manera general hasta dónde debe llegar la deformación y el alejamiento con respecto a lo removido para que la re-</p>

	<p>angeben. Es findet dabei eine feine Abwägung statt, deren Spiel uns verdeckt ist, deren Wirkungsweise uns aber erraten läßt, es handle sich darum, vor einer bestimmten Intensität der Besetzung des Unbewußten haltzumachen, mit deren Überschreitung es zur Befriedigung durchdringen würde. Die Verdrängung arbeitet also <i>höchst individuell</i>; jeder einzelne Abkömmling des Verdrängten kann sein besonderes Schicksal haben; ein wenig mehr oder weniger von Entstellung macht, daß der ganze Erfolg umschlägt. In demselben Zusammenhang ist auch zu begreifen, daß die bevorzugten Objekte der Menschen, ihre Ideale, aus denselben Wahrnehmungen und Erlebnissen stammen wie die von ihnen am meisten verabscheuten, und sich ursprünglich nur durch geringe Modifikationen voneinander unterscheiden. Ja, es kann, wie wir's bei der Entstehung des Fetisch gefunden haben, die ursprüngliche Triebrepräsenz in zwei Stücke zerlegt worden sein, von denen das eine der Verdrängung verfiel, während der Rest, gerade wegen dieser innigen Verknüpftheit, das Schicksal der Idealisierung erfuhr.</p>	<p>sistencia de lo consciente sea cancelada. Ahí tiene lugar una fina ponderación cuyo juego se nos oculta, pero cuyos efectos nos permiten adivinar que se trata de detenerse antes de cierta intensidad de la investidura de lo inconsciente, pues, si sobrepasara esta intensidad, lo inconsciente se filtraría a la satisfacción. La remoción trabaja, entonces, de manera <i>altamente individual</i>; cada uno de los retoños puede tener un destino especial; un poco más o menos de deformación hace que el resultado sea por completo diferente. En este mismo contexto, se puede comprender que los objetos preferidos de las personas, sus ideales, procedan de las mismas percepciones y vivencias que los que son, en general, repudiados por ellas y que se distingan originalmente unos de otros sólo por modificaciones ínfimas. De hecho, como hemos encontrado en la formación del fetiche, la representancia originaria de la pulsión puede ser descompuesta en dos partes, de las cuales una cae en la remoción, mientras que la otra experimenta el destino de la idealización debido justo a esta íntima conexión.</p>
14	<p>Dasselbe, was ein Mehr oder Weniger an Entstellung leistet, kann auch sozusagen am anderen Ende des Apparates durch eine Modifikation in den Bedingungen der Lust-Unlustproduktion erzielt werden. Es sind</p>	<p>Lo mismo que una deformación mayor o menor produce se puede conseguir, por decirlo así, en el otro extremo del aparato mediante una modificación en las condiciones de producción de</p>

	<p>besondere Techniken ausgebildet worden, deren Absicht dahin geht, solche Veränderungen des psychischen Kräftespieles herbeizuführen, daß dasselbe, was sonst Unlust erzeugt, auch einmal lustbringend wird, und sooft solch ein technisches Mittel in Aktion tritt, wird die Verdrängung für eine sonst abgewiesene Triebrepräsenz aufgehoben. Diese Techniken sind bisher nur für den <i>Witz</i> genauer verfolgt worden. In der Regel ist die Aufhebung der Verdrängung nur eine vorübergehende; sie wird alsbald wiederhergestellt.</p>	<p>placer-displacer. Se han desarrollado técnicas cuyo propósito se encamina a provocar tales variaciones en el juego de las fuerzas psíquicas, de modo que, lo mismo que produce placer también provoque, por una vez, displacer, y cada vez que uno de estos recursos técnicos entra en acción se cancela la remoción de la representancia de pulsión que de otro modo es rechazada. Hasta ahora sólo se han observado estas técnicas con mayor precisión en el chiste. Por regla general, la cancelación de la remoción sólo es momentánea; se restablece de inmediato.</p>
15	<p>Erfahrungen dieser Art reichen aber hin, uns auf weitere Charaktere der Verdrängung aufmerksam zu machen. Sie ist nicht nur, wie eben ausgeführt, <i>individuell</i>, sondern auch im hohen Grade <i>mobil</i>. Man darf sich den Verdrängungsvorgang nicht wie ein einmaliges Geschehen mit Dauererfolg vorstellen, etwa wie wenn man etwas Lebendes erschlagen hat, was von da an tot ist; sondern die Verdrängung erfordert einen anhaltenden Kraftaufwand, mit dessen Unterlassung ihr Erfolg in Frage gestellt wäre, so daß ein neuerlicher Verdrängungsakt notwendig würde. Wir dürfen uns vorstellen, daß das Verdrängte einen kontinuierlichen Druck in der Richtung zum Bewußten hin ausübt, dem durch unausgesetzten Gegendruck das Gleichgewicht gehalten werden muß. Die Erhaltung einer Verdrängung</p>	<p>Pero experiencias de este tipo son suficientes para dirigir nuestra atención a otros caracteres de la remoción. Ella no sólo actúa <i>individualmente</i>, como apenas lo expusimos, sino también es <i>móvil</i> en alto grado. No se debe imaginar el proceso de remoción como un suceso único de consecuencias permanentes, como cuando matamos algo vivo de un golpe, que en adelante estará muerto; por el contrario, la remoción exige un gasto de fuerza cuya interrupción pondría en duda su resultado, de tal modo que sería necesario un nuevo acto de remoción. Podemos imaginar que lo removido ejerce una presión continua con dirección a lo consciente, al cual tiene que mantenerse en equilibrio por medio de una contrapresión ince-</p>

	<p>setzt also eine beständige Kraftausgabe voraus, und ihre Aufhebung bedeutet ökonomisch eine Ersparung. Die Mobilität der Verdrängung findet übrigens auch einen Ausdruck in den psychischen Charakteren des Schlafzustandes, welcher allein die Traumbildung ermöglicht. Mit dem Erwachen werden die eingezogenen Verdrängungsbesetzungen wieder ausgeschickt.</p>	<p>sante. El mantenimiento de una remoción requiere, entonces, un gasto constante de fuerza y su cancelación significa económicamente un ahorro. La movilidad de la remoción, por cierto, también encuentra expresión en las características del estado de dormir, el cual es el único que posibilita la formación de sueños. Con el despertar, las investiduras de remoción recogidas son nuevamente emitidas.</p>
16	<p>Wir dürfen endlich nicht vergessen, daß wir von einer Triebregung erst sehr wenig ausgesagt haben, wenn wir feststellen, sie sei eine verdrängte. Sie kann sich unbeschadet der Verdrängung in sehr verschiedenen Zuständen befinden, inaktiv sein, d. h. sehr wenig mit psychischer Energie besetzt, oder in wechselndem Grade besetzt und damit zur Aktivität befähigt. Ihre Aktivierung wird zwar nicht die Folge haben, daß sie die Verdrängung direkt aufhebt, wohl aber alle die Vorgänge anregen, welche mit dem Durchdringen zum Bewußtsein auf Umwegen einen Abschluß finden. Bei unverdrängten Abkömmlingen des Unbewußten entscheidet oft das Ausmaß der Aktivierung oder Besetzung über das Schicksal der einzelnen Vorstellung. Es ist ein alltägliches Vorkommnis, daß ein solcher Abkömmling unverdrängt bleibt, solange er eine geringe Energie repräsentiert, obwohl sein Inhalt geeignet wäre, einen Konflikt mit dem bewußt</p>	<p>Por último, no podemos olvidar que habremos dicho todavía muy poco sobre una moción pulsional cuando afirmamos que está removida. Puede encontrarse, a pesar de la remoción, en estados muy diferentes, estar inactiva, es decir, estar muy poco investida con energía psíquica, o estar investida en grado variable y, por ello, capacitada para la actividad. Aunque su activación no tendrá la consecuencia de cancelar la remoción directamente, sí pondrá en marcha los procesos que concluyen en la filtración en lo consciente por medio de rodeos. En cuanto a los retoños de lo inconsciente no removidos, la magnitud de activación o investidura decide el destino de cada representación particular. Es un suceso cotidiano que un retoño de este tipo permanezca no removido, siempre y cuando represente una magnitud ínfima de energía, aunque su contenido sea capaz de dar</p>

	<p>Herrschenden zu ergeben. Das quantitative Moment zeigt sich aber als entscheidend für den Konflikt; sobald die im Grunde anstößige Vorstellung sich über ein gewisses Maß verstärkt, wird der Konflikt aktuell, und gerade die Aktivierung zieht die Verdrängung nach sich. Zunahme der Energiebesetzung wirkt also in Sachen der Verdrängung gleichsinnig wie Annäherung an das Unbewußte, Abnahme derselben wie Entfernung davon oder Entstellung. Wir verstehen, daß die verdrängenden Tendenzen in der Abschwächung des Unliebsamen einen Ersatz für dessen Verdrängung finden können.</p>	<p>por resultado un conflicto con lo que domina conscientemente. Pero el factor cuantitativo se muestra decisivo para el conflicto; tan pronto como la representación aborrecible en sentido estricto se fortalece por encima de cierta medida, el conflicto se actualiza y, de inmediato, la activación trae consigo la remoción. En el tema de la remoción, el aumento de la investidura de energía actúa en el mismo sentido que el acercamiento a lo inconsciente, y la disminución, de la misma forma que el alejamiento de lo inconsciente o la deformación. Sabemos que las tendencias removedoras pueden encontrar un sustituto en el debilitamiento de lo desagradable.</p>
17	<p>In den bisherigen Erörterungen behandelten wir die Verdrängung einer Triebrepräsenz und verstanden unter einer solchen eine Vorstellung oder Vorstellungsgruppe, welche vom Trieb her mit einem bestimmten Betrag von psychischer Energie (Libido, Interesse) besetzt ist. Die klinische Beobachtung nötigt uns nun zu zerlegen, was wir bisher einheitlich aufgefaßt hatten, denn sie zeigt uns, daß etwas anderes, was den Trieb repräsentiert, neben der Vorstellung in Betracht kommt und daß dieses andere ein Verdrängungsschicksal erfährt, welches von dem der Vorstellung ganz verschieden sein kann. Für dieses andere Element der psychischen Repräsentanz hat sich</p>	<p>Hasta ahora en la discusión hemos tratado la remoción de una representancia de pulsión y hemos entendido esta última como una representación o grupo de representaciones que, desde la pulsión, están investidas con cierto monto de energía psíquica (libido, interés). La observación clínica nos obliga ahora a descomponer lo que hasta aquí habíamos concebido como una unidad, pues nos muestra que algo más que representa a la pulsión entra en consideración junto con la representación y que este algo más experimenta un destino de remoción que puede ser por completo diferente al de la representación. Para este otro</p>

	<p>der Name <i>Affektbetrag</i> eingebürgert; es entspricht dem Triebe, insofern er sich von der Vorstellung abgelöst hat und einen seiner Quantität gemäßen Ausdruck in Vorgängen findet, welche als Affekte der Empfindung bemerkbar werden. Wir werden von nun an, wenn wir einen Fall von Verdrängung beschreiben, gesondert verfolgen müssen, was durch die Verdrängung aus der Vorstellung und was aus der an ihr haftenden Triebenergie geworden ist.</p>	<p>elemento de la representancia psíquica se ha adoptado el nombre de <i>monto de afecto</i>: corresponde a la pulsión en tanto que ésta se ha despegado de la representación y encuentra una expresión proporcional a su cantidad en procesos que se vuelven perceptibles como afectos para la sensación. En adelante, cuando describamos un caso de remoción, tendremos que rastrear por separado qué fue de la representación y qué de la energía pulsional pegada a ella.</p>
18	<p>Gern würden wir über beiderlei Schicksale etwas Allgemeines aussagen wollen. Dies wird uns auch nach einiger Orientierung möglich. Das allgemeine Schicksal der den Trieb repräsentierenden <i>Vorstellung</i> kann nicht leicht etwas anderes sein, als daß sie aus dem Bewußten verschwindet, wenn sie früher bewußt war, oder vom Bewußtsein abgehalten wird, wenn sie im Begriffe war, bewußt zu werden. Der Unterschied ist nicht mehr bedeutsam; er kommt etwa darauf hinaus, ob ich einen unliebsamen Gast aus meinem Salon hinausbefördere oder aus meinem Vorzimmer oder ihn, nachdem ich ihn erkannt habe, überhaupt nicht über die Schwelle der Wohnungstür treten lasse. Das Schicksal des <i>quantitativen</i> Faktors der Triebrepräsenz kann ein dreifaches sein, wie uns eine flüchtige Übersicht über die in der Psychoanalyse gemachten Erfahrungen lehrt: Der Trieb wird entweder ganz unterdrückt, so daß man</p>	<p>Quisiéramos decir algo general sobre los dos destinos. Esto nos será posible después de orientarnos un poco. El destino general de la <i>representación</i> que representa a la pulsión difícilmente puede ser otro que desaparecer de lo consciente si antes había sido consciente o mantenerse apartado de lo consciente si estaba en vías de volverse consciente. La diferencia no es importante; da lo mismo si yo hago salir a un invitado desagradable de mi salón de reuniones o de mi antesala, o si, en cuanto lo he reconocido, ni siquiera lo dejo pisar el umbral de la puerta de mi casa. Los destinos del factor <i>cuantitativo</i> de la representancia de pulsión pueden ser tres, como nos enseña una rápida mirada en las experiencias hechas en el psicoanálisis: la pulsión es por completo suprimida, de modo que no se pueda hallar nada de ella, o se</p>

	<p>nichts von ihm auffindet, oder er kommt als irgendwie qualitativ gefärbter Affekt zum Vorschein, oder er wird in Angst verwandelt. Die beiden letzteren Möglichkeiten stellen uns die Aufgabe, die <i>Umsetzung</i> der psychischen Energien der <i>Triebe</i> in <i>Affekte</i> und ganz besonders in <i>Angst</i> als neues Triebchicksal ins Auge zu fassen.</p>	<p>manifesta como un afecto teñido cualitativamente de algún modo, o se transforma en angustia. Las últimas dos posibilidades nos plantean la tarea de tomar en consideración la <i>conversión</i> de la energía psíquica de las <i>pulsiones</i> en <i>afecto</i>, muy especialmente en <i>angustia</i>, como un nuevo destino de pulsión.</p>
19	<p>Wir erinnern uns, daß Motiv und Absicht der Verdrängung nichts anderes als die Vermeidung von Unlust war. Daraus folgt, daß das Schicksal des Affektbetrags der Repräsentanz bei weitem wichtiger ist als das der Vorstellung und daß dies über die Beurteilung des Verdrängungsvorganges entscheidet. Gelingt es einer Verdrängung nicht, die Entstehung von Unlustempfindungen oder Angst zu verhüten, so dürfen wir sagen, sie sei mißglückt, wenngleich sie ihr Ziel an dem Vorstellungsanteil erreicht haben mag. Natürlich wird die mißglückte Verdrängung mehr Anspruch auf unser Interesse erheben als die etwa geglückte, die sich zumeist unserem Studium entziehen wird.</p>	<p>Recordamos que el motivo y propósito de la remoción no era otro que evitar el displacer. Por tanto, el destino del monto de afecto de la representación es, por mucho, más importante que el de la representación y es decisivo en la evaluación del proceso de remoción. Si una remoción no logra impedir que se formen sensaciones de displacer o angustia, entonces podemos decir que ha fracasado aunque haya alcanzado su meta en el componente de la representación. Naturalmente, la remoción fracasada reclamará más nuestro interés que la exitosa, que casi siempre se sustraerá de nuestro estudio.</p>
20	<p>Wir wollen nun Einblick in den <i>Mechanismus</i> des Verdrängungsvorganges gewinnen und vor allem wissen, ob es nur einen einzigen Mechanismus der Verdrängung gibt oder mehrere und ob vielleicht jede der Psychoneurosen durch einen ihr eigentümlichen Mechanismus der Verdrängung ausgezeichnet ist. Zu Beginn dieser Untersuchung stoßen wir aber auf</p>	<p>Ahora familiaricémonos con el <i>mecanismo</i> del proceso de remoción y, sobre todo, tratemos de saber si hay sólo un único mecanismo de remoción o varios y si acaso cada neurosis se distingue por un mecanismo de remoción propio. Pero desde el comienzo de esta investigación nos encontramos con complicaciones. El mecanismo de una</p>

	<p>Komplikationen. Der Mechanismus einer Verdrängung wird uns nur zugänglich, wenn wir aus den Erfolgen der Verdrängung auf ihn zurückschließen. Beschränken wir die Beobachtung auf die Erfolge an dem Vorstellungsanteil der Repräsentanz, so erfahren wir, daß die Verdrängung in der Regel eine <i>Ersatzbildung</i> schafft. Welches ist nun der Mechanismus einer solchen Ersatzbildung, oder gibt es hier auch mehrere Mechanismen zu unterscheiden? Wir wissen auch, daß die Verdrängung <i>Symptome</i> hinterläßt. Dürfen wir nun Ersatzbildung und Symptombildung zusammenfallen lassen, und wenn dies im ganzen angeht, deckt sich der Mechanismus der Symptombildung mit dem der Verdrängung? Die vorläufige Wahrscheinlichkeit scheint dafür zu sprechen, daß beide weit auseinandergehen, daß es nicht die Verdrängung selbst ist, welche Ersatzbildungen und Symptome schafft, sondern daß diese letzteren als Anzeichen einer <i>Wiederkehr des Verdrängten</i> ganz anderen Vorgängen ihr Entstehen verdanken. Es scheint sich auch zu empfehlen, daß man die Mechanismen der Ersatz- und Symptombildung vor denen der Verdrängung in Untersuchung ziehe.</p>	<p>remoción se nos vuelve accesible sólo si lo inferimos a partir de los resultados de la remoción. Si circunscribimos la observación a los resultados en el componente representacional de la representancia, nos damos cuenta de que, por regla general, la remoción crea una <i>formación de sustitutos</i>. ¿Cuál es, ahora, el mecanismo de una formación de sustitutos de este tipo? ¿O hay que diferenciar también aquí varios mecanismos? También sabemos que la remoción deja <i>síntomas</i>. ¿Podemos ahora hacer coincidir la formación de sustitutos con la formación de síntomas, y, si esto es así de manera global, el mecanismo de la formación de síntomas coincide con el de la remoción? Por ahora, lo probable parece ser que ambos divergen considerablemente, que no es la remoción, por sí misma, la que crea formaciones de sustitutos y síntomas, sino que estos últimos, como indicio de un <i>retorno de lo removido</i>, deben su formación a procesos por completo distintos. También parece ser recomendable examinar los mecanismos de la formación de sustitutos y de síntomas antes que los de la remoción.</p>
21	<p>Es ist klar, daß die Spekulation hier weiter nichts zu suchen hat, sondern durch die sorgfältige Analyse der bei den einzelnen Neurosen zu beobachtenden Erfolge der Verdrängung abgelöst werden muß. Ich muß aber</p>	<p>Es claro que la especulación ya no tiene nada más que buscar aquí, sino que debe ser remplazada por el análisis cuidadoso de los resultados que se pueden observar en las neurosis</p>

	<p>den Vorschlag machen, auch diese Arbeit aufzuschieben, bis wir uns verlässliche Vorstellungen über das Verhältnis des Bewußten zum Unbewußten gebildet haben. Nur um die vorliegende Erörterung nicht ganz unfruchtbar ausgehen zu lassen, will ich vorwegnehmen, daß 1. der Mechanismus der Verdrängung tatsächlich nicht mit dem oder den Mechanismen der Ersatzbildung zusammenfällt, 2. daß es sehr verschiedene Mechanismen der Ersatzbildung gibt, und 3. daß den Mechanismen der Verdrängung wenigstens eines gemeinsam ist, die <i>Entziehung der Energiebesetzung</i> (oder <i>Libido</i>, wenn wir von Sexualtrieben handeln).</p>	<p>individuales. Pero tengo que proponer aplazar también este trabajo hasta que nos hayamos formado una imagen confiable de la relación de lo consciente con lo inconsciente. Sólo para no dejar terminar de modo por completo infructuoso la presente discusión, quiero adelantar 1. que el mecanismo de la remoción, de hecho, no coincide con el o los mecanismos de formación de sustitutos , 2. que hay mecanismos muy diferentes de formación de sustitutos y 3. que los mecanismos de la remoción tienen en común, al menos, el retiro de la <i>investidura de energía</i> (o <i>libido</i> si se trata de pulsiones sexuales).</p>
22	<p>Ich will auch unter Einschränkung auf die drei bekanntesten Psychoneurosen an einigen Beispielen zeigen, wie die hier eingeführten Begriffe auf das Studium der Verdrängung Anwendung finden. Von der <i>Angsthysterie</i> werde ich das gut analysierte Beispiel einer Tierphobie wählen. Die der Verdrängung unterliegende Triebrengung ist eine libidinöse Einstellung zum Vater, gepaart mit der Angst vor demselben. Nach der Verdrängung ist diese Regung aus dem Bewußtsein geschwunden, der Vater kommt als Objekt der Libido nicht darin vor. Als Ersatz findet sich an analoger Stelle ein Tier, das sich mehr oder weniger gut zum Angstobjekt eignet. Die Ersatzbildung des Vorstellungsanteiles hat sich auf dem Wege der</p>	<p>También quiero mostrar, mediante ejemplos, cómo encuentran aplicación los conceptos aquí introducidos en el estudio de la remoción específicamente en las tres psiconeurosis más conocidas. De la <i>histeria de angustia</i> elegiré el ejemplo bien analizado de una fobia a un animal. La moción pulsional que sufre la remoción es una actitud libidinosa hacia el padre apareada con angustia ante este mismo. Después de la remoción, esta moción desapareció de la conciencia y el padre ya no está presente en ella como objeto de la libido. Como sustituto, en un lugar análogo se encuentra un animal más o menos apto para ser objeto de la angustia. La formación de sustitutos pa-</p>

	<p><i>Verschiebung</i> längs eines in bestimmter Weise determinierten Zusammenhanges hergestellt. Der quantitative Anteil ist nicht verschwunden, sondern hat sich in Angst umgesetzt. Das Ergebnis ist eine Angst vor dem Wolf an Stelle eines Liebesanspruches an den Vater. Natürlich reichen die hier verwendeten Kategorien nicht aus, um den Erklärungsansprüchen auch nur des einfachsten Falles von Psychoneurose zu genügen. Es kommen immer noch andere Gesichtspunkte in Betracht.</p>	<p>ra el componente de la representación se constituyó por la vía del desplazamiento a lo largo de una conexión de algún modo determinada. El componente cuantitativo no desapareció, sino que se convirtió en angustia. El resultado es angustia ante el lobo en lugar de una demanda de amor hacia el padre. Naturalmente, las categorías aquí usadas no bastan para satisfacer siquiera las exigencias de explicación del caso más sencillo de psiconeurosis. Entran en consideración aún otros puntos de vista.</p>
23	<p>Eine solche Verdrängung wie im Falle der Tierphobie darf als eine gründlich mißglückte bezeichnet werden. Das Werk der Verdrängung besteht nur in der Beseitigung und Ersetzung der Vorstellung, die Unlustersparnis ist überhaupt nicht gelungen. Deshalb ruht die Arbeit der Neurose auch nicht, sondern setzt sich in einem zweiten Tempo fort, um ihr nächstes, wichtigeres Ziel zu erreichen. Es kommt zur Bildung eines Fluchtversuches, der eigentlichen <i>Phobie</i>, einer Anzahl von Vermeidungen, welche die Angstentbindung ausschließen sollen. Durch welchen Mechanismus die Phobie ans Ziel gelangt, können wir in einer spezielleren Untersuchung verstehen lernen.</p>	<p>Una remoción como la del caso de fobia a un animal puede calificarse como en gran medida fracasada. El trabajo de la remoción consiste sólo en deshacerse de la representación y sustituirla; el ahorro de displacer no se consiguió en modo alguno. Por ello, el trabajo de la neurosis tampoco se detiene, sino que continúa en un segundo tiempo para alcanzar su siguiente y más importante meta. Se llega a la formación de un intento de huida, la <i>fobia</i> propiamente dicha, de un conjunto de evitaciones que deben excluir la liberación de angustia. En un examen especial, podemos aprender a comprender por medio de qué mecanismos la fobia llega a su meta.</p>
24	<p>Zu einer ganz anderen Würdigung des Verdrängungsvorganges nötigt uns das Bild der echten</p>	<p>El cuadro de la genuina histeria de conversión nos obliga a una apreciación por completo dife-</p>

<p><i>Konversionshysterie</i>. Hier ist das Hervorstehende, daß es gelingen kann, den Affektbetrag zum völligen Verschwinden zu bringen. Der Kranke zeigt dann gegen seine Symptome das Verhalten, welches Charcot » <i>la belle indifférence des hystériques</i>« genannt hat. Andere Male gelingt diese Unterdrückung nicht so vollständig, ein Anteil peinlicher Sensationen knüpft sich an die Symptome selbst, oder ein Stück Angstentbindung hat sich nicht vermeiden lassen, das seinerseits den Mechanismus der Phobiebildung ins Werk setzt. Der Vorstellungsinhalt der Triebrepräsenz ist dem Bewußtsein gründlich entzogen; als Ersatzbildung –; und gleichzeitig als Symptom –; findet sich eine überstarke –; in den vorbildlichen Fällen somatische –; Innervation, bald sensorischer, bald motorischer Natur, entweder als Erregung oder als Hemmung. Die überinnervierte Stelle erweist sich bei näherer Betrachtung als ein Stück der verdrängten Triebrepräsenz selbst, welches wie durch <i>Verdichtung</i> die gesamte Besetzung auf sich gezogen hat. Natürlich decken auch diese Bemerkungen den Mechanismus einer Konversionshysterie nicht restlos auf; vor allem ist noch das Moment der <i>Regression</i> hinzuzufügen, das in anderem Zusammenhang gewürdigt werden soll.</p>	<p>rente del proceso de remoción. Aquí, lo sobresaliente es que se puede conseguir la desaparición completa del monto de afecto. Entonces, el enfermo muestra hacia sus síntomas la conducta que Charcot llamó «<i>la belle indifférence des hystériques</i>». Otras veces, esta remoción no se consigue de forma tan completa, un componente de sensaciones desagradables se une a los síntomas mismos o no se puede evitar cierta liberación de angustia que, por su parte, pone en acción al mecanismo de formación de fobias. El contenido representacional de la representancia pulsional es retirado por completo de la conciencia; como formación de sustitutos —y al mismo tiempo como síntoma— se encuentra una inervación muy intensa —somática en casos típicos— de naturaleza ahora sensorial, ahora motriz, sea como excitación, sea como inhibición. El lugar sobreinnervado demuestra ser, en una consideración más atenta, una parte de la representancia misma de la pulsión removida; esta parte atrajo hacia sí la investidura total por <i>condensación</i>. Naturalmente, tampoco estos comentarios ponen completamente de manifiesto el mecanismo de una histeria de conversión; sobre todo queda por agregar el factor de la <i>regresión</i>, que deberá ser valorado en otro contexto.</p>
--	---

25	<p>Die Verdrängung der Hysterie kann als völlig mißglückt beurteilt werden, insofern sie nur durch ausgiebige Ersatzbildungen ermöglicht worden ist; mit Bezug auf die Erledigung des Affektbetrages, die eigentliche Aufgabe der Verdrängung, bedeutet sie aber in der Regel einen vollen Erfolg. Der Verdrängungsvorgang der Konversionshysterie ist dann auch mit der Symptombildung abgeschlossen und braucht sich nicht wie bei Angsthysterie zweizeitig –; oder eigentlich unbegrenzt –; fortzusetzen.</p>	<p>La remoción en la histeria puede ser juzgada como completamente fracasada en la medida en que ha sido posibilitada sólo por abundantes formaciones de sustitutos, pero, con respecto a la liquidación del monto de afecto, la verdadera tarea de la remoción implica, por regla general, un éxito completo. El proceso de remoción de la histeria de conversión concluye, entonces, también con la formación de síntomas y no tiene que prolongarse en un segundo tiempo o de forma realmente indefinida, como en la histeria de angustia.</p>
26	<p>Ein ganz anderes Ansehen zeigt die Verdrängung wieder bei der dritten Affektion, die wir zu dieser Vergleichung heranziehen, bei der <i>Zwangsneurose</i>. Hier gerät man zuerst in Zweifel, was man als die der Verdrängung unterliegende Repräsentanz anzusehen hat, eine libidinöse oder eine feindselige Strebung. Die Unsicherheit rührt daher, daß die Zwangsneurose auf der Voraussetzung einer Regression ruht, durch welche eine sadistische Strebung an die Stelle der zärtlichen getreten ist. Dieser feindselige Impuls gegen eine geliebte Person ist es, welcher der Verdrängung unterliegt. Der Effekt ist in einer ersten Phase der Verdrängungsarbeit ein ganz anderer als später. Zunächst hat diese vollen Erfolg, der Vorstellungsinhalt wird abgewiesen und der Affekt zum Verschwinden gebracht. Als Ersatzbildung findet sich eine</p>	<p>Nuevamente, la remoción muestra un aspecto por completo diferente en la tercera afección a la que nos referiremos, la <i>neurosis obsesiva</i>. Aquí se cae en la duda de qué se tiene que considerar como la representancia que sufre la remoción, una tendencia libidinosa o una hostil. La incertidumbre proviene de que la neurosis obsesiva tiene como condición previa una regresión, por medio de la cual una tendencia sádica ocupa el lugar de una de ternura. Este impulso hostil hacia una persona amada es el que sucumbe a la remoción. El efecto es, en una primera fase del trabajo de remoción, por completo diferente al que se presenta más tarde. Al principio tiene un éxito completo, el contenido representacional es rechazado y se ocasiona la desaparición del afecto. Como</p>

	<p>Ichveränderung, die Steigerung der Gewissenhaftigkeit, die man nicht gut ein Symptom heißen kann. Ersatz- und Symptombildung fallen hier auseinander. Hier erfährt man auch etwas über den Mechanismus der Verdrängung. Diese hat wie überall eine Libidoentziehung zustande gebracht, aber sich zu diesem Zwecke der <i>Reaktionsbildung</i> durch Verstärkung eines Gegensatzes bedient. Die Ersatzbildung hat also hier denselben Mechanismus wie die Verdrängung und fällt im Grunde mit ihr zusammen, sie trennt sich aber zeitlich, wie begrifflich, von der Symptombildung. Es ist sehr wahrscheinlich, daß das Ambivalenzverhältnis, in welches der zu verdrängende sadistische Impuls eingetragen ist, den ganzen Vorgang ermöglicht.</p>	<p>formación de sustitutos se encuentra una modificación del yo, un incremento en la escrupulosidad, al que difícilmente se puede calificar de síntoma. Aquí la formación de sustitutos y de síntomas siguen caminos distintos. También aquí se aprende algo sobre el mecanismo de remoción. Ésta, como en cada situación, provocó un retiro de libido, pero para este fin se valió, mediante el reforzamiento de lo contrario, de una <i>formación de reacción</i>. La formación de sustitutos tiene aquí el mismo mecanismo que la remoción y, de hecho, coincide con ella, pero se separa de la formación de síntomas, tanto temporal, como conceptualmente. Es muy probable que la relación de ambivalencia en la que está inscrito el impulso sádico que se ha de remover haga posible el proceso en su totalidad.</p>
27	<p>Die anfänglich gute Verdrängung hält aber nicht stand, im weiteren Verlaufe drängt sich das Mißglücken der Verdrängung immer mehr vor. Die Ambivalenz, welche die Verdrängung durch Reaktionsbildung gestattet hat, ist auch die Stelle, an welcher dem Verdrängten die Wiederkehr gelingt. Der verschwundene Affekt kommt in der Verwandlung zur sozialen Angst, Gewissensangst, Vorwurf ohne Ersparnis wieder, die abgewiesene Vorstellung ersetzt sich durch <i>Verschiebungersatz</i>, oft durch Verschiebung</p>	<p>Pero esta remoción, al principio eficaz, no se mantiene; en el curso ulterior sobresale cada vez más el fracaso de la remoción. La ambivalencia que hizo posible a la remoción mediante la formación de reacción es también el lugar en que lo removido consigue retornar. El afecto desaparecido regresa transformado en angustia social, angustia moral, reproches sin límite; la representación rechazada se reemplaza mediante un <i>sustituto por desplazamiento</i>, a menudo por un desplaza-</p>

	<p>auf Kleinstes, Indifferentes, Eine Tendenz zur intakten Herstellung der verdrängten Vorstellung ist meist unverkennbar. Das Mißglücken in der Verdrängung des quantitativen, affektiven Faktors bringt denselben Mechanismus der Flucht durch Vermeidungen und Verbote ins Spiel, den wir bei der Bildung der hysterischen Phobie kennengelernt haben. Die Abweisung der Vorstellung vom Bewußten wird aber hartnäckig festgehalten, weil mit ihr die Abhaltung von der Aktion, die motorische Fesselung des Impulses, gegeben ist. So läuft die Verdrängungsarbeit der Zwangsneurose in ein erfolgloses und unabschließbares Ringen aus.</p>	<p>miento hacia lo más insignificante, lo indiferente. En la mayoría de los casos, hay una indudable tendencia a la creación intacta de la representación removida. El fracaso en la remoción del factor cuantitativo afectivo pone en acción el mismo mecanismo de huida, por medio de evitaciones y prohibiciones, con el que nos hemos familiarizado en la formación de la fobia histérica. El rechazo de la representación en lo consciente es mantenido tenazmente, porque con él se consigue impedir la acción y la inmovilidad motriz del impulso. Así, el trabajo de remoción en la neurosis obsesiva desemboca en una lucha infructuosa e inacabable.</p>
28	<p>Aus der kleinen, hier vorgebrachten Vergleichsreihe kann man sich die Überzeugung holen, daß es noch umfassender Untersuchungen bedarf, ehe man hoffen kann, die mit der Verdrängung und neurotischen Symptombildung zusammenhängenden Vorgänge zu durchschauen. Die außerordentliche Verschlungenheit aller in Betracht kommenden Momente läßt uns nur einen Weg zur Darstellung frei. Wir müssen bald den einen, bald den anderen Gesichtspunkt herausgreifen und ihn durch das Material hindurchverfolgen, solange seine Anwendung etwas zu leisten scheint. Jede einzelne dieser Bearbeitungen wird an sich unvollständig sein und dort Unklarheiten nicht</p>	<p>De la corta serie de comparaciones aquí presentada se puede obtener la convicción de que se requieren amplias investigaciones, antes de que se pueda esperar dilucidar los procesos que se relacionan con la remoción y la formación de síntomas neuróticos. La extraordinaria intrincación de todos los factores a tomar en consideración nos deja sólo un modo de exposición. Tenemos que elegir adoptar tan pronto un aspecto, tan pronto otro y rastrearlo a lo largo del material mientras su uso parezca sermos de algún provecho. Cada una de estas elaboraciones estará incompleta en sí y no podrá</p>

<p>vermeiden können, wo sie an das noch nicht Bearbeitete anrührt; wir dürfen aber hoffen, daß sich aus der endlichen Zusammensetzung ein gutes Verständnis ergeben wird.</p>	<p>evitar la falta de claridad ahí donde se toca con lo aún no elaborado; pero podemos esperar que del ensamble final resultará una buena comprensión.</p>
---	--

Anexo

Traducciones revisadas en este trabajo.

1	<p style="text-align: center;">La represión Luis López-Ballesteros y de Torres</p> <p>Otro de los destinos de un instinto puede ser el de tropezar con resistencias que intenten despojarlo de su eficacia. En circunstancias, cuya investigación nos proponemos emprender en seguida, pasa el instinto al estado de <i>represión</i>. Si se tratara del efecto de un estímulo exterior, el medio de defensa más adecuado contra él sería la fuga. Pero tratándose del instinto, la fuga resulta ineficaz, pues el yo no puede huir de sí mismo. Más tarde el enjuiciamiento reflexivo del instinto (y su condena) constituyen para el individuo excelente medio de defensa contra él. La represión, concepto que no podía ser formulado antes de las investigaciones psicoanalíticas, constituye una fase preliminar de la condena, una noción intermedia entre la condena y la fuga.</p>	<p style="text-align: center;">La represión José Luis Etcheverry</p> <p>Puede ser el destino de una moción pulsional chocar con resistencias que quieran hacerla inoperante. Bajo condiciones a cuyo estudio más atento pasaremos en seguida, entra entonces en el estado de la represión. Si se tratase del efecto de un estímulo exterior, es evidente que la huida sería el medio apropiado. En el caso de la pulsión, de nada vale la huida, pues el yo no puede escapar de sí mismo. Más tarde, en algún momento, se encontrará en la desestimación por el juicio (juicio adverso) un buen recurso contra la moción pulsional. Una etapa previa al juicio adverso, una cosa intermedia entre la huida y el juicio adverso es la represión, cuyo concepto no podía establecerse en el periodo de tiempo previo a los estudios psicoanalíticos.</p>	<p style="text-align: center;">La represión Alicia Lowenstein</p> <p>Puede {kann} llegar a ser el destino de un movimiento pulsional, que choque con resistencias, las cuales lo quieren hacer inactivo. Bajo condiciones, cuya investigación más detallada nos es próxima, alcanza entonces el estado de represión. Si se tratase del efecto de un estímulo exterior, entonces sería evidentemente la huida el medio adecuado. En el caso de la pulsión la huida no puede {kann} ser útil, puesto que el yo no puede {kann} huir de sí mismo. Posteriormente se va a encontrar alguna vez en el rechazo por el juicio {Urteilsverwerfung} (juicio adverso) {Verurteilung} un buen medio contra el movimiento pulsional. Un paso anterior a la condena, una cosa intermedia entre la huida y la condena es la represión, cuyo concepto no podía {konnte} establecerse en el tiempo que precede a los estudios psicoanalíticos.</p>
2	<p>No es fácil deducir teóricamente la posibilidad de una situación tal como la represión. ¿Por qué ha de sucumbir a tal destino un impulso instintivo? Para ello habría de ser condición indispensable que la consecuencia del fin del instinto produjese displacer en lugar de placer, casi difícilmente imaginable, pues la satisfacción de un instinto produce siempre placer. Habremos, pues, de suponer que existe cierto proceso por el cual el placer, producto de la satisfacción, queda transformado en displacer.</p>	<p>La posibilidad de una represión no es fácil de deducir en la teoría. ¿Por qué una moción pulsional habría de ser víctima de semejante destino? Para ello, evidentemente, debe llenarse la condición de que el logro de la meta pulsional depare displacer en lugar de placer. Pero este caso no se concibe bien. Pulsiones así no existen, una satisfacción pulsional es siempre placentera. Deberían suponerse constelaciones particulares, algún proceso por el cual el placer de satisfacción se mudara en displacer.</p>	<p>La posibilidad de una represión no es muy fácil de deducir teóricamente. ¿Por qué debería {sollte} un movimiento pulsional decaer en tal destino? Evidentemente debe {muß} cumplirse aquí la condición, que el logro de la meta pulsional cause displacer en lugar de placer. Pero este caso no es fácilmente concebible. No hay tales pulsiones, una satisfacción pulsional es siempre plena de placer {lustvoll}. Se deberían considerar {müßten} circunstancias particulares, algún proceso, mediante el cual el placer de</p>

			satisfacción se convierte en displacer.
3	<p>Para mejor delimitar el contorno de la represión examinaremos previamente algunas otras situaciones de los instintos. Puede suceder que un estímulo exterior llegue a hacerse interior — por ejemplo, corroyendo y destruyendo un órgano— y pase así a constituirse una nueva fuente de perpetua excitación y aumento constante de la tensión. Tal estímulo adquirirá de este modo una amplia analogía con un instinto. Sabemos ya que en este caso experimentamos <i>dolor</i>. Pero el fin de este seudoinstinto es tan sólo la supresión de la modificación orgánica y del displacer a ella enlazado. La supresión del dolor no puede proporcionar otro placer de carácter directo. El dolor es imperativo. Sólo sucumbe a los efectos de una supresión tóxica o de la influencia ejercida por una distracción psíquica.</p>	<p>Para deslindar mejor la represión podemos traer al debate algunas otras situaciones pulsionales. Puede ocurrir que un estímulo exterior sea interiorizado, por ejemplo si ataca o destruye a un órgano; entonces se engendra una nueva fuente de excitación continuada y de incremento de tensión. Tal estímulo cobra, así, notable semejanza con una pulsión. Según sabemos, sentimos este caso como dolor. Ahora bien, la meta de esta seudo-pulsión es sólo el cese de la alteración de órgano y del displacer que conlleva. Otro placer, un placer directo, no puede ganarse con la cesación del dolor. El dolor es también imperativo; puede ser vencido exclusivamente por la acción de una droga o la influencia de una distracción psíquica.</p>	<p>Para delimitar mejor la represión nosotros podemos {können} traer a debate algunas otras situaciones pulsionales. Puede {kann} suceder, que un estímulo exterior, por ejemplo a causa de que corroe y destruye un órgano, se interioriza resultando así una nueva fuente de continua excitación y de aumento de tensión. Él adquiere con ello una semejanza más vasta con una pulsión. Sabemos que este caso lo sentimos como dolor. Pero la meta de esta pseudopulsión es solamente el cese de la modificación del órgano y el displacer enlazado con ella. Otro placer directo no puede {kann} ser ganado con el cese del dolor. El dolor es además imperativo, solamente sucumbe por el efecto de una supresión tóxica y por el influjo a través de una distracción psíquica.</p>
4	<p>El caso del dolor no es lo bastante transparente para auxiliarnos en nuestros propósitos. Tomaremos, pues, el de un estímulo instintivo —por ejemplo, el hambre— que permanece insatisfecho. Tal estímulo se hace entonces imperativo, no es atenuable sino por medio del acto de la satisfacción y mantiene una constante tensión de la necesidad. No parece existir aquí nada semejante a una represión.</p>	<p>Pero el ejemplo del dolor es muy poco transparente para que sirva de algo a nuestro propósito. Tomemos el caso en que un estímulo pulsional como el hambre permanece insatisfecho. Entonces se vuelve imperativo, únicamente la acción de satisfacción puede aplacarlo, y mantiene una continuada tensión de necesidad. Pero en todo esto no asoma nada parecido a una represión.</p>	<p>El caso del dolor es muy poco transparente para producir algo para nuestro objeto. Tomemos el caso, que un estímulo pulsional como el hambre quede insatisfecho. Se torna entonces imperativo, no se apacigua por ninguna otra forma salvo a través de la acción de satisfacción, mantiene una tensión de necesidad constante. Algo como una represión no parece entrar aquí en consideración.</p>
5	<p>Así, pues, tampoco hallamos el proceso de la represión en los casos de extrema tensión producida por la insatisfacción de un instinto. Los medios de defensa de que el organismo dispone contra esta situación habrán de ser examinados en un distinto contexto.</p>	<p>Por consiguiente, el caso de la represión no está dado cuando la tensión provocada por la insatisfacción de una moción pulsional se hace insoportablemente grande. Los medios de que el organismo dispone para defenderse contra esa situación han de elucidarse en otro orden de consideraciones.</p>	<p>Por lo tanto, el caso de la represión, con certeza no está dado cuando la tensión a consecuencia de la insatisfacción de un movimiento pulsional se torna intolerablemente grande. Lo que le es dado al organismo como medios de defensa contra esta situación debe {muß} ser debatido en otro contexto</p>
6	<p>Ateniéndonos ahora a la experiencia clínica que la práctica psicoanalítica nos ofrece, vemos que la satisfacción del instinto reprimido sería</p>	<p>Atengámonos preferentemente a la experiencia clínica tal como nos la brinda la práctica psicoanalítica. Aprendemos entonces que la</p>	<p>Apoyémonos preferentemente en la experiencia clínica, como se nos ofrece en la praxis psicoanalítica. Entonces se nos informa</p>

	<p>posible y placiente en sí, pero inconciliable en otros principios y aspiraciones. Despertaría, pues, placer en un lugar y displacer en otro. Por tanto, será condición indispensable de la represión el que la fuerza motivacional de displacer adquiera un poder superior a la del placer producido por la satisfacción. El estudio psicoanalítico de las neurosis de transferencia nos lleva a concluir que la represión no es un mecanismo de defensa originariamente dado, sino que, por el contrario, no puede surgir hasta después de haberse establecido una precisa separación entre la actividad anímica consciente y la inconsciente. <i>La esencia de la represión consiste exclusivamente en rechazar y mantener alejados de lo consciente a determinados elementos.</i> Este concepto de la represión tendría su complemento en la hipótesis de que antes de esta fase de la organización anímica serían los restantes destinos de los instintos —la transformación en lo contrario y la orientación hacia el propio sujeto— lo que regiría la defensa contra los impulsos instintivos.</p>	<p>satisfacción de la pulsión sometida a la represión sería sin duda posible y siempre placentera en sí misma, pero sería inconciliable con otras exigencias y designios. Por tanto, produciría placer en un lugar y displacer en otro. Tenemos, así, que la condición para la represión es que el motivo de displacer cobre un poder mayor que el placer de la satisfacción. Además, la experiencia psicoanalítica en las neurosis de transferencia nos impone esta conclusión: La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen; no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente del alma, y su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella. Este modo de concebir la represión se complementaría con un supuesto, a saber, que antes de esa etapa de la organización del alma los otros destinos de pulsión, como la mudanza hacia lo contrario y la vuelta hacia la persona propia, tenían a su exclusivo cargo la tarea de la defensa contra las mociones pulsionales.</p>	<p>que la satisfacción de la pulsión que sucumbe a la represión sería posible y también en sí, en cada caso, plena de placer {lustvoll}, pero sería incompatible con otras exigencias y propósitos, produciría entonces placer en un lugar y displacer en otro. Resulta entonces como una condición de la represión que el motivo de displacer adquiera una fuerza mayor que el placer de satisfacción. Posteriormente a través de la experiencia analítica en las neurosis de transferencia vamos a llegar a la deducción necesaria, que la represión no es un mecanismo de defensa existente primordialmente, que no puede {kann} ser causado antes de que se haya constituido una acentuada segregación de la actividad consciente e inconsciente del alma y que su esencia se sostiene únicamente en el rechazo {Abweisung} y el apartamiento de lo consciente. Este concepto de la represión fue suplementado con el supuesto que antes de tal etapa {Stufe} de la organización del alma los demás destinos pulsionales como la transformación en lo contrario, el viraje contra la propia persona llevan a cabo la tarea de defensa de los movimientos de la pulsión.</p>
7	<p>Suponemos también que vistas las relaciones extensas entre la represión y lo inconsciente nos vemos obligados a aplazar el adentrarnos en la esencia de la primera hasta haber ampliado nuestro conocimiento de la sucesión de instancias psíquicas y de la diferenciación entre lo consciente y lo inconsciente. Por ahora sólo podemos presentar en forma puramente descriptiva algunos caracteres clínicamente descubiertos de la represión, a riesgo de repetir, sin modificación alguna, mucho de lo ya expuesto en otros lugares.</p>	<p>Ahora caemos en la cuenta de que represión e inconsciente son correlativos en tan grande medida que debemos posponer la profundización en la esencia de la primera hasta saber más sobre la composición del itinerario de instancias psíquicas y sobre la diferenciación entre inconsciente y consciente.⁵ Antes de ello no podemos hacer más que resumir de un modo puramente descriptivo algunos caracteres de la represión que conocemos por la experiencia clínica, y ello a riesgo de repetir tal cual mucho de lo ya dicho en otros lugares.</p>	<p>Nos parece también ahora que represión e inconsciente son correlativos en tan grande medida que nosotros debemos {müssen} postergar la profundización de la esencia de la represión, hasta que tengamos más conocimientos de la construcción de los rasgos {Instanzenzuges} de las instancias psíquicas y la diferenciación de lo consciente y lo inconsciente. Previamente sólo podemos {können} reunir de modo meramente descriptivo, algunos caracteres clínicos reconocibles de la represión, a riesgo de repetir sin modificación, mucho de lo dicho en otra parte.</p>

8	<p>Tenemos, pues, fundamentos para suponer una primera fase de la represión, una <i>represión primitiva</i>, consistente en que a la representación psíquica del instinto se le ve negado el acceso a la conciencia. Esta negativa produce una fijación, o sea que la representación de que se trate perdura inmutable a partir de este momento, quedando el instinto ligado a ella. Todo ello depende de cualidades, que más adelante examinaremos, de los procesos inconscientes.</p>	<p>Pues bien; tenemos razones para suponer una represión primordial, una primera fase de la represión que consiste en que a la agencia representante {Representanz} psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión se le deniega la admisión en lo conciente. Así se establece una fijación; a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella. Esto acontece a consecuencia de las propiedades de los procesos inconscientes, que hemos de considerar después.</p>	<p>Tenemos por lo tanto fundamento para suponer una represión primordial {Urverdrängung}, una primera fase de la represión la cual consiste en que al representante (-de la representación) psíquico de la pulsión {der psychischen (Vorstellungs-) Repräsentanz des Triebes} se le rehusa {versagen} la aceptación en lo conciente. Con ésta hay una fijación, el representante en cuestión queda a partir de ese momento inmutable y la pulsión ligada a él. Esto sucede a consecuencia de la propiedad de los procesos inconsciente que debatiremos posteriormente.</p>
9	<p>La segunda fase de la represión, o sea la <i>represión propiamente dicha</i>, recae sobre ramificaciones psíquicas de la representación reprimida o sobre aquellas series de ideas procedentes de fuentes distintas, pero que han entrado en conexión asociativa con dicha representación. A causa de esta conexión sufren tales representaciones el mismo destino que lo primitivamente reprimido. Así, pues, la represión propiamente dicha es una fuerza opresiva (<i>'nachdrängen'</i>) posterior. Sería equivocado limitarse a hacer resaltar la repulsa que, partiendo de lo consciente, actúa sobre el material que ha de ser reprimido. Es indispensable tener también en cuenta la atracción que lo primitivamente reprimido ejerce sobre todo aquello con lo que le es dado entrar en contacto. La tendencia a la represión no alcanzaría jamás sus propósitos si estas dos fuerzas no actuasen de consuno y no existiera algo primitivamente reprimido que se halla dispuesto a acoger lo rechazado por lo consciente.</p>	<p>La segunda etapa de la represión, la represión propiamente dicha, recae sobre retoños psíquicos de la agencia representante reprimida o sobre unos itinerarios de pensamiento que, procedentes de alguna otra parte, han entrado en un vínculo asociativo con ella. A causa de ese vínculo, tales representaciones experimentan el mismo destino que lo reprimido primordial. La represión propiamente dicha es entonces un «esfuerzo de dar caza». Por lo demás, se comete un error cuando se destaca con exclusividad la repulsión que se ejerce desde lo consciente sobre lo que ha de reprimirse. En igual medida debe tenerse en cuenta la atracción que le reprimido primordial ejerce sobre todo aquello con lo cual puede ponerse en conexión. Probablemente, la tendencia a la represión no alcanzaría su propósito si estas fuerzas {atracción y repulsión} no cooperasen, si no existiese algo reprimido desde antes, presto a recoger lo repelido por lo conciente.</p>	<p>La segunda etapa {Stufe} de la represión, la verdadera represión i [8], atañe a derivados psíquicos del representante reprimido o a tales rasgos {Gedankenzüge} de pensamiento, rasgos que procedentes de otra parte, caen en relación asociativa con él. A causa de esta relación experimentan estas representaciones el mismo destino que lo reprimido primordialmente. La verdadera represión es entonces un pos-empujar (Nachdrängen). Pero por cierto, se obraría injustamente en destacar solamente la repulsión, la cual acciona desde lo consciente sobre lo que ha de reprimirse. De igual manera entra en consideración la atracción que ejerce lo reprimido primordialmente sobre todo con lo que se puede enlazar. Posiblemente {kann} la tendencia de la represión no alcanzaría su propósito si no actuasen conjuntamente estas fuerzas, si no hubiese un reprimido previo, el cual estuviese dispuesto a recoger lo repelido por lo conciente.</p>
10	<p>Bajo la influencia del estudio de las psiconeurosis, que nos descubre los efectos más importantes de la represión, nos inclinaremos a exagerar su contenido psicológico y a olvidar</p>	<p>Bajo la influencia del estudio de las psiconeurosis, que pone ante nuestros ojos efectos sustanciales de la represión, tendemos a sobrestimar su contenido psicológico y con faci-</p>	<p>Bajo el influjo del estudio de las psiconeurosis, el cual {el estudio} nos presenta los significativos {bedeutsamen} efectos de la represión, nos vemos llevados a inclinarnos a sobrestimar su</p>

	que no impide a la representación del instinto perdurar en lo inconsciente, continuar organizándose, crear ramificaciones y establecer relaciones. La represión no estorba sino la relación con un sistema psíquico, con el de lo consciente.	lidad olvidamos que la represión no impide a la agencia representante de pulsión seguir existiendo en lo inconsciente, continuar organizándose, formar retoños y anudar conexiones. En realidad, la represión sólo perturba el vínculo con un sistema psíquico: el de lo consciente.	contenido psicológico y olvidamos muy fácilmente, que la represión no impide al representante de la pulsión perpetuarse en el inconsciente, seguir organizándose, producir derivados y anudar enlaces. La represión realmente perturba sólo la relación a un sistema psíquico, al consciente[.]
11	El psicoanálisis nos revela todavía algo distinto y muy importante para la comprensión de los efectos de la represión en las psiconeurosis. Nos revela que la representación del instinto se desarrolla más libre y ampliamente cuando ha sido sustraída por la represión, a la influencia consciente. Crece entonces, por decirlo así, en la oscuridad y encuentra formas extremas de expresión, que cuando las traducimos y comunicamos a los neuróticos, tienen que parecerles completamente ajenas a ellos y los atemorizan, reflejando una extraordinaria y peligrosa energía del instinto. Esta engañosa energía del instinto es consecuencia de un ilimitado desarrollo en la fantasía y del estancamiento consecutivo a la frustración de la satisfacción. Este último resultado de la represión nos indica dónde debemos buscar su verdadero sentido.	Empero, con respecto a lo que es sustancial para comprender los efectos de la represión en las psiconeurosis, el psicoanálisis puede mostrarnos algo más. Por ejemplo: la agencia representante de pulsión se desarrolla con mayor riqueza y menores interferencias cuando la represión la sustrajo del influjo consciente. Prolifera, por así decir, en las sombras y encuentra formas extremas de expresión que, si le son traducidas y presentadas al neurótico, no sólo tienen que parecerle ajenas, sino que lo atemorizan provocándole el espejismo de que poseerían una intensidad pulsional extraordinaria y peligrosa. Esta ilusoria intensidad pulsional es el resultado de un despliegue desinhibido en la fantasía y de la sobreestasis {Aufstauung} producto de una satisfacción denegada. Esta última consecuencia se anuda a la represión, lo cual nos señala el rumbo en que hemos de buscar la genuina sustancialidad {Bedeutung} de esta.	El psicoanálisis puede {kann} mostrarnos también otra cosa, lo que es significativo para el entendimiento de los efectos de la represión en las psiconeurosis, por ejemplo que el representante de la pulsión se desarrolle sin interferencias y en forma más enriquecedora cuando, a través de la represión se sustrae de la influencia de lo consciente. Entonces, por decirlo así, prolifera en la oscuridad y encuentra formas extremas de expresión, las cuales, cuando le son traducidas y presentadas al neurótico, no sólo deben {müssen} aparecerle extrañas, sino que también lo horrorizan por el reflejo de una extraordinaria y peligrosa intensidad pulsional. Esta engañosa intensidad pulsional es la consecuencia de un despliegue sin trabas en la fantasía y un estancamiento debido a la satisfacción rehusada. Que este último éxito esté anudado a la represión, indica donde tenemos que buscar su verdadera significación.
12	Retomando ahora al aspecto opuesto de la represión afirmaremos que ni siquiera es cierto que la represión mantiene alejadas de la conciencia a todas las ramificaciones de lo primitivamente reprimido. Cuando tales ramificaciones se han distanciado suficientemente de la representación reprimida, bien por deformación, bien por el número de miembros interpolados, encuentran ya libre acceso a la conciencia. Sucede como si la resistencia de lo consciente contra dichas ramificaciones fuera una función de su distancia	Pero si ahora nos volvemos al aspecto contrario, comprobamos que ni siquiera es cierto que la represión mantenga apartados de lo consciente a todos los retoños de lo reprimido primordial. Si estos se han distanciado lo suficiente del representante reprimido, sea por las desfiguraciones que adoptaron o por el número de eslabones intermedios que se intercalaron, tienen, sin más, expedito el acceso a lo consciente. Es como si la resistencia que lo consciente les opone fuese una función de su distanciamiento respecto de lo originariamente	Pero aún volviendo al punto de vista contrario, comprobamos que ni siquiera es correcto que la represión aparte de lo consciente a todos los derivados de lo reprimido primordial. Cuando estos distaron lo suficiente del representante reprimido, ya sea por la hipótesis de desplazamientos {Entstellungen} o por la cantidad de términos intermedios intercalados, así les queda sin más, libre el acceso a lo consciente. Es como si la resistencia contra ellos de lo consciente fuera una función del distanciamiento de lo primordialmente reprimido.

	<p>de lo primitivamente reprimido. En el ejercicio de la técnica psicoanalítica invitamos al paciente a producir aquellas ramificaciones de lo reprimido que por su distancia o deformación pueden eludir la censura de lo consciente. No otra cosa son las asociaciones que demandamos del paciente, con renuncia a todas las ideas de propósitos conscientes a toda crítica, ocurrencias con las cuales reconstituimos una traducción consciente de la idea reprimida, asociaciones que no son otra cosa que este tipo de ramificaciones lejanas o deformadas. Al obrar así observamos que el paciente puede tener tal serie de ocurrencias, hasta que en su discurso tropieza con una idea en la cual la relación con lo reprimido actúa ya tan intensamente, que el sujeto tiene que repetir su tentativa de represión. También los síntomas neuróticos tienen que haber cumplido la condición antes indicada, pues son ramificaciones de lo reprimido, que consiguen, por fin, con tales productos, el acceso a la conciencia negado previamente.</p>	<p>reprimido. Cuando practicamos la técnica psicoanalítica, invitamos de continuo al paciente a producir esos retoños de lo reprimido, que, a consecuencia de su distanciamiento o de su desfiguración, pueden salvar la censura de lo consciente. No otra cosa son las ocurrencias que le pedimos previa renuncia, por su parte, a toda representación-meta consciente y a toda crítica, y desde las cuales restablecemos una traducción consciente de la agencia representante reprimida. Entonces observamos que el paciente puede devanar una serie de ocurrencias de esa índole hasta que tropieza en su decurso con una formación de pensamiento en que el vínculo con lo reprimido se le hace sentir tan intensamente que se ve forzado a repetir su intento de represión. También los síntomas neuróticos tienen que haber llenado esa condición {el distanciamiento}, pues son retoños de lo reprimido, que, por intermedio de estas formaciones {los síntomas}, ha terminado por conquistarse su denegado acceso a la conciencia.</p>	<p>Durante la práctica de la técnica psicoanalítica solicitamos al paciente constantemente que produzca tales derivados de lo reprimido los cuales pueden pasar la censura de lo consciente a consecuencia de su distanciamiento o desplazamiento {Entstellung}. No son otra cosa las ocurrencias por nosotros solicitadas renunciando a todas las representaciones de meta consciente y a toda crítica y desde las cuales reconstruimos una traducción consciente del representante reprimido. Entonces observamos, que el paciente puede {kann} continuar urdiendo tal serie de ocurrencias, hasta que en su transcurso se topa con una formación de pensamiento en la cual la relación a lo reprimido se entrelaza {durchwirkt} tan intensamente, que debe {muß} repetir su intento de represión. También los síntomas neuróticos deben {müssen} alcanzar la condición antes citada, pues ellos son derivados de lo reprimido, lo cual a través de estas formaciones ha conseguido finalmente el rehusado acceso a la conciencia.</p>
13	<p>No es posible indicar, en general, la amplitud que han de alcanzar la deformación y el alejamiento de lo reprimido para lograr vencer la resistencia de lo consciente. Tiene aquí efecto una sutil valoración cuyo mecanismo se nos oculta; pero cuya forma de actuar nos deja adivinar que se trata de hacer alto ante determinada intensidad de la carga de lo inconsciente, traspasada la cual se llegaría a la satisfacción. La represión labora, pues, de un modo <i>altamente individual</i>. Cada una de las ramificaciones puede tener su destino particular, y un poco más o menos de deformación hace variar por completo el resultado. Observemos asimismo que los objetos preferidos de los hombres, sus ideales, proceden de las mismas percepciones y experiencias que los objetos más</p>	<p>¿Hasta dónde tiene que llegar la desfiguración, el distanciamiento respecto de lo reprimido? Es algo que no podemos indicar en general. Ahí opera un fino sopesamiento cuyo juego se nos oculta; empero, las modalidades de su acción eficaz nos hacen colegir que se trata de detenerse antes que se llegue a determinada intensidad en la investidura de lo inconsciente, rebasada la cual lo inconsciente irrumpiría hacia la satisfacción. La represión trabaja, entonces, de manera en alto grado individual; cada uno de los retoños de lo reprimido puede tener su destino particular; un poco más o un poco menos de desfiguración cambia radicalmente el resultado. Dentro de este orden de consideraciones se conoce también que los objetos predilectos de los hombres ideales, provengan de las mismas</p>	<p>Cuán lejos debe {muß} ir la desplazamiento {Entstellung} y el distanciamiento respecto de lo reprimido hasta que esté levantada {Aufgehoben} la resistencia de lo consciente no es posible indicar por lo general. Se produce en ello una evaluación delicada cuyo juego está enmascarado para nosotros, pero cuyo accionar nos deja adivinar, se trata de detenerse antes que una determinada intensidad de la investidura {Besetzung} de lo inconsciente, con su exceso irrumpa hacia la satisfacción. La represión entonces trabaja en extremo individual, cada uno de los derivados de lo reprimido puede {kann} tener su destino particular, un poco más o menos de desplazamiento {Entstellung} hace que todo el éxito se revierta. En el mismo contexto hay que concebir, que los objetos privilegiados de las</p>

	odiados y no se diferencian originariamente de ellos sino por pequeñas modificaciones. Puede incluso suceder, como ya lo hemos observado al examinar la génesis del fetiche*, que la primitiva representación del instinto quede dividida en dos partes, una de las cuales sucumbe a la represión, mientras que la restante, a causa precisamente de su íntima conexión con la primera, pasa a ser idealizada.	percepciones y vivencias que los más aborrecidos por ellos, y en el origen se distinguen unos de otros sólo por ínfimas modificaciones. Y aun puede ocurrir, según hallamos en la génesis del fetiche, que la agencia originaria representante de pulsión se haya descompuesto en dos fragmentos; de ellos, uno sufrió la represión, al paso que el restante, precisamente a causa de ese íntimo enlace, experimentó el destino de la idealización.	personas, sus ideales, proceden de las mismas percepciones y experiencias como las por ellos más aborrecidas, y primordialmente solo se diferencian entre ellos por modificaciones insignificantes. Si, puede ser, {es kann} como lo hemos encontrado en la génesis del fetiche, que el representante de la pulsión primordial, ha sido desmontado en dos partes, una de ellas queda a merced de la represión, mientras que la restante, justamente por este íntimo anudamiento {Verknüpfung}, experimentó el destino de la idealización.
14	Una modificación de las condiciones de la producción de placer y displacer da origen, en el otro extremo del aparato, al mismo resultado que antes atribuimos a la mayor o menor deformación. Existen diversas técnicas que aspiran a introducir en el funcionamiento de las fuerzas psíquicas determinadas modificaciones, a consecuencia de las cuales aquello mismo que en general produce displacer produzca también placer alguna vez, y siempre que entra en acción uno de tales medios técnicos queda removida la represión de una representación de instinto, a la que hallaba negado el acceso a lo consciente. Estas técnicas no han sido detenidamente analizadas hasta ahora más que en el <i>chiste</i> *. Por lo general el levantamiento de la represión es sólo pasajero, volviendo a quedar establecido al poco tiempo.	Lo mismo que se consigue con un más o un menos de desfiguración puede alcanzarse, por así decir en el otro extremo del aparato, mediante una modificación en las condiciones de producción de placer-displacer. Existen técnicas particulares creadas con el propósito de provocar alteraciones tales en el juego de las fuerzas psíquicas que lo mismo que de otro modo produciría displacer pueda por una vez resultar placentero; y tan pronto como uno de estos medios técnicos entra en acción, queda cancelada la represión de una agencia representante de pulsión que de otro modo sería rechazada. Esas técnicas sólo se han estudiado hasta ahora con precisión respecto del chiste. Por regla general, la cancelación de la represión es sólo provisional; enseguida se restablece.	Lo mismo, que produce un más o menos desplazamiento {Entstellung}, puede {kann} por así decir, ser logrado en el otro extremo {Ende} del aparato por medio de una modificación en las condiciones de la producción de placer-displacer. Han sido desarrolladas técnicas particulares cuyo propósito está dirigido a causar tales transformaciones en el juego de fuerzas psíquicas, que lo mismo, que de otro modo engendra displacer, también alguna vez cause placer y tantas veces como tal medio técnico entra en acción, la represión va a ser levantada {Aufgehoben} en lugar de ser rechazado el representante de pulsión. Estas técnicas hasta ahora sólo han sido observadas más detalladamente para el chiste. Por lo general el levantamiento {Aufhebung} de la represión es transitorio; la misma es restituida inmediatamente.
15	De todos modos, estas observaciones bastan para llamarnos la atención sobre otros caracteres del proceso represivo, La represión no es tan sólo <i>individual</i> , sino también <i>móvil</i> en alto grado. No debemos representarnos su proceso como un acto único, de efecto duradero, semejante, por ejemplo, al de dar muerte a un ser vivo. Muy al contrario, la represión exige un esfuerzo continuado, cuya interrupción la llevaría	Ahora bien, experiencias de esta índole bastan para hacernos notar otros caracteres de la represión. Ella no sólo es, como acabamos de consignarlo, individual, sino en alto grado móvil. No tenemos que imaginarnos el proceso de la represión como un acontecer que se consumaría de una sola vez y tendría un resultado perdurable, como si aplastáramos algo vivo que de ahí en más quedara muerto. No, sino que la	Sin embargo, experiencias de esta índole alcanzan para que otros caracteres de la represión nos llamen la atención. Ella no es solamente, como lo recientemente desarrollado, individual, sino también en alto grado móvil. No puede representarse el proceso de la {darf} represión como un suceso único con éxito duradero, algo así como si se hubiera matado {erschlagen} algo vivo, lo que a partir de ese

	<p>al fracaso, haciendo preciso un nuevo acto represivo. Habremos, pues, de suponer que lo reprimido ejerce una presión continuada en dirección de lo consciente, siendo, por tanto, necesaria, para que el equilibrio se conserve, una constante presión contraria. El mantenimiento de una represión supone, pues, un continuo gasto de energía, y su levantamiento encuentra, además, una expresión en los caracteres psíquicos del dormir (estado de reposo), único estado que permite la formación de sueños. Con el despertar son emitidas nuevamente las cargas de represión antes retiradas.</p>	<p>represión exige un gasto de fuerza constante; si cesara, peligraría su resultado haciéndose necesario un nuevo acto represivo. Podemos imaginarlo así: Lo reprimido ejerce una presión {Druck} continua en dirección a lo consciente, a raíz de lo cual el equilibrio tiene que mantenerse por medio de una contrapresión {Gegendruck} incesante. El mantenimiento de una represión supone, por tanto, un dispendio continuo de fuerza, y en términos económicos su cancelación implicaría un ahorro. Por otra parte, la movilidad de la represión encuentra expresión en los caracteres psíquicos del estado del dormir, el único que posibilita la formación del sueño.¹⁶ Con el despertar, las investiduras de represión recogidas se emiten de nuevo.</p>	<p>momento está muerto; sino que la represión exige un constante gasto de fuerzas, con cuya omisión su resultado {Erfolg} se pondría en duda, así que sería necesario un nuevo acto de represión. Podemos {dürfen} representarnos, que lo reprimido ejerce una presión continua en dirección a lo consciente, el cual debe {muß} mantener el equilibrio a través de una incesante contrapresión {Gegendruck}. El mantenimiento de una represión supone entonces un gasto de energía constante, y su levantamiento {Aufhebung} significa {bedeutet} un ahorro económico. La movilidad de la represión encuentra también por otra parte una expresión en los caracteres psíquicos del estado de dormir, el único que posibilita la formación onírica. Con el despertar las investiduras {besetzungen} de represión retiradas serán nuevamente enviadas.</p>
16	<p>Por último, no debemos olvidar que el hecho de comprobar que un impulso instintivo se halla reprimido no arroja sino muy escasa luz sobre el mismo. Aparte de su represión, puede presentar otros muy diversos caracteres, ser inactivo; esto es, poseer muy escasa catexia de energía psíquica, o poseerla en diferentes grados, y hallarse así capacitado para la actividad. Su entrada en actividad no tendrá por consecuencia el levantamiento directo de la represión, pero estimulará todos aquellos procesos que terminan en el acceso del impulso a la conciencia por caminos indirectos. Tratándose de ramificaciones no reprimidas de lo inconsciente, la magnitud de la energía psíquica define el destino de cada representación. Sucede todos los días que tal ramificación permanece sin reprimir mientras integra alguna energía, aunque su contenido sea susceptible de originar un conflicto con lo conscientemente dominante. En cambio, el factor cuantitativo es decisivo para la aparición del conflicto: en cuanto la idea</p>	<p>Por último, no es lícito olvidar que es muy poco lo que enunciamos acerca de una moción pulsional cuando afirmamos que está reprimida. Es que, sin perjuicio de su represión, puede encontrarse en muy diversos estados: puede estar inactiva, es decir, escasamente investida con energía psíquica, o investida en grados variables y así habilitada para la actividad. Su activación no tendrá, por cierto, la consecuencia de cancelar directamente la represión, sino que pondrá en movimiento todos los procesos que se cierran con la irrupción en la conciencia a través de rodeos. En el caso de los retoños no reprimidos de lo inconsciente, la medida de la activación o investidura suele decidir el destino de cada representación singular. Es un hecho cotidiano que un retoño así permanezca no reprimido mientras es representante de una energía baja, aunque su contenido sería idóneo para provocar un conflicto con lo que impera en lo consciente. Es que el factor cuantitativo resulta decisivo para el conflicto; tan pronto como esa</p>	<p>Finalmente no podemos {dürfen} olvidar, que hemos enunciado poco acerca de un movimiento pulsional cuando nosotros comprobamos, que es un reprimido. Puede {kann} encontrarse no afectado por la represión en muy diferentes estados, estar inactivo, es decir investido {besetzt} con muy poca energía psíquica, o investido {besetzt} en grado variable y de ese modo apto para la actividad. Su activación no tendrá la consecuencia, que ella levante {aufhebt} directamente la represión, pero sí impulsar a todos los procesos, los cuales encuentran un término con la irrupción a través de un rodeo hacia la conciencia. En derivados no reprimidos de lo inconsciente muchas veces decide el grado de la activación o de investidura sobre el destino de cada una de las representaciones. Es un acontecimiento cotidiano, que un tal derivado permanezca no reprimido, mientras representa una energía de poca consideración, aunque su contenido fuese apropiado para producir un conflicto con el</p>

	<p>aborrecida traspasa cierto grado de energía surge el verdadero conflicto y la entrada de actividad de dicha idea lo que trae consigo la represión. Así, pues, el incremento de la carga de energía produce, en todo lo que a la represión se refiere, los mismos efectos que la aproximación a lo inconsciente. Paralelamente, la disminución de dicha carga equivale al alejamiento de lo inconsciente o a la deformación. Es perfectamente comprensible que las tendencias represoras encuentren en la atenuación de lo desagradable un sustitutivo de su represión.</p>	<p>representación en el fondo chocante se refuerza por encima de cierto grado, el conflicto deviene actual y, precisamente la activación conlleva la represión. Por tanto, en materia de represión, un aumento de la investidura energética actúa en el mismo sentido que el acercamiento a lo inconsciente, y una disminución, en el mismo que el distanciamiento respecto de lo inconsciente o que una desfiguración. Comprendemos así que las tendencias represoras puedan encontrar en el debilitamiento de lo desagradable un sustitutivo de su represión.</p>	<p>dominio conciente. El factor {Moment} cuantitativo se manifiesta decisivo para el conflicto; tan pronto como la representación chocante se refuerza hasta pasar una cierta medida, el conflicto se actualiza, y justamente la activación conlleva la represión. De manera que el aumento de la investidura de energía actúa en materia de represión en el mismo sentido que el acercamiento a lo inconsciente, la disminución de la misma como alejamiento de él o desplazamiento {Entstellung}. Nosotros entendemos, que las tendencias represoras pueden encontrar en la atenuación de lo desagradable un sustitutivo de dicha represión.</p>
17	<p>Hasta aquí hemos tratado de la represión de una representación del instinto, entendiendo como tal un idea o grupo de ideas a las que el instinto confiere cierto montante de energía psíquica (libido, interés). La observación clínica nos fuerza a descomponer lo que hasta ahora hemos concebido unitariamente, pues nos muestra que, a más de la idea, hay otro elemento diferente de ella que también representa al instinto, y que este otro elemento experimenta destinos de la represión que puedan ser muy diferentes de los que experimenta la idea. A este otro elemento de la representación psíquica le damos el nombre de <i>montante de afecto</i> y corresponde al instinto en tanto en cuanto se ha separado de la idea y encuentra una expresión adecuada a su cantidad en procesos que se hacen perceptibles a la sensación a título de afectos. De aquí en adelante, cuando describamos un caso de represión, tendremos que perseguir por separado lo que la represión ha hecho de la idea y lo que ha sido de la energía instintiva ligada a ella.</p>	<p>En las elucidaciones anteriores consideramos la represión de una agencia representante de pulsión, entendiendo por aquella a una representación o un grupo de representaciones investidas desde la pulsión con un determinado monto de energía psíquica (libido, interés). Ahora bien, la observación clínica nos constriñe a descomponer lo que hasta aquí concebimos como unitario, pues nos muestra que junto a la representación {Vorstellung} interviene algo diverso, algo que representa {răpresentieren} a la pulsión y puede experimentar un destino de represión totalmente diferente del de la representación. Para este otro elemento de la agencia representante psíquica ha adquirido carta de ciudadanía el nombre de monto de afecto: corresponde a la pulsión en la medida en que esta se ha desasido de la representación y ha encontrado una expresión proporcionada a su cantidad en procesos que devienen registrables para la sensación como afectos. Desde ahora, cuando describamos un caso de represión, tendremos que rastrear separadamente lo que en virtud de ella se ha hecho de la representación, por un lado, y de la energía pulsional que adhiere a esta, por el otro.</p>	<p>En el debate precedente tratamos la represión de un representante de pulsión y entendimos bajo la misma una representación o grupo de representaciones, las cuales desde la pulsión están investidas con un determinado monto de energía psíquica (libido, interés). La observación clínica nos obliga finalmente a desmontar, lo que hasta ahora habíamos comprendido homogéneamente, pues ella nos enseña, que algo diverso, que representa a la pulsión, entra en consideración además de la representación y que eso diverso experimenta un destino de represión, que puede ser totalmente diferente del de la representación. Para este otro elemento del representante psíquico se introdujo el nombre monto de afecto; corresponde a la pulsión, siempre que se haya desligado de la representación y encuentra una expresión acorde a su cantidad, en procesos que se vuelven perceptibles como sensación de afecto. Desde ahora en adelante cuando describamos un caso de represión debemos {müssen} perseguir por separado, lo que resultó de la representación a causa de la represión y lo que resultó con la energía pulsional a ella fijada.</p>

18	<p>Pero antes quisiéramos decir algo, en general, sobre ambos destinos, labor que se nos hace posible en cuanto conseguimos orientarnos un poco. El destino general de la idea que representa al instinto no puede ser sino el de desaparecer de la conciencia, si era consciente, o verse negado el acceso a ella, si estaba en vías de llegar a serlo. La diferencia entre ambos casos carece de toda importancia, Es, en efecto, lo mismo que expulsemos de nuestro despacho o de nuestra antesala a un visitante indeseado, o que no le dejemos traspasar el umbral de nuestra casa. El destino del factor cuantitativo de las representaciones del instinto puede tener tres posibilidades, según las apreciamos desde una vista panorámica de las observaciones efectuadas por el psicoanálisis. (a) El instinto puede quedar totalmente reprimido y no dejar vestigio alguno observable, (b) puede aparecer bajo la forma de un afecto cualitativamente coloreado de una forma u otra, y (c) puede ser transformado en angustia. Estas dos últimas posibilidades nos fuerzan a considerar la <i>transformación</i> de las energías psíquicas de los instintos en <i>afectos</i>, y especialmente en <i>angustia</i>, como un nuevo destino de los instintos.</p>	<p>Nos gustaría enunciar algo general sobre estos dos diversos destinos. Podremos hacerlo después de orientarnos un poco. El destino general de la representación, representante de la pulsión difícilmente pueda ser otro que este: desaparecer de lo conciente si antes fue conciente, o seguir coartada de la conciencia si estaba en vías de devenir conciente. La diferencia es desdeñable; da lo mismo por ejemplo, que yo despache de mi salón o de mi vestíbulo a un huésped desagradable, o que después de individualizarlo no le deje pisar el umbral de mi casa. El factor cuantitativo de la agencia representante de pulsión tiene tres destinos posibles, como nos lo enseña una ojeada panorámica a las experiencias que nos ha brindado el psicoanálisis: La pulsión es sofocada por completo, de suerte que nada se descubre de ella, o sale a la luz como un afecto coloreado cualitativamente de algún modo, o se muda en angustia. Las dos últimas posibilidades nos ponen frente a la tarea de discernir como un nuevo destino de pulsión la trasposición de las energías psíquicas de las pulsiones en afectos y, muy particularmente, en angustia.</p>	<p>Nos gustaría enunciar sobre ambos destinos algo general. Esto también nos será posible después de una cierta orientación. El destino general de la representación que representa a la pulsión no puede {kann} hacer otra cosa, que desaparecer de lo conciente, si anteriormente fue conciente, o ser mantenida a distancia de la conciencia, si estaba a punto de devenir conciente. La diferencia ya no es significativa; ella consiste en si despacho a un huésped desagradable de mi sala o de mi antesala o si después de haberlo reconocido, ni siquiera deo que pase el umbral de mi casa1[A]. El destino del factor cuantitativo del representante de pulsión puede ser triple, como nos enseña una ojeada sobre las experiencias hechas en el psicoanálisis: La pulsión o es suprimida {unterdrückt} por completo, con lo cual no se puede localizar nada de ella, o se manifiesta como un afecto cualitativamente coloreado de algún modo, o es transformada en angustia. Las dos últimas posibilidades nos plantean la tarea de considerar como nuevo destino de pulsión la trasposición {Umsetzung} de la energía psíquica de las pulsiones en afectos y muy particularmente en angustia.</p>
19	<p>Recordamos que el motivo y la intención de la represión eran evitar el displacer. De ella se deduce que el destino del montante de afecto de la representación es mucho más importante que el de la idea, circunstancia decisiva para nuestra concepción del proceso represivo. Como una represión no consigue evitar el nacimiento de sensaciones de displacer o de angustia, podemos decir que ha fracasado, aunque haya alcanzado su fin en lo que respecta a la idea. Naturalmente, la represión fracasada ha de</p>	<p>Recordemos que la represión no tenía otro motivo ni propósito que evitar el displacer. De ahí se sigue que el destino del monto de afecto de la agencia representante importa mucho más que el destino de la representación. Por tanto, es el decisivo para nuestro juicio sobre el proceso represivo. Si una represión no consigue impedir que nazcan sensaciones de displacer o de angustia, ello nos autoriza a decir que ha fracasado, aunque haya alcanzado su meta en el otro componente, la representación. Desde luego,</p>	<p>Recordamos, que el motivo y el propósito de la represión no era otro que evitar el displacer. De ello se deduce, que el destino del monto de afecto del representante es por lejos más importante que el de la representación y esto decide sobre el juicio {Beurteilung} del proceso de represión. La represión no tiene éxito si no evita la génesis de sensaciones de displacer o angustia, con lo cual podemos {dürfen} decir que ella fracasó aún habiendo alcanzado su meta en el componente de la representación. Desde</p>

	<p>interesarnos más que la conseguida, la cual escapa siempre a nuestro examen.</p>	<p>la represión fracasada tendrá más títulos para nuestro interés que la lograda de algún modo, pues, esta casi siempre se sustrae de nuestro estudio.</p>	<p>luego la represión fracasada reclama más nuestro interés que la que tiene éxito, la cual mayormente se sustraerá de nuestros estudios.</p>
20	<p>Intentaremos ahora penetrar en el conocimiento del mecanismo del proceso de la represión y, sobre todo, averiguar si es único o múltiple y su cada una de las psiconeurosis no se halla quizá caracterizada por un peculiar mecanismo de la represión. Pero ya desde el principio de esta investigación tropezamos con complicaciones. El único medio de que disponemos para llegar al conocimiento del mecanismo de la represión es deducirlo de los resultados de la misma. Si limitamos la investigación a los resultados observables en la parte ideológica de la representación, descubrimos que la represión crea regularmente una <i>formación sustitutiva</i>. Habremos, pues, de preguntarnos cuál es el mecanismo de esta producción de sustitutivos y si no deberemos distinguir también aquí diversos mecanismos. Sabemos ya que la represión deja <i>síntomas</i> detrás de sí. Se nos plantea, pues, el problema de si podemos hacer coincidir la formación de sustitutivos con la de síntomas, y en caso afirmativo, el mecanismo de esta última con el de la represión. Hasta ahora, todo nos lleva a suponer que ambos mecanismos difieren considerablemente y que no es la represión misma la que crea formaciones sustitutivas y síntomas. Estos últimos deberían su origen, como signos de <i>retorno de lo reprimido</i> a procesos totalmente distintos. Parece también conveniente someter a investigación los mecanismos de la formación de sustitutivos y de síntomas antes que los de la represión.</p>	<p>Ahora queremos inteligir el mecanismo del proceso represivo y saber, sobre todo, si hay un mecanismo único de la represión o varios, y si cada psiconeurosis acaso se singulariza por un mecanismo represivo propio. Al empezar esta indagación tropezamos, empero, con complicaciones. El mecanismo de la represión sólo nos es asequible cuando podemos inferirlo retrospectivamente desde los resultados de ella. Si circunscribimos la observación a los resultados que afectan a la parte del representante constituida por la representación, advertimos que la represión crea, por regla general, una formación sustitutiva. Ahora bien, ¿cuál es el mecanismo de una formación sustitutiva de esa índole, o hay que distinguir también aquí varios mecanismos? Sabemos también que la represión deja síntomas como secuela. ¿Haremos coincidir formación sustitutiva y formación de síntoma? Y si esto puede aceptarse globalmente, ¿se superponen el mecanismo de la formación de síntoma y el de la represión? Por ahora parece verosímil que ambos divergen, que no es la represión misma la que crea formaciones sustitutivas y síntomas, sino que estos últimos, en cuanto indicios de un retorno de lo reprimido, deben su génesis a procesos por completo diversos. Parece recomendable también indagar los mecanismos de la formación sustitutiva y de la formación de síntoma con anterioridad a los de la represión.</p>	<p>Finalmente queremos formarnos una idea del mecanismo del proceso de represión y por sobre todo saber si hay un único mecanismo de represión o varios y si tal vez cada una de las psiconeurosis está caracterizada por un mecanismo propio. Pero al comienzo de esta investigación nos chocamos con complicaciones. El mecanismo de una represión se nos vuelve accesible solamente, si lo deducimos retrospectivamente por los resultados {Erfolge} de la represión. Limitaremos la observación a los resultados del componente de representación del representante, así llegamos a saber, que la represión produce por regla general una formación sustitutiva. ¿Cuál es pues el mecanismo de una tal formación sustitutiva, o hay que diferenciar aquí también varios mecanismos?. Sabemos también, que la represión deja síntomas. ¿Podemos {dürfen} pues dejar coincidir formación sustitutiva y formación de síntoma?, y considerándolo posible ¿coincide el mecanismo de la formación de síntoma con el de la represión?. La probabilidad provisional parece indicar que ambos divergen mucho, que no es ella misma, la represión, la que produce formaciones sustitutivas y síntomas, sino que estos últimos como indicio {Anzeichen} de un retorno de lo reprimido deben su génesis completamente a otros procesos. Parece ser recomendable también, la investigación de los mecanismos de la formación sustitutiva y de la formación de síntoma antes del de la represión.</p>
21	<p>Es evidente que la especulación no tiene ya aquí aplicación ninguna y debe ser sustituida por el cuidadoso análisis de los resultados de la</p>	<p>Es claro que la especulación ya nada tiene que hacer aquí, y debe relevarla el análisis cuidadoso de los resultados de la represión observables en</p>	<p>Es evidente, que aquí la especulación ya no tiene cabida, sino que debe {muß} ser retomada por un cuidadoso análisis de los resultados</p>

	<p>represión observables en las diversas neurosis. Sin embargo, me parece prudente aplazar también esta labor hasta habernos formado una idea satisfactoria de la relación de lo consciente con lo inconsciente. Ahora bien,; para no abandonar la discusión que antecede sin concretarla en deducción alguna, haremos constar: 1° Que el mecanismo de la represión no coincide, en efecto, con el o los mecanismos de la formación de sustitutos; 2° que existen muy diversos mecanismos de formación de sustitutos, y 3° Que los mecanismos de la represión poseen, por lo menos, un carácter común: <i>la sustracción de la carga de energía (o libido, cuando se trata de instintos sexuales)</i>.</p>	<p>el caso de las diferentes neurosis. No obstante, tengo que proponer que pospongamos también este trabajo hasta formarnos algunas representaciones confiables sobre el nexo de lo consciente con lo inconsciente. Y con el solo fin de que la presente elucidación no quede del todo infecunda, anticiparé que: 1) el mecanismo de la represión de hecho no coincide con el o los mecanismos de la formación sustitutiva; 2) existen muy diversos mecanismos de la formación sustitutiva, y 3) los mecanismos de la represión tienen al menos algo en común, la sustracción de la investidura energética (o libido, si tratamos de pulsiones sexuales).</p>	<p>observables de la represión en las neurosis particulares. Pero debo {muß} hacer la propuesta de aplazar también esta tarea, hasta que nos hayamos formado representaciones confiables sobre la relación de lo consciente a lo inconsciente. Solamente para no dejar totalmente estéril el debate, quiero anticipar, que: 1. el mecanismo de la represión en efecto no coincide con el o los mecanismos de la formación sustitutiva, 2. que hay muy diversos mecanismos de la formación sustitutiva, y 3. que los mecanismos de la represión tienen al menos algo en común, la sustracción de la investidura energética (o libido, si se trata de pulsiones sexuales).</p>
22	<p>Limitándonos a las tres psiconeurosis más conocidas, mostraremos en unos cuantos ejemplos cómo los conceptos por nosotros introducidos encuentran su aplicación al estudio de la represión.</p> <p>Comenzando por la <i>histeria de angustia</i>, elegiremos un ejemplo, excelentemente analizado de <i>zoofobia</i>. El impulso instintivo que en este caso sucumbió a la represión fue una actitud libidinosa del sujeto con respecto a su padre, acoplada a miedo del mismo. Después de la represión desapareció este sentimiento de la conciencia, y el padre ceso de hallarse integrado en ella como objeto de la libido. En calidad de sustitutivo surgió en su lugar un animal más o menos apropiado para constituirse en objeto de angustia. El producto sustitutivo de la parte ideológica se constituyó por <i>desplazamiento</i> a lo largo de una cadena de conexiones determinado en cierta forma; y la parte cuantitativa no desapareció, sino que se transformó en angustia, resultando de todo esto un miedo al lobo como sustitución de la aspiración erótica relativa al padre. Naturalmente, las categorías aquí utilizadas no bastan para aclarar ningún</p>	<p>Quiero mostrar también con algunos ejemplos, circunscribiéndome a las tres psiconeurosis más conocidas, el modo en que se aplican al estudio de la represión los conceptos que acabamos de introducir. De la histeria de angustia escogeré el ejemplo, bien analizado, de una fobia a los animales. La moción pulsional sometida a la represión es una actitud libidinosa hacia el padre, apareada con la angustia frente a él. Después de la represión, esta moción ha desaparecido de la conciencia y el padre no se presenta en ella como objeto de la libido. Como sustituto se encuentra en posición análoga un animal más o menos apto para ser objeto de angustia. La formación sustitutiva de la parte constituida por la representación [en el representante de pulsión] se ha establecido por la vía del desplazamiento a lo largo de una trabazón regida por cierto determinismo. La parte cuantitativa no ha desaparecido, sino que se ha traspuesto en angustia. El resultado es una angustia frente al lobo en lugar de un requerimiento de amor al padre. Desde luego, las categorías aquí empleadas no bastan para satisfacer los requisitos de una explicación, ni siquiera del caso</p>	<p>Quiero también, con restricción a las tres psiconeurosis más conocidas indicar en algunos ejemplos cómo los conceptos introducidos aquí se pueden aplicar al estudio de la represión. De la histeria de angustia elegiré el ejemplo bien analizado de una fobia a los animales. El movimiento pulsional que sucumbe a la represión es una actitud libidinosa al padre, asociada con la angustia ante él mismo. Después de la represión este movimiento desapareció de la conciencia, el padre no pasa a ser en este caso objeto de la libido. Como sustituto se encuentra en una posición análoga un animal, el cual es en mayor o menor grado apropiado como objeto de la angustia. La formación sustitutiva del componente de representación [del representante de pulsión] se ha producido en el transcurso del camino del desplazamiento a lo largo de una asociación la cual está en cierta manera determinada. El componente cuantitativo no ha desaparecido, sino que se ha traspuesto {umgestzt} en angustia. El resultado es una angustia frente al lobo en lugar de un requerimiento de amor al padre. Naturalmente las categorías empleadas</p>

	caso de psiconeurosis por sencillo que sea, pues siempre han de tenerse en cuenta otros distintos puntos de vista.	más simple de psiconeurosis. Todavía tienen que entrar en cuenta otros puntos de vista.	aquí no alcanzan para satisfacer los requerimientos de explicación siquiera del caso más sencillo de psiconeurosis. Entran siempre algunos otros puntos de vista en consideración.
23	Una represión como la que tuvo efecto en este caso de zoofobia ha de considerarse totalmente fracasada. Su obra aparece limitada al alejamiento y sustitución de la idea, faltando todo ahorro de displacer. Por esta causa, la labor de la neurosis no quedó interrumpida, sino que continuó en un segundo tiempo hasta alcanzar su fin más próximo e importante, culminando en la formación de una tentativa de fuga en la <i>fobia</i> propiamente dicha y en una serie de precauciones destinadas a prevenir el desarrollo de angustia. Una investigación especial nos descubrirá luego por qué mecanismos alcanza la fobia su fin.	Una represión como la del caso de la fobia a los animales puede definirse como radicalmente fracasada. La obra de la represión consistió solamente en eliminar y sustituir la representación, pero el ahorro de displacer no se consiguió en modo alguno. Por eso el trabajo de la neurosis no descansa, sino que se continúa en un segundo tiempo para alcanzar su meta más inmediata, más importante. Así llega a la formación de un intento de huida, la fobia en sentido estricto: una cantidad de evitaciones destinadas a excluir el desprendimiento de angustia. En una indagación más específica podemos llegar a comprender los mecanismos por los cuales la fobia alcanza esa meta.	Una represión así como en el caso de la fobia a los animales puede {darf} caracterizarse como radicalmente fracasada. La obra de la represión se sostiene sólo en el apartamiento y sustitución de la representación, el ahorro de displacer no se ha logrado en absoluto. Por eso no descansa la tarea de la neurosis, sino que continúa en un segundo tiempo [15], para alcanzar su próxima y aún más importante meta. La verdadera fobia llega a la formación de un intento de huida, un número de evitaciones, las cuales deben excluir el desprendimiento de angustia. En una investigación más particular podemos llegar a comprender mediante cual mecanismo la fobia alcanza la meta.
24	El cuadro de la verdadera histeria de conversión nos impone otra concepción distinta del proceso represivo. Su carácter más saliente es, en este caso, la posibilidad de hacer desaparecer por completo el montante de afecto. El enfermo observa entonces, con respecto a sus síntomas, aquella conducta que Charcot ha denominado la <i>belle indifférence des hystériques</i> . Otras veces no alcanza esta represión tan completo éxito, pues se enlazan al síntoma sensaciones penosas o resulta imposible evitar cierto desarrollo de angustia, la cual activa, por su parte, el mecanismo de la formación de la fobia. El contenido ideacional de la representación del instinto es sustraído por completo de la conciencia como formación sustitutiva —y al mismo tiempo como síntoma—. Hallamos una inervación de extraordinaria energía —(somática en los casos típicos)—, inervación de naturaleza sensorial una veces y motora otras, que aparece como excitación o	A una apreciación por entero diversa del proceso represivo nos fuerza el cuadro de la genuina histeria de conversión. Lo sobresaliente en ella es que consigue hacer desaparecer por completo el monto de afecto. El enfermo exhibe entonces hacia sus síntomas la conducta que Charcot ha llamado « <i>la belle indifférence des hystériques</i> »* Otras veces esta sofocación no se logra tan completa, y una dosis de sensaciones penosas se anuda a los síntomas mismos, o no puede evitarse algún desprendimiento de angustia que, a su vez, pone en acción el mecanismo de formación de una fobia. El contenido de representación de la agencia representante de pulsión se ha sustraído radicalmente de la conciencia; como formación sustitutiva — y al mismo tiempo como síntoma — se encuentra una inervación hiperintensa — somática en los casos típicos —, unas veces de naturaleza sensorial y otras de naturaleza motriz, ya sea como excitación o como inhibición. El	El cuadro de la genuina histeria de conversión nos fuerza a una apreciación totalmente distinta del proceso de represión. Aquí lo que se destaca es que puede {kann} lograrse, la desaparición completa del monto de afecto. El enfermo muestra entonces para con sus síntomas el comportamiento que Charcot ha denominado “ <i>la belle indifférence des hystériques</i> ”. Otras veces no tiene éxito tan completamente esta supresión {Unterdrückung}, un componente de sensaciones penosas se anuda al síntoma mismo, o no se puede evitar un fragmento de desprendimiento de angustia que por su parte pone en marcha el mecanismo de la formación de la fobia. El contenido de representación del representante de pulsión ha sido sustraído totalmente de la conciencia; como formación sustitutiva - y al mismo tiempo como síntoma- se encuentra una inervación hiperintensa-somática en casos ejemplares- ora sensorial, ora de naturaleza motora, o bien como excitación o bien como

	<p>como inhibición. Un detenido examen nos demuestra que esta hiperinervación tiene efecto en una parte de la misma representación reprimida del instinto, la cual ha atraído a sí, como por una condensación, toda la carga. Estas observaciones no entrañan, claro está, todo el mecanismo de una histeria de conversión. Principalmente habremos de tener, además, en cuenta el factor de la regresión, del cual trataremos en otro lugar.</p>	<p>lugar hiperinervado se revela, a una consideración más atenta, como una porción de la agencia representante de pulsión reprimida que ha atraído hacia sí, por condensación, la investidura íntegra. Desde luego, tampoco estas puntualizaciones describen por complete el mecanismo de una histeria de conversión; sobre todo resta agregar el factor de la regresión, que debe ser apreciado en otro contexto.</p>	<p>inhibición. El lugar hiperinervado visto de cerca, se manifiesta como un trozo del representante de pulsión reprimido, el cual a través de la condensación ha atraído hacia sí la investidura enteramente. Naturalmente estas observaciones no cubren enteramente el mecanismo de una histeria de conversión; sobre todo hay que añadir el factor {Moment} de la regresión que debe {soll} ser apreciado en otro contexto.</p>
25	<p>La represión que tiene efecto en la histeria puede considerarse por completo fracasada si nos atenemos exclusivamente a la circunstancia de que sólo es alcanzada por medio de amplias formaciones de sustitutivos. Pero, en cambio, la verdadera labor de la represión o sea la supresión del montante de afecto, queda casi siempre perfectamente conseguida. El proceso represivo de la histeria de conversión termina con la formación de síntomas y no necesita continuar en un segundo tiempo —o en realidad ilimitadamente— como en la histeria de angustia.</p>	<p>La represión de la histeria [de conversión] puede juzgarse totalmente fracasada en la medida en que sólo se ha vuelto posible mediante unas extensas formaciones sustitutivas; pero con respecto a la finiquitación del monto de afecto, que es la genuina tarea de la represión, por regla general constituye un éxito completo. El proceso represivo de la histeria de conversión se clausura entonces con la formación de síntoma, y no necesita recomenzar en un segundo tiempo —o en verdad proseguir indefinidamente—, como ocurre en el caso de la histeria de angustia.</p>	<p>La represión de la histeria [-de conversión] puede {kann} ser juzgada como enteramente fracasada, en la medida en que sólo se ha vuelto posible a través de cuantiosas formaciones sustitutivas; pero con respecto a la liquidación del monto de afecto, la verdadera labor de la represión, por regla general significa {bedeutet} un completo éxito {Erfolg}. El proceso de represión de la histeria de conversión está entonces también concluido con la formación del síntoma y no necesita proseguir como en la histeria de angustia en un segundo tiempo -o verdaderamente en forma ilimitada.</p>
26	<p>Otro aspecto completamente distinto presenta la represión en la <i>neurosis obsesiva</i>, tercera de las afecciones que aquí comparamos. En esta psiconeurosis no sabemos al principio si la representación que sucumbe a la represión es una tendencia libidinosa o una tendencia hostil. Tal inseguridad proviene de que la neurosis obsesiva tiene como premisa una regresión que sustituye la tendencia erótica por una tendencia sádica. Este impulso hostil contra una persona amada es lo que sucumbe a la represión, cuyos efectos varían mucho de su primera fase a su desarrollo ulterior. Al principio logra la represión un éxito completo; el contenido ideológico es rechazado, y al efecto, obligado a desaparecer. Como producto sustitutivo surge una modificación del yo, consistente en el incremento</p>	<p>Un aspecto por entero distinto muestra también la represión en la tercera de las afecciones que veremos con fines comparativos, la neurosis obsesiva. Aquí nos asalta al comienzo una duda: ¿Hemos de considerar al representante sometido a la represión como una aspiración libidinosa o como una aspiración hostil? Esa incertidumbre se debe a que la neurosis obsesiva descansa en la premisa de una regresión por la cual una aspiración sádica reemplaza a una aspiración tierna. Este impulso hostil hacia una persona amada es el que cae bajo la represión. El efecto es totalmente diverso en una primera fase del trabajo represivo que en una fase posterior. Primero alcanza un éxito pleno: el contenido de representación es rechazado y se hace desaparecer el afecto. Como formación sustitutiva</p>	<p>Un aspecto por entero diferente muestra otra vez la represión en la tercera afección a la que nos referimos en esta comparación, en la neurosis obsesiva. Aquí se incurre primero en la duda, si lo que se tiene que considerar como el representante que sucumbe a la represión es una aspiración libidinosa o una hostil. La incertidumbre procede en que la neurosis obsesiva se apoya en la suposición de una regresión, a través de la cual una aspiración sádica se pone en el lugar de una tierna. Este impulso hostil para con una persona amada es atribuido a la represión. El efecto {Effect} es en una primera fase del trabajo de represión por entero distinto que posteriormente. En principio ésta tiene un éxito pleno, el contenido de representación es rechazado y el afecto se hace</p>

	<p>de la conciencia moral, modificación que no podemos considerar como un síntoma. La formación de substitivos y la de síntomas se muestran aquí separadas y se nos revela una parte del mecanismo de la represión. Esta ha realizado, como siempre, una sustracción de libido; pero se ha servido, para este fin de la formación reactiva por medio de la intensificación de lo puesto. La formación de substitivos tiene, pues, aquí el mismo mecanismo que la represión y coincide en el fondo con ella; pero se separa cronológica y conceptualmente, como es comprensible, de la formación de síntomas.</p> <p>Es muy probable que la relación de ambivalencia, en la que está incluido el impulso sádico que ha de ser reprimido, sea lo que haga posible todo el proceso.</p>	<p>hallamos una alteración del yo en la forma de unos escrúpulos de conciencia extremos, lo cual no puede llamarse propiamente un síntoma. Divergen entonces formación substitiva y formación de síntoma. También aprendemos algo sobre el mecanismo de la represión. Como lo hace dondequiera, esta ha producido una sustracción de libido, pero a este fin se sirve de la formación reactiva por fortalecimiento de un opuesto. La formación substitiva responde aquí, pues, al mismo mecanismo que la represión, y en el fondo coincide con esta; pero tanto en el tiempo cuanto en el concepto se aparta de la formación de síntoma. Es muy probable que la situación de ambivalencia en que se insertó el impulso sádico que debe reprimirse posibilite el proceso en su conjunto.</p>	<p>desaparecer. Como formación substitiva se encuentra una alteración del yo, el aumento de la escrupulosidad, que no podemos llamar propiamente un síntoma. Formación substitiva y formación de síntoma aquí se separan. Aquí se llega a saber también algo sobre el mecanismo de la represión. Esta produce como en todas partes una sustracción de libido, pero para este fin se sirvió de la formación reactiva a través del incremento de un opuesto. La formación substitiva tiene por tanto aquí el mismo mecanismo que la represión y en el fondo coincide con ésta, pero se separa en lo temporal, como en lo conceptual, de la formación del síntoma. Es muy probable, que la relación ambivalente en la cual figura el impulso sádico que ha de reprimirse posibilite todo el proceso.</p>
27	<p>Pero esta represión, conseguida al principio, no logra mantenerse, y en su curso ulterior va aproximándose cada vez más al fracaso. La ambivalencia, que hubo de facilitar la represión por medio de la formación reactiva facilita también luego el retorno de lo reprimido. El efecto desaparecido retorna transformado en angustia social, angustia moral, escrúpulos y reproches sin fin, y la representación rechazada es substituida por un sustituto por desplazamiento que recae con frecuencia sobre elementos nimios e indiferentes. La mayor parte de las veces no se descubre tendencia ninguna a la reconstitución exacta de la representación reprimida. El fracaso de la represión del factor cuantitativo afectivo, hace entrar en actividad aquel mecanismo de la fuga por medio de evitaciones y prohibiciones que ya descubrimos en la formación de las fobias histéricas. Pero la idea continúa, viéndose negado el acceso a la conciencia, pues de este modo se consigue evitar la acción, paralizando el impulso. Por</p>	<p>Esa represión inicialmente buena no resiste, empero; en el circuito ulterior, su fracaso se esfuerza resaltando {sich vordrängen} cada vez más. La ambivalencia, en virtud de la cual se había hecho posible la represión {esfuerzo de desalojo} por formación reactiva, es también el lugar en el cual lo reprimido consigue retornar. El afecto desaparecido retorna mudándose en angustia social, en angustia de la conciencia moral, en reproches sin medida; la representación rechazada se reemplaza mediante un sustituto por desplazamiento, a menudo por desplazamiento a lo ínfimo, a lo indiferente.²⁶ En la mayoría de los casos hay una tendencia inequívoca a la producción intacta de la representación reprimida. El fracaso en la represión del factor cuantitativo, afectivo, pone en juego el mismo mecanismo de la huida por medio de evitaciones y prohibiciones de que tomamos conocimiento en la fobia histérica. Pero el rechazo que pesa sobre la representación en cuanto a su ingreso a lo conciente se mantiene con tenacidad porque trae</p>	<p>Pero la inicialmente buena represión no persevera, en el transcurso siguiente el fracaso de la represión empuja {vordrängen} cada vez más hacia adelante. La ambivalencia, la cual permitió la represión a través de la formación reactiva, es también el lugar, en el cual se posibilita el retorno de lo reprimido. El afecto desaparecido retorna transformado en angustia social, angustia de la conciencia moral, reproches sin medida, la representación rechazada se substituye a través de substitución por desplazamiento a lo ínfimo, lo indiferente. La mayoría de las veces no se puede desconocer una tendencia para el restablecimiento intacto de la representación reprimida. El fracaso en la represión del factor cuantitativo, afectivo pone en juego el mismo mecanismo de la huida a través de evitaciones y prohibiciones, el que hemos conocido en la formación de la fobia histérica. Pero el rechazo de la representación por lo conciente es asegurado tenazmente, debido a que con él se da el impedimento de la acción, la</p>

	tanto, la labor de la represión en la neurosis obsesiva termina en una vana e inacabable lucha.	consigo la coartación de la acción, el aherrojamiento motor del impulso. Así, en la neurosis obsesiva el trabajo de la represión desemboca en una pugna estéril e interminable.	atadura del impulso motor. Así concluye el trabajo de represión en la neurosis obsesiva en un círculo sin éxito y sin fin.
28	<p>De la corta serie de comparaciones que anteceden extraemos la convicción de que para llegar al conocimiento de los procesos relacionados con la represión y la formación de síntomas neuróticos son precisas más amplias investigaciones. La extraordinaria complejidad de los múltiples factores a lo que ha de atenderse impone a nuestra exposición una determinada pauta. Habremos, pues, de hacer resaltar sucesivamente los diversos puntos de vista y perseguirlos por separado a través de todo el material mientras su aplicación sea fructuosa.</p> <p>Cada una de estas etapas de nuestra labor resultará incompleta, asiladamente considerada, y presentará algunos lugares oscuros correspondientes a sus puntos de contacto con las cuestiones aún inexploradas; pero hemos de esperar que la síntesis final de todas ellas arroje clara luz sobre los complicados problemas investigados.</p>	<p>La pequeña serie comparativa que hemos presentado basta para convencernos de que se requieren indagaciones todavía más abarcadoras antes que pueda esperarse penetrar en los procesos en que se entraman de manera íntima la represión y la formación de síntomas neuróticos. El extraordinario entrelazamiento de todos los factores que intervienen nos deja un solo camino para exponerlos. Debemos privilegiar ora un punto de vista, ora el otro, y perseguirlo a través del material todo el tiempo que su aplicación parezca sernos de provecho. Cada una de estas elaboraciones será en sí incompleta, y no podrán evitarse oscuridades allí donde ella roce lo no elaborado todavía; pero tenemos derecho a esperar que de la síntesis final resultará una buena comprensión.</p>	<p>De la pequeña serie comparativa aquí sometida a discusión, se puede {kann} tener la convicción, de que se requieren estudios más extensos, antes que pueda {kann} esperarse comprender los procesos entramados de la represión y de la formación de síntomas neuróticos. El extraordinario entrelazamiento de todos los factores {Momente} que entran en consideración nos dejan solamente un camino libre para la exposición. Debemos {müssen} escoger ora un punto de vista ora otro y continuarlo a través del material, mientras rinde su utilización. Cada una de estas elaboraciones particulares va a ser incompleta en sí misma y allí no se pueden {können} evitar oscuridades, donde toca lo no elaborado; sin embargo podemos {dürfen} esperar, que del montaje final se produzca una buena comprensión.</p>

Bibliografía

- Assoun, Paul-Laurent, *Introducción a la epistemología freudiana*, tr. Oscar Barahona y Uxoá Doyhamboure, Siglo XXI, México, 1982.
- Bettelheim, Bruno, *Freud y el alma humana*, tr. Antonio Desmots, Crítica, Barcelona, 1983.
- Berman, Antoine, *The Experience of the Foreign. Culture and Translation in Romantic Germany*, tr. S. Heyvaert, State University of New York Press, 1992.
- Bleichmar, Silvia, *La fundación de lo inconciente*, Amorrortu, Buenos Aires, 1993.
- Bleichmar, Silvia, *Clínica psicoanalítica y neogénesis*, Amorrortu, Buenos Aires, 1998.
- Caparrós, Nicolás, *Psicoanálisis de los sueños. El sueño del psicoanálisis*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.
- Etcheverry, José Luis, *Sobre la versión castellana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1978.
- Foucault, Michel, “¿Qué es un autor?” [1969], en *Entre filósofos y literatura. Obras esenciales*, 1ª ed., tr. Miguel Morey, Paidós, Barcelona, 1999.
- Freud, Sigmund y Breuer, Joseph, “Estudios sobre la histeria” [1895], en Sigmund Freud, *Obras Completas*, tr. José Luis Etcheverry, Amorrortu, Buenos Aires, 1976, vol.II.
- Freud, Sigmund, “Tres ensayos de teoría sexual” [1905], en *Obras Completas*, tr. José Luis Etcheverry, Amorrortu, Buenos Aires, 1976, vol. VII.
- Freud, Sigmund, “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” [1914], *Obras Completas*, tr. José Luis Etcheverry, Amorrortu, Buenos Aires, 1976, vol. XIV.
- Freud, Sigmund, “Pulsiones y destinos de pulsión” [1915], *Obras Completas*, tr. José Luis Etcheverry, Amorrortu, Buenos Aires, 1976, vol. XIV.
- Freud, Sigmund, “La represión” [1915], *Obras Completas*, tr. Luis López-Ballesteros y de Torres, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973, vol. 2.
- Freud, Sigmund, “La represión” [1915], *Obras Completas*, tr. José Luis Etcheverry, Amorrortu, Buenos Aires, 1996, vol. XIV.
- Freud, Sigmund, “La represión” [1915], *El Sigma*,
- Freud, Sigmund, “Conferencias de introducción al psicoanálisis” [1916-1917], en *Obras Completas*, tr. José Luis Etcheverry, Amorrortu, Buenos Aires, 1976, vol. XVI.

- Freud, Sigmund, “¿Pueden los legos ejercer el análisis?” [1926], en *Obras Completas*, tr. José Luis Etcheverry, Amorrortu, Buenos Aires, 1976, vol. XX.
- Freud, Sigmund, “Le refoulement”, *Métopsychoologie*, tr. Marie Bonaparte y Anne Bermann, Gallimard, Paris, 1940.
- Freud, Sigmund, “Le refoulement”, *Métopsychoologie*, tr. Jean Laplanche y J.-B. Pontalis, Gallimard, Paris, 1968.
- Freud, Sigmund, “Le refoulement”, *Œuvres complètes : psychoanalyse*, t. 12, Janine Altounian, tr. en jefe ; André Bourguignon y Pierre Cotet, directores de la publicación, y Jean Laplanche, director científico, Presses Universitaires de France, Paris, 1988.
- Freud, Sigmund, “Repression”, *Collected Papers*, t. 4, tr. Cecil M. Baines, Hogarth Press and Institute of Psychoanalysis, London, 1925.
- Freud, Sigmund, “Repression”, *The Standar Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, vol 14, tr. y notas James Strachey en colaboración con Anna Freud y asistido por Alix Strachey y Alan Tyson, Hogarth Press and Institute of Psychoanalysis, London, 1953-1974.
- Freud, Sigmund, “La rimozione”, *La teoria psicoanalitica. Raccolta di scritti 1911-1938*, tr. Cesare L. Mussati, Renata Colorni, Anna Maria Marietti, Elvio Fachinelli y Larisa Baruffi, Bollati Boringhieri, Torino, 1979.
- García de la Hoz, Antonio, *Freud en castellano*
http://serviciospro.wanadoo.es/quipuinstitutu/quipu_instituto/curriculum/s/pdf/castellano.PDF.
- Grubrich-Simitis, Ilse, *Volver a los textos de Freud. Dando voz a documentos mudos*, tr. Hilke Engelbrecht y Thies Nelsson, Biblioteca Nueva / Asociación Psicoanalítica de Madrid, Madrid, 2003.
- Halverson, Sandra, “The concept of equivalence in Translation Studies: much ado about something”, *Target*, 9:2, pp. 207-133, 1997.
- Hansen, Gyde y otros (ed.) *Claims, Changes and Challenges in Translation Studies*, John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, 2004.
- Heat, Stephen, “Joan Rivière and the Masquerade”, New College of Florida
http://www.ncf.edu/hassold/WomenArtists/heath_riviere_and_masquerade.htm, 1 de abril de 2008.

- Historia del Psicoanálisis*, vol. 3, tr. Noemí Rosenblatt, Paidós, Buenos Aires, 1968.
- Historia del Psicoanálisis*, vol. 5, tr. Roberto Baretto, Paidós, Buenos Aires, 1968.
- Holder, Alex, “A Historical-Critical Edition”, en Darius Gray Ornston (ed.), *Translating Freud*, Yale University Press, New Haven and London, 1992.
- Junker, Helmut, “Standard Analysis and Complete Analysis”, en Darius Gray Ornston (ed.), *Translating Freud*, Yale University Press, New Haven and London, 1992.
- Klein, Melanie, *El psicoanálisis de niños*, tr. Arminda Aberastury, Paidós, Buenos Aires, 1987.
- Koller, Werner, *Einführung in die Übersetzungswissenschaft*, Quelle & Meyer, Heidelberg, 1992.
- Lacan Jaques, *El seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud. 1953-1954*, tr. Rithee Cevasco y Vicente Mira Pascual, texto establecido por Jacques-Alain Miller, Paidós, Buenos Aires, 1981.
- Lacan, Jacques, *Escritos*, tr. Tomás Segovia. Siglo XXI, México, 1989, vol I.
- Laplanche, Jean, *La prioridad del otro en psicoanálisis*, tr. Silvia Bleichmar, Amorrortu, Buenos Aires, 1992.
- Laplanche, Jean; Cotet, Pierre y Bourguignon, Andre, “Translating Freud”, en Darius Gray Ornston (ed.), *Translating Freud*, Yale University Press, New Haven and London, 1992.
- Laplanche, Jean y otros, *Traducir a Freud. La lengua, el estilo, el pensamiento*, tr. Irene Agoff, Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.
- Lara, Luis Fernando, “Del análisis semántico en lexicografía”, en Luis Fernando Lara y Ma. Isabel García Hidalgo, *Investigaciones lingüísticas en lexicografía*, El Colegio de México, México, 1979.
- Lara, Luis Fernando, *Teoría del diccionario monolingüe*, El Colegio de México, México, 1997.
- Lara, Luis Fernando, ““Conceptos” y jerarquía de términos”, en *Ensayos de teoría semántica: lengua natural y lenguajes científicos*, El Colegio de México, México, 2001.
- Lara, Luis Fernando, “Por una nueva teoría del signo”, en *Ensayos de teoría semántica: lengua natural y lenguajes científicos*, El Colegio de México, México, 2001.
- Lara, Luis Fernando, “Signo y representación. Maneras de hablar y formas de pensar”, en *Memoria*, El Colegio Nacional, México, 2008.
- Mahony, Patrick J., “A psychoanalytic Translation of Freud”, en Darius Gray Ornston (ed.), *Translating Freud*, Yale University Press, New Haven and London, 1992.

- Mounin, George, *Los problemas teóricos de la traducción*, tr. Julio Lago Alonso, Gredos, Madrid, 1971.
- Munday, Jeremy, *Introducing Translation Studies. Theories and Applications*, Routledge, London and New York, 2001.
- Muschg, Walter, *Freud als Schriftsteller*, Kindler, München, 1975.
- Nida, Eugene, *Towards a Science of Translating: with special reference to principles and procedures involved in Bible translating*, E. J. Brill, Leiden, 1964.
- Nord, Christiane, “A Functional Typology of Translations”, en Anna Trosborg (ed.), *Text Typology and Translation*, John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, 1997.
- Ornston, Darius G., “Alternatives to a Standard Edition”, en Darius Gray Ornston (ed.), *Translating Freud*, Yale University Press, New Haven and London, 1992.
- Ornston, Darius G., “Bruno Bettelheim’s *Freud and Man’s Soul*”, en Darius Gray Ornston (ed.), *Translating Freud*, Yale University Press, New Haven and London, 1992
- Ortega y Gasset, José, “El psicoanálisis, ciencia problemática”, 1911, *Obras Completas*, Alianza Editorial / Revista de Occidente, Madrid, 1983. vol 1.
- Paul, Hermann, *Deutsches Wörterbuch. Bedeutungsgeschichte und Aufbau unseres Wortschatzes*, 10a ed., Helmut Henne, Heindrun Kämper y Georg Objartel (eds.), Tübingen, Max Niemeyer, 2002
- Reiß, Katharina y Vermeer, Hans J., *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*, tr. Sandra García Reina y Celia Martín de León, Akal, Madrid, 1996.
- Robert, Marthe, *La revolución psicoanalítica: la vida y la obra de Freud*, FCE, México, 1966.
- Roudinesco, Elisabeth, *La batalla de los cien años: historia del psicoanálisis en Francia*, tr. Ignacio Gárate, Fundamentos, Madrid, 1988, vol. 1.
- Strachey, James, “Prólogo”, en Sigmund Freud, *Obras completas, vol. I*, Amorrortu, Buenos Aires, 1976.
- Taber, Charles y Nida, Eugene, *La Traduction : Théorie et Méthode*, Alliance Biblique Universelle, Londres, 1971.
- Tapia Zuñiga, Pedro C., *Cicerón y la traductología según Hans Josef Vermeer*, UNAM, México, 1996.

- Tappan Merino, José Eduardo, “Los problemas de la traducción castellana de la obra de Freud”, *Primer Congreso Multidisciplinario en torno a la traducción*, Adriana Domínguez y Demetrio Ibarra (comp.), Universidad Intercontinental, México, 2006.
- Toury, Gideon, *Los estudios descriptivos de traducción y más allá. Metodología de la investigación en estudios de traducción*, tr. y ed. Rosa Rabadán y Raquel Merino, Cátedra, Madrid, 2004
- Vermeer, Hans J., “Skopos and Commission in Translational Action”, en Venuti, Laurence (ed.), *The translation studies reader*, Routledge, London/New York, 2002.
- Villarreal, Inga, “Spanish Translation of Freud”, en Darius Gray Ornston (ed.), *Translating Freud*, Yale University Press, New Haven and London, 1992.
- Wolfson, Leandro, “José Luis Etcheverry”, Red psicología online, <http://www.galeon.com/pcazau/309-dic-bio.htm>, febrero de 2007
- Wolfson, Leandro, “Ver cómo se traduce a Freud: una experiencia histórica”, *Revista de historia de la traducción*, 2 (2008), <http://www.traduccionliteraria.org/1611/esc/modernidad/wolfson.htm>, febrero de 2008.
-